

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 04.03.1990.

(Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"DESPROTECCION Y SOLIDARIDAD" (Lucas 10,25-37)

1. PAGINA EVANGELICA.

La parábola del buen samaritano despierta hoy, con fuerza, nuestra conciencia al llamado de la solidaridad cristiana:

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?". Jesús le preguntó a su vez: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?". El le respondió: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo.*

"Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida".

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?". Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto.

Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un Samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo.

Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: 'Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver'. ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?".

"El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Vé y procede tú de la misma manera".

Amar, plenitud humana. (Aún los más entendidos en las cosas de la religión se inquietan por preguntas de contenido esencial)

Este doctor de la Ley ante Jesús para hallar respuesta al tema de la vida eterna. No pregunta por lo que tiene que saber, sino por el hacer. El saber no le es ajeno a este especialista en la Biblia: invitado por Jesús recita la conocida profesión de fe: "amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo". A esta altura del diálogo, nuestro Maestro, ponderando la exactitud de la respuesta, lleva a su interlocutor a deducir la consecuencia: "obra así y alcanzarás la vida". "Obra": nos encontramos con una exigencia esencial del cristianismo. Más allá del conocimiento religioso (que, por cierto, se valora) del seguidor de Cristo se aguarda el testimonio de una vida animada por el amor, testimonio avalado por gestos bien concretos. Santiago escribirá en su Carta: "quien sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado" (Santiago 4,17). Y Pablo apóstol: "mientras estamos a tiempo, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,10).

Salir al encuentro. Vuelve a preguntar el doctor: ¿quién es mi prójimo? Es un interrogante que atraviesa la historia: ¿a quién debo amar concretamente: sólo a los miembros de mi familia, de mi comunidad creyente, de mi país, de mi cultura, de mi raza? Más de uno no rebasa esos términos de referencia y se encierra, con sus gestos de solidaridad, en el reducto íntimo de quienes congenian con él. Instintivamente el egoísmo se reviste con nuevas expresiones, pero sigue ahogando el llamado a una generosidad más liberadora, de horizontes más despejados, con fronteras abiertas al flujo y reflejo de la comunicación de bienes coherente con el proyecto del Creador.

Jesús reclama esta solidaridad universal a quienes se le adhieren por la profesión de fe. Y señala un dinamismo nuevo: no hay que esperar a que el necesitado golpee a la puerta de nuestra casa; es preciso salir a los caminos del mundo, por donde peregrina la humanidad. Allí toparemos con los siniestrados en la ardua y noble lucha por una vida digna. La escena del Evangelio se repite millones de veces: "un hombre cayó en manos de ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto". ¿No es ésta la situación de sectores íntegros de la sociedad, de pueblos enteros, de todo un hemisferio? Pero, tal vez, no tengas que ir demasiado lejos para descubrir a un ser humano tirado en la cuneta, tras ser asaltado, golpeado y robado. A lo mejor, a la vuelta de la esquina, algún anciano abandonado, alguna familia en extrema angustia te espera. Pero, ¿Qué espera propiamente de ti?

Compartir con afecto. Espero que imites al mismo Jesús, Verbo eterno de Dios hecho hombre, hermano y amigo nuestro. La parábola es minuciosa en la descripción de gestos cumplidos por un samaritano, por un extraño: comparte con el malogrado caminante el peligro, el tiempo, la cabalgadura, el dinero, la medicina... Sobre todo comparte el afecto: "lo vio y se conmovió". Por eso el doctor de la Ley, a la pregunta final de Jesús, sobre cuál de los tres ocasionales transeúntes se había portado como prójimo, contestó sabiamente: "el que tuvo compasión de él". Si no compartimos nuestro afecto con el que sufre, casi no compartimos nada. Y ahora se redondea la enseñanza: a la inquietud del "¿qué debo hacer?" y "¿quién es mi prójimo?" Jesús nos dice a todos: "vé y procede de la misma manera" mientras nos envía a la zona de sufrimiento y de peligro. Para aprender solidaridad de quienes parecen extraños, pero ya se nos han anticipado en el operativo de salvataje.

2. EL MOMENTO SOCIAL ARGENTINO.

"Un hombre cayó en manos de ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto" ¿No es ésta el caso del forzosamente desocupado, pese a sus mejores intenciones, víctima indefensa de planes recesivos (¿impuestos desde afuera?) que dejan fábricas antes febrilmente activas reducidas a silencio, como si por allí hubiera pasado un bombardeo? ¿No es ésta la situación de la familia sin vivienda, que ha visto reducirse a polvo los ahorros acumulados lentamente, en base a sudores, lágrimas, hasta diríamos con sangre? ¿No se halla en tal condición el joven, prematuramente frustrado en sus nobles sueños y magníficos ideales de forjar su hogar, donde germinarse la vida bulliciosa y feliz de sus hijos? Las aplicaciones podrían ampliarse hasta el infinito, ya que la decadencia ha ganado amplios espacios de la convivencia nacional.

"Pero un samaritano que por allí pasaba lo vio y se conmovió" ¿Vuelven a presentarse hoy tales samaritanos, personas tenidas por extrañas, de dudosa ortodoxia y

de moral discutida por los intérpretes de una religiosidad formalística, fría y muchas veces inhumana? ¡Afortunadamente los hay! No es necesario recurrir, para probarlo, a ejemplos tan eximios como la Madre Teresa cuya buena fe, por otra parte nadie, pone en duda. Cerca de nosotros, tal vez a nuestro lado, hay hombres y mujeres, hay comunidades capaces de compartir la marginación y el dolor, solidarios en grado heroico con el perseguido y siempre olvidado en el momento de distribuir los bienes, aunque también siempre tenido en lista cuando se trata de exigir prestaciones.

En una publicación periódica del interior, de criterio muy equilibrado y de clara inspiración cristiana ("Acción de Incupo", febrero de 1990), que acaba de llegarnos, analizan el momento social del país (págs. 2-4), constatando "bajos salarios, precios altísimo, especulación, desempleo, cierre de fábricas". Y agregan: "así es que tenemos en nuestro país unos ricos argentinos que nadan en la abundancia. Y al lado de ellos millones que se ahogan en una pobreza cada vez mayor ... Los grandes, hasta ahora, no han hecho más que poner la plata en la especulación, en lugar de hacerla producir ... Habrá que empezar a apoyar cuanto antes a quienes quieren sacar el país adelante, a quienes son capaces de generar trabajo para todos. Este apoyo debe destinarse principalmente y en primer lugar a quienes produzcan cosas necesarias para la vida de la gente: alimentos, ropas, viviendas, salud".

En el ordenamiento democrático de toda nación bien constituida, la economía no puede quedar a merced de teorías consumistas y materialistas, totalmente desligadas del orden moral. Todo plan económico ha de estar sujeto a mecanismos participativos (éstos por cierto, entendidos en una dimensión bien amplia en lo que se refiere a organización y expresión de opinión), acordando prioridad absoluta a la atención de las necesidades básicas de toda la población.

Esta atención deberá constituirse en criterio para todas las preferencias relativas a inversiones, desarrollo y diversificación de la producción" (Conferencia Episcopal Brasileña, 24a. Asamblea General, Nº 101). Debe aplicarse el principio de la primacía del trabajo sobre el capital: principio válido tanto en la organización de la actividad productiva, como en la remuneración y en la distribución de los frutos del trabajo" (Nº 102).

Entretanto "los pobres acuden solidarios en ayuda de los pobres". Unidos en la pacífica lucha por su dignidad y promoción, mediante organizaciones sólidamente constituidas, demuestran que los malos no son invencibles ni las dificultades, insuperables. Sobre todo arraigan nuevos modelos de vida comunitaria, al estilo de las primeras generaciones cristianas.

Entre ellas cabe mencionar las Comunidades Eclesiales de Base. De ellas afirma el documento de Puebla:

- 641 La Comunidad Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana" (EN 58).

642 Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interperlar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, "la civilización del amor".

"Un hombre cayó en manos de ladrones ... un samaritano lo vio y se conmovió". La reflexión nos ha llevado a la problemática integral de la humanidad. El ser humano yace siniestrado por el pecado y por las consecuencias corporales y sociales del pecado. Agotar la aplicación del mensaje de la parábola yendo a la raíz y a las manifestaciones exteriores del mal es responder al proyecto divino sobre la historia. Regenerada por la pasión de Cristo, ésta ha de encontrar en nosotros, en la Iglesia, instrumentos generosos en compartir peligros y beneficios.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 11 DE MARZO DE 1990
(Radio Unviuersidad de La Plata - 09.30 hs.)

"MISERICORDIA Y JUSTICIA" (Lucas 15,11-32)

1. **PAGINA EVANGELICA**

El tema de la misericordia, central en toda la Biblia, alcanza alturas de revelación sublimes en la parábola del "hijo pródigo":

"Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!'. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo, a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. El le respondió: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo'. El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: 'Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!'. Pero el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'".

Entrañas de misericordia. Inspirado por el Espíritu Santo, Zacarías (padre de Juan el Bautista) canta alabanzas a las "entrañas de misericordia" de Dios (Lucas 1,78). Pablo bendice a Dios "Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo (2 Corintios 1,3). Pedro pondera, igualmente a Dios, "Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos hizo renacer a una esperanza viva" (1 Pedro 1,3). Esta sistemática presentación de Dios como fuente inagotable de misericordia viene de la revelación profética, histórica y sapiencial del Antiguo Testamento. "¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del fruto de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!" (Isaías 49,15).

Perfil cristiano. Lucas introduce nuestro texto registrando un dato constante y

***** molesto para determinados sectores: "todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "este hombre recibe a los pecadores y come con ellos" (Lucas 15,1-2).

El evangelista señala un rasgo tan característico en la vida de Jesús, que bien podía ser considerado como definitivo de su personalidad. Por algo Jesús, como nombre, se interpreta "Dios salva". María exalta en su canto la misericordia divina abarcadora de toda la historia humana. En vez de celebrar la acción misericordiosa puesta en marcha, grupos religiosamente selectos por su ortodoxia y sus praxis y socialmente poderosos, se sienten molestos. La actitud abierta y acogedora de Jesús, dispuesto a perdonar y a integrar al pecador en la comunidad de salvación, contrasta con una visión restringida y excluyente de hombres que, más que administradores, se consideraban dueños de la verdad. Esa mentalidad de una religiosidad formalista, fría y orgullosa, mereció la crítica más severa de nuestro divino Maestro.

Palabras claras, gestos elocuentes. La predicación de Jesús sobre la disponibilidad
***** del amor misericordioso y perdonador de Dios a

favor de todos los hombres sin excepción encuentra en sus reiterados gestos de acogida al pecador el más auténtico comentario. Sin cálculos humanos, sin temor al enjuiciamiento de sus adversarios, simplemente fiel a la consigna de aliviar del peso de la conciencia de sus oyentes, Jesús perdona a la pecadora pública, a Zaqueo el publicano, a la mujer adúltera, al ladrón arrepentido, a Pedro infiel en la hora de la prueba. En la Iglesia hemos de volver, una y otra vez, a esta línea inalterable de la vida de Cristo. ¿Habríamos devuelto a Pedro la misión de cabeza del grupo apostólico, o lo habríamos relegado a la muchedumbre de bautizados, para que su memoria no molestara lo que solemos llamar el "buen nombre" de nuestra institución?

Conversión imprescindible. Los datos apuntados por Lucas en nuestra parábola son con-
***** tendentes: el menor de los hijos pide y obtiene la herencia

que le corresponde; se aleja; despilfarra sus bienes; pero acaba recapacitando y pone por obra el propósito de regresar, necesitado del perdón de su padre. Así nos pasa cuando menospreciamos la gracia de la filiación. Debilitada la fe surgen los malos instintos, presentándonos espejismos de falsa felicidad. Sufrimos la bancarrota de nuestra personalidad: nuestra libertad, al dar la espalda al amor de Dios, cae en muy malas compañías. Cuando nos han privado de la felicidad profunda del corazón y quizás, arrebatado despiadadamente la salud, nos hacen sentir huérfanos y desorientados. No hay que desesperar: Dios siempre nos sigue con la fuerza de su Espíritu para posibilitarnos la recuperación plena y feliz.

Un Padre acogedor. Entonces despliega Dios toda la inagotable riqueza de su amor
***** y la efusión de sus entrañas de misericordia. Jesús no ahorra detalles

descriptivos: "su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó". No paró allí: quería compartir la alegría del reencuentro por eso organizó una fiesta espléndida, tras colmar de atenciones al hijo recuperado. La única nota disonante en un cuadro que va ganando en emoción es el hijo mayor, que tenía por modelo acabado de fidelidad. Una religiosidad sin misericordia entrañable, acogedora, perdonadora no responde a las características reveladas por Jesús para expresar nuestra relación con Dios.

Comunidad fraterna. No dejemos de acogernos, siempre de nuevo, al perdón que Dios
***** nos ofrece en Jesucristo. La sangre de Cristo habla a nuestro

favor; reclamando perdón y no, como la de Abel, venganza. Pero seamos igualmente ins-

trumentos y testigos del amor perdonador de Dios. Nossiempre, a través de los siglos supo la Iglesia poner por obra esta enseñanza fundamental de Jesús. Hubo actitudes duras, a veces envueltas en un aparente celo por la ortodoxia, que han dejado tristes consecuencias para la causa de la unidad entre los cristianos y para la de la evangelización del mundo. Dejemos ahora un amplio espacio a los gestos de misericordia.

2. MISERICORDIA VERSUS JUSTICIA?

Los textos bíblicos han de armonizarse y no oponerse, como si fuesen inconciliables? No han faltado opiniones que dedujeron desproporcionadas consecuencias de claras afirmaciones del mensaje revelado por Dios acerca de la misericordia, del perdón, de la reconciliación. Con falta de fundamento se ha pretendido cohenestar con referencias bíblicas actos de resorte político. Más de uno se ha planteado la pregunta de cómo compaginar la administración de la justicia humana con la visión que nos entreabre la revelación de la misericordia de Dios.

Digamos, como respuesta générica, que Dios no puede contradecirse. Dios se ha revelado como celoso de la causa de la justicia, ni más ni menos que se ha hechos conocer como fuente de la misericordia que perdona y reconcilia. Agreguemos de inmediato que Jesús, llegado al mundo para llevar a plenitud la Ley y los Profetas, no tenía por qué explicitar lo ya revelado y establecido como normativa de los individuos y de los pueblos.

Pues bien las exigencias de Dios respecto de la administración de la justicia en la vida social son terminantes. "Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios" (Miqueas 6,8). El perfil que traza el salmista respecto del Mesías (que, para nosotros es Jesús) corresponde a un rey justiciero, a un administrador de la justicia. "Concede, oh Dios, tu justicia al rey y tu rectitud al descendiente de reyes, para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus pobres con rectitud. Que las montañas traigan al pueblo la paz y las colinas, la justicia. Que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos de los pobres y aplaste al opresor" (Salmo 72,1-4). La importancia de la justicia aparece en toda su fuerza, si se considera que la Biblia la une con la causa de la paz. "El amor y la verdad se encontrarán, la justicia y la paz se abrazarán; la verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde el cielo. La justicia irá delante de él y la paz, sobre la huella de sus pasos" (Salmo 85,11-14).

Dios se mantiene en estado de alerta a favor de los más desprotegidos, frecuentemente víctimas de toda clase de injusticias. "Tus jefes son bandidos, cómplices de ladrones; todos aman el soborno y corren detrás de los regalos. No hacen justicia al huérfano, ni llega hasta ellos la causa de la viuda" (Isaías 1,23). Por eso interviene el divino abogado de los marginados, con claro propósito liberador: "haré a tus jueces como eran antes y a tus consejeros, como al principio. Después de esto, te llamarán "ciudad de la justicia", "ciudad fiel". Sión será rescatada con el derecho y los que se conviertan, con la justicia" (Isaías 1,26-27).

Por otra parte, ¿qué posibilidad de sobrevivir le quedaría al pobre, si la sociedad no dispusiera de un adecuada régimen para la administración de la justicia? Ya con ese régimen en el texto de las Cartas constitutivas, ¡cuánta fuerza se emplea sobre los jueces por medio del soborno y de la presión moral! ¡No, Dios no se opone al ejer

cicio de la justicia y por nada queda anulada, ni siquiera eclipsada, su imagen de Padre misericordioso!

3. **LA SOCIEDAD RECONCILIADA**

En la parábola hay un elemento doctrinal importantísimo: el arrepentimiento. Dios no impone el perdón, menoscabando la libertad personal. Quiere perdonar, aguarda al pecador, lo atrae, pero no lo violenta. Si tenemos presente otra escena evangélica, la de Zaqueo firmemente dispuesto a la conversión, agregaremos un detalle más: resarcimiento y satisfacción por el escándalo causado y por el daño infligido.

Meses atrás publicaron los obispos de las Islas Filipinas una Carta Pastoral contra la corrupción. Con humildad, antes de hablar a los demás, confesaron: "somos conscientes que nosotros, los obispos de ustedes, participamos también de este pecado, y por lo mismo, expresamos nuestro arrepentimiento y pedimos perdón a quienes hemos causado daño".

Juan Pablo II, en su encíclica sobre la misericordia divina, enseña (Nº 14): "En ningún pasaje del mensaje evangélico el perdón, y ni siquiera la misericordia como su fuente, significan indulgencia para con el mal, para con el escándalo, la injuria, el ultraje cometido. En todo caso, la reparación del mal o del escándalo el resarcimiento por la injuria, la satisfacción del ultraje son condición del perdón ... El cumplimiento de las condiciones de la justicia es indispensable, a fin de que el amor pueda revelar el propio rostro".

El emperador romano Tesdosio, cristiano en su profesión de fe, había hecho escarmentar terriblemente a la población de Tesalónica una reacción violenta contra el ejército. Miles fueron las víctimas mortales de la represión. San Ambrosio le impuso durante meses la penitencia pública. Le escribía: "los pecados se borran con lágrimas y penitencia. Ningún ángel ni arcángel nos quitará nuestros pecados, sino el mismo Señor. Pero El perdona únicamente a los arrepentidos. Os consejo, ruega y advuerti: ¡muy grande es mi pena al veros impasible ante la muerte de tantos inocentes!

En Puebla decidieron los obispos ofrecer a la sociedad un gesto bien concreto de misericordia: la opción preferencial por los pobres. Tan significativo resultó esa decisión, entrañaba tantas consecuencias, revolucionaba tanto un modo de ser y evangelizar que a algunas parece que les entró miedo. Comenzaron a insistir en que ello no implicaba mutilación ni parcialización alguna del Evangelio, aunque resulta en sí evidente.

A once años de la aprobación pontificio de tan notable documento releamos:

145] Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo, nacemos lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como Hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente.

146 Es de suma importancia que este servicio al hermano vaya en la línea que nos marca el Concilio Vaticano II: "Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes lo reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos" (AA 8).

1147 El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 de MARZO de 1990
(RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA: 09.30 hs.)

"CRUZ Y VIDA" (Lucas 9,22-27)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: avanzado el curso de la Cuaresma, vamos a escuchar atentamente una palabra de Cristo sobre la cruz:

"El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día".

Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida? Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver el Reino de Dios".

Profesión de fe cristiana. Pedro acababa de proclamar su fe cristiana, por sí y por sus compañeros. Jesús les pedía insistentemente: "Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Toma la respuesta Pedro, en estos términos: "Tú eres el Mesías de Dios". Nos puede extrañar que el Maestro cerrara este episodio con la orden terminante de no anunciar a nadie esta identificación mesiánica. Había sus buenas razones, por las expectativas políticas y triunfalistas generalmente en curso.

Instrucción reservada. Era el momento de desentrañar a los discípulos más allegados la verdad sobre sí mismo. ¡Qué perfil tan distinto caracterizaría la obra mesiánica, liberadora de Jesús! No un caudillo vencedor, de fáciles y resonantes victorias sobre ejércitos aguerridos; no un personaje recomendable por riquezas inagotables; ¡no!, sino la figura del misterioso "Siervo sufriente" del libro de Isaías, instrumentaría el plan salvífico de Dios sobre la humanidad. Dolió a los discípulos escuchar el anuncio ("el Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser rechazado, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día"). Les escandalizó la realización de este anuncio. Pero les aclaró su sentido el hecho de la resurrección y, de ahí en más, el pregón pascual quedó definido, como comprobamos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Seguimiento incondicional. La actitud del discípulo de Jesús no puede quedar en pura contemplación intelectual del misterio pascual. Iniciado en la vida de Cristo, el bautizado ha de ponerse en camino con una conducta totalmente inspirada en el Evangelio. Se trata de seguir los pasos del Señor rumbo al Calvario; el que se definió como "Camino, Verdad y Vida" nos exhorta a poner nuestros pies en las, huellas ensangrentadas con que Él marcó la senda

empinada que desemboca en la liberación. Liberación del pecado, ante todo; liberación de las consecuencias del pecado, también, en estrecha concatenación de causa y efecto.

Exigencia terminante: Sólo la gracia de Dios, la ayuda que Dios nos ofrece desde el trono de su misericordia como fruto de la Pascua cristiana, hacen posible el lleno de las exigencias formuladas por Jesús a sus seguidores. "Renunciar a sí mismo ...": encerrados en la estrechez de nuestras pasiones desviadas al mal, consideramos excesiva la condición propuesta por Jesús: renunciar a sí mismo. Sin embargo sólo se trata de una auténtica liberación interior, que nos permite desarrollar en plenitud todo lo bello, noble y grande de nuestra persona, creada a imagen y semejanza de Dios.

La cruz gloriosa. Del mismo modo, acatar las normas de una conducta coherente con la santidad del Evangelio supone un esfuerzo, es "cargar la cruz" pero trae paz, alegría, seguridad interior. Siempre que nos hemos atendido a estas orientaciones, verificamos la verdad de la invitación del Redentor: "vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana" (Mateo 11,28-30).

Está en juego la vida. Cuando se pone por escrito el Evangelio que estamos meditando, los cristianos habían experimentado la validez de la doctrina del Maestro sobre la cruz, sobre la muerte arriesgada por fidelidad al compromiso bautismal, sobre la grandeza del testimonio. Muchos cristianos habían sucumbido, víctimas de las persecuciones. Muchos habían experimentado la pérdida de sus bienes y se habían visto marginados de la sociedad. Pero la prueba les había posibilitado valorar la vida en su sentido pleno. Habían comprendido que no son los bienes exteriores, ni siquiera las relaciones familiares y sociales el secreto y la medida de la felicidad. Habían valorado la belleza de la gracia que nos hace hijos de Dios y que nos asegura la felicidad eterna. No es vida plena la que no es vida eterna.

Vigencia del programa. ¡No nos avergüecemos ni de Jesús ni de sus palabras, para no ser desechados por El en la consumación de la historia! Llenemos ahora la historia humana con testimonios de santidad, con palabras de verdad, con gestos de solidaridad.

2. **IGLESIA HUMILDE Y PERSEGUIDA.**

La conducta testificada por Cristo ha de marcar la vida de su Iglesia. La tentación del esplendor humano, el halago de los aplausos, la diplomacia demasiado terrena que empañó en el pasado la imagen de la Iglesia en el pasado vuelve a amenazar, siempre de nuevo, la salud del cuerpo eclesial. ¿Qué queda después de los aplausos, sino un inmenso y estéril silencio? ¿Qué eficacia puede surtir la diplomacia humana, si corremos el peligro de transformarnos en cómplices del explotador? ¿Qué lugar le dejamos a la verdad pura y llana del Evangelio, si ya nos hemos enredado en discursos altisonantes de mera retórica académica? ¿Qué esperanza de salvación dejamos al pueblo pobre y sufrido, si nuestro lenguaje es indescifrable y nuestro mensaje es un remedo de sabiduría que sólo captan los intelectuales?

El testimonio apostólico nos orienta, nos cuestiona y nos empuja: "el mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios ... la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres" (1 Corintios 1,18-25). Hablando de su propia experiencia agrega el Apóstol: "me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2,3-5).

Pablo hubo de defender la autenticidad de su misión ante la comunidad fundada por él. Las pruebas aducidas no sumaban páginas de diplomas universitarios, ni condecoraciones oficiales, ni grandes obras exteriores donde quedara en una placa de bronce perpetuado su nombre.

Los argumentos esgrimidos, con modestia y verdad parejas, son la apretada síntesis de sus fatigas y sufrimientos por predicar a Jesucristo "y Jesucristo crucificado". Leemos con respeto, asombro y no poca vergüenza: "(soy ministro de Cristo) mucho más por los trabajos, mucho más por las veces que estuve encarcelado, muchísimo más por los golpes que recibí. Con frecuencia estuve en peligro de muerte.... En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mi gente, peligros de parte de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de falsos hermanos; cansancio y hastío, muchas noches sin dormir, hambre y sed, a menudo en ayunas, frío y desnudez" (2 Corintios 11,23-27).

Quienes predicamos el Evangelio, quienes decimos con Pablo Apóstol: "Yo sólo me glorioré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14), tenemos que ser los primeros en aplicarnos las palabras del Maestro: "el que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día, y me siga" (Lucas 9,23).

3. 10 AÑOS DEL ASESINATO DE ROMERO.

Durante esta semana, el sábado 24 de marzo, se cumplen 10 años de la muerte martirial de Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador. Su figura y su trayectoria son ahora mucho más conocidas por haber sido llevadas a la pantalla en una producción de cine. Sensible al dolor de su pueblo quiso compartir con él todos los peligros, no excluyendo el de la muerte. El testimonio del Apóstol cobraba vigencia en la ciudad sede de Romero: "con frecuencia estuve en peligro de muerte ...". También podía hacer suyas las palabras de despedida de Pablo a los presbíteros de Efeso: "poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión recibida del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,24). Y, ¿por qué no? también podía aplicarse el testamento martirial: "yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima; he peleado hasta el fin el combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará ese día" (2 Timoteo 4,6-8).

El buen pastor Romero cumplió la consigna de Cristo: ir delante del rebaño (bien cargado con su cruz), para dar la vida por sus hermanos. En una oportunidad

había comentado: "Me alegro, hermanos, de que en este país hayan asesinado a sacerdotes. Pues sería muy triste que en un país en que se está asesinando tan horrorosamente al pueblo, no contásemos a sacerdotes entre las víctimas. Es un signo de que la Iglesia se ha encarnado verdaderamente en los problemas del pueblo" (in "Signos", Lima/Perú, enero '90; documento" pág. 4).

Leemos en una revista católica argentina ("Actualidad Pastoral", Nº 180 (1989), pág. 25): "Al cumplirse los 10 años de su tránsito, el Episcopado salvadoreño editará el "Diario" que Monseñor Romero llevaba cada noche; a través de sus páginas aparece un sacerdote ejemplar, de profunda oración, siempre dispuesto a cumplir la voluntad del Señor, hasta dar su vida por El. En ese mismo día se iniciará el proceso de beatificación de quien el mismo Juan Pablo II ha manifestado que lo considera un mártir de la fe, y que muchos no dudan en llamar el Thomas Becket de América Latina.

En la misma revista se reproduce la poesía escrita en honor de Romero por un obispo (Pedro Casaldáliga, obispo de Sao Feliz de Araguaia, Brasil), de la que leo unas estrofas:

"Tú ofrecías el pan,
el Cuerpo Vivo,
- el triturado cuerpo de tu Pueblo;
su derramada Sangre victoriosa
-; la sangre campesina de tu pueblo
 en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la
 aurora conjurada!

.....

Tu pobrerío sí te acompañaba,
en despero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética,
El pueblo te hizo santo.
La hora de tu pueblo te consagró en el Kairos.
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Con un hermano
Herido
Por tanta sangre hermana,
tu sabías llorar, solo en el Huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
Pero habías dar a tu palabra
Libre
Su timbre de campana!

Y supiste beber
el doble cáliz
Del altar y del pueblo
con una sola mano consagrada al servicio".

Un año antes del martirio de Romero, Juan Pablo II había aprobado el Documento de Puebla. Allí, al hablar de los obispos, se dice: "Los Obispos nos comprometemos a cumplir con gozo, intrepidez y humildad el ministerio evangelizador como tarea prioritaria del oficio episcopal, en el camino abierto e iluminado por los insignes pastores y misioneros del continente (Nº 701) ... Empeñarnos, por exigencia evangélica y de acuerdo con nuestra misión, en promover la justicia y en defender la dignidad y los derechos de la persona humana (Nº 706) ... En total fidelidad al Evangelio y sin perder de vista nuestro carisma de signo de unidad y pastor, hacer comprender por nuestra vida y actitudes nuestra preferencia por evangelizar y servir a los pobres (Nº 707)".

Sin falsos halagos, sino basándonos en los hechos objetivos, hemos de admitir que Romero trató de poner en práctica este solemne compromiso episcopal de Puebla. A quien le cupieran dudas, deténgase ante la grandeza evangélica de su muerte como testigo.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25 de MARZO de 1990

(RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL LA PLATA: 09.30 hs.)

"Sensibilidad y riqueza" (Lucas 16,19-31)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: en este tiempo de Cuaresma abrimos otra página del Evangelio sobre la sensibilidad cristiana:

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan'. 'Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento.'

Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí'. El rico contestó: 'Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento'. Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen'. 'No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán'.

Pero Abraham respondió: 'Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán' ''.

Banquete y sociabilidad. Es común presentar en la Biblia la felicidad a través de la figura del banquete. En esa imagen confluyen todos los elementos que consideramos imprescindibles para sentirnos felices: hay alegría, hay sabor, hay sociedad de alimentos, hay saciedad de amigos. Cuando Jesús compartía comidas con fariseos, por un lado; y con publicanos, por otro manifestaba la superación de todo racismo, exclusivismo, integrista. Al instituir la Eucaristía como comida sacrificial, invitaba a todos sus seguidores, cualesquiera fuesen sus condiciones culturales, a hermanarse en torno a la mesa familiar.

Riqueza e insensibilidad. En la parábola de la lectura que acabamos de escuchar el Señor nos quiere inculcar una lección importantísima de sensibilidad humana que llega al compartir concreto de bienes y de felicidad. Aún en los orígenes puros y heroicos del cristianismo había hirientes contrastes sociales. Lo deducimos de un texto bien conocido de San Pablo: "cuando ustedes se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor, porque apenas se sientan a la mesa, cada uno se apresura a comer su propia comida, y mientras uno

pasa hambre, el otro se pone ebrio. ¿Acaso no tienen ustedes sus casas para comer y beber? ¿O tan poco aprecio tienen a la Iglesia de Dios, que quieren hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada?" (1 Corintios 11,20-22).

Escrita esta Carta 20 años antes que el Evangelio de Lucas, nos explica por qué este autor nos haya conservado tantas advertencias de Jesús sobre el buen uso de las riquezas.

Interpelación a escala mundial. Es sabida la alusión que hace a nuestra parábola Pablo VI en su encíclica "Populorum Progressio": "No se trata sólo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada; un mundo donde la Libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico" (Nº 47). Ya al comienzo de su escrito había señalado el Papa Montini: "Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos" (Nº 3).

Bienes y males; consuelo y tormento. Quanto el rico banqueteador, después de su muerte, para en el lugar de los tormentos, pide alivio. El que había negado las migajas de su mesa al pobre Lázaro solicita ahora el alivio de una gota de agua. No pudiendo ser agraciado intercede por sus hermanos, tan huídos en el materialismo como él. Abraham lo remite a la Biblia como única instancia capaz de llevar a la conversión. En rigor, de haber estado atentos a la Palabra de Dios, los hermanos del rico envuelto en sus tormentos habrían debido reflexionar y cambiar de vida.

Veamos un ejemplo (Eclesiástico 14,3-19):

¿De qué le sirve la riqueza al mezquino
y para qué tiene el avaro su fortuna?
El que acumula, privándose de todo, acumula para otros,
y otros se darán buena vida con sus bienes.
"El que es malo consigo mismo ¿con quién será bueno?
Ni él mismo disfruta de su fortuna.
"No hay nadie peor que el avaro consigo mismo,
y ése es el justo pago de su maldad.
"Si hace algún bien, lo hace por descuido,
y termina por revelar su malicia.
Es un malvado el que mira con envidia,
el que da vuelta la cara y menosprecia a los demás.
"El ojo del ambicioso no está satisfecho con su parte
y la ruindad reseca el alma.
"El miserable mezquina el pan
y tiene su mesa siempre vacía.

Hacer sentar a la misma mesa. Como siempre, la revelación divina que nos trae Jesús lleva el mensaje del Antiguo Testamento a su

perfección. Las exigencias de nuestro Maestro son, en la materia que nos ocupa, repetidas y clarísimas: "cuídense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia la vida de un hombre está asegurada por sus riquezas" (Lucas 12,15). De la parábola del rico avaro que muere repentinamente deduce esta advertencia: "esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios" (Lucas 12,33). "Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en la moradas eternas" (Lucas 16,9).

Jesús no impone indistintamente a todos renunciar a la propiedad de sus bienes. Lo que sí exige es que sean administrados con dimensión social; que se logre un nivel real de fraternidad en la redistribución de los bienes; que se satisfaga el daño causado, resarcido en justicia a los damnificados. Todo esto con vistas a la salvación, inspirándose en las enseñanzas de la Biblia. Nadie se convertirá golpeado por el susto de un fantasma nocturno; la Palabra divina llega a conmover al hombre verdaderamente libre.

Parábola que es historia. En los últimos años, en las inundaciones causadas en el oeste bonaerense, el puestero de un campo perteneciente a una persona sumamente rica, pidió ser evacuado con su familia y sus humildes pertenencias. Fueron retirados todos los animales. Sólo los bomberos de la población más cercana se acordaron de esa familia, que logró salvar la vida de sus miembros, pero ya no los muebles y vestidos. La parábola del rico banqueteador y del pobre Lázaro cobran perfiles nítidos de historia argentina, no de la de ayer, sino de la de hoy.

2. LA SOCIEDAD ORGANIZADA: UNA FAMILIA

Al conmemorarse el año pasado los 200 años de la Revolución Francesa, se ponderó suficientemente los avances que había promovido ese movimiento histórico en el reconocimiento y codificación de las libertades individuales. Aunque reducida a las capas sociales de la aristocracia y de la burguesía, la evolución representaba un creciente en humanidad, logrado lamentablemente al precio de vidas, guerras y persecuciones.

En muchos países, luego de las luchas de la clase trabajadora en el proceso de la revolución industrial, las Constituciones nacionales integraron también los derechos sociales emanantes de la dignidad de la persona y de la familia del trabajador. También entre nosotros ha de tener vigencia esta síntesis orgánica de las llamadas "libertades modernas" con las legítimas conquistas de la clase trabajadora.

Con respecto al tema de la propiedad es mente de la Iglesia, en su doctrina social (las citas provienen del mismo documento):

"Los bienes de la tierra tienen destino universal para la realización personal de todos. La propiedad privada queda subordinada a esta ley universal. No puede concentrarse abusivamente en manos de unos pocos o ser usada como instrumento de dominación y explotación de otros seres humanos. Sólo se justifica como garantía de libertad, bienestar personal, familiar y social" (Nº 120).

"La propiedad privada, considerada así, es un derecho de todos. Corresponde a la sociedad y al Estado establecer criterios de productividad y promover un sistema de producción y distribución de bienes que garantice la realización de este derecho" (Nº 121).

"Deben ser respetadas e incentivadas las formas comunitarias y sociales en materia de propiedad, producción y trabajo" (Nº 122).

"El único título legítimo para la posesión de los medios de producción -y esto tanto bajo la forma de propiedad privada, como bajo la forma de propiedad pública o colectiva- es que estén al servicio del trabajo" (Nº 123).

"Basada en este principio, que destaca la primacía del trabajo sobre el capital, la Iglesia insiste en la necesidad de medidas que garanticen la función social de la empresa. Estas medidas incluyen formas de participación en las ganancias y en la gestión de las empresas y excluyen los despidos masivos y los despidos sin causa justa" (Nº 124).

"Corresponde a los poderes públicos establecer una política tributaria que imponga mayores cargas al capital que al trabajo" (Nº 125).

3. APORTES DEL CRISTIANISMO.

Me llegaron varias cartas de fieles de una parroquia, describiéndome rasgos de la situación que los envuelve. En una de ellas dice un padre de familia: "Hoy mi hijo empezó el preescolar. Siempre esperé este momento pensando en todo lo que le diría, cosas como que a partir de hoy ya empezaría a ser útil a la patria, que hoy iba a comenzar un nuevo camino, un camino que lo llevaría a ser quizás abogado o médico. Pero la realidad es otra. Yo con todos mis estudios terminados y especializados estoy trabajando como obrero (esto no es denigrante), pero sí lo es cuando usted no tiene otra oportunidad o, mejor dicho, no le dan ninguna oportunidad. Hoy, como delegado que soy dentro de la fábrica, fui a defender a 3 compañeros que despidió la patronal, obreros despedidos que se suman a 60 suspendidos que hay, que se suman a los miles y miles de despedidos y suspendidos del país; que se suman a los miles de hambrientos de nuestro barrio, de nuestro país, que se suman a la marginación y esclavitud que estamos sufriendo los quilmeños, los argentinos. Ante todo esto, ante toda esta gente que vio su dignidad destrozada, ante todos estos niños enfermos y hambrientos nosotros, padre Obispo, como laicos, como cristianos, como sacerdotes, como obispos, como creyentes de un Dios vivo y que sabemos que él pide humildad, pobreza, pero no miseria, humillación o degradación nosotros ¿qué hacemos? ..." La respuesta es: jugarnos todos, sin violencia, pero con fuerza y convicción, por la solidaridad que no excluye a nadie de la mesa de la gran familia argentina.

La parábola del rico banqueteador y del pobre Lázaro también se hace historia en forma edificante. "Marcelo Candia era el propietario de una floreciente industria en Milán. Luego de varias postergaciones, por deberes de justicia social se lo impedían, pudo finalmente realizar su sueño de partir como misionero laico a un país del Tercer Mundo. Vendió sus bienes y con el producido levantó en la Amazonia brasileña un modernísimo hospital para leprosos. Allí le quedaba, como recuerdo lejano de grandes riquezas, un aposento. Cuando Juan Pablo II, en 1980, en su visita a Brasil, visitó aquel lugar, Marcelo no estaba en el palco oficial: estaba entre los leprosos, llevando a uno de los enfermos en silla de ruedas.

Marcelo había invitado al banquete de su caridad a esos hermanos probados por la enfermedad: les daba mucho más que las migajas podían habersele caído de la mesa en su magnífica industria de Milán. Marcelo falleció hace pocos años, seguramente entre él y los pobres Lázarus leprosos no se habrá dado el abismo insalvable de que habla nuestra parábola. Seguramente se estarán dando reciprocamente, en la paz y en la alegría de Dios, el abrazo de la fraternidad cristiana.

Denunciaba el profeta Miqueas en nombre de Dios: "¡Ay de quienes proyectan vanidades y tramam el mal durante la noche! Al despuntar el día, lo realizan, porque tienen el poder en su mano. Codician campos y los arrebatan; casas, y se apoderan de ellas. Oprimen al dueño y a su casa, al propietario y a su herencia" (Miqueas 2,1-2).

Leemos en el libro de los Hechos: "la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades" (Hechos 4.32-35).

¡Qué cambios trajo al esquema social el Evangelio!

¡Si todos tomáramos en serio la advertencia que se nos hace en la parábola que comentamos: de mirarnos en el espejo de la Biblia! Seguramente las cosas irían mejor, en nuestra casa y en el país.

Que la alegría, la fuerza y la paz de Dios esté con ustedes hoy y siempre.



+ JORGE OVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE ABRIL DE 1990
(Radio Universidad Nacional La Plata: 09.30 hs.)

"GRACIA Y LIBERACION" (Lucas 10, 21-24)

1. **PAGINA BIBLICA**

Amigos: a dos semanas de la Pascua detengámonos en el tema vital de la oración, a la luz de este texto de Lucas:

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar".

Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: "¡relicen los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!".

Intensa evangelización. Los 72 discípulos acababan de regresar de la misión evangelizadora. El Maestro los había enviado de a dos. La consigna había sido sobria y exigente: "¡vayan! Los envío como ovejas entre lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado ... digan a la gente: "El Reino de Dios les está cerca"..." (Lucas 9, 3-9). La experiencia apostólica les había resultado positiva. Volvieron llenos de gozo y les dijeron: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre" (Lucas 9, 17). Jesús comparte tan legítima alegría: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo y nada podrá dañarlos" (9, 18-19). Cuando se redacta este Evangelio, la experiencia de los 72 discípulos se ha ampliado inmensamente. Con los Apóstoles y demás misioneros como instrumentos, la Palabra salvífica ha llegado lejos, muy lejos. Los signos de curación de enfermos, liberación de opresores, resurrección de muertos han llenado de admiración a los testigos y pasaron a llenar capítulos edificantes de la historia de la Iglesia.

Primacía de la filiación. Mientras comparte la satisfacción de los frutos evangelizadores, Jesús invita a elevar y a profundizar la mirada de la fe. La primacía no la tiene el hacer, por más edificante que sea, sino el ser. Sin duda que ser instrumentos del poder misericordioso de Dios es motivo de alegría. Hacer el bien a los demás reconforta el espíritu, al mismo tiempo que lleva paz a los beneficiarios. Pero, antes que todo y por encima de todo está nuestra condición de hijos de Dios: "alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo" (Lucas 10, 20). ¡Estar registrados en el corazón de Dios, del Padre de los cielos que nos ama con afecto misericordioso ilimitado. Para entonces hacía tiempo que circulaba por las comunidades cristianas el bien conocido texto de San Pablo: "aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara

cuerpo, a las almas, si no tengo amor, no me sirve para nada" (1 Corintios 13,3). Inspirado por Dios el Apóstol nos exhorta a que, así como hacemos el bien a las demás, cultivemos el rasgo más consistente de nuestra personalidad: la condición de hijos de Dios. ¡Antes que nada, es preciso que cultivemos nuestra conciencia, santuario interior en el que nos encontramos a solas con Dios!

Admirable designio del Padre. En ese momento de evaluación de la misión cumplida por los discípulos, en estremecimiento filial de júbilo, bajo la acción del Espíritu Santo, pronuncia Jesús una bellísima oración de alabanza. "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido". Ya habla dicho Dios por el profeta: "aquel hacia quien vuelvo la mirada es el pobre y humilde, que se refugiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá injusticias, ni hablará falsamente" (Sofonías 3,12-13). Y el Apóstol constatará: "hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos así los nobles. Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale" (1 Corintios 1,26-28).

Alabanza de la Iglesia? Varias conclusiones se deducen del texto evangélico que nos ocupa. Ante todo, no son protagonistas principales en la historia de la salvación quienes más figuran en público, sino quienes están más cerca de Dios. La redención fue obrada por Cristo mediante su misterio pascual y es aplicada por la animación ejercida en la Iglesia por el Espíritu Santo. Quienes más viven en comunión con Dios irradian con mayor fuerza el amor derramado en ellos por los sacramentos de la iniciación cristiana. Luego, nos preguntamos si la Iglesia puede, con la misma espontaneidad que Cristo su Esposo, y bajo la moción del Espíritu Santo, alabar al Padre por la evangelización de los pobres. No faltarán motivos para hacerlo. Pero, en una mirada de conjunto, ha de admitirse que se ha operado una notable distancia de por lo menos, grupos numerosos de pobres. Nos preguntamos: ¿Será porque nos hemos olvidado del ejemplo y de la enseñanza de Jesús? Nació, vivió y murió pobre. A sus discípulos les advirtió reiteradamente: "les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos" (Mateo 18,3). Y es necesario que se cumpla la sentencia de Jesús: "alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo".

2. HACIA LA LIBERACIÓN DE LOS POBRES

Hace 10 días se cumplieron cuatro años de la publicación de la "Instrucción sobre libertad cristiana y liberación", por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En ese documento se nos recuerda que la liberación en su realidad más profunda es la que nos hace pasar del pecado a la dignidad de hijos de Dios. Pero que daríamos igualmente alejados de la verdad si no dedujéramos de este principio fundamental todas las consecuencias, hasta lograr el goce pleno del bienestar ideado por Dios para el hombre, tras la superación de todas las opresiones.

- "Bajo sus múltiples formas -indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas y psíquicas y, por último, la muerte- la miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los "más pequeños de sus hermanos" (cf. Mt 25,40.45). También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables. Además, mediante su doctrina social, cuya aplicación urge, la Iglesia ha tratado de promover cambios estructurales en la sociedad con el fin de lograr condiciones de vida dignas de la persona humana.

Los discípulos de Jesús, con el desprendimiento de las riquezas que permite compartir con los demás y abrir el Reino, dieron testimonio mediante el amor a los pobres y desdichados, del amor del Padre manifestado en el Salvador. Este amor viene de Dios y vuelve a Dios. Los discípulos de Cristo han reconocido siempre en los dones presentados sobre el altar, un don ofrecido a Dios mismo.

La Iglesia amando a los pobres da también testimonio de la dignidad del hombre. Afirma claramente que éste vale más por lo que es que por lo que posee. Atestigua que esa dignidad no puede ser destruida cualquiera que sea la situación de miseria, de desprecio, de rechazo, o de impotencia a la que un ser humano se vea reducido. Se muestra solidaria con quienes no cuentan en una sociedad que les rechaza espiritualmente, y a veces, físicamente. De manera particular, la Iglesia se vuelve con afecto maternal hacia los niños que, a causa de la maldad humana, no verán jamás la luz, así como hacia las personas ancianas solas y abandonadas.

La opción preferencial por los pobres, lejos de ser un signo de particularismo o de sectarismo, manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia. Dicha opción no es exclusiva.

Esta es la razón por la que la Iglesia no puede expresarla mediante categorías sociológicas e ideológicas reductivas, que harían de esta preferencia una opción partidista u de naturaleza conflictiva".

DOCUMENTO DE LA COMISION PERMANENTE.

La Conferencia Episcopal Argentina, a través de su Comisión Permanente, entregó a la opinión pública un Comunicado, del que me hago eco en este espacio. En el Mensaje del 21 de marzo leemos:

"Debemos cambiar el corazón. Y, para cambiarlo, es necesario que realicemos un serio examen, una autocrítica sobre los deberes sociales que todos tenemos, y de modo particular los dirigentes. Estamos ante un desafío gigantesco de honestidad, de inteligencia, de creatividad y de eficacia. Si la avaricia, la ambición desmedida, la especulación, la baja oferta de oportunidades de trabajo, la ineficacia o la falta de laboriosidad nos tienen como protagonistas, es necesario que emendemos esas actitudes, que hieren la justicia y alteran el equilibrio social.

Nadie puede esperar remedios eficaces si no se llega a la raíz moral de estos males. Nadie tampoco puede pretender que las soluciones impliquen el desprecio de los derechos primarios de cada ciudadano. Si es malo hipotecar la patria de mañana por los errores de hoy, no es menos malo intentar un futuro mejor dejando de lado las necesidades elementales de los hombres que ahora sufren" (Nº 2).

El documento acaba de expresar reflexiones de suma importancia: no ir a un futuro de espejismos a costas de la vida de argentinos que están atravesando un duro trance. La humanidad admira hoy monumentos insignes o restos de monumentos levantados por miles y miles de prisioneros de guerra, de esclavos, de castas inferiores. Es indigno imaginar una Argentina pujante del futuro a la que se hubiese accedido por una ruta sembrada de argentinos de tercera o cuarta categoría. Digamos, de paso, que por esa vía y tales métodos jamás alboreará una patria grande y feliz. La insistencia de los obispos en la cobertura de las necesidades elementales de cada familia argentina está más que justificada. Más que razonable es la proclamación de los derechos "primarios" que no pueden ser otros que la sociedad y la Iglesia pregonan como derechos "humanos"

Hay una convocatoria a la acción solidaria que merece leerse atentamente (Nº 5):

"A los dirigentes políticos y sociales les pedimos que, anteponiendo el bien común a cualquier interés sectorial, se esfuercen por crear un clima de mayor credibilidad y confianza que permita revalorizar el trabajo y la producción.

"A quienes posean bienes o responsabilidades sociales y a los empresarios les exhortamos a enfrentar el desafío de multiplicar la riqueza de nuestra patria y promover nuevas fuentes de trabajo. Las dificultades son muchas pero, confiando en su capacidad creativa, les rogamos un máximo esfuerzo para evitar despidos aún a costa del gasto de reservas.

"A las organizaciones de asistencia y promoción y a todos los hombres de buena voluntad que sobrepasan un nivel modesto de vida los convocamos a ser eficaces en la acción social. Este es un momento muy especial que no se podrá superar sin grandes sacrificios. Hay hombres, mujeres, niños y ancianos que se encuentran en situación límite y su necesidad debe convertirse en un fuerte clamor para nuestras conciencias. Recordemos que el Señor Jesús considera hecho a Él mismo lo que hagamos por sus hermanos más pequeños (Mt. 25, 40)".

Que la alegría y la paz de Dios los acompañe hoy y a lo largo de toda la semana.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE ABRIL '90
(Radio Universidad Nacional de La Plata)
"PASION Y ACCION" (Lucas 23,26-34)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: al comenzar la Semana Santa vamos a compartir estos minutos de reflexión bíblica concentrándonos en algunas escenas de la Pasión de Jesús:

"Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: ¡Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; llloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices las senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! Entonces se dirá a las mantoñas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos! Porque si así tratan a la leña verde, ¡qué será de la leña seca?". Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

Cuando llegaron al lugar llamado "del Cráneo", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecho y el otro a su izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos".

Visión del profeta. Con rasgos de grande realismo describe el profeta la pasión de Cristo, mucho antes de que tuviera lugar. La lectura del "Canto del Siervo doliente de Dios" que nos trasmite el libro de Isaías vale como piadoso comentario de lo que Jesús hubo de sufrir y del modo de la entrega interior, con que aceptó el dolor (Isaías 53,1-12):

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído
y a quién se le reveló el brazo del Señor?
Él creció como un retoño en su presencia,
como una raíz que brota de una tierra árida,
sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas
sin un aspecto que pudiera agradarnos.
Despreciado, desechado por los hombres,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento,
como alguien ante quien se aparta el rostro,
tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

Pero él soportaba nuestros sufrimientos
y cargaba con nuestras dolencias,
y nosotros lo considerábamos golpeado,
herido por Dios y humillado.

Él fue traspasado por nuestras rebeldías
y triturado por nuestras iniquidades.
El castigo que nos da la paz recayó sobre él
y por sus heridas fuimos sanados.
Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
y el Señor hizo recaer sobre él
las iniquidades de todos nosotros.
Al ser maltratado, se humillaba
y ni siquiera abría su boca:
como un cordero llevado al matadero,

como una oveja muda ante el que la esquila,
él no abría su boca.
Fue detenido y juzgado injustamente,
y ¿quién se preocupó de su suerte?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes
y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.
Se le dio un sepulcro con los malhechores
y una tumba con los impíos,
aunque no había cometido violencia
ni había engaño en su boca.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.
A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y, al saberlo, quedará saciado.

Al Servidor justo justificará a muchos
y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le daré una parte entre los grandes
y repartirá el botín junto con los poderosos.
Porque él expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables.

Oración del salmista. Por su parte, el salmista pone en nuestro corazón expresiones de la más sublime elevación a Dios. El mismo Jesús recitó, clavado en la cruz, esas estrofas en que resuenan, por igual, la desgarradora sensación de abandono y la confianza ilimitada en el amor de Dios:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
 ¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?
 Te invoco de día, y no respondes,
 de noche, y no encuentro descanso;
 y sin embargo, tú eres el Santo,
 que reinas entre las alabanzas de Israel.

¿En ti confiaron nuestros padres:
 confiaron, y tú los libraste;
 llamaron a ti y fueron salvados,
 confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;
 a gente me escarnece y el pueblo me desprecia
 os que me ven, se burlan de mí,
 sacan una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
 'Confió en el Señor, que él lo libre;
 que lo salve, si lo quiere tanto'.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
 me confiaste al regazo de mi madre;
 a ti fui entregado desde mi nacimiento,
 desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
 No te quedes lejos, porque acecha el peligro
 y no hay nadie para socorrerme.

Me rodea una manada de novillos,
 me acorralan toros de Basán;
 abren sus fauces contra mí
 como leones rapaces y rugientes.

Soy como agua que se derrama
 y todos mis huesos están dislocados;
 mi corazón se ha vuelto como cera
 y se derrite en mi interior;

mi garganta está seca como una teja
 y la lengua se me pega al paladar.

¡Me rodea una jauría de perros,
 me asalta una banda de malhechores;
 taladran mis manos y mis pies
 y me hunden en el polvo de la muerte.

Yo puedo contar todos mis huesos;
 ellos me miran con aire de triunfo,
 se reparten entre sí mi ropa
 y sortean mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
 tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme
 libra mi cuello de la espada
 y mi vida de las garras del perro.
 Sálvame de la boca del león,
 salva a este pobre de los toros salvajes.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
 te alabaré en medio de la asamblea:
 'Alábenlo, los que temen al Señor;
 glorifíquelo, descendientes de Jacob;
 émanle, descendientes de Israel.

Porque él no ha mirado con desdén
 ni ha despreciado la miseria del pobre:
 no le ocultó su rostro
 y lo escuchó cuando pidió auxilio'.

Por eso te alabaré en la gran asamblea
 y cumpliré mis votos delante de los fieles:
 los pobres comerán hasta saciarse
 y los que buscan al Señor lo alabarán.
 ¡Que sus corazones vivan para siempre!

Testimonio del evangelista. Los cuatro evangelistas han recogido con piadosa memoria los detalles de la Pasión de Cristo. Para la proclamación del Evangelio y para la catequesis de la comunidad se trataba de páginas necesarias, esenciales. Llama la atención la profusión de detalles y la fidelidad en los contenidos, no excluyendo las serias fallas cometidas por los seguidores más íntimos del Maestro. Dejemos que surjan en nuestros corazones vivos sentimientos de dolor por nuestros pecados, mientras repasamos, animados por la fe, tan santas enseñanzas. Que la confianza en la misericordia de Dios prime en esos sentimientos, ya que la Pasión de Cristo es la mejor demostración de que Dios nos ama y quiere salvarnos. En tal sentido el texto leído hoy ofrece una síntesis perfecta en las palabras de Jesús: "no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos ... Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Tradición del Apóstol. El recuerdo de la pasión de Cristo impregnó definitivamente la espiritualidad de la comunidad de sus seguidores. Consta en testimonios de la tradición apostólica, como éste (Filipenses 2,5-11):

¡Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

El, que era de condición divina,
 no consideró esta igualdad con Dios
 como algo que debía guardar celosamente:
 al contrario, se anonadó a sí mismo,
 tomando la condición de servidor
 y haciéndose semejante a los hombres.
 Y presentándose con aspecto humano,

se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
 y muerte de cruz.

Por eso, Dios lo exaltó
 y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,
 para que al nombre de Jesús,
 doble la rodilla
 todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos,
 y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre:
 'Jesucristo es el Señor'.

Tan profundamente se había compenetrado Pablo apóstol de estos sentimientos que podía escribir: "yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14).

2. PASION Y MUERTE, AYER Y HOY.

Acaba de publicarse en Rosario una nueva edición del libro "La conquista espiritual", del religioso jesuita Antonio Ruiz de Montoya. Es un libro fundamental para conocer los fundamentos y el espíritu de las famosas reducciones guaranínicas. El Padre Ruiz de Montoya es un testigo excepcional, ya que su obra fue impresa en Madrid en 1639, cuando se había cumplido la primera etapa de esa monumental iniciativa de evangelización y promoción.

Leemos en la página 63 de la nueva edición:

Está fundado este pueblo en un pequeño campo rodeado de casi inmensos montes de árboles silvestres, en que hay manchas de a dos y tres y más leguas de largo y ancho, de los árboles de que hacen la yerba que llaman del Paraguay. Son muy altos, hojosos y gruesos, la hoja es algo gruesa, la hechura de lengua. Derriban estos árboles, pero brotando de su tronco muy gruesos renuevos, en tres años se ponen en la hermosura y grandor que tenían cuando los cortaron. Los gajos destos árboles se ponen en unos zarzos, y a fuego manso los tuestan, y la hoja la muelen con no pequeño trabajo de los indios, que sin comer en todo el día mas que los hongos, frutas o raíces silvestres, que su ventura les ofrece por los montes, están en continua acción y trabajo, teniendo sobre sí un cómitre, que apenas el pobre indio se sentó un poco a tomar resuello, cuando siente su ira envuelta en palabras, y a veces en muy gentiles palos. Tiene la labor de aquesta yerba consumidos muchos millares de indios; testigo soy de haber visto por aquellos montes osarios bien grandes de indios, que lastima la vista el verlos, y quiebra el corazón saber que los más murieron gentiles, descarriados por aquellos montes en busca de muchas sabandijas, sapos y culebras, y como aún desto no hallan, beben mucha de aquella yerba de que se hinchan los pies, piernas y vientre, mostrando el rostro solos los huesos, y la palidez la figura de la muerte.

Hechos ya en cada alojamiento, aduar destos, ciento y doscientos quintales, con ocho o nueve indios los acarrear, llevando cada uno cinco y seis arrobas diez, quince y veinte y más leguas, pesando el indio mucho menos que su carga (sin darle cosa alguna para su sustento), y no han faltado curjosos que hiciesen la experiencia, poniendo en una balanza al indio y su carga en la otra, sin que la del indio, con muchas libras puestas en su ayuda, pudiese vencer a la balanza de su pesada carga. Cuántos se han quedado muertos recosados sobre sus cargas, y sentir más el español no tener quien se la lleve, que la muerte del pobre indio. Cuántos se despeñaron con el peso por horribles barrancas, y los hallamos en aquella profundidad echando la hiel por la boca. Cuántos se comieron los tigres por aquellos montes, un solo año pasaron de 60.

Para superar abusos tan escandalosos se fundaron reducciones, pueblos de solos indígenas, a quienes los misioneros les enseñaron, junto con la doctrina de la fe, la cultura general que les permitiera vivir dignamente, con su familia, en base al trabajo sólidamente organizado, pero sin apremios, opresiones y servidumbres.

Escuchemos ahora un testimonio de junio de 1989, de un catequista y miembro de la Acción Católica de Guatemala, parte sangrante de nuestra América Latina:

El día 18 de marzo de 1989 fue capturado en Amajchel el catequista JULIO ITZEP OSORIO de 27 años de edad, originario de la aldea Xix, municipio de Chajul, departamento de El Quiché.

Llevado por el ejército al destacamento militar de Amajchel fue amarrado y subido por la fuerza a un helicóptero, el cual lo condujo posiblemente a Nebaj o a Santa Cruz de El Quiché.

Desde el día en que fue secuestrado por el ejército se ignora de su paradero.

El catequista Julio Itzep Osorio fue miembro de la Directiva de la Acción Católica de Xix y salió junto con su comunidad en el año de 1982 a refugiarse en las montañas de Amajchel, municipio de Chajul debido a la represión del ejército.

Su esposa y su hijo de un año y medio continúan resistiendo en las montañas de Amajchel. Su hermano José relata así su captura y su secuestro:

El día 18 de marzo llegó el ejército a la comunidad como a las 5 de la mañana. Salió mi hermano a ver. Vió a los patrulleros. Le dijeron entonces los soldados '¿No te vas a correr?', ya no se corrió. Se quedó allí. Con los soldados venían patrulleros del mero Chajul, traídos a patrullar. Cuando llegaron al destacamento con mi hermano, apareció el helicóptero y lo llevaron a Nebaj o Quiché. No tenemos más información. Lo tienen por desaparecido.

El día 25 de enero de 1989 Julio Itzep Osorio escribía la siguiente carta a un sacerdote:

... Les cuento ya parte de la represión del ejército genocida lanzó sobre esa comunidad de Xix y no sólo en esa comunidad sino en general. Desgraciadamente en el año 1982 el ejército se lanzó sobre la comunidad de Xix, el día 16 de febrero de 1982 se entró como a las 11 de la mañana y llegó a la primera casa, quemaron la casa y el dueño adentro fue masacrado, como a la 1 de la tarde se entró a la casa donde estamos

con mi papá y mi familia, yo y otro mi hermano nos salimos, solo se quedaron mi mamá, mi papá y otros mis hermanos y hermanitas. Primero agarraron a mi papá, le hicieron mucha interrogación y luego lo torturaron y lo mataron con puro machete que teníamos en la casa, lo hicieron como matar a un camero o una vaca, luego se entraron en la cocina donde estaba mi mamá y mis hermanitos y empezaron a disparar con armas y después con machete señales de torturación, un hermanito de 7 años se quedó herido y él está ahorita con nosotros, nos contó lo que el ejército hizo.

Durante el día 16 el ejército masacró 60 familias y después a los 4 días nuevamente masacró a otras 3 familias. Al hermano Enrique, Don Alfonso y Santiago Molino los quemaron con toda su familia en la casa donde habitaban. Después del 16, el resto de los habitantes juntos nos salimos al lugar que se llamaba Río Bravo y ahí permanecemos como 15 días y luego nos salimos y nos trasladamos aquí en la región de Amajchel. Desde 1987 el ejército nos quiere terminar pero por el momento aquí estamos firmes y resistiendo soportando los sufrimientos, como dice en una parte del Nuevo Testamento en Los Corintios Ver. 12: 'nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos, nos maldicen y bendecimos, padecemos persecución y lo soportamos'. Y otro dice Ver. 11: 'hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos somos abofeteados y no tenemos morada fija', y es cierto lo que nos dice, aquí en las Comunidades de Población en Resistencia muchos de nosotros que ya no tenemos nada. Nos terminó el ejército de quemar nuestra ropa y todas nuestras cosas pero lo soportamos porque estamos convencidos en una lucha...

Carta del catequista Julio Itzep Osorio a la Iglesia Guatemalteca en el Exilio, La Gloria, 25 de enero de 1989. Archivos I.G.E.

Juan Pablo II ha concentrado la fuerza de su Mensaje para la Cuaresma en el problema internacional de los prófugos: 12-15 millones de seres humanos, en la más extrema marginación. En su reciente viaje a África reiteró solemnemente su dramático llamado de 1980 en favor de los países del Sahel, afectados por una sequía gravísima y la consiguiente ulterior desertización. En enero firmo, una vez más, su Mensaje en pro de los aquejados por la lepra, que suman una población numéricamente igual a la de los prófugos.

Podríamos agregar la lista de situaciones de enteros agrupamientos humanos, con dimensiones geográficas equivalentes a continentes enteros (como las víctimas del hambre y del analfabetismo ...). La pasión de Cristo se prolonga en la historia; la sangre de Cristo fluye incontenible en los enfrentamientos bélicos; las manos y los pies de Cristo vuelven a saber de clavos y de martillazos; la cabeza de Cristo vuelve a ser coronada de espinas en la humillación a que someten a millones de seres humanos.

3. **DOLOR Y ENFERMEDAD ENTRE NOSOTROS**

No podemos cerrar esta reflexión, a la entrada de la Semana Santa, sin sintonizar con la pasión de Cristo, prolongada en nuestro país. La situación de muchos enfermos es, por demás, deprimente. Para muchos se ha vuelto imposible el recurso al médico, las medicinas, la internación, la intervención quirúrgica. A la vista de tanta desprotección brota de nuestra conciencia el grito del salmista: "espero compasión y no la encuentro, en vano busco consuelo" (Salmo 69,21). Vuelve el eco del grito de Jacob: "¡apiádense, apiádense de mí, por lo menos ustedes, mis amigos!" (Job 19,21).

¡Cuánta actualidad mantiene esta página del documento de Puebla, que haremos bien en interiorizar en estos días de fe

La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor que nos cuestiona e interpela:

- rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestra ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;
- rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;
- rostros de indígenas y con frecuencia afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;
- rostros de campesinos, que como grupo social viven

relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan:

- rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;
- rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;
- rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;
- rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO

DE PASCUA 15 DE ABRIL DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata)

"VIDA Y MUERTE" (Lucas 24,13-35)

1. **PAGINA EVANGELICA.**

Amigos: en la Pascua del Señor vamos a proclamar el relato de Lucas sobre la presentación de Jesús a los discípulos de Emaús:

"Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. El les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!" "¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron".

Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?". Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?".

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y éstos les dijeron: "Es verdad, ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan".

Ansias de vida. "Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdición de los vivientes. El ha creado las cosas para que subsistan; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellos ningún veneno mortal y la muerte no ejerce su dominio sobre la tierra" (Sabiduría 1,13-14): éste es el proyecto de Dios según la Biblia. El mismo Libro sagrado también nos enseña: "Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo" (Sabiduría 2,24). Compungido de su pecado oraba el salmista y nosotros seguimos orando con él: "¡líbrame de la muerte, Dios, salvador mío y mi lengua anunciará tu justicia!" (Salmo 51,16). Las ansias de vida segura y plena aparecen en textos como éste: "mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha" (Salmo 16,9-11).

Doctrina apostólica. Jesús dijo de sí mismo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Juan 14,6). Con su dolorosa pasión y muerte nos obtuvo el don de la verdadera vida, la de la gracia santificante. San Pablo nos enseña: "así como la falta de uno solo causó la condenación de todos, también el acto de justicia de un solo producirá para todos los hombres la justificación que conduce a la vida ... Así como el pecado reinó produciendo la muerte, también la gracia reinará por medio de la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor" (Romanos 5,18.21). Nuestro cuerpo se beneficiará plenamente de la resurrección de Cristo cuando llegue el momento determinado por Dios. También aquí cedemos la palabra al Apóstol: "se siembran cuerpos corruptibles y resucitarán incorruptibles; se siembran cuerpos humillados y resucitarán gloriosos; se siembran cuerpos débiles y resucitarán llenos de fuerza; se siembran cuerpos puramente naturales y resucitarán cuerpos espirituales" (1 Corintios 15,42-44). El cambio de perspectiva (paso de la muerte a la vida) nos hace exclamar: "¿quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? ... Tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, no lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Romanos 8,35.38-39).

Presencia constante y amiga. Bella es la escena de la tarde pascual que Jesús comparte con dos de sus discípulos hundidos en profunda crisis de fe. Esa escena se repite cada vez que en nosotros despierta y actualiza la fe pascual cristiana. La página evangélica que nos ocupa hoy no es refugio de corazones románticos o nostálgicos, sino estímulo a gozar de la presencia salvífica del Señor en el peregrinar de nuestra existencia terrena, en la que menudean los peligros y nos asaltan tentaciones de desaliento. La Iglesia nos enseña que esa presencia de Jesús, sólo perceptible a la luz de la fe, es múltiple: Jesús se representa en los pobres; hace sentir la eficacia de su gracia en su santa Palabra; compromete su asistencia a la comunidad congregada en su nombre; la concreta en los ministros sagrados; condensa al máximo su presencia operativa en los santos sacramentos, muy particularmente en la Eucaristía. Como en el caso del lago apaciguado, nos serena con su "soy yo, no teman" (Juan 6,20). En la noble lucha por la vida y la virtud, tocándonos con su mano derecha de Resucitado, nos reconforta, como al vidente del Apocalipsis, diciéndonos: "no temas: yo soy el Primero y el Último, el Viviente. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre" (Apocalipsis 1,17-18).

Ardor en el corazón. Jesús nos da una lección de incalculables consecuencias para nuestra profesión de fe pascual. Nos remite a las Escrituras. A los discípulos de Emaús les habló largo del Antiguo Testamento. Lo revelado entonces sigue siendo absolutamente necesario para captar todo el alcance del misterio pascual consumado en Cristo. Así llegan los ocasionales escuchas de la primera catequesis pascual cristiana a percibir que el corazón se les enardecía. Ya el profeta Jeremías atestiguaba: "había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esforzaba por contenerlo, pero no podía ... Cuando se presentaban tus palabras, yo las devoraba, tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo soy llamado con tu Nombre" (Jeremías 28,9; 14,16). Así experimentamos la suave presencia del Señor, al abrir con fe profunda las Sagradas Escrituras para iluminar nuestro encuentro con Cristo, descubriéndolo plenamente en la fracción del pan.

2. TESTIGOS DE LA RESURRECCION

Hemos hablado el domingo pasado, al comenzar la Semana Santa, de la pasión de Cristo prolongada en incontables personas sometidas al dolor, a la frustración, a la humillación. En este día de la Pascua digamos también que los fulgores de la resurrección de Jesús se reflejan en tantas obras de caridad y empresas de liberación que llenan capítulos dorados de la historia humana.

Recogemos de un libro publicado hace pocos años ("Animación misionera", de Joaquín María Goiburu, Estella/España 1985) estos datos; sobre la bien conocida Madre Teresa de Calcuta:

"Nacida en Albania, cuenta hoy 77 años de edad. Es la mujer más célebre del mundo. Honrada con 50 grandes premios internacionales -entre ellos el Nobel de la Paz de 1979- y con diversos nombramientos de doctora "honoris causa" en famosas universidades de América de América y de Europa, recibió de manos de Pablo VI el coche de lujo Lincoln, que le había regalado al Papa la universidad de "Notre Dame" en Estados Unidos. Lo subastó Madre Teresa, y con los 4 millones de rupias obtenidas, abrió una leprosería.

La admiración que el mundo le profesa tiene un sencillo origen.

Madre Teresa había primero pertenecido a la Congregación de las RR. Irlandesas de Loreto. Durante 25 años, fue profesora de uno de sus colegios en Calcuta. La visión cotidiana de los que morían abandonados de todo auxilio en las calles de la ciudad hizo le acudir al Papa, para con su permiso dejar el colegio y fundar las Misioneras de la Caridad, Instituto dedicado por entero al auxilio de los más pobres.

Hoy cuenta su Congregación con 2.000 hermanas y 400 hermanos auxiliares de 35 nacionalidades distintas, que han abierto 227 casas en 52 países. Dirige 140 escuelas en los barrios, en la ciudad más pobres del Tercer Mundo Calcuta, con 27.542 niños; dispone de 304 centros de distribución de comida; donde aplacan su hambre diariamente cerca de 50.000 personas, 60 casas para chiquillos abandonados con 4.000 niños, de los que un millar al año son acogidos en casas responsables; además, 81 casas donde albergar a los moribundos recogidos por las calles de la ciudad. 13.000 murieron en ellas el pasado año. En las casas de la Congregación se hospedaron en ese mismo año 12.000 mujeres, privadas de todo y 5.000 mendigos; finalmente, las 650 clínicas móviles han curado cerca de 6.000.000 de pobres.

En la India dirige la Madre Teresa 118 casas y numerosas obras que de ésta dependen, repartidas en diversos estados indios.

Al preguntarle un periodista el porqué de un nuevo voto de vivir entre los más pobres después de haber prometido los tradicionales votos de obediencia, castidad y pobreza, respondió: "porque el pobre puede todavía luchar para mejorar su condición; pero el más pobre no lo puede hacer. No tiene a nadie que piense en él. No tiene ganas de luchar por su porvenir ... Por esta razón tiene verdadera necesidad de que otros le ayuden".

Cuando Nehru, inauguró en Nueva Delhi la casa para niños desamparados, díjole a la Madre Teresa: "¡Créame, Madre, nosotros tenemos tanta necesidad de usted, como esos pobres niños de nosotros!"

"India Today" dice que la Madre, después de 50 años viviendo en la India, se ha convertido en verdadera india y en verdadera bengalesa. Habla en hindí y en bengalí, pero su pronunciación no es perfecta. "Mas su lenguaje de amor supera y trasciende todo otro lenguaje". "Madre Teresa es un modelo para todas las Misioneras y para todos los evangelizadores".

En el mundo entero hay muchísimos hombres y mujeres que actúan en grupos solidarios para salir del estancamiento y de la marginación. Superando la falsa resignación, los planes recesivos y la información de las medias verdades, se abren paso en la pequeña historia local y en la gran historia nacional. También entre nosotros hay esfuerzos por el estilo. De una importante organización popular regional ("Incupo", con sede en Reconquista (Santa Fe) traslado esta opinión ("Informe de actividades '88. Presentación"):

En 1988 sucedió un hecho bastante importante en la Argentina: luego de treinta y siete años un presidente constitucional convocaba a elecciones para que el pueblo decidiera quién lo sucedería en el próximo período. Lo marcamos porque con ello se va reforzando la democracia que la mayoría de los argentinos queremos, pero que necesita urgentemente fortalecerse y crecer con el país. De otro modo, se impondrán los que desean reducirla a una mera formalidad o los que buscan hacerla desaparecer.

El pueblo argentino está soportando duros embates: una crisis económica que no tiene precedentes; una deuda externa e interna que condiciona cualquier intento de salida; sectores que resisten en sus privilegios negándose a acatar las reglas mínimas que la sociabilidad reclama; dirigencias que en muchos casos no están a la altura de las exigencias que la realidad exige. Lamentablemente el poder estatal no puso el freno necesario a las fuerzas depredadoras externas e internas. Sin políticas sociales y en medio del creciente empobrecimiento, como siempre son los sectores populares quienes más sufren el despojo.

Los datos ilustrativos de la situación podrían ocupar varias páginas. Pero es ya significativo tener en cuenta que en la última década el país no creció económicamente. Es más, retrocedió: en 1988 el promedio de los argentinos tuvimos casi un 15% menos de ingresos que en 1980. La inversión bruta total es negativa, o sea que ni siquiera se repone lo que se gasta o se rompe. El consumo ha descendido en todos los rubros: los alimentos están por debajo del nivel de subsistencia digna para muchos sectores.

Además de ser más pobres, hoy tenemos un país menos justo: el ingreso de los trabajadores que en la mitad de la década pasada equivalía al 48% del producto nacional, para 1988 se estima en el 28% de un producto algo menor al de aquella época. El nivel de desocupación efectiva es alto en varias zonas y elevadísima -por lo menos para la Argentina- la subocupación. La enfermedad no tiene atención; hay desnutrición infantil; abandono de la vejez; cesación de los servicios asistenciales más elementales...

Se alzan voces denunciando la situación exigiendo rectificaciones y cambios. Lamentablemente no todas ellas apuntan al bien común: varias todavía tratan de sostener los intereses particulares prestando para poner de su lado el poder que los protege.

Pero en medio de tanto problema buena parte de los argentinos no baja los brazos: siguen trabajando, esforzándose, produciendo signos de esperanza. En el pueblo sencillo, hay signos que permiten confiar en que "habrá una primavera", hay brotes que anuncian vida. En el norte los descubrimos en:

- Las organizaciones campesinas que crecen día a día. En Corrientes, Chaco, Formosa, Santiago del Estero, Tucumán, los campesinos comercializan juntos su producción, comienzan a incorporar nuevas herramientas y técnicas adecuadas a sus necesidades. Miran al futuro...
- En algunos lugares la tierra ha comenzado a volver a sus antiguos dueños y a quienes la trabajan: grupos de aborígenes Wichi, Pilagá y Toba, de Formosa y Chaco, están recuperando algunas tierras; campesinos de Santiago del Estero y Chaco, apoyados por sus organizaciones, recibieron los títulos de propiedad de sus parcelas.
- Las empleadas domésticas están ganando con su lucha los derechos que como trabajadoras les corresponde. Sus sindicatos, aunque incipientes, van teniendo presencia.
- Pescadores correntinos y chaqueños van consolidando su organización para la producción, la comercialización y la defensa del río como fuente de trabajo.
- Los encuentros de grupos se multiplican: costureras, hacheros, dirigentes, mujeres, capacitadores campesinos, comunicadores populares, pueblos aborígenes... Se van tejendo lazos para organizaciones mayores que los agrupen.
- El pueblo pobre expresa su voz. A través de la radio, en JUNTOS PODEMOS, ARANDU, POR LOS CAMINOS DEL NORTE SANTAFESINO, que son programas directamente promovidos por INCUPO. Pero también otros espacios en el norte argentino están abriendo sus micrófonos para conocer las necesidades y logros de las organizaciones populares. Igualmente la palabra escrita se recupera y difunde. Se utiliza el periódico ACCION de INCUPO, las organizaciones de base están desarrollando sus propios órganos de comunicación.
- Mientras los especuladores siembran muerte, la mayoría del pueblo sencillo, aún haciendo sacrificios y trabajando duramente inician nuevos caminos para asegurar su subsistencia: el aprovechamiento de recursos locales naturales, utilización de tecnologías alternativas y una buena dosis de solidaridad son capaces de producir algunos milagros.

Estas realidades van reafirmando y haciéndonos comprender más claramente que la esperanza está en el TRABAJO, la SOLIDARIDAD, la PARTICIPACION y el PROTAGONISMO vividos en JUSTICIA. Ese es el auténtico camino que debemos recorrer.

En las páginas siguientes, amigo lector, le contaremos algunas realizaciones concretadas en 1988, de los grupos con los cuales estamos colaborando en INCUPO, en el norte de Santa Fe, Chaco, Corrientes, Formosa, Santiago del Estero y Tucumán. Hemos contado con la ayuda económica de organizaciones cristianas de Alemania Federal, Austria, Irlanda, Francia y Canadá. Recibimos experiencias y fraternales apoyos de instituciones latinoamericanas -especialmente las nucleadas en ALER (1). Tuvimos el acompañamiento y colaboramos en tareas comunes, con varias instituciones de educación, comunicación y promoción popular argentinas con las que compartimos orientaciones generales y preocupaciones comunes. Lo mismo con comunidades cristianas, parroquias y diócesis. A todos les estamos muy agradecidos.

INCUPO - Instituto de Cultura Popular
Reconquista, Mayo de 1989.

En el curso de esta semana, el jueves 19, se celebra el "Día del aborígen". ¿Cómo no mencionar este tema, en el día glorioso de la resurrección del Señor? Los aborígenes son hermanos nuestros, argentinos como el que más y esperan, a través de una resurrección cultural, beneficiarse con el goce pleno de la vida. Esa resurrección no se basa en artes de magia, ni en limosnas dadas a pordioseros, ni en concesiones graciosas a gente privada de derecho. ¡Todo lo contrario! Nos encontramos frente a un deber de conciencia como cristianos, frente a un acto de justicia como conciudadanos, frente a una exigencia de derechos humanos fundamentales como personas.

La Conferencia Episcopal Argentina tiene su "Equipo Nacional de Pastoral Aborígen". En un folleto publicado el año pasado por ese Equipo encontramos testimonios que muy oportunamente merecen vocearse hoy:

Tierras

a) testimonios textuales de algunos aborígenes

"Nosotros sabemos que somos dueños. Pero será mejor decir que somos como dueños. Porque la tierra es como el aire. Como el sol. ¿Quién es dueño de ellos? Dueño es solamente Dios. Eso no ignoramos. Es así desde el principio. Nadie avisa eso. Se siente en el corazón *híon nrokuída. Nontá ora donno mío...*"

"No queremos pedazo de pan. Y menos las migajas del pan. Nuestro pan es el campo. Nuestra vida es la tierra ¿no es así hermanos? Queremos que nos den pan que no se termina como la Palabra de Dios que siempre alimenta. Queremos que nos devuelvan ese pan que era nuestro desde siempre. Queremos esa ley aborígen que dice si esa tierra es mía o no es mía..."

"¿Tenemos piel de argentinos o no somos argentinos? Hace tiempo que nos venimos arrodillando y llorando. ¿Somos cruza con lobo?, ¿con qué será que somos cruza?, ¿somos personas o no? Juan Pablo 2° dice que también aborígenes tienen derechos. Cansancio tiene mi corazón. Mi corazón palpita por la tierra. Vengan a ver dónde estamos. ¿Va haber solución o no? Somos nacidos aquí".

"Sabemos que tiempo pasado no vuelve. No queremos eso. Pero tiene que haber quien enseñe, quien muestre. El aborígen vivió siempre sin nada. Hagan confianza que queremos ser camino..."

b) testimonio textual de los Obispos argentinos

"La violencia ejercida contra los pueblos indígenas, casi siempre estuvo ligada a la tierra. Sin la garantía de la tierra no hay condición alguna de su sobrevivencia como pueblos y como etnias portadoras de culturas originales. El aborígen sin tierra no es aborígen.



Para ellos la tierra no es una simple mercancía o un bien de producción y lucro. Es como un espacio cultural, el lugar de sus mitos y su historia. Es el habitat de vida penetrada de tradiciones y valores. Es el lugar donde reposan sus antepasados. Es la madre-tierra



con quien conviven y mantienen una relación mística y religiosa. "Los aborígenes somos de la tierra como los árboles!"

La tierra es en su concepción cultural un ámbito comunitario donde no se comprende "lo mío" ni "lo tuyo". Es don y por ello, para ser compartido por todos. Su relación con ella no es la del desequilibrio depredador, sino de la armonía. Por eso, es tan terrible su situación actual en que se encuentran constantemente amenazados con ser expulsados de sus propias tierras, condenados a encerrarse en reservas que semejan verdaderos campos de concentración, o son víctimas de políticas gubernamentales que otorgan íntimas parcelas individuales o familiares a los aborígenes, colaborando con ellos a su etnocidio y exterminio cultural" (Documento de la CEA sobre Pastoral Aborígen - Noviembre 1984).



c) testimonio textual de los Obispos latinoamericanos

"La diversidad de concepción sobre la vida y la función de la tierra engendra las mayores de las injusticias de la sociedad dominante sobre el mundo indígena.

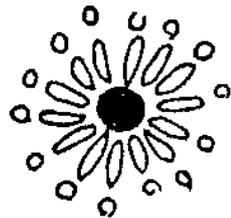
En efecto, para la sociedad dominante la tierra es un mero medio de producción, un capital, un artículo que se compra y que se vende. Para el indígena en cambio, que se siente hijo de la madre tierra, ésta es la base de toda su cultura y por tanto, es fuente de toda su subsistencia, raíz de su organización familiar y comunitaria y fuente de su relación con Dios.

En consecuencia, el despojo de las tierras, en cualquier forma que se haga, implica de hecho para los indígenas hacerlos desaparecer como pueblo (etnocidio) y como personas (genocidio)"

(Documento del Departamento de Misiones del CELAM - Bogotá 1985)

d) testimonio textual de Juan Pablo 2º

"El derecho a existir puede también sufrir menoscabo mediante formas más sutiles. Algunos pueblos, particularmente los calificados como autóctonos o aborígenes,



nes, han tenido siempre con su tierra una relación especial, que está unida a su misma identidad, a sus tradiciones tribales, culturales y religiosas.



Cuando las poblaciones indígenas se ven privadas de sus tierras pierden un elemento vital de su existencia y corren el riesgo de desaparecer como pueblo" (Juan Pablo 2º Mensaje en el día de la Paz 1989).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL

DOMINGO 22 DE ABRIL DE 1990 (Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"TRANSEIGURACION Y DESARROLLO" (Lucas 9,28-36)

1. Página evangélica.

Amigos: en este tiempo de Pascua mucho nos ayudará reflexionar sobre la escena de la transfiguración de Jesús:

Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". El no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no anunciaron a nadie lo que habían visto.

Anticipo de la resurrección. Había tenido lugar la profesión de fe de Pedro; Jesús había hecho a sus íntimos el primer anuncio de su pasión; había advertido a todos las condiciones del seguimiento cristiano; que incluía cargar todos los días la cruz asignada a cada uno. Pero había concluido con este anticipo: "les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán antes de ver el Reino de Dios". Lucas pone de inmediato la escena de la transfiguración. Escena prototípica de la glorificación que pasará a ser estado normal de Jesús a partir de su resurrección.

Presencia de Moisés. Dos personajes del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, aparecen en el escenario de la montaña a la que sabe Jesús para orar. Ambos, "revestidos de gloria hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén". Todo un símbolo: el mediador del Sinaí y el Profeta del Horeb representaban la revelación de la Antigua Alianza, que hallaba en Cristo su plenitud. Moisés tuvo comunicaciones de inefable intimidad y tierna amistad de parte de Dios. En la montaña sagrada, "el Señor pasó delante de él y exclamó: El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse y pródigo en amor y fidelidad" (Exodo 34,29).

También Elías tuvo su encuentro con Dios, en el santo monte Horeb, en una revelación de rumor de brisa suave (1 Reyes 19,12). La Biblia lo recuerda con términos encomiásticos: "surgió como un fuego el profeta Elías, su palabra quemaba como una antorcha" (Eclesiástico 48,1).

Ambiente de gloria. La Gloria de Dios, el resplandor que refulge en las maravillosas acciones salvíficas de la historia revelando la naturaleza de Dios inagotable en su amor misericordioso, cubre la montaña de la transfiguración. No cubre ya la Carpa del Encuentro (Exodo 40,34-35); ni invade el templo de Salomón (1 Reyes 8,11) o de Ezequiel (Ezequiel 43,5), sino a Jesús, lo mismo que aparecían revestidos de gloria Moisés y Elías. De Cristo afirma el evangelista: "mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante".

Gloria del Resucitado. A los discípulos de Emaús, sacudiéndoles vigorosamente la conciencia, dijo Jesús: "¿no era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?" (Lucas 24,26). Por eso, cumplido su misterio pascual, que constituye la culminación de las intervenciones salvíficas en la historia humana, entra Cristo en el estado glorioso que le correspondía. En la oración sacerdotal de la última Cena había implorado: "Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera" (Juan 17,5). Pablo, luego de mostrarnos la postración de Jesús en su obediencia hasta la muerte de cruz, agrega: "por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor" (Filipenses 2,9-11).

Presencia gloriosa continua. El mismo Pablo supo de la gloria del Resucitado, en el camino a Damasco, hito decisivo de su conversión. "Vi una luz más brillante que el sol, que venía del cielo y me envolvía a mí y a quienes me acompañaban ... yo oí una voz que me decía en hebreo: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?" (Hechos 26,13-14). El vidente del Apocalipsis describe así al Señor de la historia y Esposo de la Iglesia: "su cabeza y sus cabellos tenían la blancura de la lana y de la nieve, sus ojos parecían llamas de fuego; sus pies, bronce fundido en el crisol; y su voz era como el estruendo de muchas cataratas" (Apocalipsis 1,14-15).

Obediencia a quien nos salva. La escena de la transfiguración se cierra con una exhortación bajada del cielo: "este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". Escuchémoslo obedeciendo las indicaciones que nos imparte en su Evangelio. Por su parte, ni más ni menos que al autor del Apocalipsis, mediante los sacramentos, Jesús glorioso nos toca con su mano derecha, diciéndonos a cada uno: "no temas, yo soy el Primero y el Ultimo; el Viviente. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre" (Apocalipsis 1,17-18).

2. Desarrollo de los pueblos

La transfiguración de Cristo, que se realiza definitivamente en su resurrección, es figura, anticipo y fuente de la nuestra. "El es también la Cabeza del Cuerpo, es decir de la Iglesia. El es el Principio, el primero que resucitó de entre los muertos" (Colosenses 1,18). "Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos" (1 Corintios 15,20). "En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados ... entonces se cumplirá la Palabra de la Escritura: la muerte ha sido vencida" (1 Corintios 15,52-54).

"El primer hombre, Adán, en cambio, es un ser espiritual que da la vida ... De la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo seremos de la imagen del hombre celestial (1 Corintios 15,45.49).

Esta enseñanza, que nos viene de la más original tradición apostólica, es absolutamente firme y su contenido se cumplirá indefectiblemente en la vida eterna, que ha de ser considerada como vida verdadera. Sin embargo la visión trascendente de la historia, propia de nuestra fe cristiana, de ninguna manera ha de interpretarse como indiferencia ante la evolución que lleva el peregrinar y convivir humano sobre la tierra. Todo lo contrario: la transformación que han de impulsar los creyentes, en unión de esfuerzos al de todos los hombres de buena voluntad, superando las situaciones de opresión y de injusticia han de ser signo y anticipo de la felicidad eternamente compartida en el cielo. La victoria de Cristo y del cristiano sobre el pecado y sus nefastas consecuencias sociales ha de aparecer también nítida en un mundo renovado, donde reine la fraternidad dichosa en la justicia instalada soberanamente en las leyes, en los planes económicos, en las manifestaciones culturales.

El Papa Pablo VI dedicó a este tema una memorable encíclica, la "Populorum Progressio" ("el desarrollo de los pueblos"). Podríamos interpretarla como un alegato solemne en favor de la transfiguración de la historia humana. Transformación por operarse ahora mismo como que es posible y por lo mismo, obligada y perentoria.

Cedamos, por un momento, la palabra al Papa Montini:

- Hacia una condición más humana.

Nº 20: "Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas".

- Ideal al que hay que tender.

Nº 21: "Menos humanas: las carencias materiales de las que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria de la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, en la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humana todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin, y especialmente: la fe, donde Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos en la vida del Dios, vivo Padre de todos los hombres".

La transformación no puede lograrse sin esfuerzos (que compartan renuncias o privilegios anacrónicos, lucros usurarios, hundimientos de integros continentes. Juan Pa-

blo II, prosiguiendo y actualizando las orientaciones de Pablo VI, ha enfatizado la primacía del trabajo y la urgencia de la solidaridad internacional, intercontinental e interhemisférica (encíclicas "Laborem Exercens" 1981) y "Sollicitudo Rei Socialis" 1987).

3. En nuestra Argentina

Los obispos reunidos en Medellín, en 1968, se hicieron ampliamente eco de las enseñanzas de la "Populorum Progressio". A su vez, los obispos argentinos, en su Asamblea Plenaria de abril de 1969, se preocuparon por adaptar a la realidad argentina las orientaciones pastorales acordadas en Medellín.

Al abordar el tema de la justicia, los obispos reunidos en San Miguel expresaron:

"Conclusiones"

1. Los Obispos argentinos afirmamos que el ejercicio de la virtud de la justicia se encarna en la vida entera de la sociedad. No basta, por tanto, dar a cada uno lo suyo en un plano meramente individual.
El pecado se da siempre en el interior del hombre, que por su libertad es capaz de rechazar el amor y de instalar la injusticia. Pero del corazón del hombre pasa a sus actividades, a sus instituciones, a las estructuras creadas por él.
Por ello, cuando Dios revela su designio divino; como plan para los hombres, la justicia aparece en su pedagogía no solo como un don divino o virtud personal sino también como un estado del Pueblo, como un modo de ser del mismo, hasta tal punto que el Pueblo todo es el que está en situación de pecado cuando se cometen injusticias, se las consiente o no se las repara.
2. Como la vocación suprema del hombre es una sola: la divina, la misión de la Iglesia es también una sola: salvar integralmente al hombre. En consecuencia la Evangelización comprende necesariamente todo el ámbito de la promoción humana. Es, pues, nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado.
3. Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político el cultural, el económico y el social.
4. Hacemos notar que subsisten condicionamientos que agudizan la injusticia:
 - a) la concepción moralmente errónea de la economía global y de la empresa que hace del lucro su única o preponderante razón de ser.
 - b) la subordinación de lo social a lo económico impuesta por la acción de fuerzas foráneas, de sectores y grupos internos de opresión y que se manifiesta en los desequilibrios regionales, en las migraciones internas y en las racionalizaciones que provocan desocupación e inseguridad.
5. El proceso de liberación deberá contener siempre el aporte fecundo de los auténticos valores y sanas tradiciones originadas desde el comienzo de nuestra nacionalidad que reflejan el genuino espíritu de nuestros pueblos. Por lo cual se hace necesaria la formación de una comunidad nacional que refle

je una organizacion "donde toda la poblacion —pero muy especialmente las clases populares— tengan, a través de estructuras territoriales y funcionales una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una nueva sociedad".

6. Compete especialmente a la Iglesia la educación de las conciencias a fin de que todos los ciudadanos vivan su propia dignidad como personas e hijos de Dios y, reconociendo las opresiones que sufren, asuman su responsabilidad personal y comprometan su esfuerzo en procura de su total liberación.
7. Trabajaremos por la superación de las resistencias al cambio motivadas por ignorancia, indiferencia o intereses egoístas:
 - a) con nuestra enseñanza reelaborada permanentemente para iluminar los acontecimientos, los hechos y las actitudes que gravitan en el campo social;
 - b) dando testimonios auténticos a través de "gestos que configuren signos verídicos y una imagen real de una Iglesia que se renueva para servicio del mundo";
 - c) con el ejercicio activo de la solidaridad empeñado en la promoción integral del hombre;
 - d) con el aporte de un escaramuzamiento sereno y de una denuncia firme de las situaciones de injusticia.
8. Esta tarea nuestra y la que han de asumir los laicos como propia con este mismo espíritu evitarán la creciente rigidez que nace de posiciones que, teniendo como meta aparente el cambio social, en la realidad, acrecientan las reacciones de ciertos sectores dominantes que consolidan así las injusticias de las estructuras sociales.

La necesidad de una transformación rápida y profunda de la estructura actual nos obliga a todos a buscar un nuevo y humano, viable y eficaz camino de liberación con el que se superarán las estériles resistencias al cambio y se evitará caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana sino también al sentir de nuestro pueblo.
10. Además de la tarea que nos compete como pastores en el campo de la educación de las conciencias, señalamos la necesidad de que toda la comunidad nacional, por medio de sus órganos competentes, prepare los cuadros de hombres y mujeres libres y responsables, al mismo tiempo que los planes y programas que tiendan a reemplazar la estructuración vigente por otra acorde con las renovadas exigencias de la justicia.
11. En esta actitud de renovación mental que la Iglesia quiere hoy de sus hijos recordamos que es necesario ser activamente dóciles a sus enseñanzas, aunque ello implique cambios de antiguos hábitos mentales y de criterios morales parciales y exija sacrificios. No se puede vivir la caridad y nadie puede sentirse verdaderamente cristiano si mantiene actitudes que contribuyen a la marginación u obstaculizan la participación de todos los hombres en la vida y en los bienes de la comunidad. Participación que para ser digna de ese nombre debe brotar de una clara conciencia, de una iniciativa interna y de una convicción personal, lo cual constituye el verdadero ejercicio de la libertad.

Han pasado 21 años de ese texto, que mantiene vigencia plena. Con una característica más desfavorable. Por eso concita también todas nuestras reservas morales y nos convoca a luchar denodadamente por la transformación de sistemas, planes y estructuras, poniéndolos al servicio de todo los hombres, de cada ser humano.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 DE ABRIL DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"RESURRECCION Y REJUVENECIMIENTO" (Lucas 7,11-17)

1. PAGINA EVANGELICA

Amigos: en pleno período pascual abrimos el Evangelio en el lugar en que se nos describe la resurrección de un joven:

En seguida, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: "Joven, yo te lo ordeno, levántate". El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo". El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina.

Revitalización de un pueblo. En el libro de la profecía de Ezequiel nos encontramos con una visión simbólica impresionante: la revitalización de un inmenso osario. "Vi que los huesos tendidos en el valle eran muy numerosos y estaban resecos". El Dios de la Alianza devuelve la vida a esta masa informe: "yo voy a hacer que un espíritu penetre en ustedes, y vivirán; pondré nervios en ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los recubriré de piel, les infundiré un espíritu y vivirán. Así sabrán que soy el Señor" (Ezequiel 37,1-6). A la orden del profeta, los huesos se recompusieron en cuerpos, los cuerpos recibieron el sopro del espíritu. "Así revivieron y se incorporaron sobre sus pies. Era un ejército inmenso" (Ezequiel 37,7-10). Se trataba de una acción simbólica, con la que Dios aseguraba el regreso de su pueblo, del lugar de su destierro babilónico a la tierra bendita de Israel.

Jesús, ser vivificante. San Pablo, en su magna catequesis sobre la resurrección, llama a Jesús "ser espiritual que da la vida" (1 Corintios 15,45). Nos enseña también que Cristo fue "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu santificador, por su resurrección de entre los muertos" (Romanos 1,4). De sí mismo afirma nuestro Salvador: "así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, del mismo modo el Hijo da vida al que quiere". Señalando la condición imprescindible de la fe en su persona, agrega: "les aseguro que quien escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida". Les aseguro que se acerca la hora, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán" (Juan 5,21.24-25). Por último, en una indicación de suma importancia sobre la Eucaristía, advierte el Señor: "el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54).

Cortejo de muerte, cortejo de vida. La precisión de Lucas no puede ser más contrastante.

Jesús avanza con sus discípulos, acompañado "de una gran multitud". La mujer viuda avanza con el féretro de su hijo único, acompañándola "muchacha gente del lugar". ¡Todo un mensaje simbólico se encierra en esta descripción de la escena (¡el dolor de una madre!) intuimos, con buenas razones, a la humanidad, jaqueada por la muerte, caminando a la deriva en la frustración de sus legítimas aspiraciones de felicidad. En este siglo 20 incontables madres hubieron de llorar la muerte prematura de sus hijos, que vieron tronchada su vida en plena y espléndida ilusión juvenil. Millones murieron en los campos de batalla, sin que a sus progenitores les copiera el mínimo consuelo de acompañar los restos mortales a un entierro respetuoso y decoroso. Millones son hoy víctimas de la droga, del vicio, de la ausencia de perspectivas esperanzadoras en la forja de su propio futuro, que condiciona la paz social de la generación siguiente.

Amor, consuelo resurrección. En las cercanías de Naín avanza, a paso lento y firme, el Salvador de la humanidad. Un grupo de discípulos lo acompaña, para testificar a los siglos venideros la veracidad del hecho salvífico. Lo rodea también una albigarrada multitud para entonar loas a Dios, arrastrando en su coro a quienes ahora lloran junto a la madre desolada. La brevedad del relato no resta un solo detalle a la densidad de la enseñanza. "El Señor se conmovió y le dijo: no llores ... se acercó y tocó el féretro ... dijo: joven, yo te lo ordeno, levántate ... Jesús se lo entregó a su madre". Nos enseña la Iglesia que el todopoder de Dios raya más alto en las manifestaciones de su amor misericordioso que en la mole impresionante de su obra creadora, de todas maneras siempre admirable. Así también aquí: el prodigio de la resurrección nos sobrecoge de admiración y santo temor de Dios, como a las muchedumbres testigos de la resurrección del joven. Pero nos habla particularmente al corazón esa conmoción de Jesús; esa comunión con el dolor de la madre; ese acercarse para su intervención maravillosa, no deteniéndose a distancia para operar con alardes de alienante superioridad; ese contacto con el féretro; esa voz poderosa, tal vez quebrada por la emoción; ese gesto delicado de devolver personalmente a la madre viuda el hijo que velaría por su sustento y su seguridad. Algún día, desde la cruz de su agonia, se preocuparía de presentar a María, su propia Madre, al joven discípulo como hijo sustituto. Siempre la misma delicadeza, el toque sensible del corazón, las medidas oportunas para aliviar la viudez de madres desprotegidas. Todo un lenguaje cifrado, un mensaje simbólico para su Iglesia.

2. RESURGIMIENTO Y JUVENTUD.

El estímulo al reconocimiento, a la recuperación, a la revitalización de la sociedad aparece frecuentemente en la Biblia. Como en este texto del libro de Isaías (35,1-10)

¡Regocijense el desierto y la tierra reseca,
¡alégrese y florezca la estepa!
¡Sí, florezca como el narciso,
que se alegra y prorrumpa en cantos de júbilo!
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Ellos verán la gloria del Señor,
el esplendor de nuestro Dios.

Fortalezcan los brazos débiles,
robustezcan las rodillas vacilantes;
digan a los que están desalentados:
¡Sean fuertes, no teman:
ahí está su Dios!
Llega la venganza, la represalia de Dios:
él mismo viene a salvarlos".

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos;
entonces el tullido saltará como un ciervo
y la lengua de los mudos gritará de júbilo.
Porque brotarán aguas en el desierto
y torrentes en la estepa;
el páramo se convertirá en un estanque
y la tierra sedienta en manantiales;
la morada donde se recostaban los chacales
será un paraíso de cañas y papiros.
Allí habrá una senda y un camino

que se llamará "Camino santo".
No lo recorrerá ningún impuro
ni los necios vagarán por él;
no habrá allí ningún león
ni penetrarán en él las fieras salvajes.
Por allí caminarán los redimidos,
volverán los rescatados por el Señor;
y entrarán en Sión con gritos de júbilo,
coronados de una alegría perpetua:
los acompañarán el gozo y la alegría,
la tristeza y los gemidos se alejarán.

Urgencia de una nueva evangelización. Sí, mis queridos jóvenes, Cristo os llama no sólo a caminar con El en esta peregrinación de la vida. El os envía en su lugar para ser mensajeros de la ver-ad, para ser sus testigos en el mundo, concretamente, ante los demás jóvenes como vosotros, porque muchos de ellos hoy, en el mundo entero, están buscando el camino, la verdad y la vida, pero no saben a dónde ir.

"Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización (Christifideles laici, 34) y vosotros no podéis faltar a esta llamada urgente. En este lugar dedicado a Santiago, el primero de los Apóstoles que dio testimonio de la fe con el martirio, comprometámonos a acoger el mandato de Cristo: "seréis mis testigos ... hasta los confines de la tierra" (Hch. 1,8)

¿Qué significa dar testimonio de Cristo? Significa sencillamente vivir según el Evangelio: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22,37,39)

El cristiano está llamado a servir a los hermanos y a la sociedad, a promover y sostener la dignidad de cada ser humano, a respetar, defender y favorecer los derechos de la persona, a ser constructor de una paz duradera y auténtica, basada en la fraternidad, la libertad, la justicia y la verdad.

A pesar de las sorprendentes posibilidades ofrecidas a la humanidad por la tecnología moderna, existe todavía tanta pobreza y miseria en la sociedad. En muchas partes del mundo las personas viven amenazadas por la violencia, el terrorismo e incluso la guerra. Nuestro pensamiento se dirige una vez más al Líbano y a otros países del Medio Oriente, así como a todos los pueblos y regiones donde hay guerra y violencia.

Es urgente la necesidad de contar con enviados de Cristo, mensajeros cristianos. Vosotros y vosotras, queridos jóvenes, sois estos enviados y mensajeros para el futuro.

3. EN NUESTRA ARGENTINA.

Culmina mañana el "Encuentro Latinoamericano de los chicos del pueblo en Bosques (partido de Florencio Varela).

En la carta de invitación para ese encuentro leemos:

"Este evento reunirá a niños y adolescentes trabajadores de la calle de América Latina y el Caribe. Está particularmente dirigido a aquellos que ya tienen algún tipo de organización, ya sea a través de obras o distintos formas asociativas, con el propósito de promover una instancia de coordinación, Latinoamericana.

Intentamos una relectura de nuestro continente desde los mismos niños mareados por la pobreza absoluta, que en lugar de llevarnos al desaliento nos devuelve lo definitivo: la voluntad histórica de los pobres por defender y desarrollar la vida.

En estos tiempos difíciles para nuestros países, todo invita a abandonar las ilusiones, a pisar tierra, a ser realistas, a movernos en el pacio de lo posible"

- "No nos mueven afanez de exquisitez académica a precisión científica, por muy útiles que éstas pudieran ser, sino la apasionada convicción de que los movimientos sociales populares de nuestros continentes tienen la voluntad histórica de transformar este mundo en un mundo de justicia, de solidaridad y paz. Allí reside nuestra esperanza, allí se va haciendo realidad el clamor incontenible de vida de todos los niños pobres de los terceros mundos".

"Joven, yo te lo ordeno: ¡levántate!" Transmitamos este mensaje de vida, en nombre de Jesús, para rescatar a quienes están amenazados de prematura muerte.



+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6 DE MAYO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"VOCACION Y MISION" (Lucas 9,51-62)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: en nuestras comunidades se vive hoy la Jornada de Oración por las Vocaciones". Un texto de San Lucas nos ayudará a profundizar el tema:

"Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?". Pero él se dio vuelta y los reprendió. Y se fueron a otro pueblo.

Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré adonde vayas!". Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".

Y dijo a otro: "Sígueme". El respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". Pero Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vé a anunciar el Reino de Dios".

Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos". Jesús le respondió: "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

Resolución incommovible. Jesús, según la redacción y el esquema de nuestro evangelista, marcha con un rumbo fijo: Jerusalén. Sabe que allí espera la muerte, pero su resolución es irrevocable. Nos admira el arrastre que tuvieron en la historia ciertos personajes, de voluntad superior, con metas bien prefijadas. Las fuerzas se les multiplicaban y un influjo sobre sus subordinados superaba toda ponderación. Ansias de gloria efímera, el espejismo de ganancias fabulosas, insaciable sed de conquistas de territorios y de pueblos: éstas y otras motivaciones arrancaron el precio de sacrificios inauditos. Con infinita mayor modestia, sin mayor despliegue exterior, con un objetivo inmensamente más noble (ofrecer libremente su vida para reconciliarnos con Dios), Jesús emprende el largo camino, ante el estupor tembloroso de sus discípulos (Marcos 10,32). Ese temple de Jesús no lo muestra dueño de sí mismo, consciente de su misión y del precio que reclamó (su sangre y su vida) y nos lo presenta como modelo insuperable de verdadera hombría. "El Padre me ama porque yo mismo doy mi vida, y la volveré a tomar. Nadie ha podido quitarme la vida, sino que yo mismo la voy a entregar. Libremente la entregaré, y también libremente la recobraré; así lo dispuso mi Padre" (Juan 10,17-18).

Reprensión merecida. El rechazo grosero de los samaritanos, negando hospedaje a Jesús y a su comitiva apostólica, desata la ira de los "hijos del trueno" (Marcos 3,17): pide que el Maestro les autorice consumir por el fuego a quienes habrán negado un gesto elemental y hasta sagrado: acoger al peregrino. No hubo tal permiso, sino una severa reprensión. El autor de la carta a los hebreos escribe:

"Ustedes no se acercaron a una montaña visible. No había fuego ardiente, oscuridad, tinieblas y tempestad, sonido de trompetas y una voz tan fuerte que los que la oyeron suplicaron que no les hablara más ..." (Hebreos 12,18-19). Y agrega que se acercaron a la sangre de Jesús, que clama perdón y no venganza. ¡Qué enseñanza para todos los ministros de la Iglesia! Nada de reacciones violentas, aún en caso de incomprensiones y desaires. Nada de golpear, en un equívoco gesto de autoritarismo. La autoridad ha de existir y actuar, como lo demuestra Pablo apóstol en su relación con los cristianos de Corinto. Ha de actuar y a veces con decisión. Pero nunca con violencia!

Seguidor pobre. Ahora se formulan algunos esquemas de ministros de la Iglesia. Cuando

Lucas pone por escrito su Evangelio, ya se ha acumulado una vasta experiencia en las comunidades cristianas de signo positivo y también de signo negativo. Al primer postulante de seguirlo "dondequiera", Cristo le propone la exigencia de la pobreza. Pobreza real, pobreza total, pobreza continua. Exige lo que ha practicado él mismo.

Nació pobre, vivió pobre, murió pobre. Profesó la pobreza por libre elección y con plena convicción. No por vulgar exhibicionismo, sino para compartir. Escribía Pablo: "bien conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor. Por ustedes se hizo pobre, siendo rico, para hacerlos a ustedes ricos con su pobreza" (2 Corintios 8,9).

Nos encontramos ante una exigencia permanente que Jesús hace a sus sacerdotes. El pueblo de Dios tiene, al respecto, una sensibilidad extraordinaria. El espíritu de pobreza pertenece a los signos más preclaros y menos discutibles de una vocación auténtica. Los obispos del Concilio Vaticano II no dudaron en destacar el valor excepcional de esta actitud ante los bienes materiales, recomendando vivamente a los sacerdotes su cultivo.

Libertad ministerial. A otros dos voluntarios el Maestro los invita a captar todas las

consecuencias que se derivan en relación con los lazos familiares de la sangre. El sacerdote ha de descubrir el horizonte de una familia nueva, espiritual: los fieles que constituyen la comunidad que le confía el obispo. No es que se desconozcan deberes primarios de la piedad. Jesús dio el mejor ejemplo, al respecto, al preocuparse, en plena agonía en la cruz, de la seguridad de María, su Madre. Supuesto esto, ha de cumplir el servidor de Cristo la consigna evangélica: "mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican" (Lucas 8,21). En los primeros decenios cristianos más de una conversión entrañaba la ruptura con la familia. En caso de necesidad, también hoy quien aspira a ser ministro de Cristo ha de tener el valor de romper con lazos de sangre: quien pone la mano y en el arado no ha de mirar y marchar hacia atrás.

2. JUAN PABLO II NUEVAMENTE EN MEXICO

Hoy emprende Juan Pablo II un nuevo viaje apostólico a México, nación hermana que ya visitó pastoralmente en 1979. Acompañaremos el itinerario misionero del sucesor de Pedro, esperando la ocasión de hacer el resumen del magisterio que desplegará en esta semana de su estadía mexicana. Entretanto es muy conveniente que hagamos algunas reflexiones sobre la relación tan particular, y del punto de vista de la colegialidad episcopal tan típica, que se da entre el obispo de Roma y nuestras Iglesias locales de América Latina.

Es inevitable concentrarnos en dos momentos culminantes: la presencia de Pablo VI en Colombia, inaugurando la 2a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

de Medellín y la de Juan Pablo II, haciendo lo propio con la 3a. Conferencia General, la de Puebla, en México. La trascendencia de ambos acontecimientos eclesiales ha sido inmensa, aún fuera de los límites de nuestro continente. A través de Medellín y Puebla el Espíritu Santo renovó profundamente la pastoral evangelizadora de nuestras diócesis. Con agradable sorpresa propia y ajena se pudo constatar el despertar y la ulterior movilización de miles de colaboradores laicos, sacándonos de esa especie de sopor espiritual que parecía una de nuestras características.

Cobró fuerza el espíritu de comunión de nuestras Iglesias particulares, comunión eclesial de fe, esperanza y caridad que daba a las ansias frecuentemente manifestadas y nunca bien logradas de integración latinoamericana consistencia y garantías de eficacia. Desde las raíces de nuestra cultura cristiana compartida durante siglos nacieron contactos a nivel de la población misma, con su lenguaje directo, sus exigencias de liberación, su voluntad de forjar unidos un futuro difícil, pero posible y obligado, el futuro del desarrollo integral, con la preferencia fijada en los más desprotegidos, sin olvidar una sola de nuestras familias.

Acrecida la comunión pudieron adquirir vida pujante las comunidades eclesiales de base, fenómeno no exclusivo, pero sí bien típico de la geografía religiosa latinoamericana. Medellín las ve nacer. Puebla ya es testigo de su dinamismo sorprendente y les dedica un amplio espacio en sus orientaciones pastorales. Apareció otro rasgo distintivo de toda comunidad madura y fecunda: el martirio. Con una característica que nos remite a los primeros siglos cristianos: el gran número de laicos, mayormente catequistas, que fueron perseguidos, torturados y muertos en los últimos años. Alguna vez se hará el reconocimiento público de tanto heroísmo, en el que la fidelidad al Evangelio constituía motivación, alegría y fortaleza inexpugnable.

Juan Pablo II, en la década del 80, ha visitado todos nuestros países. Si quisiéramos poner un subrayado común a estos viajes apostólicos, podríamos hablar de un comentario autorizado y bien explícito del acontecimiento-documento de Puebla. De una u otra forma, entresacando los temas que acá y allá más sugerían las circunstancias del país, vemos que el mensaje de Puebla aparece con un eco continuo y vibrante.

El 2 de julio de 1980, visitando el Brasil, decía Juan Pablo II hablando en Favela Vidigal:

Significado de la Iglesia de los pobres

La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres. La Iglesia en tierras brasileñas quiere ser también la Iglesia de los pobres; es decir, quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: "Bienaventurados los pobres de espíritu...". Quiere enseñar esa verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y enseñar.

La Iglesia desea, por tanto, extraer de la enseñanza de las ocho bienaventuranzas todo lo que en ella se refiere a cada hombre: al que es pobre y vive en la miseria; al que vive en la abundancia y el bienestar y, en fin, al que posee excesivamente y tiene de sobra. La misma verdad de la primera bienaventuranza se refiere a cada uno de modo diverso.

—A los pobres —a los que viven en la miseria— les dice que están especialmente cercanos a Dios y a su Reino. Pero, al mismo tiempo, les dice que no les es permitido —como no es permitido a nadie— reducirse arbitrariamente a la miseria a sí mismos y a sus familias; es necesario hacer todo lo que es lícito para asegurarse a sí mismos y a los suyos cuanto hace falta para la vida y para la manutención. En la pobreza es necesario conservar, ante todo, la dignidad humana, y también esa magnanimidad,

esa apertura de corazón para con los demás, esa disponibilidad por la que se distinguen exactamente los pobres, los pobres de espíritu.

A los que viven en la abundancia o, al menos, en un relativo bienestar, para lo cual tienen lo necesario (¡aunque tal vez no les sobre gran cosa!), la Iglesia, que quiere ser la Iglesia de los pobres, les dice: Utilizad los frutos de vuestro trabajo y de una lícita laboriosidad; pero, en nombre de las palabras de Cristo, en nombre de la fraternidad humana y de la solidaridad social, *no os cerréis en vosotros mismos!* ¡Pensad en los más pobres! ¡Pensad en los que no tienen lo suficiente, que viven en la miseria crónica, que sufren hambre! ¡Y compartid lo vuestro con ellos! ¡Compartidlo de modo programático y sistemático! Que la abundancia material no os prive de los frutos espirituales del sermón de la montaña, que no os separe de las bienaventuranzas de los pobres de espíritu.

Y la Iglesia de los pobres dice lo mismo, con mayor fuerza, a los que tienen de sobra, que viven en la abundancia, que viven en el lujo. Les dice: ¡Mirad un poco a vuestro alrededor! ¡No os duele el corazón? ¡No sentís recordamiento de conciencia a causa de vuestra riqueza y abundancia? Si no lo sentís —si queréis solamente "tener" cada vez más, si vuestros ídolos son el lucro y el pla-

cer— recordad que el valor del hombre no se mide según lo que "tiene", sino según lo que "es". Por tanto, el que acumuló mucho y cree que todo se resume en esto, acuértese de que puede valer (en su interior y a los ojos de Dios) mucho menos que alguno de esos pobres y desconocidos; que tal vez pueda "ser mucho menos hombre" que aquel.

La medida de las riquezas, del dinero y del lujo no es equivalente a la medida de la verdadera dignidad del hombre.

Por tanto, los que tienen de sobra eviten cerrarse en sí mismos, eviten el apego a su propia riqueza, la *ceguera espiritual*. Eviten todo eso con todas sus fuerzas. Que no deje de acompañarles toda la verdad del Evangelio y, sobre todo, la verdad contenida en estas palabras: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos..." (Mt. 5, 3).

Que esta verdad les inquiete.

Que sea para ellos una amonestación continua y un desafío.

Que no les permita ni siquiera por un minuto volverse ciegos por el egoísmo y por la satisfacción de los propios deseos.

Si tienes mucho, si tienes tanto, recuérdate que *debes dar mucho*, que hay tanto que dar. Y debes pensar cómo dar, cómo organizar toda la vida socio-económica y cada uno de sus sectores, a fin de que esa vida tienda a la igualdad entre los hombres y no a abrir un abismo entre ellos.

Si tienes muchos conocimientos y estás colocado en lo alto de la jerarquía social, no debes olvidarte, ni siquiera por un segundo de que, cuanto más alto esté alguien, *¡más debe servir!*

Servir a los demás. De otro modo, correrás el riesgo de apartarte tú y tu vida del campo de las bienaventuranzas y, en especial, de la primera de ellas: "Bienaventurados los pobres de espíritu". Son "pobres de espíritu" también los "ricos" que, en proporción de su propia riqueza, no dejan de "darse a sí mismos" y de "servir a los demás".

El 7 de marzo de 1983, en su visita a Guatemala habló el Papa en Quezaltenango:

La voz de la Iglesia en favor de los indios

En esa misma línea vuestros obispos dijeron con claridad, junto con el Episcopado de América Latina: "La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del verdadero Dios y del único Señor. Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (*Puebla*, 406).

Pero la Iglesia no sólo respeta y evangeliza los pueblos y las culturas, sino que ha sido *defensora* de los auténticos valores culturales de cada grupo étnico.

También en este momento la Iglesia conoce, queridos hijos, la *marginación* que sufrís; las *injusticias* que soportáis; las serias dificultades que tenéis, para defender

vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones.

Por ello, al cumplir su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y *eleva su voz de condena* cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas.

Por esta razón, desde este lugar y en forma solemne, pido a los gobernantes, en nombre de la Iglesia, una legislación cada vez más adecuada que os *ampare eficazmente* de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios adecuados para vuestro normal desarrollo.

El 11 de mayo de 1988, presente en Bolivia, habló Juan Pablo II en el estadio de Cochabamba:

"Encuentro con los jóvenes.

Los frutos de la conversación que han mantenido los discípulos de Emaús con el Maestro, no tardan en llegar: con el corazón encendido, los que antes huían, vuelven ahora a Jerusalén. "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32) comentaban entre ellos.

Queridos jóvenes, muchachos y muchachas de Bolivia, de vuestro diálogo con Jesús obtendréis sin duda fuerzas para volver y enfrentaros decididamente con aquellos problemas. De la conversación con El os vendrá nuevo vigor para defender el valor y la dignidad del hombre, su derecho a la vida en todas las fases de su desarrollo, su derecho a la libertad y a una existencia con los recursos económicos y morales suficientes. Volveréis a defender la paz, frente a la violencia y a la guerra. Volveréis a defender una concepción del hombre abierta a Dios, frente a las visiones reductivas que impiden el desarrollo de su destino sobrenatural. Volveréis a defender la familia, procurando también, en colaboración con vuestros Pastores, una adecuada preparación para la vida matrimonial. Ayudaréis a despertar a los jóvenes que encontréis a vuestro lado y que han dado por inútil todo esfuerzo, optando por desentenderse y huir.

No dudéis en volver a Jesús. Volved cuando hayáis visto su rostro: no el rostro de un profeta ni el rostro de un sabio o un libertador, sino el rostro de Dios hecho hombre. El Señor no os pedirá realizar grandes hazañas, sino el esfuerzo cotidiano de contribuir día a día a la construcción de vuestra patria por medio de una competente preparación profesional, del cumplimiento generoso de un trabajo realizado de cara a los demás -sin dejarse llevar por la "flojera"- sirviendo al hermano en las mil pequeñas oportunidades de cada día.

Convencidos de que la cooperación al desarrollo de todo hombre es un deber de todos para con todos (cf. Sollicitudo rei socialis, 32) , servid a los demás en vuestra existencia cotidiana y también mediante vuestra colaboración en iniciativas de solidaridad humana y cristiana, especialmente en favor de los más pobres, los enfermos, los ancianos, los jóvenes que atraviesan situaciones difíciles y, en general, los más necesitados, tanto en lo material como en lo espiritual. Y sobre todo aprovechad muy bien los años de la juventud para formaros seriamente y en profundidad. De esta manera os preparáis para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, económicas, culturales, políticas y eclesiales de vuestros país que, informadas por el espíritu de Cristo y por vuestro ingenio en conseguir soluciones originales, permitan alcanzar un desarrollo cada vez más humano y más cristiano.

Pero, -tornando al relato evangélico- daos cuenta, de que los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén porque tienen el corazón encendido . Esa vuelta no es fruto de un razonamiento frío, o de verse arrastrados por unos acontecimientos no buscados, o consecuencia de una actitud impuesta desde fuera. Regresan porque tienen el corazón encendido, y tienen el corazón encendido porque en él se ha quedado el Señor.

Con el corazón encendido, dialogando con el Señor, tal vez alguno de vosotros se dé cuenta de que Jesús le pide más, de que el Señor le llama a que, por su Amor, se lo dé todo. Al final de este encuentro con vosotros, queridos jóvenes, quisiera decir a cada uno: "si tal llamada llega a tu corazón, no la acalles. Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos" (Carta a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud, n. 8). Hay -lo sabéis bien- una gran necesidad de vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos que sigan más de cerca a Jesús. "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 37-38). "Con este programa la Iglesia se dirige a vosotros jóvenes. Rogad también vosotros. Y, si el fruto de esta oración de la Iglesia nace en lo íntimo de vuestro corazón, escuchad al Maestro que os dice: "Sígueme" (Ibid.). No tengáis miedo y dadle, si os lo pide, vuestro corazón y vuestra vida entera.

Jóvenes de Bolivia, los problemas que afectan a la sociedad y a vosotros mismos no son sencillos ni fáciles. Hay toda una serie de soluciones ficticias en las que no podéis cifrar la esperanza de vuestra vida. La solución la encontraréis dialogando con el Maestro-Amigo, con Jesús de Nazaret, que -muerto y resucitado- nos indica un camino que se inicia con la conversión del corazón; un camino que El quiere recorrer con nosotros; un camino de amor que nos enciende el corazón y nos lleva a dedicarnos al servicio de Dios y de los demás.

3. **AQUI Y AHORA**

Se va preparando la 4a. Conferencia General del Episcopado, por realizarse en Santo Domingo, en octubre de 1992. Nuevas situaciones, nuevos problemas, nuevas soluciones. La década del 80 al 90 ha representado una dura prueba para nuestros pueblos. La experiencia argentina la fuimos forjando o sufriendo nosotros. Lo que no debe cambiar, lo que no debe vacilar, lo que no debe fracasar es la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. Sería terrible el sólo imaginar la posibilidad de que la Iglesia se corriera del lado de los que trafican con la vida y la felicidad de los pueblos. Ahora acompañamos a Juan Pablo II a México, con nuestra oración, con nuestro afecto, con nuestra escucha atenta.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13 DE MAYO DE 1990.

(Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"GRACIA Y BIENESTAR" [Lucas 14,15-24]

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: en este tiempo de Pascua es bueno que captemos en toda su belleza nuestra condición de hijos de Dios. Que nos ayude la lectura de San Lucas:

Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: "¡Feliz el que se sienta a la mesa en el Reino de Dios!". Jesús le respondió: "Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: 'Vengan, todo está preparado'. Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: 'Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes'. El segundo dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes'. Y un tercero respondió: 'Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir'.

A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y éste, irritado, le dijo: 'Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paráliticos'. Volvió el sirviente y dijo: 'Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar'. El señor le respondió: 'Vé a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena'".

Contexto festivo. Jesús ha sido invitado a comer en un día festivo "en casa de uno de los principales fariseos" [Lucas 14,1]. Ante la mirada inquisidora de sus adversarios y el silencio cobarde de los mismos, sana a un enfermo. Y no pierde la ocasión de inclulcar la humildad, al observador que los convidados pugnaban por ocupar los primeros puestos. Y ahora, sí, la enseñanza: no invites a tus parientes o amigos, sino a los pobres y discapacitados; no tienes que prometerte otra comida terrena como respuesta a tu fiesta; piensa en la felicidad eterna; piensa en la resurrección. Entonces, entusiasmado con esta proyección, uno de los presentes, expresa una bienaventuranza: "¡feliz el que se sienta a la mesa en el Reino de Dios!". La parábola que, de inmediato, sale de labios del Maestro, abre nuestros ojos. Nos enseña que, en sustancia, ya estamos sentados a la mesa de la felicidad de los hijos de Dios. Y nos remite al mundo de los pobres, para verificar si nuestra relación con Dios está en la verdad o es pura ilusión.

Todo está preparado. Con la consumación de su misterio pascual, Cristo tendió la mesa de la comunión perfecta con Dios. Como se describe en la parábola del hijo pródigo, reconciliado con Dios luego que Jesús nos impetó el perdón en la cruz, derramando su sangre ("Padre, perdónales porque no saben lo que hacen"), el Padre no descuidó detalles. Nos hizo poner el vestido de fiesta (la gracia), nos agasajó con el alimento sacrificial (la Eucaristía), nos estrechó entre sus brazos. A los dos discípulos de Emaús esta experiencia los transformó de hombres sin perspectivas de esperanza en mensajeros de alegría. El don de Dios no conoce medida. También a noso-

tro nos habla Cristo, por el Espíritu Santo, como al obispo y a la comunidad de Lavdi-
cea: "yo estoy junto a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre, entraré en
su casa y cenaremos juntos" (Apocalipsis 3,20).

Excusas superficiales. ¡Con qué vigor describe Jesús la superficialidad humana como
reacción ante el ofrecimiento de la felicidad verdadera que Dios
nos hace en Cristo para compartir en la Iglesia! Las razones alegadas por los invitados
en primera instancia resultan despreciativas y ofensivas. Son excusas superficiales.
Pero no nos perdamos en indicaciones sobre la conducta de esos convidados hipotéticos.
El Evangelio se pone por escrito cuando no sólo han desestimado el proyecto de Dios en
Jesús los escribas y fariseos, sino cuando la actitud desaprensiva ha contaminado a nues-
tros miembros de la misma comunidad cristiana. El ausentismo de las asambleas litúrgicas
la recalda en hábitos paganos, hasta la apostasía formal han abierto brechas en la soli-
dez moral de la familia de los hijos de Dios. Quién no descubre aquí la necesidad de un
serio examen de conciencia sobre nuestra identidad cristiana? ¡Cuál es nuestra conducta
concreta, en el momento de elegir entre las propuestas de un mundo compenetrado de pa-
ganismo y el Evangelio, que nos invita a vivir la fiesta de Dios? ¡Estar en el mundo,
sin ser del mundo!, es una fórmula tan antigua como el cristianismo.

Los pobres y los alejados. "No invites a tus amigos ... invita a los pobres", así había
aconsejado a su anfitrión. Ahora iba a quedar claro el sen-
tido más profundo de esta observación. Los que no profundizan su fe; los que creen atar
a Dios con una práctica religiosa meramente exterior; los que, como el hijo mayor de la
parábola del hijo pródigo, se enfadan por la misericordia y el perdón ofrecido por Dios
al pecador arrepentido: en realidad se excluyen ellos mismos de la fiesta que Dios ha
organizado, para siempre y para todos los hombres de buena voluntad, en Cristo Jesús.
"Que se llene mi casa": y allí van los mensajeros de Dios (los apóstoles, los misione-
ros, los sacerdotes, los laicos testigos de su fe) a invitar a los pobres, a los olvida-
dos de la sociedad, a los alejados, a los que se hallan en la frontera del atractivo de
un mundo tentador y de una fe que todavía parpadea. Mucho se ha invertido en preparar
la fiesta: ¡la sangre del Hijo de Dios hecho hombre! La sala no debe quedar vacía."

2. **LOS 99 AÑOS DE LA "RERUM NOVARUM"**

Pasado mañana se cumplen 99 años de la publicación de la encíclica "Rerum Novarum"
del Papa León XIII. Iniciamos así la celebración del centenario de uno de los documen-
tos más memorables del magisterio de la Iglesia, centenario que culminará el 15 de ma-
yo de 1991. La importancia de esta encíclica estriba en representar el paso de la ense-
ñanza social de la Iglesia hacia posiciones más definidas en un campo altamente conflic-
tivo entonces y siempre inquieto. De ahí en más la cátedra del sucesor de Pedro volvió
reiteradamente a ocuparse de temas candentes de las relaciones sociales. En la segunda
mitad de nuestro siglo la insistencia de este "magisterio social" ha ido manifestándose
con una aceleración muy notable, índice del agravamiento de las cuestiones inheren-
tes a este campo. Basta la enumeración de las encíclicas: las de Juan XXIII ("Mater et
Magistra", en 1961 y "Pacem In Terris", en 1963), de Pablo VI ("Populorum Progressio"
en 1967) y Octogesima Adveniens", en 1971), y del Papa actual, Juan Pablo II ("Laborem
Exercens", en 1981 y "Sollicitudo Rei Socialis", en 1988). Ello sin olvidar pronuncia-
mientos magisteriales del Colegio Episcopal tan significativas como el documento

como el documento "Gaudium et Spes", del Concilio Vaticano II, para nuestra América Latina, los documentos finales de Medellín (1968) y Puebla (1979).

Los documentos no son repetitivos, Vuelven a destacar aspectos permanentes de las relaciones humanas, enfocadas desde la Biblia, por la que la Palabra de Dios nos adoctrina permanentemente. Pero, sobre todo, actualizan este magisterio, ante las cuestiones que la sociedad, en continua evolución, y por momentos en ebullición, plantea al sentido cristiano de la historia. Los Papas y los obispos no sustituyen a los técnicos en política y en economía, pero ofrecen el aporte insustituible de los principios éticos que han de fundamentar la convivencia humana y han de inspirar los proyectos de mediano y largo alcance que los pueblos necesitan para ordenar su presente y prever su futuro.

La encíclica "Rerum Novarum" representa una actitud más atenta y vigilante del Pontificado romano hacia la cuestión social, muy candente entonces. En el campo de las llamadas "libertades modernas" León XIII había dado pasos importantes, demostrando una aproximación más positiva, como lo demuestran sus importantes escritos "Immortale Dei" (sobre el Estado, 1885) y "Libertas" (sobre las libertades mencionadas, 1888).

Hacia mucha falta una palabra clara de la Iglesia sobre la acuciante situación social. León XIII la ofrece, aún con las limitaciones impuestas por posiciones internas del catolicismo, en que no faltaban puntos de vista excesivamente paternalistas y retrogados. El siglo 20 llevaría a la superación de estas estrecheces. La experiencia interna de la Iglesia, un asesoramiento más exhaustivo y especializado y las duras lecciones dictadas por la historia llevarían a los sucesores de Pedro a manejar la pluma sin vacilaciones, aún con el peligro de malentendidos. Ya la "Rerum Novarum" produjo un gran revuelo en su momento. No faltaron acerbas críticas de círculos reacios a ver lo que hasta un ciego podía percibir. En el ámbito interno de la Iglesia, sin embargo, la reacción fue positiva y aún entusiasta. No podía ser de otra manera: la encíclica no había surgido por generación espontánea, sino que había sido fruto de larga y cuidadosa elaboración.

Recordemos algunos párrafos. "Estimaríamos que, permaneciendo en silencio, faltáramos a nuestro deber. Afirmamos, sin temor a equivocarnos, que serán inútiles y vanos los intentos de los hombres si se deja de lado a la Iglesia" (Nº 12).

Se habla de los deberes. "Los que corresponden a los proletarios (palabra dura para nosotros, que desaparecerá del léxico de las encíclicas sociales; pero indicadora de la más risa situación por la que atravesaban entonces millones de hombres en Europa, como hoy sucede con muchísimos latinoamericanos) y obreros son: cumplir íntegra y fielmente lo que por propia libertad y con arreglo a justicia se haya estipulado sobre el trabajo; no dañar en modo alguno al capital; no ofender a la persona de los patronos; abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; no mezclarse con hombres depravados, que alientan pretensiones immoderadas y se prometen artificiosamente grandes cosas, lo que lleva consigo arrepentimientos estériles y las consiguientes pérdidas de fortuna". A renglón seguido: "Éstos son los deberes de los ricos y patronos: no considerar a los obreros como esclavos, respetar en ellos, como es justo, la dignidad de la persona, sobre todo emblecida por lo que se llama el carácter cristiano. Que los trabajos remunerados, si se atiende a la naturaleza y a la filosofía cristiana; no son vergonzosos para el hombre, sino de mucha honra, en cuanto dan honesta posibilidad de ganarse la vida. Que lo realmente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí ... Tampoco debe imponérsele más trabajo del que puedan soportar sus fuerzas. Entre los primordiales deberes de los patronos se destaca el de dar a cada uno lo que sea justo. Tengan presente los ricos y los patronos que oprimir para su lucro a los ne-

cesitados y a los desvalidos y buscar su ganancia en la pobreza ajena, no lo permiten las leyes divinas ni las humanas, y defraudar a alguien en el salario debido es un gran crimen, que llama a voces las iras vengadoras del cielo. Por último, han de evitar cuidadosamente los ricos perjudicar en lo más mínimo los intereses de los proletarios ni con violencias, ni con engaños, ni con artilugios usuarios" (Nº 14).

La Iglesia tiene una responsabilidad indeclinable en la superación de la extrema miseria en que viven vastos sectores de la población (Nº 21). El Estado ha de prodigarse preferentemente en favor de los más desprotegidos (Nº 25). Queda destacada la necesidad de asegurar trabajo para labrar la paz social (Nº 25).

El Estado (sin caer en el proyecto socialista) ha de intervenir en determinadas ocasiones cuando el orden social parece tambalearse: tumultos, huelgas, promiscuidad; "si la clase patronal oprime a los obreros con cargas injustas o los veja imponiéndoles condiciones ofensivas por la persona y dignidad humana; si daña la salud con trabajo excesivo ..." (Nº 26).

"Los derechos, sean de quien fueren, habrán de respetarse inviolablemente; y para que cada uno goce del suyo deberá proveer el poder civil, impidiendo o castigando las injusticias. Sólo en la protección de los derechos individuales se habrá de mirar principalmente por los débiles y los pobres; la clase humilde, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado. Este deberá, por consiguiente, rodear de singulares cuidados y providencia a los asalariados, que se cuentan entre la muchedumbre desvalida" (Nº 27).

Reiteradamente se toca el tema del salario. "Si el obrero, obligado por la necesidad o acosado por el miedo de un mal mayor, acepta, aun no queriéndola, una condición más dura, porque la imponen el patrono o el empresario, esto es ciertamente soportar una violencia, contra la cual reclama la justicia" (Nº 32).

La encíclica termina con una advertencia: "que se cña cada cual a la parte que le corresponde y con presteza suma, no sea que un mal de tanta magnitud se haga incurable por la demora del remedio" (Nº 41). Y agrega un compromiso: "por lo que respecta a la Iglesia, nunca ni bajo ningún aspecto regateará su esfuerzo, prestando una ayuda tanto mayor cuanto mayor sea la libertad con que cuente en su acción" (Nº 41).

5. **AQUI Y AHORA**

Más de un concepto desarrollado por León XIII (el derecho y los límites de la huelga; los fines y características de las asociaciones profesionales; la misión del Estado en relación con la causa obrera ...) ha evolucionado en el ulterior magisterio de la Iglesia, lo cual no debe extrañarnos. Esta evolución parte de una toma de conciencia más lúcida de la responsabilidad cristiana en el ordenamiento de las relaciones sociales. Y queda condicionada por los cambios que, en forma acelerada, se dan en el campo de la técnica, de la economía y de la sociología.

Hay que destacar el valor religioso en la dilucidación de los problemas y en la implementación de respuestas. Ausente Dios del organigrama de la historia humana, el tablero de las relaciones sectoriales queda amenazado por tensiones graves, perjudiciales a todos, aunque de momento un grupo llegue a prevalecer.



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20 DE MAYO DE 1990.

(Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"ORACION Y JUSTICIA" (Lucas 18,1-8)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: con una parábola convincente nos recomienda Jesús la eficacia de la oración:

Después Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: "En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: 'Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario'. Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: 'Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme'".

Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?"

Mediador orante. De palabra y con su ejemplo nos propone el Salvador frecuentemente el tema de la oración. Va a la soledad para orar, antes de iniciar su actividad pública. Luego de orar llama a sus seguidores más íntimos. Orando se transforma en el monte. Desborda de júbilo bajo la acción del Espíritu Santo y luego alaba al Padre por su designio admirable de fijarse en los humildes y prodigarles su misericordia. Da gracias a Dios antes de multiplicar los panes. Comienza su pasión abandonándose a la voluntad del Padre. Implora en la cruz el perdón universal para el hombre y su historia. Nos da la fórmula perfecta de oración y nos da el mandato de recitarla. Entrado en la gloria del cielo prosigue intercediendo a favor nuestro. Toda la oración de la Iglesia se eleva a Dios, unida a la de Jesús, mediador único y eterno. Tal cúmulo de enseñanzas y ejemplos hace ver al cristiano que sólo una actitud orante siempre alerta, siempre confiada, siempre humilde responde al ideal del seguidor de Cristo. No cabe imaginar existencia cristiana alguna que no esté impregnada de oración.

No desanimarse. Aquí está el núcleo de nuestra parábola. El ejemplo de referencia no puede ser más expresivo ni ha perdido una ápice de su palpitante actualidad. Va el proverbio popular, cincelado por una triste y reiterada experiencia, nos dice que "la justicia humana es lenta". Antaño la viuda integraba, con el huérfano y el forastero, el trío prototípico del carenciado por excelencia del marginado. La viuda de la parábola demuestra un temple de extraordinaria envergadura. Convencida de la justicia de su causa, quiebra por su indomable insistencia la indiferencia o malicia del juez. Aún en funcionarios de su baja ralea que ni temen a Dios ni les interesa la opinión humana, la pertinaz prosecución de una causa insignificante (no para la viuda, sino para la gran historia) logra la solución esperada y merecida. Por allí, nos dice Jesús; podemos adquirir más comprensión de la eficacia de la oración.

Clamar de día y de noche. La comparación es por demás sugestiva. Porque Dios aparece

claramente de parte de sus elegidos, de los pobres, de los desprotegidos. Si se hace esperar en administrar justicia no es porque Dios sea indiferente a la situación de opresión por la que atraviesan los suyos (sería blasfemo pensar así), sino porque la historia salvífica tiene plazos, etapas y, sobre todo, una consumación final. Hay que atravesar las circunstancias de esta vida peregrina. La intervención divina se dará indefectiblemente. No siempre la espera es de por vida. Dios sabe por qué obra y dispone de los tiempos. La revelación divina que aquí se nos comunica suena así: "Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les haré justicia (a los elegidos)".

Grandeza de la fe. No descuidemos el final de la parábola: ¡es preciso tener fe! Dios

no nos faltará, pero reclama de nosotros el homenaje de la fe. La pregunta está bien fundada, ya que tantas veces nuestra fe es débil e inconstante. Hay que subrayar la primera frase de nuestro texto: "les enseñó que era necesario orar siempre, sin desanimarse". Así oran (¡loado sea Dios!) muchos cristianos. No sólo en la majestad e intimidad del templo, sino en el hogar, en la calle, en la oficina, en la fábrica, en el campo, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos vuelven su mirada y sus corazones al Padre de los cielos. Inmersos en la soledad, en la enfermedad, en la desprotección, una y otra vez imploran misericordia y justicia.

Instrumentos de Dios. Ojalá quienes podemos y debemos actuar en el ámbito del bien

común, sea en el campo civil o en el de la religión, veamos instrumentos del buen Padre de los cielos y aceleremos la respuesta justa al clamor de los angustiados. En el antitestimonio del juez de la parábola hemos de ver caracterizada al personaje nefasto que quita a la gente las ganas de vivir. En la medida en que el servicio que hemos de prestarnos en las relaciones sociales sea prestado con premura y con respeto, todos vivirán con alegría y con esperanza. Oremos a Dios para hacerlo así. Oremos con fe conafada e insistente.

2. **UN NUEVO 25 DE MAYO**

Celebramos el viernes de esta semana la fiesta del 25 de mayo. Es la primera fecha nacional de la década del 90, la última del siglo. ¿Qué características tendrán las que sucesivamente iremos festejando hasta el año 2.000? No lo sabemos. Pero sí podemos recuperar algo de la memoria que nos dejó la década del 80. ¿Cuál fue nuestra experiencia nacional de 1980 hasta 1989 inclusive? Intentemos una breve síntesis, lo más sustanciosa posible, para deducir enseñanzas provechosas para 1990 hasta el año 2.000.

Hemos vivido el 40 por ciento de los años 80 bajo el régimen de la Seguridad Nacional, régimen totalitario descrito en sus graves errores ideológicos y en sus perniciosas metodologías por los obispos reunidos en Puebla. La opinión de unos pocos imponía, por la fuerza, sus criterios al país, hipotecando seriamente su futuro de crecimiento comunitario. Donde no se permite la participación, el bien común queda afectado negativamente de modo sustancial y en forma duradera.

Vino luego la normalización de las instituciones democráticas en el marco de la Constitución Nacional. El alivio que sintió la gran mayoría de la población fue indescriptible y hemos experimentado la alegría pura de expresarnos con libertad y elegir a los funcionarios que habrían de ocupar puestos de gran responsabilidad en la administración, de este tesoro que es la democracia bien ordenada. Asistimos a la transmisión pacífica

del ejercicio del poder a las nuevas autoridades surgidas del veredicto de las urnas el 14 de mayo de 1989. Nuevamente la esperanza de días mejores iluminó el cielo de la patria.

Al mismo tiempo que anotar estos datos positivos, la honestidad nos obliga a contabilizar también los fracasos y las nuevas angustias que golpearon con fuerza a la puerta de millones de hogares argentinos. La hiperinflación alcanzó niveles inéditos y provocó un desnivel doloroso y alarmante en las relaciones sociales. Quizás lo más negativo ha sido el incremento de la desocupación, con todo el triste séquito de sus consecuencias: desmoralización de la vida familiar, crisis habitacional agudizada, retroceso de la educación, desprotección de los enfermos y de los jubilados ... Duele particularmente agregar a estos desajustes sociales la lacra de la corrupción no nos explicamos con qué desaprensión pueden algunos argentinos aprovechar la crisis para lograr ganancias usurarias y pueden otros mancharse con cohechos que abren heridas sangrantes en el cuerpo social de la nación.

Diremos que hemos errado el camino al retomar a la normalización democrática? ¡De ningún modo! Los obispos argentinos señalamos en un documento de 1981 ("Iglesia y Comunidad Nacional") "el aprecio que nos merecía el régimen democrático de gobierno y lo presentamos como proyecto necesario para nuestra patria. Fuimos completando nuestro magisterio pastoral cuando se puso nuevamente en marcha el aparato democrático. Damos orientaciones a los fieles (haciendo extensivo este servicio moralizador a toda la opinión pública) en lo relativo a las elecciones; a la ética que debe dar espíritu a la convivencia nacional; a la necesidad de una reconciliación seria, basada en la verdad, en la justicia y en el amor cristiano.

En una aproximación más precisa a la presencia de la Iglesia en el país, cabe rescatar acontecimientos multitudinarios como el Congreso Mariano Nacional (Mendoza 1980) y el Congreso Eucarístico (Buenos Aires 1984). Pero merece mención relevante el Congreso Nacional Católico de Juventud (Córdoba 1985), culminación de cinco años de intenso esfuerzo compartido por todas las diócesis en la priorización del cultivo pastoral de ese sector vital de la Iglesia y de la sociedad toda. Con igual distinción ha de recordarse el 2º Congreso Catequístico Nacional (Rosario, 1987).

La década del 80 significó para la patria la durísima experiencia de una guerra internacional (Malvinas, abril a junio de 1982). Nos llevó también al borde otra guerra fratricida, esta vez con Chile, felizmente superada, gracias a la mediación del Papa Juan Pablo II (1979-1984). Nos agobió en el mismo período la espantosa deuda externa, instrumento fatal de la dependencia que nos frena y hace dar marcha atrás en nuestra legítima voluntad de crecimiento integral.

La presencia del Papa entre nosotros, en dos ocasiones (1982 y 1987) representó para nosotros los católicos el ápice de nuestra felicidad como familia religiosa y fue también para la opinión pública un signo de esperanza y de consuelo. En el ámbito más específico de Iglesia argentina, la década del 80 terminó con una iniciativa de vastos alcances, pensada precisamente para el último tramo del siglo: la Consulta al Pueblo de Dios (1988), su procesamiento (1989) y la aplicación de orientaciones evangelizadoras concretas, a ser instrumentadas por todas las diócesis del país.

En ese apretado resumen, en el que vemos mezclarse aspectos positivos y negativos (como es propio de todo acontecer histórico nacional y eclesial), cabe descubrir elementos que nos impulsan a retomar con bríos el camino de la felicidad, del progreso verdadero, en donde ningún argentino queda excluido ni premeditadamente (como en las planificaciones liberales y marxistas), ni distraídamente (cuando la improvisación tiene la palabra).

Mantengamos la sana tradición de ir al templo, cada 25 de mayo, para agradecer a Dios. No nos faltan motivos para ello. A pesar de nuestros errores, todavía nuestros ríos se desplazan anchos y fecundos. Todavía nuestras montañas se yerguen majestuosas, con sus cumbres nevadas, sus bosques milenarios y sus lagos encantadores. Todavía la llanura incomensurable devuelve, en millones de toneladas de alimentos, la diminuta semilla que le confiamos anualmente. A pesar de nuestros pecados de injusticia, todavía los hogares argentinos engendran vida y educan en el amor cristiano. Todavía los corazones de los más están al margen del odio y se abren al abrazo de la reconciliación. Todavía los brazos de millones de argentinos piden la herramienta eficaz para transformar sus energías en años de paz, de fraternidad, de solidaridad.

Con humildad pidamos perdón a Dios por las ocasiones despilfarradas y los bienes malversados. Pidamos perdón por el egoísmo y por la omisión. Pidamos perdón por la mentira y por la corrupción. Formulemos los más sanos y firmes propósitos de enmendarnos y aceptar la nueva oportunidad que nos ofrece nuestro Padre del cielo.

Pidamos por nuestros gobernantes y por nuestros gobernados. Pidamos por nuestras familias, para que haya trabajo seguro y vivienda digna. Pidamos por nuestros jóvenes para que entren en la vía muerta de la droga, sino en el camino luminoso del respeto mutuo y del servicio solidario. Entonces la patria no será una palabra desprestigiada, sino la realidad cálida de la comunidad nacional recuperada por el esfuerzo compartido y sostenido.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27 DE MAYO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata: 09.30 hs.)

"ASCENSION Y LIBERTAD" (Lucas 24,46-53)

1. PAGINA EVANGELICA

Se celebra hoy la fiesta de la Ascensión del Señor y por eso hacemos esta lectura de Lucas:

... y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto".

Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postgado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

Una subida ardua. Nos conmovió hace pocos días (ver diario "Clarín", sábado 19 de mayo) la noticia del intento, fallido de suicidio, del padre de ocho hijos. Cerca de la estación Ranelagh dos policías descubrieron a ese hombre tendido sobre las vías, esperando que el tren, cuyo baso va se anunciaba, lo aliviara de la dura lucha por la vida. No logrando el tan deseado trabajo, se sentía vencido por la impotencia de poner el pan sobre la mesa. Ya no resistía ser testigos del hambre de sus hijos. "Nosotros necesitamos a papá, aunque tengamos que acostarnos con solo mate cocido en el estómago, como nos sucedió más de una vez, comentaba al periodista una de las hermanas. En el corazón del ser humano hay ansias incontenibles de elevarse. Elevarse espiritualmente en la oración a Dios, con la conciencia pura. Elevarse en la cultura, gozando legítimamente de todo lo bello y verdadero que supo conquistar el genio humano. Sobre todo elevarse de condiciones inhumanas de dependencia opresiva y de carencias básicas a la esfera de una vida familiar serena y feliz. Episodios como el señalado nos duelen y humillan, porque nada justifica la situación de indigencia extrema en que se hallan sumidos tantos argentinos.

Fue llevado al cielo. Con su Ascensión al cielo se cumple perfectamente el misterio pascual de Jesús. Verbo eterno del Padre, Dios verdadero, se hizo hombre verdadero, por la obra del Espíritu Santo, en el seno de la Virgen María. Bajó hasta nosotros, estableció su domicilio entre los hombres, se solidarizó con los más pobres, no al modo retórico de los ideólogos, sino con la autenticidad de una conducta que compartió la situación crucificante de los marginados, hasta la muerte infamante en la cruz. Triunfador de la muerte por su resurrección es asumido ahora en el cielo con glorificación perfecta y eterna. Queda con nosotros con presencia real, pero velada a los sentidos. Se ha ido para prepararnos un lugar, alentando nuestra esperanza y motivando el esfuerzo evangelizador.

Ustedes son testigos. Porque El nos ha confiado una tarea inmensa, de nunca acabar.

Nos ha propuesto una misión sublime: la de hacer discípulos suyos a todos los pueblos. San Pablo lo expresará así: "Por él hemos recibido la gracia y la misión apostólica, para conducir a la obediencia de la fe, para gloria de su nombre, a todos los pueblos paganos" (Romanos 1,5). En el libro de los Hechos el relato de la Ascensión del Señor culmina con la exhortación de dos hombres vestigios de blanco a los discípulos: "¿por qué siguen mirando al cielo?" (Hechos 1,11). El misterio que hoy celebramos no debe inmovilizarnos en una interminable contemplación mística o poética. Ha de retemplarnos en nuestro entusiasmo por anunciar el Evangelio a toda la creación. Porque Jesús volverá triunfalmente en la consumación de la historia. A la Iglesia, a nosotros, corresponde preparar a la humanidad para ese Día.

2. HISTORIA ASCENDENTE.

Es bien generalizada la impresión de que nuestra historia, la de la familia humana en su conjunto, va acentuando el ritmo de su evolución, abriendo posibilidades que, hasta hace poco, parecían poco menos que inimaginables. Queda demostrada, una vez más, la limitación intrínseca de toda planificación humana. El hecho no es nuevo, pero es nueva la capacidad de diagnosticar el hecho histórico que madura o explota imprevistamente; es nueva la posibilidad de seguir, en análisis profundo, su desarrollo; es nueva la prospectiva de deducir las consecuencias de esa evolución.

El elemento decisivo de los cambios de rumbo que, de tanto en tanto, se dan hasta en las planificaciones más sofisticadas en su diseño y programación y más garantizadas con infinidad de recursos, el elemento decisivo es la libertad humana. Por más que se la reprima, por más que se la pretenda predeterminedar en base a la educación totalitaria y a la instrumentación controlada ideológicamente de los medios de comunicación social, esa libertad alguna vez sale por sus fueros y desborda el determinismo económico, político, cultural a que se la quiere condenar.

Asistimos a uno de los debates históricos de mayor resonancia mundial de que se tenga memoria. El escenario es la humanidad en su conjunto y la tribuna es ocupada sucesivamente por protagonistas que hasta ayer no eran tenidos en cuenta en la opinión pública. Los protagonistas son, más que determinados personajes, pueblos enteros que han resistido dolorosa, pero también victoriosamente, a la prepotencia opresora de los imperios de izquierda o de derecha.

Admiramos el valor de los pueblos bálticos en Europa; pero también sentimos dolorosamente que se les quiere otorgar sólo una libertad, más que limitada, aparente. Admiramos el esfuerzo democratizador de nuestros pueblos latinoamericanos, cuando concurren masivamente a las urnas, aún con peligro de su seguridad; pero nos duele observar que luego las imposiciones despiadadas de intereses internacionales, con apoyo de poderosas minorías internas, privan a nuestros ciudadanos de la vida democrática plena, que sólo existe cuando hay desarrollo integral para todos los sectores de la población.

Un padre de ocho hijos pudo ser salvado, en último momento, de ser atropellado por el tren. ¡Emergencia total! El argentino, como todo ser humano, quiere vivir, no puede tolerar el hambre de sus hijos. Muchas cosas han de cambiar entre nosotros. La patria no es la feista de pocos privilegiados de la fortuna, sino la casa espaciosa en que todos ocupan su lugar, con igual dignidad y parejas posibilidades de felicidad.

Jesús sube al cielo luego de jugarse totalmente por todos, sin esquivar la muerte. La predicación de su Evangelio de paz, de justicia y de amor sigue siendo nuestro empeño primario y permanente.



+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE PENTECOSTES

(Radio Universidad de La Plata: domingo 3 de junio '90-9.30 hs.)

"ESPIRITU Y REMISION" (Juan 20,19-23)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Celebramos hoy la fiesta de Pentecostés y el texto evangélico lo tomamos de San Juan:

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

Pascua y Pentecostés. No hay contradicción, sino complementación entre el relato del libro de los Hechos sobre la venida del Espíritu Santo y el de Juan que acabamos de escuchar. La Iglesia proclama cada año, invariablemente, el texto del cuarto evangelista. Pascua y Pentecostés aparecen en total armonía y mutua relación. Juan nos hace captar la trascendencia de la acción del Espíritu Santo, actualizada en cada encuentro sacramental.

Fruto de la Pascua. Cuando Jesús con el gesto del soplo, comunica a sus discípulos el don por excelencia, el Espíritu Santo, muestra toda la eficacia del misterio pascual que acababa de cumplirse en su persona. Había sufrido, había muerto, había resucitado para que nosotros, como los primeros seguidores de Jesús, fuéramos gratificados con el regalo del Espíritu Consolador. Nuestro evangelista al recoger las palabras de Jesús de que el corazón de quien creyera en él brotarían manantiales de agua viva, añade: "El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado" (Juan 7,37-39)

Fruto de los sacramentos. Siendo la celebración sacramental actualización eficaz del misterio pascual de Cristo, es claro que también nos asegura una nueva donación del Espíritu Santo. Aquí radica la importancia de que toda predicación desemboque en el sacramento, de modo que Cristo pueda enriquecernos y fortalecernos y consolarnos siempre de nuevo con la gracia y los dones de su Espíritu.

Espíritu misionero. Múltiple es la acción del Espíritu. Despierta en nosotros el testimonio
***** interior de nuestra filiación divina adoptiva; suscita en nuestro corazón la oración perfecta de la alabanza al Padre; nos defiende de los asaltos del demonio; madura en nuestro corazón los frutos sazonados de la alegría y de la paz; despliega en nosotros los dones que nos orientan poderosamente a la santidad; siembra con profusión en nuestras comunidades los carismas de profecía, conducción, enseñanza, sanación. Pero aquí es presentado como Espíritu que nos impulsa a la misión. Misión que arranca del seno mismo de la Trinidad. Misión que es prolongación de la de Cristo. Misión que el Espíritu Santo ha vuelto a encarecer tanto a la Iglesia desde el Concilio Vaticano II en adelante.

Espíritu santificador. Recordábamos el domingo pasado el final del Evangelio según San
***** Lucas: la predicación a todos los pueblos de la conversión "para el perdón de los pecados". Coincidentemente nos ha conservado Juan la donación del Espíritu Santo hecha por Jesús a los suyos con el poder de perdonar los pecados. La misión cristiana que promovemos incluye esta invitación a la conversión. Demasiado pesa el pecado sobre la conciencia de la humanidad. Dejemos que el Espíritu Santo nos tome como instrumentos suyos para que los hombres acepten a Cristo como Salvador, vivan en conformidad con la santidad del Evangelio y la alegría invada el mundo.

2. JUAN PABLO II EN MEXICO

Sucesor de los Apóstoles Juan Pablo II se puso en camino hacia México el 6 de mayo para dar a la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestro continente un nuevo impulso. Animado por el Espíritu Santo proclamó con ardor y valentía el Evangelio de Jesús. Así lo hacían los Apóstoles, de quienes afirma el libro de los Hechos que predicaban a Cristo "con audacia", soportando con alegría las persecuciones y castigos que por ese motivo les infligían sus opositores.

El 8 de mayo, hablando al Cuerpo Diplomático, dijo Juan Pablo II: "No quisiera finalizar este encuentro sin mencionar otra cuestión que, inevitablemente, pese sobre la estabilidad mundial: el fenómeno de la deuda externa. A este propósito, quiero recordar unas palabras de la encíclica "Sollicitudo rei socialis": el mecanismo que había de servir precisamente de ayuda para los países en desarrollo "se ha convertido en un freno, por no hablar, en ciertos casos, hasta de una acentuación del subdesarrollo" (Nº 19). Ello demuestra evidentemente que no bastan las medidas técnicas para solucionar los graves problemas que amenazan el equilibrio internacional. Aun no ignorando la distinta situación de cada país, siento la obligación de poner de relieve la urgencia de que sea valorada diligentemente la dimensión ética que encierran estas crisis.

Una vez más la solidaridad entre los pueblos se revela como el punto de partida imprescindible para afrontar las grandes encrucijadas de la historia. Sólo así se podrán enfocar correctamente los conflictos de intereses y arbitrar las medidas oportunas. Sólo así se resolverán, además, con garantías suficientes de eficacia y duración, las dificultades que se encuentran en el camino del desarrollo. En el marco espléndido que ofrece nuestra reunión en la ciudad de México, considero necesario subrayar de modo particular la importancia de la vocación a la unidad de toda la familia latinoamericana. En efecto, si los principios de reciprocidad, solidaridad y colaboración efectiva se revelan totalmente necesarios en el tratamiento de los grandes temas que afectan a la comunidad internacional, mucho mayor es, si cabe, ese imperativo, tratándose de este continente, ya hermanado en tantos aspectos. Os animo pues a trabajar incansablemente en favor de la unidad que os llevará a un indudable protagonismo en la escena mundial.

Retomemos la lectura un poco más al comienzo:

3. Como miembros de la Iglesia universal unidos por vínculos de fe y de humanidad común, hemos de responder al claro reto del Santo Padre y a los encarecidos y elocuentes llamamientos pastorales de nuestros obispos hermanos en los países pobres a medida que tratamos de abordar las dimensiones éticas y humanas de la crisis de la deuda. Debido a que una cantidad tan grande del dinero es adeudada a los bancos estadounidenses, tenemos una responsabilidad especial de servir a la Iglesia universal haciendo oír nuestra palabra. Creemos que estos aspectos son ignorados con harta frecuencia en el debate público de la deuda, dominado como lo está por cuestiones económicas, políticas o ideológicas.

4. Como obispos de los Estados Unidos, aceptamos este reto difícil. Comprendemos tanto la complejidad como la urgencia de la crisis de la deuda y el papel central de nuestro país como líder de la economía mundial. Hemos escuchado los llamamientos de nuestros obispos hermanos, nuestros hermanos misioneros católicos y los operarios de la Iglesia en los países pobres. Durante el pasado año, al preparar esta declaración hemos consultado sobre esta cuestión a ejecutivos jefes de los bancos estadounidenses, a financieras internacionales o líderes de los países en desarrollo, a teólogos y a otros expertos y responsables de la formulación de la política.

Veamos algunos datos y testimonios:

9. La deuda total ha aumentado en la última década de poco más de \$400.000 millones a \$1,3 billones. Durante el mismo período, el oneroso servicio de la deuda, que agota los ingresos por exportaciones de los países deudores e impide su desarrollo, fue agravado por pagos de intereses considerablemente elevados, sin un crecimiento económico o reducción significativa del principal. Además, los prestamistas comerciales que, en la década de 1970, fomentaron préstamos cada vez mayores a prestatarios del Tercer Mundo deseosos de obtenerlos, no están otorgando ahora préstamos suficientes para mantener al día los pagos. Como resultado están quedando a la zaga en el servicio de su deuda.

11. Sin embargo, pocos de los remedios propuestos resuelven las inquietudes fundamentales de justicia social: ¿Por qué han de soportar los pobres en los países deudores, que no tuvieron ninguna parte en la decisión de acumular la deuda y que han recibido tan poco o ningún beneficio de ella, el peso mayor de su reembolso? Esta es la tragedia y el escándalo al que nos referimos en Justicia Económica para Todos. Muchas personas ricas en los países deudores, que a menudo reinvierten el capital prestado en el banco acreedor, se ven mínimamente afectadas por las medidas de austeridad adoptadas para reembolsar la deuda. Quienes la están pagando, con pobreza, desempleo, miseria, enfermedad y muerte, no la deben y no han recibido ayuda de ella. La "austeridad" simplemente impone una carga sobre los pobres.

14. Los comentarios de nuestros obispos hermanos en los países en desarrollo ayudan a poner de relieve el problema:

- La Conferencia de obispos chilenos nos dijo en abril de 1989: "El pago de la deuda externa surte un efecto más grave en la población chilena. Sólo en los tres últimos años, ha ocasionado un incremento en el desempleo que, en algunos sectores supera al 50 por ciento...La deuda chilena ha llegado a ser una de las más elevadas en términos por persona (casi \$2.000), pero los sacrificios graves impuestos sobre el país se han debido fundamentalmente a los altos tipos de interés...".

- En ese mismo mes, el obispo de Kumasi, Ghana, nos escribió que "el reembolso de la deuda ha afectado casi a todo el mundo...No sé lo que han sacado del préstamo. El sufrimiento de las personas se ha intensificado y parece que no tiene fin... Nuestra moneda local ha sido desvalorizada al menos en un 10.000 por ciento...y, sin embargo, los precios de los productos básicos se están disparando cada vez...".

En una carta al Presidente Bush, con fecha 7 de julio de 1989, nos unimos a los obispos mexicanos diciendo: "...como pastores, nos sentimos profundamente angustiados por los efectos destructivos de la deuda sobre la población real, especialmente sobre los pobres del mundo, que no tuvieron voz en crear la deuda y que recibieron un beneficio mínimo de ella...México ha adoptado de forma muy

responsable, las medidas necesarias para ordenar su economía. Pero al hacerlo, el nivel de vida del pueblo ha sufrido grandemente...aún así, México...no ha podido reducir su deuda; por el contrario, la deuda ha aumentado. Además, este esfuerzo está estrangulando la economía...".

- Un obispo en el Caribe nos escribió en julio de 1989: "La enseñanza social católica insiste en que existe una obligación de que los hombres y mujeres tengan un nivel de vida decoroso como prioridad antes de que otros obtengan beneficios grandes...Lo más triste acerca de quienes están sufriendo como resultado de la deuda es el hecho de que se ven afectadas aquellas personas que no son responsables de la deuda..." Hace dos años, uno de sus obispos hermanos escribió: "Ninguna interpretación de las Escrituras obligaría a los hambrientos a morir de hambre y hacer morir de hambre a sus niños simplemente para cumplir obligaciones contractuales a fin de reembolsar a los ricos y sus instituciones".

Los obispos recuerdan principios de la doctrina social católica:

30. El problema de la deuda del Tercer Mundo ilustra no sólo el significado general de la interdependencia sino la verdad del enjuiciamiento por el Papa Juan Pablo acerca de la dinámica de una interdependencia desprovista de dirección moral. Tal como han observado el Santo Padre y otros, los costos humanos de la deuda del Tercer Mundo están siendo pagados más directamente por los niños. Una ética fundamental de la comunidad hebrea antigua fue el justo tratamiento de las viudas y huérfanos. El carácter moral de una sociedad había de medirse por la forma en que cuidaba de sus miembros

31. ¿Cómo debería configurarse el hecho de la interdependencia para hacer frente a las exigencias de dignidad humana y derechos humanos? El desarrollo de la enseñanza social católica en los últimos treinta años se ha orientado constantemente hacia la ampliación de las normas de justicia y caridad tradicionalmente aplicadas a las sociedades nacionales de forma que también se apliquen a las relaciones entre los estados y los pueblos a través de las fronteras nacionales. Se reconoce que el

33. Tres conceptos básicos son pertinentes para nuestra reflexión moral sobre la deuda del Tercer Mundo. Primero, la noción del Papa Juan XXIII acerca del bien común internacional en *Mater et Magistra*, mantiene que la política de un país ha de someterse ahora a prueba mediante su impacto no sólo en sus propios ciudadanos sino en el bienestar de otros. Por ejemplo, los tipos de interés "nacionales" en un país como Estados Unidos afectan directamente a la calidad de la vida en otras sociedades. Segundo, el Sínodo Mundial de Obispos en Roma en 1971 habló de la necesidad de evaluar la economía mundial en el contexto de la justicia social internacional. Este fue precisamente el criterio que utilizó el Papa Pablo VI en *Populorum Progressio* cuando midió los patrones de las relaciones comerciales contra las normas de justicia. Tercero, el Papa Juan Pablo II argumentó, en *Solicitudo Rei Socialis* (1988), que la solidaridad es la virtud requerida para definir debidamente nuestras relaciones en una economía mundial interdependiente.

34. Todos estos criterios requieren que el problema de la deuda del Tercer Mundo sea visto desde una perspectiva moral. El hecho de la deuda erosiona el bien común internacional. Las consecuencias para los pobres en los países deudores de reembolsar la deuda violan las normas mínimas de justicia social ya que sus necesidades básicas quedan sin cumplir. Si no se encuentra un método justo y eficaz para resolver la crisis de la deuda, esto representa no sólo un error técnico o político sino una falta de solidaridad.

2. REMISION DE LA DEUDA EXTERNA

El Secretariado del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) nos envió últimamente el texto completo de un documento de la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos. Se intitula: "Alivio de la carga de la Deuda Externa del Tercer Mundo" y fue publicado en setiembre de 1989.

Acerca de la legitimidad o ilegitimidad de la Deuda en sí misma, escriben los obispos:

- * 38. Muchas voces en la Iglesia, utilizando categorías tanto bíblicas como filosóficas, impugnan la legitimidad de la deuda en su totalidad. Utilizando argumentos patristicos acerca del objetivo de la creación y argumentos medievales acerca de la usura, muchos afirman que, debido a que es claro que los pobres del mundo en desarrollo no tuvieron voz en decidir sobre la acumulación de la deuda y recogieron poco o ningún beneficio del dinero prestado, su interés debería predominar y el servicio de la deuda no debería atenderse en absoluto. El argumento no es simplemente un caso político/económico/real de que la deuda no puede pagarse; es una afirmación moral de que la deuda no debería pagarse. Un Obispo del Tercer Mundo nos escribió en julio de 1989 que "el reembolso de esa deuda es ahora una cuestión totalmente hipotética".
- * 39. Convenimos en que, en términos de justicia social, puede ser posible aducir que la deuda total no debería aceptarse simplemente como legítima. Al mismo tiempo, creemos que existe una presunción moral, en relaciones personales y sociales, de que las deudas deberían pagarse. Pero en el caso de la deuda del Tercer Mundo, esta presunción ha de someterse a prueba contra una serie adicional de cuestiones. Como la crítica por el Papa León XIII del contrato salarial y la crítica por el Papa Pablo VI de las relaciones comerciales, nuestro análisis pone en tela de juicio la justicia de los arreglos contractuales entre los gobiernos del Tercer Mundo y sus acreedores. A menudo, no es una relación de poder negociador igual; y en algunos casos (particularmente en los de la América Latina), los representantes del Tercer Mundo apenas si representaban los intereses de sus poblaciones. En muchos casos, los gobiernos tenían una legitimidad dudosa, ya que llegaron al poder a través de golpes militares o elecciones fraudulentas. El poder desigual no invalida de por sí los contratos, pero estas relaciones sí tiemplan los enjuiciamientos sobre cómo debe cumplirse el contrato.

Finalmente agregan algunas recomendaciones:

* 44. Ofrecemos los criterios siguientes sobre cómo pueden utilizarse los principios de la justicia, la solidaridad y el bien común para contribuir a la resolución de la deuda del Tercer Mundo:

a) El objetivo primordial debería ser ayudar a revitalizar las economías de los países endeudados y ayudar a los pobres a participar en su economía y mejorar la calidad de sus vidas; en general, la mayor cantidad de ayudas debería proporcionarse a los más necesitados.

b) Toda solución de deuda debería preservar los derechos humanos básicos de las personas y la autonomía e independencia del país deudor.

c) La responsabilidad para la solución de la deuda debería ser compartida equitativamente por los países acreedores y deudores, especialmente por los segmentos más adinerados de esas sociedades; los pobres no deberían seguir soportando la carga desproporcionada de la deuda.

d) La solución no debería aumentar la deuda; generalmente, es mejor que salga menos dinero del país que el que entre más dinero.

e) El país deudor, especialmente para los pobres, debería obtener algún beneficio inmediato.

f) Los criterios establecidos para ajustar la deuda deberían tomar en cuenta el grado en que los responsables responden ante su pueblo y la forma en que se promueven y protegen los derechos humanos en el país deudor, los fines para los que se obtuvieron los préstamos, cómo se utilizaron, qué clases de esfuerzos ha hecho o está haciendo el país para promover el desarrollo así como para reembolsar los préstamos y cómo propone el país deudor reformar su economía incluyendo la forma en que se pueda hacer frente al problema de la fuga de capitales.

g) Toda solución aceptable debería reconocer y tratar de aliviar los factores externos fuera del control del país deudor que tienden a agravar o perpetuar la carga -por productos básicos, barreras al comercio, déficit presupuestarios y consideraciones geopolíticas-. La economía mundial debería gestionarse en el interés de la equidad y la justicia; la participación de los pobres debería ser la prueba central de la moralidad del sistema.

* 45. A nuestro juicio, el problema de la deuda está íntimamente relacionado con todos los demás otros problemas económicos e internacionales, de cuya solución depende el bien común mundial. La situación de la deuda puede verse más como un síntoma que como una enfermedad y debiera tratarse como una manifestación de un sistema económico internacional que se está haciendo cada vez más inviable e injusto. El reto, por tanto, es no sólo corregir el desequilibrio actual sino abordar la necesidad de un cambio fundamental en el propio sistema económico mundial. Es igualmente necesario preguntar cuánto alivio de la deuda se proporciona en realidad, quién paga qué porción de su costo y cuáles son las condiciones para este alivio de la carga de la deuda. El país deudor no debe verse obligado a seleccionar el servicio de la deuda frente a un desarrollo autodependiente.

* 46. La acción de remedio ha de considerarse desde el punto de vista de la estructura del sistema y la forma en que los distintos actores funcionan en él. Dudamos que baste sugerir que sólo sea necesario cambiar la forma en que las personas operan la maquinaria económica mundial o solamente proponer que se realinee la estructura de ese sistema. Aun cuando el comportamiento humano construyó la estructura, el comportamiento humano está ahora, a menudo, decisivamente condicionado o limitado por ella. Por tanto, en nuestra opinión, ha de cambiarse tanto la estructura como el comportamiento. El mundo necesita analizar más profundamente las relaciones de poder cada vez más complejas en el sistema financiero internacional a medida que tratamos de resolver estos problemas inmediatos. Cada banquero al que hemos consultado subrayó que la solución última para el problema de la deuda tendrá que ser política, no simplemente técnica o económica. Las políticas de los Estados Unidos y otros gobiernos son centrales para una acción eficaz hacia una solución.

Es preciso devolver el fundamento ético a las relaciones sociales, tanto en el ámbito nacional como internacional. Como cada individuo, también cada pueblo tiene una dignidad que le viene de la naturaleza y, por lo tanto, de Dios. Ignorarla es volver a las discriminaciones y a la inestabilidad social, con sus periódicas erupciones y conmociones en la historia. Respetarla es afirmar la fraternidad entre los pueblos y establecer la paz sobre bases firmes. Pero esta fraternidad no se construye con retórica, sino con gestos concretos y fehacientes.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD
(Radio Universidad de La Plata: domingo 10 de junio de 1990, 09.30 hs.)

"FE Y EVANGELIZACION" (Juan 16,12-15)

1. PAGINA EVANGELICA

Amigos: proclamamos hoy nuevamente un texto del Evangelio según San Juan:

todavía tengo muchas cosas que decirles,
pero ustedes no las pueden comprender ahora;
Cuando venga el Espíritu de la Verdad,
él los introducirá en toda la verdad,
porque no hablará por sí mismo,
sino que dirá lo que ha oído
y les anunciará lo que irá sucediendo;
El me glorificará,
porque recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes.
Todo lo que es del Padre es mío.
Por eso les digo:
'Recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes'.

Idolatría, ayer y hoy. Los profetas combatieron enérgicamente la idolatría, peligro latente para el pueblo de Dios, rodeado de poderosos imperios que se jactaban del poder de sus dioses. Poder que se expresaba en masacres, incendios y deportación de los pueblos vencidos. Inspirados y fortalecidos por el Espíritu de Dios, invitaban los profetas a ver la ridiculez de adorar un trozo de madera o una fundición de metal. Reunidos en Puebla los obispos nos recordaron la peligrosidad de esa tendencia, proclive a absolutizar hoy el poder, el tener, el placer. El salmista sigue trayéndonos, en la oración que hace suya la Iglesia, la advertencia: "el necio se dice a sí mismo; "no hay Dios". Todos están pervertidos, hacen cosas abominables, nadie practica el bien. ¿nunca aprenderán los malvados, los que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y no invocan al Señor?" (Salmo 53,2.5).

Fe cristiana en Dios. Jesús nos revela las profundidades del misterio de Dios. Nunca podremos comprenderlo en toda su dimensión; pero la calidad del testigo nos exime de toda duda y nos hace felices al aceptar por la fe la verdad revelada y al entrar por la gracia en comunión real con la vida de Dios. "Esta es la vida eterna: que te conozcas a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo" (Juan 17,3). Llevándonos a un nivel insospechado de amistad, afirma Jesús: "Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15,15). La revelación de Dios como expresión infinita del amor que busca comunicarse con el hombre, al modo del trato dispensado a Abraham y a Moisés, adquiere perfiles definitivos en el testimonio de lo que ha visto y oído. El que Dios envió, dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida" (Juan 3,31-34). Ante la mirada deslum-

brada de nuestra fe se despliega la realidad de la comunión abismal de las personas en la única naturaleza de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. "El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace" (Juan 5,20). "Es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado" (Juan 14,31).

Conocer más y anunciar mejor. Jesús nos presenta en la página evangélica de este domingo

al Espíritu Santo como maestro interior de la verdad plena.

De esa verdad de la que dice Jesús en su oración al Padre: "les di a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos" (Juan 17,26). Pues bien, como nos enseña San Pablo: "El Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. Nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Corintios 2,10-11). Por eso: ¡invoquemos fervorosamente al Espíritu Santo, para que crezcamos en el conocimiento y en la comunión con Dios (crecida inmensamente por los sacramentos).

Se deduce otra consecuencia: la de anunciar sin cansancio ni cobardía el Evangelio. Nos consta el mandato explícito de Cristo a ese respecto: "vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado" (Mateo 28,19).

2. JUSTAS EXIGENCIAS DEL BIEN COMUN

El país conmemora hoy la reivindicación indeclinable de uno de sus territorios, ocupado a la fuerza por una potencia mundial entonces en pleno apogeo. La Jornada se presta para profundizar ampliamente en un tema que arraiga en nuestro pasado más auténtico y condiciona nuestro futuro: la solidaridad latinoamericana.

En su discurso a los empresarios mexicanos, el 9 de mayo, expuso Juan Pablo II principios que vienen muy al caso de nuestra celebración nacional del 10 de junio. El Papa focaliza la misión del magisterio social de la Iglesia: "En el ejercicio de su misión profética, la Iglesia quiere alentar la reflexión crítica sobre los procesos sociales, teniendo siempre como punto de mira la superación de situaciones no plenamente conformes con las metas trazadas por el Señor de la creación. Mal haría la Iglesia quedándose en el mero nivel de simple crítica social. Corresponde pues a sus miembros expertos en los diversos campos del saber, continuar la búsqueda de soluciones válidas y duraderas que orienten los procesos humanos hacia los ideales propuestos por la Palabra revelada" (Nº 3).

La Iglesia, al proclamar la vigencia de los principios éticos en las relaciones sociales, parte necesariamente de una realidad que salta a la vista. Hablando de México, pero con conceptos fácilmente aplicables a nuestro país, afirma el Papa: "Al lado de grandes riquezas y de estilo de vida semejantes (y a veces superiores) a los de los países más prósperos, se encuentran grandes mayorías desprovistas de los recursos más elementales. Los últimos años han visto el creciente deterioro del poder adquisitivo del dinero; y fenómenos típicos de la organización de la economía, como la inflación, han producido dolorosos efectos en todos los niveles. Es preciso repetirlo una vez más: son siempre los más débiles quienes sufren las peores consecuencias, viéndose encerrados en un círculo de pobreza creciente; y ¿cómo no decir, con la Biblia, que la miseria de los más débiles clama al Altísimo" (Juan Pablo II cita Exodo 22,21-23): "no harás daño a la viuda ni al huérfano. Si les haces daño y ellos me piden auxilio, yo escucharé su clamor; entonces arderá mi ira ...").

El Santo Padre exhorta a analizar en profundidad las causas. "La presente situación es el resultado de sistemas y decisiones que vienen de muy atrás; que están caracterizados por su extrema complejidad y que requieren, por tanto, un cuidadoso análisis para tratar de detectar las causas, comprender las complicadas mecanismos y, con creatividad, proponer nuevas estrategias capaces no sólo de garantizar el pan en todas las mesas, sino también, y sobre todo, de establecer sólidamente las condiciones necesarias para el desarrollo de todos y de cada uno de los ciudadanos".

Hoy votan nuestros hermanos peruanos, en la segunda rueda de sus elecciones presidenciales. Como dos semanas atrás, en el caso de Colombia, esa movilización ciudadana de las naciones que componen nuestra patria grande suscita en nosotros el máximo interés. Han pasado los años de la triste indiferencia recíproca, en que nos interesaban más los resultados electorales de los países del Primer Mundo que los de nuestros pueblos latinoamericanos. Pero no basta reavivar la emoción despertada por los lazos comunes de sangre y de cultura. Hay que llenar los programas y las etapas de contenidos de justicia y de solidaridad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA
DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Radio Universidad Nacional de La Plata 17:06:30-9.30 hs.)

"PAN Y TRABAJO" (Lucas 9,12-17)

1. **PAGINA EVANGELICA**

En la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo proclamamos el Evangelio de la multiplicación de los panes:

"Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: "Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto". El les respondió: "Denles de comer ustedes mismos". Pero ellos dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente". Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: "Háganlos sentar en grupos de cincuenta". Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se les sirvieran a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canasta".

Culto eucarístico pleno. Es voluntad de la Iglesia que la Eucaristía ocupe en la vida de oración personal y comunitaria el lugar central y excepcional que le corresponde. Cada festividad del Corpus habría de madurar en nuestras comunidades un incremento de fe y de participación. Después del Congreso Eucarístico Nacional de Chile, vivido durante meses en todo el territorio, escribieron los Obispos de ese país hermano con sobrada razón: "Les expresamos nuestro deseo que todos participen en la misa dominical en su comunidad. Que comulguen con frecuencia, siempre con la conciencia limpia y recurriendo, cuando sea necesario, al sacramento de la penitencia. Y que adoren la presencial real de Cristo en su Eucaristía, mediante vigiliass de oración, exposición y bendición del Santísimo Sacramento, y otras formas de oración -como la adoración nocturna- que la devoción del clero y de los fieles

sabrán encontrar. Que sientan la responsabilidad quemante y apremiante de vivir como quienes han recibido a Cristo y son llamados a transformarse en él. Que den testimonio en todos los lugares y momentos y en todas las actividades, de esa presencia misteriosa y eficaz de Cristo en el corazón del que se une sacramentalmente con él".

Multiplicación de los panes. La página evangélica que hemos escuchado nos muestra a Jesús seriamente preocupado por la necesidad que apremia a sus oyentes. La inquietud, en este relato, aparece primero en el grupo de los Doce. Se sienten desbordados por las circunstancias y sólo atinan a desentenderse del problema: "despide a la multitud". Cuántas veces se repite esta propuesta, fruto inmaduro de la limitación humana, de la falta de imaginación, de sensibilidad humana y de coraje para emprender acciones eficaces. Esta actitud evasiva puede posesionarse de los responsables de la Iglesia y de sus comunidades, ante la magnitud de la tarea por realizar. También recaen en estas salidas extemporáneas tantos responsables del ordenamiento civil, que en sus mal llamadas planificaciones optan por preocuparse de quienes más tienen y olvidan, con extraña dureza de corazón, a millones de ciudadanos, relegándolos a situaciones irreversibles de subdesarrollo y de muerte civil, y a que así ha de tildarse el resto de vida que no llega al nivel del sobrevivir. ¡Qué distinta la forma de pensar de Cristo! "¡Denles de comer ustedes mismos!" Y, sobre todo, ¡qué prontitud y eficacia en la acción de ayuda!

Significación de la Eucaristía. Siempre se ha interpretado la multiplicación de los panes, más allá de su valor propio e inmediato, como signo de la Eucaristía. La Iglesia nos lo ha de entender porque elige este texto para motivar nuestra fe en la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Basta leer el relato de la institución redactado por nuestra evangelista: "tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes ..." (Lucas 22,19).

La humanidad siente ansias abismales de salvación. La Biblia volcó la expresión de este sentimiento en oraciones de incomparable belleza: "Señor, tu eres mi Dios, yo te busco ardientemente; mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne, como tierra sedienta, reseca y sin agua ... "Mi alma quedará saciada como con un manjar delicioso" (Salmo 63,2-5).

En la travesía interminable de la historia, el Señor sigue invitando: "¡vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también! Coman gratis su ración de trigo y sin pagar, tomen vino y leche" (Isaías 55,1).

Mientras haya ministros sagrados despiertos y generosos, Jesús podrá repetir hasta el final de la historia: "tomen y coman, esto es mi Cuerpo ..." (Mateo 26,26).

2. PAN Y TRABAJO

En su discurso a los empresarios mexicanos (9 de mayo) dijo Juan Pablo II: "muchos han sido los esfuerzos realizados en este continente para hacerlo libre y digno del hombre. No permitáis que se malogre esa generosidad del pasado; la miseria genera esclavitud; ella misma es falta de libertad. El empobrecimiento progresivo compromete la dignidad y la estabilidad del hombre; por eso el futuro de libertad y dignidad de Latinoamérica requiere librar desde ahora una singular batalla: no por las armas, sino a través del ingenio y el trabajo de sus gentes y en este cometido ocupáis un puesto destacado" (Nº 6).

Dezca un párrafo aparte a la personas empleadas en toda empresa. "Afortunadamente, se ha acrecentado la conciencia de que el trabajo humano no puede ser contemplado

desde la mera perspectiva comercial, como una mercancía que se compra o se vende ("Laborem Exercens", Nº 7). Hay algo inseparable del trabajo y que es de máxima importancia: la dignidad de la persona. Por otra parte, no olvidéis que el único título legítimo para la propiedad de los medios de producción es que sirvan al trabajo ("Laborem Exercens", Nº 14). Por ello, una de vuestras mayores responsabilidades ha de ser la creación de fuentes de trabajo" (Nº 3).

Hay limitación de recursos en el mundo, pero ellos alcanzan hogadamente para todos, si se los reparte con equidad y se los administra con sabiduría. "La ciencia económica constata que los bienes materiales son limitados y, por tanto, deben ser administrados racionalmente. El Creador, por su parte, ha destinado el conjunto de los bienes de la creación para beneficio de todos los hombres, como bellamente nos enseñan la Revelación y la tradición cristiana. De ahí resulta que el acaparamiento excesivo de los bienes por parte de algunos priva de ellos a la mayoría, y así se amasa una riqueza generadora de pobreza. Es éste un principio que se aplica igualmente a la comunidad internacional" (Nº 5).

Volvemos a la página del Evangelio de hoy: "despídelos" es la solución de más de un tecnócrata; que equivale a decir: olvídense la sociedad de un alto porcentaje de pobres. Siendo así que la solución vendrá cuando se ponga en común la suma de bienes acumulada preventivamente por Dios para beneficio universal; como los panes y pescados del relato fueron la base del milagro.

El que se olvida de Dios termina por despreciar al ser humano. "Para la humanidad, para la sociedad actual, la producción, la ganancia, el progreso económico parecen asumir la categoría de criterios últimos y definitivos que rigen el comportamiento humano. De acuerdo con estos criterios se enjuicia y se da valor a la gente y a los pueblos, y se determina su posición en la escala social por la importancia que se les concede o por el poder que detentan. Si se aceptara moralmente esta jerarquía de valores, el hombre quedaría obligado a buscar en todo momento el poseer como única meta de la vida. Entonces el hombre se mediría, no por lo que es, sino por lo que tiene" (Homilía en Monterrey, 10 de mayo, Nº 2).

Conmovedora descripción de la realidad. "¿Cuántos hay que sufren al no poder dar a sus hijos el alimento, el vestido, la educación necesaria? ¿Cuántos los que viven en la estrechez de un humilde cuarto, carentes de los servicios más elementales, lejos de sus lugares de trabajo; un trabajo, a veces mal remunerado e incierto, que les hace mirar el futuro con angustia y desaliento? ¿Cuántos niños obligados a trabajar en temprana edad, obreros que ejercen su profesión en condiciones poco saludables, además de la insuficiencia de instrumentos legales y asociativos que tutelén convenientemente los derechos del trabajador contra los abusos y tantas formas de manipulación!" (Nº 7).

El Papa insiste en la justicia social. "La Iglesia no puede en modo alguno dejarse arrebatar, por ninguna ideología o corriente política, la bandera de la justicia, la cual es una de las primeras exigencias del Evangelio y del núcleo de su doctrina social. También en este terreno la Iglesia ha de hacerse presente en el mundo con una palabra sobre los valores y los principios que inspiran la vida comunitaria, la paz, la convivencia y el auténtico desarrollo ... Me brota del corazón haceros un llamado a la solidaridad, a la hermandad sin fronteras. El saberos hijos del mismo Dios y hermanos en Jesucristo ha de moveros, bajo el impulso de la fe, a dedicar todo vuestro esfuerzo solidario en lograr que este gran país sea más justo, fraterno y acogedor. Me mueve a ello el ardiente deseo de que vuestra amada patria, con el respeto debido a sus mejores tradiciones, pueda progresar material y espiritualmente sobre la base de los principios cristianos que han marcado su caminar en la historia" (Nº 8).

Bien está la alusión a la patria también para nosotros, que anticipa mañana una de nuestras fiestas patrias, el "Día de la Bandera". La justicia en todas sus dimensiones, la distribución equitativa de bienes, derechos y obligaciones, la cultura fundada en el trabajo forman ingredientes obligados de nuestra identidad.

Esta cultura del trabajo también ha de ser destacada en este domingo en que la sociedad celebra el "Día del padre". Pensamos en tantos jefes de familia desmoralizados por la falta de trabajo u obligados a prestarlo con remuneraciones injustas.

Leemos en un estudio de mayo de 1990 ("Algunas reflexiones sobre nuestra realidad" del Centro "Nueva Tierra", pág. 2): "La crisis anteriormente expresada se puede observar en el incremento de la población en estado de necesidad y en algunos indicadores como los calculados por la Encuesta Permanente de Hogares que releva el INDEZ en noviembre de cada año. Según esta fuente, alrededor del 20% de la población de Capital Federal y gran Buenos Aires que en el año 1974 acumulaba el 39,5% del ingreso, concentraba para 1988 el 52,4% del ingreso total.

Según organismos del Estado, como el ya citado Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, en una actualización sobre su Investigación sobre la Pobreza en la Argentina (IPA), ha determinado que ésta representa un 36,7% de los hogares y un 44,3% de las personas del conurbano bonaerense. Ello implica un incremento del 13% respecto de la medición realizada en el año 1980. También se han hecho mediciones en algunas ciudades del interior del país. Por ejemplo, en la ciudad de Posadas, en Misiones, los pobres, en marzo de 1988, alcanzaban un 56,9% de los hogares y un 64,1% de la población.

La Iglesia no puede dejarse arrebatar la bandera de la justicia. Sea repetido esto en un domingo, en que hemos admirado a Jesús multiplicando las reservas alimentarias puestas en común. Un ejemplo para imitar. Un esquema para organizarse. Una lección de solidaridad que espera ser aprendida.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24 DE JUNIO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"Testimonio y protagonismo" (Lucas 7,18-28)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Celebramos hoy en la liturgia la fiesta del nacimiento de San Juan Bautista. Escuchamos el elogio que el mismo Jesús hace su Precursor:

Juan fue informado de todo esto por sus discípulos y, llamando a dos de ellos, los envió a decir al Señor: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". Cuando se presentaron ante él, le dijeron: "Juan el Bautista nos envía a preguntarte: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?".

En esa ocasión, Jesús curó a mucha gente de sus enfermedades, de sus dolencias y de los malos espíritus, y devolvió la vista a muchos ciegos. Entonces respondió a los enviados: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados y los sordos oyen, los muertos resucitan, la Buena Noticia es anunciada a los pobres y feliz aquel para quien yo no seré motivo de escándalo".

Cuando los enviados de Juan partieron Jesús comenzó a hablar de él a la multitud, diciendo: "¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que llevan suntuosas vestiduras y viven en la opulencia, están en los palacios de los reyes. ¿Qué salieron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. El es aquel de quien está escrito:

*Yo envío a mi mensajero delante de ti
para prepararte el camino.*

Les aseguro que no hay ningún hombre más grande que Juan, y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él.

La misión de Juan. Al anunciar a Zacarías el nacimiento de su hijo Juan, el ángel había descrito la misión que a éste se le encomendaría: "precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lucas 1,47).

Zacarías cantaría esta misión en su himno, nacido ya su vástago: "Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordia ternura de nuestro Dios ..." (Lucas 1,76-78).

La santidad de Juan. Dios gratificó a Juan con una santidad incomparable. Por eso, excepcionalmente en lo que a los santos se refiere, la Iglesia celebra su nacimiento. Todo está muy bien explicado en el Evangelio. Al recibir Isabel la visita de su parienta María, que llevaba a Jesús en su seno castísimo, dijo, bajo el impulso del Espíritu Santo: "apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno" (Lucas 1,44). En este testimonio entendió la tradición cristiana que se expresaba el estado de gracia adquirido por Juan aún antes de nacer. Jesús dirá a la multitud: "les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista" (Mateo 11,11).

La vida de Juan. La trayectoria de Juan es un ejemplo extraordinario de fidelidad a la misión que se le había encomendado. Su predicación a las orillas del Jordán era vigorosa, sin contemplaciones para el pecado para el pecado y sin temor ante la presencia de personas influyentes: "produzcan los frutos de una sincera conversión ... el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego ... quien tenga dos vestidos, dé uno al que no tiene; y quien tenga qué comer, haga otro tanto" (Lucas 3,8-11).

Incluso frente al rey Herodes proclamaba Juan inflexiblemente los principios éticos que han de regular la vida, diciéndole: "no te es lícito tener por mujer a la de tu hermano" (Marcos 6,18). Esto le acarrearía el odio de esta mujer y provocaría la muerte, por decapitación, del insigne predicador.

El testimonio de Juan. Uno de los perfiles más subidos de que nos propone el Evangelio al trazarnos la semblanza de Juan es su condición de testigo del Hijo de Dios hecho hombre. Presentó a Jesús como el Cordero que expiaría nuestros pecados (Juan 1,29). Y resumió su conocimiento de la persona de Jesús en estos términos: "he visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y descender sobre él ... yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios" (Juan 1,32,34).

La humildad de Juan. Brilla en el Bautista la humildad con que llevó a cabo su trascendente misión de precursor. "El confesó (declaró abiertamente) y no lo ocultó, sino que dijo con claridad: yo no soy el Mesías" (Juan 1,20). Todavía más categórica es su manifestación ante sus propios discípulos: "mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que él crezca y que yo disminuya ... El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida" (Juan 3,29-30,34).

Las dudas de Juan. No debe extrañarnos, ni mucho menos escandalizarnos, el hecho de que un hombre tan santo como Juan se sintiera aquejado por punzantes dudas al seguir, por informes de sus discípulos, el desarrollo de la misión mesiánica de Jesús. Sobre todo le habría de dejar perplejo el estilo de éste. Y es que era generalizada la expectativa de un mesianismo político, triunfador, que reeditara y aún superara las gestas gloriosas de Moisés, de David, de los Macabeos. Jesús le invita a reconvertir esa imagen, sustituyéndola por la del Siervo doliente de Yavé, anticipado en el libro profético de Isaías y en los Salmos. De ahí la magnífica respuesta, en clave típicamente cristiana: "los ciegos ven, los muertos resucitan, es anunciada a los pobres la Buena Noticia".

El elogio de Juan. La ansiedad puede, entonces, ganar aún a los corazones más puros y a los espíritus más fuertes. La fe no nos ahorra horas de dolorosa, pero también de luminosa y consoladora purificación interior. Por eso Jesús no escatima el elogio en favor de su Precursor valiente, humilde y fiel: "¿qué salieron a ver en el desierto? Una caña agitada por el viento? ¿Qué salieron a ver entonces? ¿A un profeta? ¡Les aseguro que sí, y más que un profeta! "Sin alcanzar las dimensiones de la misión de Juan, muchos, muchísimos han sido y siguen siendo testigos fieles de Jesús. No les falta tampoco el reconocimiento emocionado del Maestro.

2. **PROTAGONISMO HISTORICO**

¡El hombre más grande! ¡Cuántos han pretendido figurar en la cúspide de la fama, con medios poco ortodoxos y echando mano de sobornos, fraudes y mentiras! Esos héroes de papel son inexorablemente desprovistos de la fama inmerecida por la historia misma. Da pena hurgar en publicaciones contemporáneas de esos falsos protagonistas: hoy nadie los conoce, porque sus obras eran mera apariencia y deleznable falsedad.

En cambio, ¡qué auténtica y bella y grande la trayectoria de quienes, olvidándose de sí mismos, sólo pensaron en la libertad, en la felicidad, en la seguridad de sus conciudadanos. Hace cuatro días conmemoramos a uno de nuestros próceres máximos. Sirvió a la patria naciente en el puesto donde ella lo necesitaba. Vencedor en Tucumán y Salta fue premiado con 40:000 pesos fuertes, suma muy importante para la época. No colocó rápidamente ese dinero en bancos extranjeros (con perdón por el anacronismo), sino que fundó cuatro escuelas en la zonas necesitadas de educación. Murió pobre de solemnidad; al médico que lo atendía sólo pudo darle como honorarios un reloj. Hasta la opinión ciudadana lo tenía olvidado de modo que sus funerales solemnes, sólo tuvieron lugar semanas más tarde. El general San Martín, mientras preparaba su glorioso ejército en Mendoza, en momentos de grave crisis económica, propuso a Pueyrredón la reducción de su sueldo y del de sus subalternos; debió luego morir en el destierro voluntario por el que había optado para no manchar su sable con sangre de hermanos. La historia se encargó de colocar en el pedestal de la gloria a esos hombres puros y desinteresados, que en su acción pública habían vivido y militado en el llano, no exigiendo de sus subalternos sino lo que ellos mismos hacían, precediéndolos con el ejemplo, antes que con una orden fría y tajante. También nuestro siglo nos ofrece modelos admirables de protagonismo. Es universalmente conocida la Madre Teresa de Calcuta. Entre las muchas obras que, con ayuda de sus Religiosas y de muchos bienhechores, mantiene esta mujer de 1.48 ms. de altura y 79 años de edad, Premio Nobel de la Paz en 1979, se cuentan 158.000 leprosos cuidados solícitamente por la caridad cristiana que irradia del corazón de esta Madre incansable. Un intelectual le advertía que no bastaba ir a los efectos de la miseria humana, sino que era preciso ir a las causas. Respondió la Madre Teresa: "Yo también conozco todas estas teorías. Pero no olvide esto, que me parece esencial sólo con el corazón se ven bien las causas y consecuencias de la miseria en el mundo. Por otra parte, sólo amando a los pobres se puede dar una solución a estas plagas. Y para amar a los pobres necesitamos a Jesús. Ese amor no se encuentra en los libros, sino en lo concreto, en el compartir la vida y las condiciones de los más pobres".

¡Cuánta verdad hay en estas palabras! Es una verdad convincente, porque las palabras están respaldadas por una conducta, por un testimonio. Un estilo de vida sobrio, austero, inspirado constantemente en la realidad de quienes carecen de lo más elemental confieren a esta mujer una capacidad de trabajo que ya la ha transformado en una de las personalidades de mayor protagonismo de nuestro siglo.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE JULIO DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata, 01.07.1990 , 09,30 hs)
"Autoridad y Comunidad" (Lucas 22,28-34)

1. PAGINA EVANGELICA

Anteayer celebramos en la liturgia la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo. Por eso elegimos este texto de San Lucas:

Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, pero yo he rogado por tí, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos. Señor, le dijo Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte. Pero Jesús replicó: Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces.

La misión de Pedro. Los cuatro evangelistas ponen bien de relieve la misión de Pedro en el grupo de los Doce y en la comunidad cristiana en su conjunto. Desprende de la lectura y del análisis de los textos que Cristo confirió a Pedro un papel preponderante en la fundación de su Iglesia. Pedro asume decididamente una función protagónica, interpretando el sentir de los demás Apóstoles y demostrando en actitudes concretas la primacía que éstos le suponían. Basta recordar su profesión de fe en el mesianismo de Jesús ("Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo": Mateo 16,16) y su profesión de fe en la doctrina eucarística, como broche final del discurso del Pan de vida ("Tú tienes palabras de Vida eterna" : Juan 6,68).

Las reiteradas declaraciones de adhesión al Maestro ("estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte": Lucas 22,33; "yo daré mi vida por tí": Juan 13,37) pudieron estar viciadas de presunción, pero no dejan de ser expresiones sincerísimas de incondicional seguimiento del Maestro divino.

La conversión de Pedro. La dura experiencia de su triple negación y caída le sirvió a Pedro para superar su vanidad envalentonada y confiar sólo en la gracia protectora de Cristo. No se desesperó como Judas, sino que lloró su apostasía con lágrimas de confianza en el amor perdonador del Maestro amado. Corrió ansioso al sepulcro vacío en la mañana de la resurrección. Reunió a los discípulos, a raíz de una pesca milagrosa reconoció la presencia del Señor victorioso de la muerte. En esa oportunidad Cristo, tomándole por tres veces examen de amor definitivamente fiel, le resti-

tuyó la condición de cabeza del grupo íntimo de los Apóstoles, anticipándole el martirio cruento y glorioso con que sellaría vida y ministerio.

El apostolado de Pedro. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos trae valiosos detalles de la actividad apostólica de Pedro. Proclama con vigor, ante la multitud congregada, el mesianismo de Jesús como única opción salvífica. En nombre de sus compañeros proclama, ante la asamblea que lo enjuicia, este principio mil veces reiterado luego en la vida de la Iglesia: "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech.5,29).

También establece una norma obligada para la conducta de los obispos, mientras se dirige al paralítico de nacimiento, postrado a la entrada del templo: "no tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo". Y le confiere la salvación en nombre de Jesús (Hechos 3, 6 y sig.).

Pedro, pese a la perplejidad que lo asalta, se hace dócil instrumento del Espíritu Santo para iniciar la evangelización de los paganos, que Pablo llevaría a términos incommensurables. Rindiendo informe y cuenta a la comunidad de Jerusalén, sirá: "apenas comencé a hablar (en la casa del centurión Cornelio), el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como lo hizo al principio sobre nosotros" (Hechos 11,15).

En la controversia suscitada muy pronto acerca de la obligatoriedad de todas las prescripciones mosaicas por parte de los paganos convertidos, demuestra Pedro una postura pastoral animada por la comprensión y la condescendencia: ¿por qué tientan ustedes ahora a Dios, pretendiendo imponer a los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar? Por el contrario, creemos que tanto ellos como nosotros somos salvados por la gracia del Señor Jesús" (Hechos, 15,10-11).

El obispo de Roma, sucesor de Pedro. En el Concilio ecuménico de Calcedonia (año 451), ante más de 400 obispos, se leyó la Carta doctrinal del Papa León I el Grande a Flaviano, obispo de Constantinopla, acerca de las dos naturalezas (divina y humana) subsistentes en Cristo. Como eco de la lectura, estalló entusiasta el clamor de los Padres conciliares: "ésta es la fe de los padres, ésta es la fe de los Apóstoles. Todos creemos así, los de recta fe creen así. Pedro ha hablado por boca de León". Seguimos firmes en la fe heredada de que en el obispo de Roma, el Papa, Pedro continúa su ministerio de animar y confirmar la fe de sus hermanos, los obispos.

2. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

En González Catán tuvo lugar el domingo 24 el Encuentro de Comunidades Eclesiales de Base de la Región "Buenos Aires" que abarca la arquidiócesis de Buenos Aires y las diócesis de la provincia de Buenos Aires. El acontecimiento mencionado constituye una de las etapas preparatorias del 2º Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base. El 1º tuvo lugar en Santiago del Estero, en noviembre de 1987.

Más de uno se hará todavía esta pregunta: ¿qué entendemos por Comunidad Eclesial de Base? Basta abrir el libro de Puebla para hallar una orientación precisa:

- "No se han encontrado siempre los medios eficaces para superar la escasa educación en la fe de nuestro pueblo, que permanece indefenso ante la difusión de doctrinas teológicas inseguras, frente al proselitismo sectario y a movimientos pseudo espirituales" (nº628).

- "Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base, crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local.

Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como "esperanza de la Iglesia" (Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", n°58), la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios eclesiales. En ellas se ha difundido mucho la catequesis familiar y la educación de la fe de los adultos, en la forma más adecuada al pueblo sencillo" (n°629).

Otro podría preguntarse si, transcurridos once años de afirmaciones tan positivas y aún optimistas, las Comunidades Eclesiales de Base mantienen su vigencia. ¡Por supuesto que sí! El hecho de haber dado la Conferencia Episcopal Argentina su beneplácito para la realización del 2º Encuentro Nacional es, por sí mismo, una buena respuesta al interrogante planteado.

Pero el nuestro no es el único caso y ni siquiera el más apropiado para demostrar la importancia creciente del proyecto pastoral de las CC.EE.BB (Comunidades Eclesiales de Base). Entre nosotros parecen haber iniciado una etapa fecunda de despliegue en numerosas diócesis, a los 20 años de los documentos de Medellín y de San Miguel. En otros países latinoamericanos el desarrollo está mucho más avanzado, con la fecundidad impresionante de miles de comunidades.

Los obispos de esas naciones hermanas han seguido muy de cerca la lenta maduración de esa red eclesial, en la que bulle, en múltiples manifestaciones, la vida de millones de católicos renovados en su fe y renacidos en la esperanza. La Conferencia Episcopal Brasileña publicó en 1982 un enjundioso documento sobre las CC.EE.BB. La Conferencia Episcopal Chilena nos dio a conocer en 1989 una Carta Pastoral Conjunta, a los 20 años de acompañar en condición de prioridad evangelizadora, al proyecto de las CC.EE.BB.

También el año pasado emitieron 15 obispos mexicanos un Mensaje Pastoral sobre las CC.EE.BB. Esos obispos habrán asumido y animado el proyecto de las Comunidades en sus respectivas diócesis. Aún señalando la necesidad de purificación y de mejora, el tono del mensaje es optimista y aún entusiasta.

- "Vamos constatando que la vida de las CC.EE.BB.s a semejanza de la levadura en la masa, apunta a ir renovando poco a poco la totalidad de la Iglesia y de la misma sociedad. Las CC.EE.BBs. son focos de evangelización y motores de liberación ("Puebla" n°96) Y esto porque en ellas --comunidades reunidas en torno a la Palabra-- van surgiendo y consolidándose relaciones de amistad, de cariño, confianza y apertura; porque en ellas se propicia la participación porque crece la solidaridad con los de cerca y los de lejos. Encontramos una gran sensibilidad ante el sufrimiento del pueblo y un compromiso de lucha verdadera, paciente y activa por un cambio de la situación que golpea a los sectores populares. Encontramos en ellos la alegría de la fe, de saberse miembros de la Iglesia, en comunión con sus pastores" (2.4).

El Mensaje constituía el eco del 13º Encuentro Nacional Mexicano y 3º Encuentro Latinoamericano de las CC.EE.BBs.

Las CC.EE.BBs. son tenidas por ideólogos y hasta por muchos políticos. NO faltan en el orden interno de la misma Iglesia voces discordantes respecto de ese "nuevo rostro de la evangelización", temiendo desviaciones hacia la esfera estrictamente política o infiltraciones de tipo ideológico.

Ellas, por su parte, se sienten, no un "movimiento en la Iglesia", sino "la Iglesia en movimiento". Con la bendición de centenares de obispos y el acompañamiento de miles de sacerdotes, siguen creciendo como auténtico signo de esperanza para nuestra sociedad latinoamericana. Así las saludamos también en la Argentina: entre tantos aspectos negativos que entristecen el panorama nacional, las CC.EE.BBs. avanzan proclamando una esperanza que no se verá defraudada.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1679 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE JULIO DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata, 08.07.1990, 09.30 hs)

"DINAMISMO Y ESPIRITU" (Lucas 4,16-22)

1. PAGINA EVANGELICA

Amigos: los invito a escuchar y a meditar un texto del capítulo 4 según san Lucas:

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.
El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor.

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír". Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: "¿No es éste el hijo de José?".

Presentación pública. Jesús va a iniciar su actuación en público y Lucas nos lo presenta automanifestándose como Mesías liberador de los pobres y oprimidos. No faltaban en ese tiempo caudillos que desafiaban el poder aplastante de las fuerzas romanas de ocupación. El joven Jesús estaba bien informado de andanzas por el estilo. No lejos de Nazaret había sido sitiada y reducida a ruinas una población. En su predicación alude al caso de los galileos, "cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios" (Lc. 13,1). Después de la Ascensión de Jesús, el docto Gamaliel citaba nombres concretos: Teudas, con sus 400 hombres; Judas de Galilea, "que también arrastró mucho gente" (Hechos 5,36-37). La expectativa de un héroe victorioso era general y a los más íntimos colaboradores del Maestro les costaría superar espiritualmente esos sueños nacionalistas

Ungido por el Espíritu. La presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret es, entonces, bien pensada. La línea de conducta trazada entonces y el estilo que la penetra será mantenida invariablemente. También cuando la multitud, impactada por el milagro de la multiplicación de los panes. Juan anota: "sabiendo que querían apo-

derarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña" (Juan 6,15). Dígase lo mismo de la solemne entrada a Jerusalén (Mateo 21,9).

Nuestro Salvador se aplica las palabras proféticas del libro de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción". Como sobre los sacerdotes, sobre los reyes, sobre los profetas, el Espíritu del Señor compenetra a Jesús. Es el "Mesías", el "ungido" por excelencia. NO para una victoriosa campaña guerrera, como había sido el caso de Gedeón; no para acciones proféticas violentas, como había sido la misión de Elías; no para ofrecer cruentos sacrificios de animales. Consagrado por el Espíritu Santo con óleo de alegría (ver Salmo 45,8) desde el momento de su concepción ("lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo", había dicho el ángel a san José: Mateo 1,20) venía Jesús a proclamar la paz, el amor, la alegría. El Apóstol enseñará a las Gálatas (5,22) que en el bautizado maduran estos frutos del Espíritu Santo.

La Buena Noticia. Los obispos argentinos acabamos de entregar a nuestras comunidades diocesanas y a la opinión pública en general el documento "Líneas pastorales para la nueva evangelización". La Iglesia recibe y prolonga el programa esbozado por Cristo en Nazareth: "El (el Espíritu Santo) me envió a llevar la Buena NOTICIA a los pobres". Queremos ser coherentes con esta definición pastoral. Por eso estampamos esta página en el escrito mencionado: "Cuando la Iglesia no vive y actúa entre los pobres, desde ellos y con ellos, aparece identificada con un sector (Iglesia = clase media); más aún, la omisión o falta de una buena y prudente distribución de los agentes y recursos evangelizadores, significa dejarlos a merced de las sectas. No es posible que los errores del pasado (ideologizaciones) todavía nos paralicen hoy, ni que silenciemos esta opción preferencial. La marginación religiosa del pobre es la más grave en orden a su dignidad y a su salvación. Mucho más grave que la marginación económica, política o social. Es misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente. Predicar la Palabra a todos, reconociendo que quienes experimentan peculiares situaciones de carencia, debilidad o sufrimiento, están más necesitados de Dios y, muchas veces, se hallan más abiertos, como María, para recibir la Buena nueva en su corazón" (nº 32).

Un año de gracia del Señor. Al despedirse de los ancianos de Efeso les testimonió el Apóstol Pablo: "Sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. Pero poco me importa la vida, mientras queda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,23-24). Y subraya: "no hemos omitido nada para anunciarles plenamente los designios de Dios" (20,27).

Pablo imitaba a Jesús. En efecto, éste dio ante el Sumo Sacerdote un testimonio contundente, en la noche de su pasión: "he hablado" abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto" (Juan 18,20). Enseñó y actuó. Proclamó un año jubilar, un año de reconciliación, un año de gracia y lo selló con su pasión, muerte y resurrección. Fue consecuente con su programa liberador. Nos rescató del pecado y de sus tristísimas consecuencias. ¿Somos hoy sus instrumentos en la aplicación de los tesoros de gracia que acopió para el mundo?

Dinamismo vivificante. Mañana celebramos una de nuestras fiestas patrias máximas: el aniversario de la declaración de la independencia. En épocas de grave crisis no puede festejarse una jornada tan trascendente con actos superficiales, casi a modo de pasatiempo. Celebrar, sí; también nuestros próceres lo hacían en la iglesia y en la plaza. Pero en su conciencia tenían bien grabada la gravedad y grandeza de la obra sin acabar. Los festejos eran el paréntesis de una patria empeñada con los bienes y las vidas de sus hijos en lograr la condición de un pueblo libre, donde cada familia gozara

de bienestar y de seguridad.

En el dinamismo actual de la historia los pueblos que pretenden subsistir con dignidad en el futuro, han de cuidar sus raíces y afrontar, a la luz de la verdad, la situación del momento. Toda actitud contraria a la verdad, en los gobernantes y en los ciudadanos, equivale a orillar el abismo, con serio peligro de despeñarse en un futuro, más que incierto, depresivo y esclavo.

Nuestras raíces culturales claman por la vida, defiende la vida, promueven la vida. Todo mediano conocer de los instrumentos de muerte que nos acechan comprenderá la urgencia de definirnos todos por la vida, hasta del más modesto poblador del territorio nacional.

Uno de los genios más lúcidos del siglo 16, en que se sentaron las bases de la convivencia en nuestra América (el maestro dominico Francisco de Vitoria, 1483-1546) enseñaba en su famosa cátedra salmantina estos principios (por algo se lo considera hoy como padre del derecho internacional):

- "Los hombres no nacen esclavos, sino libres".
- "El niño no existe por razón de otros, sino de sí mismo".
- "Es mejor renunciar al propio derecho, que violentar al ajeno".
- "Es lícito al hombre la propiedad privada, pero nadie es propietario que no deba, a veces, compartir sus cosas... y en extrema necesidad todas las cosas son comunes".
- "Si el juez, no guardando el orden del derecho, obtuviese a fuerza de tormentos la confesión del reo, no podría condenarlo, porque obrando así no es juez".
- "No se puede dar muerte a una persona que no ha sido juzgada y condenada".
- "El orbe entero, que en cierta manera constituye una república, tiene poder de dar leyes justas y convenientes a toda la humanidad".
- "Si al súbdito le consta la injusticia de la guerra, no puede ir a ella, ni aún por mandato del príncipe".
- "No es el hombre lobo para el hombre, sino hombre".

Sobre principios como los enunciados hace más de 450 años por este sabio se elaboró la legislación reguladora de la convivencia en América. La corrupción de ciertos funcionarios pudo hacer inoperante tan edificante dinamismo social, pero no impidió que cristalizara una civilización sustancialmente humanitaria, respetuosa de la persona humana y promotora de la vida.

Nuestra patria, nuestra comunidad nacional, nuestro pueblo ha de cuidar diligentemente sus raíces y sus fundamentos originales para armonizar debidamente, según una sabia jerarquía de valores, las tensiones propias de todo organismo en el que bulle la vida.

Los Padres del Concilio Vaticano II exhortan con especial énfasis a los laicos a actuar responsablemente en la esfera de lo temporal. "El cristiano que falta a sus obligaciones temporales falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios" (Constitución "La Iglesia en el mundo moderno", n° 43).

Nos asustamos ante la sucesión reiterada de justicia ejercida por individuos o grupos de vecinos, ante lo que muchos consideran inoperancia de los funcionarios instituidos constitucionalmente para el efecto. Avanza un estado de ánimo muy generalizado de escepticismo ciudadano por lo que juzgan de incapacidad de los poderes democráticos de poner en marcha fuentes de trabajo, verdadero medidor de la salud moral de un país. Algunos hasta caen en la tentación de renunciar a su libertad cívica soñando soluciones de dictaduras que siempre han terminado por defraudar las aspiraciones del bien común. Compro-

metámonos por la cultura de la vida, en un clima de auténtica libertad y en una convivencia signada por la solidaridad.

Hoy culmina el Mundial de fútbol, la gran fiesta de la familia humana. Ojalá que las emociones vividas anticipen también una mejor distribución de los recursos de la tierra. Que la fraternización en el deporte sea continuada con la fraternización del legítimo bienestar.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15 DE JULIO DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"HUMILDAD Y SALUD PUBLICA" (Lucas 5,27-32)

1. Página bíblica.

Amigos: nos detenemos hoy en un texto del capítulo 5º de San Lucas:

Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". El, dejando todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos. Los Fariseos y los escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: "¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?". Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan".

Seguimiento de Jesús. Nos encontramos, de entrada, ante un hecho tan sencillo como profundo: Jesús llama a su compañía a Leví y éste lo sigue de inmediato. La escena se desarrolla serena y los trazos del escritor sagrado la describen con detalles precisos y sustanciales. ¡Se trataba de un recaudador de impuestos, de un 'colaboracionista' con el poder romano que sojuzgaba la Tierra Santa. El impacto del "¡sígueme!" es inmediato y eficaz. Tres verbos definen el episodio: el interpelado lo deja todo, se levanta, sigue a Jesús.

Condiciones del seguimiento. Cuando los evangelistas ponen por escrito los gestos y las palabras de Jesús ya una generación cristiana ha vivido conformando su conducta a las exigencias del Maestro. En el catecumenado previo a la iniciación cristiana el instructor le recordaba al postulante esta advertencia del Salvador: "quien quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida?" (Lucas 9,23.25).

La respuesta de Leví señalaba a los oyentes de la proclamación evangélica una actitud bien concreta: cambiar de conducta y abandonar lo que no se compaginaba con la fe cristiana. Sobre todo, ponerse en camino, seguir a Cristo con un dinamismo espiritual ambicioso e incansable.

Conversión sorprendente. Otro converso, Pablo de Tarso, escribe: "todo lo que hasta ahora consideraba ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a él" (Filipenses 3,7-8). Y agrega: "esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero siga mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús" (3,12).

Nuestro texto alude a la impresión desfavorable causada en los líderes religiosos de la época al observar la compañía con que se rodeaba Jesús. Los publicanos, recaudadores de tributos, eran equiparados a los pecadores públicos.

Se evitaba su trato porque contaminaba, contagiando la impureza de su pecado.

Juicios temerarios. También en el enfoque de esta murmuración anticristiana el Evangelio aparece como paradigma aplicable a situaciones posteriores. La aceptación de los conversos en el seno de la comunidad no siempre resulta fácil y cordial. Pablo nos recuerda el comentario que suscitaba su conversión en las comunidades de Judea: "el que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes quería destruir" (Gálatas 1,23) "No siempre se da la reacción positiva de estas comunidades, como sigue testificando el Apóstol: "glorificaban a Dios a causa de mí" (1,24).

Santiago termina su carta con esta sabia orientación: "hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan que quien hace volver a un pecador de su mal camino salvará su vida de la muerte y obtendrá el perdón de numerosos pecados" (Santiago 5,19-20).

Desafiar las críticas mordaces. Soberana libertad demostraba nuestro Salvador en su relación con todos los hombres. Si en la parábola del hijo pródigo revelaba en términos insuperables la predisposición misericordiosa del Padre de los cielos para acoger al pecador arrepentido, Jesús practicaba esa actitud en su itinerario por Palestina. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14,9) dijo en la conversión de la Última Cena, como sintetizando su misión y la forma de llevarla a cabo. Por eso, al ser arrestado, apeló delicadamente a la condición de amigo para hacer recapacitar a Judas. Ya condenado, no perdió la ocasión de una mirada para invitar a Pedro a la conversión. No pudo readmitir a Judas en el grupo de sus Apóstoles, porque el traidor se autoeliminó, quitándose la vida. Pero devolvió a Pedro arrepentido sus prerrogativas de liderazgo espiritual en la naciente Iglesia.

El enfermo se sana. Quien admite su condición de enfermo puede curarse, poniéndose bajo la guía de un buen médico. El enfermo empeinado en declararse sano no tiene perspectivas de recuperación. Así es en el plano de la salvación. Quien, cegado por el orgullo, se considera santo y perfecto por sus propias obras, se cierra a la acción salvífica que brota del misterio pascual de Cristo.

El creyente, por más años que lleve practicando un modo de vida inspirado en el Evangelio, todavía necesita ulteriormente gracias de sanación y de crecimiento espiritual.

Por otra parte, quienes perseveramos, por la misericordia de Dios, en el seno de la Iglesia, hemos de abrir brazos y corazón para acoger al hermano que vuelve del mal camino. Nada defariseísmo ni de juicios temerarios.

2. Sembrando esperanza.

En Kingston (Jamaica) se reunieron del 4 al 9 de junio pasado 122 personas en el 2º Encuentro de Obispos y Pastores de América Latina y el Caribe. Procedían de 33 países y pertenecían a 16 denominaciones cristianas; entre ellos había 14 arzobispos y obispos católicos. El lema que los convocaba decía: "sembrando esperanza tras una década de frustraciones". Dos temas centraron la atención de los presentes: la deuda externa y el narcotráfico.

La Declaración final se inspiraba en estas palabras de la Sagrada Escritura: "los pobres y los humildes buscan agua, pero no la encuentran, y se las seca la lengua de

sed. Pero yo, Dios de Israel, no los abandonaré. Yo, Yavé, lo escucharé" (Isaías 41,17).

En la introducción señalan algunos signos de esperanza. Escasos y hasta huérfanos de esta actitud básica del hombre, leemos con atención y aún con avidez:

- "Surgimiento y fortalecimiento de nuevos actores sociales, tales como las organizaciones populares, las comunidades cristianas formadas por los sectores populares y comprometidas con ellos, las nacionalidades étnicas, las organizaciones de mujeres y los movimientos ecologistas.
- "El sentimiento de unidad y la búsqueda de mayor integración en los países de América Latina y el Caribe.
- "Intentos de construir, desde y con el pueblo, una ética auténtica, que lucha contra la explotación y la injusticia y afirma la vida.
- "Las voces y acciones proféticas de muchos cristianos, comprometidos en elaborar nuevas políticas más efectivas y humanas.
- "Creación de nuevos espacios de debates sobre esos problemas (como el presente Encuentro), que fortalecen el espíritu ecuménico, posibilitan el nivel de entendimiento global y la concientización del pueblo".

Lo primero que aparece a renglón seguido en el documento que citamos es el tema de la deuda externa. El texto es preciso y no necesita comentario. Por supuesto que se supone en el texto y en el analista una concepción cristiana de la vida y de la historia. También se exige un sereno y serio esfuerzo por mantener la objetividad sin dejarse aprisionar ni condicionar por conceptos apriorísticos, por falsas disciplinas partidarias o por egoístas y fríos intereses económicos. Ponderemos, entonces:

8. A pesar de que América Latina y el Caribe cumplen, desde 1982, cuanto les es posible, con esfuerzos y sacrificios angustiosos, los acuerdos referentes a la deuda externa, esta sigue creciendo continuamente. De hecho desde 1982 hasta 1989 se han abonado alrededor de 140 mil millones de dólares. Sin embargo, y en el mismo tiempo, la deuda externa se agrandó en 140 mil millones más, alcanzando a fines de 1989 la suma de 420 mil millones de dólares. Así, por cada dólar pagado ha aumentado un dólar más de deuda: esto se explica a causa de los intereses no satisfechos (más o menos 50%), que son agregados al monto original, creando así el crecimiento progresivo de la deuda total, dentro de un automatismo inexorable.
9. El pago de la deuda es moralmente condenable, porque está socavando ciega y brutalmente el futuro de la humanidad misma, al incubar y provocar una catástrofe, que destruye a los seres humanos y a la naturaleza misma de América Latina y el Caribe. Así vemos con toda evidencia que el pago de la deuda es también cuestión ética, que no puede basarse por lo mismo sólo en razones de lucro sino en el respeto a la vida de las personas y al futuro de los pueblos. Por eso nos atrevemos a añadir y proclamar que la servidumbre de la deuda es también política y socialmente irracional y amenaza el propio futuro de los acreedores.
10. Hoy resulta que el endeudamiento del tercer mundo es la palanca y mecanismo principal de dominación para mantener el "Orden Económico Internacional" vigente: orden injusto, que sostiene la dominación imperial actual. Siempre hubo mecanismos centrales que sustentaron la dominación burguesa (ocupación colonial, inversión extranjera). En la última década, el mecanismo clave resultó ser la deuda externa y su cobro, hasta el punto que de ellos depende en buena parte la afirmación del sistema imperial de dominación.

11. Así pasamos, por efecto del sometimiento a la deuda, de economías de desarrollo (décadas de los 50 y 60) a economías de pago de la deuda a partir de 1982. En esta situación, todos los objetivos de la vida política oficial son sometidos al objetivo único del pago de la deuda externa: estructura de producción, política económica, financiera y social. Y así tenemos como resultado el abandono de la política social ("deuda social"), en los campos vitales de salud, educación, etc. De este modo los créditos obtenidos como "ayuda al desarrollo" son rescatados ahora mediante el sacrificio del desarrollo. ¿Qué significa esto? Que los países acreedores se esconden tras el cobro de la deuda para impedir el desarrollo de los países subdesarrollados, en cuanto podrían resultar futuros competidores.
12. En el sistema de libre mercado cifrado en el capital, la obligación de pagar las deudas tiene prioridad sobre las obligaciones humanas esenciales. De ahí que estas son tratadas como residuales ante la primacía de pagar. Se trata simplemente de la lógica del sistema. Por otra parte, al ser difícilmente discernibles los efectos del pago de la deuda por los propios afectados y al no identificarlo como la raíz de sus sufrimientos, la ideologización se aprovecha hasta llegar a presentarlo como una obligación ética.
13. Se trata, por tanto, de una cuestión moral. ¿Qué es la moralidad? ¿Pagar la deuda, aunque el sufrimiento humano resultante del pagar sea mayor que el que resulta de no pagar? No puede haber sino una sola respuesta: es más ético e importante satisfacer las necesidades vitales que el cumplir un contrato. Aquí el pecado sería cumplir la norma, cumplir la ley. El pecado del cual habla el mensaje cristiano, se comete cumpliendo la ley contra el hermano. Al mismo Jesús lo mataron "cumpliendo la ley". Al cobrar la deuda en nombre de una ley inquebrantable que destruye el ser humano y la naturaleza, los acreedores subvierten la esperanza y producen la desesperación en nuestros países. Violan el espíritu de Dios, que consiste en la "anticipación de lo que tendremos" (Rom 8, 23).
14. La manipulación de la esperanza es el nuevo principio dinámico de la dominación, que se ha ido imponiendo en las últimas décadas, en contra de lo que se ejercía en las décadas del 50 y 60, que despertaban esperanzas populares, integración económica y social para todos en un horizonte de sueños. Así, la dominación pretendía ser como el camino de realización de esos sueños. Pero esto se acabó: el sistema ya no hace promesas sino que destruye las promesas y trata de destruir la esperanza. Se descubre que la dominación tiene un nuevo resorte, basado en la desesperanza popular. Y la gran conclusión: un pueblo que desespera ya, no tiene capacidad de lucha y no podrá construir un proyecto social alternativo. Por tanto, dejará de enfrentarse a la dominación y a la explotación. Y así el sistema de dominación se aprovecha y chantajea para imponernos que no hay otra alternativa que la suya. Es la conclusión inhumana que quiere deducirse también de la crisis actual del socialismo.
15. En los Evangelios hay una fuente y una propuesta de esperanza que es antagónica a todas las fuerzas de la muerte. Se trata de la esperanza de la vida, que condena toda sentencia de muerte. Este anuncio de la vida defiende la esperanza, en la cual se basa toda dignidad humana. El sistema de sometimiento se enfrenta con el Evangelio, que pone en peligro su estabilidad. A pesar de ello, y sin desconocer los riesgos, condenamos el cobro de la deuda y su pago, porque es simple condena a muerte de nuestros pueblos y de la naturaleza de América Latina y el Caribe. Pero no sólo es condena; también es convocación a todas las gentes de buena voluntad, y especialmente a las Iglesias y a las organizaciones populares. Somos convocados al compromiso con la vida, en la denuncia a todas las fuerzas de la muerte, presentes en el cobro o pago de la deuda. Sin duda esto supone peligros. La masacre de los Jesuitas en San Salvador el 16 de diciembre de 1989 nos lo demuestra con seriedad; pero también nos demuestra que, frente a la dominación, merece la pena todo esfuerzo por promover la esperanza de nuestros pueblos.

Las angustias que padece nuestro pueblo, como el de las restantes naciones de América Latina y el Caribe, son excesivas. Dios no puede aprobar discriminaciones esclavizantes. Todos tenemos la obligación moral de proclamar el proyecto liberador de Dios y contribuir eficazmente, de acuerdo a nuestras posibilidades personales y comunitarias, a su realización.

Honrar de veras a Dios es también respetar la dignidad hasta del más humilde ser humano. Cuando los proyectos humanos se inspiran en esta perspectiva humanizante que reveló Dios, éste se compromete a dar la felicidad a una nación. Y la palabra profética tendrá cumplimiento: "yo cambiaré la suerte de mi pueblo Israel; ellos reconstruirán las ciudades devastadas y las habitarán. Los plantaré en su propio suelo y nunca más serán arrancados del suelo que yo les di, dice el Señor, tu Dios" (Amós 9,14-15).

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22 DE JULIO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"FELICIDAD Y ESPEJISMO" (Lucas 6,20-26)

1. **PAGINA EVANGELICA**

En la lectura evangélica que sigue contraponen Jesús criterios de felicidad:

Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo:
Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!
¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados!
¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!
¡Felices ustedes, cuando los hombres los odian, los excluyen, los insultan y los proscriben, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre!
¡Alégrese y lléngase de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas!
Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!
¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre!
¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas!
¡Ay de ustedes cuando todos los elogian! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

Contexto salvífico. Una muchedumbre sigue a Jesús, muchedumbre abigarrada, en la que el autor sagrado contempla el recurso de toda la humanidad al Salvador. La gente quería escuchar a Cristo, esperando de él la curación. Querían tocarlo, para percibir el flujo de vida que irradiaba su persona. El evangelista nos anticipa así el esquema definitivo del ministerio de la Iglesia. Ella ha de ofrecer a la humanidad el servicio de la predicación para brindarle también la administración de la gracia sacramental. Mediante los signos y las acciones propias de cada sacramento, de alguna manera "tocamos" a Jesús. Por esa vía somos sanados, con la salvación trascendente que vigoriza y eleva al hombre caído y enfermizo.

Código beatífico. Nuestro Maestro prologa su discurso programático del nuevo pueblo de Dios con un código de felicidad. Al enfermo la salud recuperada le hace sentir una felicidad indescriptible; sólo quien pasó por tal experiencia entiende de modo cabal lo que esto significa. El pecador arrepentido y perdonado también vive un estado de felicidad extraordinario. ¿Quién, si no Jesús, ungido por el Espíritu Santo con "óleo de alegría" (Salmo 45,8) en el seno de María desde el primer instante de su concepción, podía sintetizar en el código de las bienaventuranzas las fórmulas eficaces para que nuestro corazón sintiera el gozo profundo, la dicha genuina, la alegría consumada? También los hombres, a lo largo de los siglos, han forjado fórmulas de felicidad. Obruñilada la inteligencia por el pecado, perdido el equilibrio interior de la conciencia, esas fórmulas son imperfectas, parciales; algunas, sin más, equivocadas. Cristo señala esos contrastes y denuncia vigorosamente el engaño latente detrás de propuestas brillantes.

Felicidad de los pobres. Por el profeta hacía siglos había revelado Dios: "aquél hacia quien vuelvo la mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estremece ante mis palabras" (Isaías 66,2). Jesús habla ahora a sus oyentes, adjudicándoles la bendición prometida: "¡felices ustedes, los pobres, porque les pertenece el Reino de Dios!". Pablo apóstol escribirá: "el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14,17). Lucas hace hincapié en la pobreza, sin aditamento. Ciertamente sabe bien del uso y sentido que tenía en la Biblia la palabra "pobre de Yavé", "pobre en el Espíritu". Pero Lucas redactaba su escrito inspirado en el ambiente grecorromano, de grandes contrastes de riqueza material y de pobreza material. Por algo registró las ayes lanzados por Cristo paralelamente a las bienaventuranzas: "¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!".

El magisterio y la teología se ocuparon de este tema desde muy temprano. Los grandes maestros de la fe cristiana en los primeros siglos no negaron la legitimidad de la propiedad privada, pero insistían en que, más que dueños absolutos, los hombres han de sentirse administradores en nombre de Dios. Hoy insistimos en que la acumulación de bienes materiales no puede ser infinita y que quienes disponen de fortunas han de generar fuentes de trabajo. Ayer y hoy defendemos el destino universal de los bienes de la naturaleza.

Felicidad del hambriento. Hacia siglos que el pueblo de Dios rezaba con el salmista:

"El no ha mirado con desdén, ni ha despreciado la miseria del pobre: no le ocultó su rostro, y lo escuchó cuando pidió auxilio. Los pobres comerán hasta saciarse y los que buscan al Señor lo alabarán" (Salmo 22,25,27). Dios sacia al hambriento de pan material mediante la asistencia humanitaria, o lo hace por sí mismo milagrosamente. Quiere saciarlo, normalmente, mediante el trabajo seguro y digno. Pero también hay un sentido espiritual: los satisfechos son infelices, porque tendrán hambre. Amós, en el siglo 8 antes de Cristo, había advertido en nombre de Dios: "vendrán días en que enviaré hambre sobre el país, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. Se arrastrarán de un mar a otro, e irán errantes del norte al este, buscando la palabra del Señor, pero no la encontrarán" (Amós 8,11-12). Dios había amonestado con estas palabras de Sabiduría: llamo y ustedes se resisten, extendiendo mi mano y nadie presta atención ... Me llamarán, y yo no responderé; me buscarán ansiosamente, y no me encontrarán" (Proverbios 1,24,28).

Un comensal dijo en presencia del Salvador: "¡feliz el que se sienta a la mesa en el Reino de Dios!" (Lucas 14,15). Y Jesús, por medio de una parábola, dejó bien en claro que quienes tienen la disposición requerida para ello son "los pobres, los lisiados, los ciegos, los parálíticos" (Lucas 14,22). Así como los que se creen sanos rechazan la intervención del médico, así los satisfechos materialmente se autoexcluyen del Pan bajado del cielo.

Felicidad del triste. "Ríos de lágrimas brotan de mis ojos, por el desastre de la hija de mi pueblo. Mis ojos lloran sin descanso, no hay alivio"

(Lamentaciones 3,48-49). "Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: no llores" (Lucas 7,13). "El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Saliento afuera (Pedro) lloró amargamente" (Lucas 22,61-62). "¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos" (Lucas 23,28). Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" (Juan 20,15). Dios llenará de felicidad al que llora, arrepentido, sus pecados; al marginado, de quien nadie se ocupa; al apóstol que sirve al Señor "con toda humildad y con muchas lágrimas" (Hechos 20,19). "El Señor está cerca del que sufre y salva a todos los que están abatidos" (Salmo 34,19).

Felicidad del perseguido por Cristo. "Felices ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten: por el contrario glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor" (1 Pedro 3,13-15). "Los Apóstoles salieron del Sanedrín, felices de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús" (Hechos 5,41).

¿Felicidad, espejismo? "¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera trataban los padres de ellos a los falsos profetas!" (Lucas 6,26). La opción por Jesús ha de ser total: llevará a la pérdida de influjo, de amigos, de aplausos. El sucesor de los primeros seguidores de Cristo sentirá que le hacen el vacío, pero su conciencia le hará sentir la experiencia incomprable de la paz, del amor y del gozo del Espíritu Santo. Y esto no tiene precio.

2. JUSTICIA, PAZ, ECOLOGIA

Hace un par de meses tuvo lugar un encuentro pancristiano sobre "Justicia, Paz e Integridad de la creación". Lo organizó en Seúl (Corea del Sur) el Consejo Mundial de Iglesias. Era llevar a dimensión mundial el acontecimiento de Basilea, de mayo de 1989. Más de 400 delegados se dieron cita en Seúl. El Presidente de Alemania, von Weizsäcker, donó su premio "Templeton" (concedido a quienes se destacan por su labor en pro de la Religión) para la financiación del evento.

Diez enunciados redogieron la reflexión compartida, sellándolos con una solemne Acta de compromiso.

Los diez principios son: 1) el mundo pertenece a Dios; 2) los pobres son explotados y oprimidos; 3) todos somos iguales; 4) el hombre y la mujer han sido creados a imagen de Dios; 5) la verdad es el fundamento de una comunidad de gente libre; 6) la única base posible para una paz duradera es la justicia; 7) la creación es amada por Dios; 8) la tierra pertenece a Dios; 9) la generación joven merece respeto y valoración; 10) los derechos humanos son concedidos por Dios.

En el Nº 2 ("los pobres son explotados y oprimidos") se afirma: "Su pobreza no es accidental. Es el resultado de políticas deliberadas que se resuelven en la creciente acumulación de riqueza y poder. La pobreza es un escándalo y un crimen. Y una blasfemia decir que es la voluntad de Dios.

Dios tiene opción preferencial por los pobres. En el llanto de ellos oímos la voz desafiante de Dios. Las necesidades de los más pequeños sólo se pueden satisfacer fundamentalmente transformando la economía mundial mediante un cambio estructural.

El Nº 5 ("la verdad es el fundamento de una sociedad de gente libre") tiene esta ampliación: "Las nuevas tecnologías ofrecen hoy mayores posibilidades de comunicación y educación para todos. Al mismo tiempo suponen una amenaza para el objetivo primordial de la comunicación. Nos amenazan también la propaganda, la desinformación y la falsedad; por consiguiente, a la vez que afirmamos el pacto con el Dios de la verdad que nos libera, afirmamos que el acceso a una comunicación veraz es un derecho humano fundamental. Todos tienen el derecho a contar sus historias, a exponer sus convicciones y credos, a ser oídos por otros y, por ello, a distinguir la verdad de la falsedad. Hay que oponerse a las políticas que favorecen la concentración de los medios de comunicación en manos del Estado y de poderosos monopolios económicos, y que toleran y difunden la falsedad y dividen las comunidades".

El Acta de Compromiso incluye tres grupos de acciones concretas: 1) por un orden económico justo; 2) por la verdadera seguridad de todas las naciones y pueblo; 3) por la preservación del don de la atmósfera terrestre.

Por un orden económico justo. Las Iglesias se comprometen a trabajar para que:

- los sistemas económicos existan para la humanidad, y no viceversa;
- nadie aumente su bienestar a expensas de otros;
- las políticas económicas reflejen la vigencia de justicia para todos y no la prioridad de beneficios financieros;
- las Iglesias reconozcan la necesidad de liberarse de su complicidad con sistemas económicos injustos y reconozcan el papel primordial desempeñado por los movimientos populares en la lucha por la justicia económica;
- los ricos compartan las políticas de ajuste que sean necesarias para eliminar la insoportable carga de la deuda que recae sobre los pobres.

Por la verdadera seguridad de todas las naciones y pueblos:

- renuncia a toda justificación teológica o de otra índole del uso opresivo y amenazador del poder militar, ya sea en la guerra o mediante otros sistemas represivos de seguridad;
- promover activamente la cultura de la no-violencia;
- cese inmediato de todas las pruebas de armas nucleares;
- apoyo a la objeción de conciencia y otras alternativas del servicio militar.

(Tomado de "Movimiento Franciscano "Justicia y Paz" de Bolivia, Nº 81 (mayo 1990), separata).

El Evangelio de las bienaventuranzas quedaría trunco si no entranza en su práctica el compartir. Escribe el Apóstol Pablo: "alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran" (Romanos 12,15). El autor de la Carta a los Hebreos exhorta: "acuérdense de los que están presos, como si ustedes lo estuvieran con ellos, y de los maltratados, como si ustedes estuvieran en su mismo cuerpo" (Hebreos 13,3). Compartiendo los gozos y nivelando entre todas las cargas, resonará en el mundo la bendición evangélica: "felices, felices"

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



EVANGELIO E HISTORIA. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 DE JULIO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"MISERICORDIA Y JUSTICIA" (Lucas 6,27-36)

1. PAGINA EVANGELICA.

Amigos: en nuestra lectura de San Lucas nos encontramos con este mensaje de Jesús:

Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso./

Amen a sus enemigos. La primera palabra que Jesús pronunciaría en la cruz iba a ser:

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23,34)

El Maestro enseñaba no sólo de palabra, sino con su conducta. Sus primeros discípulos lo imitaron fielmente. El diácono Esteban, orando, mientras lo apedreaban, exclamaba con fuerte voz: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". El amor a los enemigos es posible por la gracia de Dios, que infundió su Espíritu de Amor en nuestros corazones por los sacramentos de la iniciación cristiana. Nos amamos unos a otros, al modo como nos amó Jesús y obediencia al mandato del amor recíproco que nos dejó. De esa plenitud de amor sacamos la capacidad de amor a nuestros enemigos. Hacia el año 200 escribía Tertuliano, dirigiéndose a los paganos que perseguían a los seguidores de Cristo: "somos incluso hermanos de ustedes en virtud de nuestra común madre la naturaleza, por más que ustedes son bien pocos hombres por ser tan malos hermanos. Con cuanto mayor razón se llaman y son verdaderamente hermanos los que reconocen a un único Dios como Padre, los que bebieron un mismo Espíritu de santificación" (Apocalipsis N.º 39).

Bendigan a los que los maldicen. ¡Dura es la maldición! Cae como un látigo o como un rayo sobre nosotros y entenebrece el firmamento

de la convivencia humana. Hasta mancha los labios de quien lanza la maldición; brota de una fuente contaminada, del corazón hundido en el pecado y violentado por el odio. La tradición que nos viene de los Apóstoles es eco fidelísimo de la exhortación de Cristo. "Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca" (Romanos 12,13).

La Iglesia mantiene viva esta tradición apostólica. En un libro litúrgico de reciente publicación, que lleva el sugestivo título de "Bendicional", nos ofrece gran cantidad de fórmulas, inspiradas en la Biblia, para bendecir a Dios (alabándolo) en

Las más diversas circunstancias de la vida y para bendecir a personas, lugares y objetos, invocando sobre ellos la protección de Dios.

"Cuando se cumplió el tiempo, el Padre envió a su Hijo y, en el El -al asumir la condición humana-, nos bendijo de nuevo con toda clase de bienes espirituales. De esta suerte, la antigua maldición se nos convirtió en bendición, cuando nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, que, borrarando la maldición, nos trajo la bendición. Cristo, la máxima bendición del Padre, apareció en el Evangelio bendiciendo a los hermanos, especialmente a los más humildes, y elevando al Padre una oración de bendición" ("Bendicional", pág. 13).

De esa fuente inagotable de bendición, que es la Santa Trinidad y cuya gracia misericordiosa desborda sobre la humanidad mediante el misterio pascual del Verbo divino encarnado, recoge la Iglesia la riqueza salvífica de su bendición, que llega incluso a beneficiar a quienes, animados por el odio, la maldicen.

"Bendigan a quienes los maldicen ..." "Bendigan, no maldigan nunca ..." Ya la maldición no restalla como latigazo sobre la humanidad; la bendición se ha impuesto, como el sol hace triunfar su calidez amiga sobre el frío invernal de la noche.

Rueguen por quienes los difaman. Perder la fama es una de las pruebas máximas que puede recaer sobre una persona, sobre una familia sobre una comunidad. "Infamar, colgar el sambenito, condenar la memoria ...": son expresiones de otras tantas realidades que pesaron en los siglos pasados sobre individuos y sobre categorías sociales. Muy desde el comienzo y durante los primeros siglos de nuestra religión, los cristianos hubieron de sufrir los embates de la inafamación. Se les achacaban crímenes horribles (de infanticidio, de orgías, de incestos); se les declaraba causantes de las desgracias públicas y de las epidemias (como inundaciones, sequías, terremotos, derrotas militares ...).

Por eso escribía Pedro Apóstol: "que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, malhechor o delator. Pero si sufre por ser cristiano, que no se averguence y glorifique a Dios por llevar ese nombre" (1 Pedro 4,15-16). En América Latina con frecuencia los regímenes de "Seguridad Nacional" han tildado de subversivos a sacerdotes, religiosos/as y laicos que cumplían ejemplarmente su misión en medios populares. Aludiendo a esta circunstancia escribíamos los obispos argentinos el 7 de mayo de 1977: "vaya nuestro reconocimiento de hermanos mayores a los sacerdotes y religiosos, por el trabajo que en unión con sus obispos han realizado durante este tiempo, consolando y asistiendo a los afligidos, fortaleciendo a los atribulados, alentando a los pobres y desvalidos, predicando la conversión a quienes van por el camino del error, orando para nos desfallecer y a todos transmitiéndoles la palabra de Dios. Queremos hoy pedirles que sigan sin desánimo a pesar de todas las incomprensiones, sean éstas del signo que fueran (no puede ser mayor el discípulo que el maestro)", trabajando como fieles dispensadores de los misterios de Dios. La fidelidad a este ministerio será la mejor ayuda que podamos dar a los hombres de nuestro tiempo" ("Documentos del Episcopado Argentino 1965-1985", págs. 314-315; Editorial Claretiana, Buenos Aires 1982).

Hagan el bien a quienes los odian. El año 258, un 14 de setiembre, era decapitado en Cartago (hoy Túnez) el obispo Cipriano. Un autor contemporáneo nos describe la escena en sus detalles. Antes de ofrecer la cabeza a la espada, Cipriano ordena a su diácono entregar una suma de dinero al verdugo. En tiempos en que la administración del dinero en la Iglesia se llevaba a cabo con rigurosa fidelidad a los criterios señalados por Jesús, Cipriano incluye a su verdugo en el número de quienes son beneficiarios de la caridad cristiana.

La catequesis apostólica explicó fielmente la enseñanza del Salvador. "No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto depende de ustedes, traten de vivir en paz con todos" (Romanos 12,17-18). La moral cristiana es exigente, porque expresa la conversión total, el cambio profundo operado en el hombre en su adhesión a Cristo. El mismo Cristo nos da la gracia, la ayuda, la capacidad de perseverar en el camino emprendido.

2. NECESIDAD DE LA JUSTICIA.

El orden constitucional evolucionado en los países cristianos incluye necesariamente la administración de la justicia. Amén de estar arraigada esta exigencia en la misma sociabilidad humana, halla fundamento solidísimo en la Palabra que Dios nos ha revelado. En los libros históricos del Antiguo Testamento se hace el balance del mandatario de acuerdo a su conformidad con la justicia de Dios. Esta medida de la rectitud, sinónimo de santidad, incluye la dimensión de lo que entendemos habitualmente por justicia. De igual modo se expresan los libros proféticos y sapienciales.

El magisterio social de la Iglesia no podía ignorar el clamor por justicia que surge de las muchedumbres de nuestro siglo. Juan Pablo II, por ejemplo, aún señalando los equívocos y las limitaciones inherentes a la concepción y práctica de la justicia, destaca su vigencia con formulaciones bien explícitas. "No es difícil constatar que el sentido de la justicia se ha despertado a gran escala en el mundo contemporáneo sin duda, ello pone mayormente de relieve lo que está en contraste con la justicia tanto en las relaciones entre los hombres, los grupos sociales o las "clases", como entre cada uno de los pueblos y Estados, y entre los sistemas políticos, más aún, entre los diversos mundos". (Encíclica "Dives in misericordia", Nº 12)

Luego agrega: "La Iglesia comparte con los hombres de nuestro tiempo este profundo y ardiente deseo de una vida justa, bajo todos los aspectos y no se abstiene ni siquiera de someter a reflexión los diversos aspectos de la justicia, tal como lo exige la vida de los hombres y de las sociedades. Prueba de ello es el campo de la doctrina social católica, ampliamente desarrollada en el arco del último siglo. Siguiendo las huellas de tal enseñanza procede la educación y la formación de las conciencias humanas en el espíritu de la justicia, lo mismo que las iniciativas concretas, sobre todo en el ámbito del apostolado de los laicos, que se van desarrollando en tal sentido".

Los obispos argentinos, en nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional" del 8 de mayo de 1981 dejamos sentado: "El bien común, al que la autoridad sirve en el Estado, se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos. Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad, a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, o también a una situación de opresión de intimidación de violencia, deterrorismo, de lo que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo. Es así como el principio de los derechos del hombre toca profundamente el sector de la justicia social y se convierte en medida para su verificación fundamental en la vida de los organismos políticos" (Nº 93, citamos a Juan Pablo II en su encíclica "Redemptor hominis", de 1979, Nº 17).

En 1986, con ocasión de su 24a. Asamblea General, publicaron los Obispos del Brasil una declaración pastoral "por un nuevo orden constitucional". El país hermano estaba por dictarse una nueva Constitución. Los obispos proponían, como maestros de la fe y de las costumbres, principios éticos, así como señalaban los contenidos esenciales de toda Carta Magna.

En lo relacionado con el orden social y, más concretamente, con la promoción y defensa de la igualdad de todos ante la ley, enseñaban: "ninguna persona podrá ser considerada culpable antes de ser juzgada y probada su culpabilidad ...; el preso tiene derecho a un tratamiento digno y humanitario, incluyendo la atención religiosa ..., la averiguación de la responsabilidad personal debe corresponder rigurosamente a los pasos procesales establecidos en la ley, asegurándose siempre amplio derecho de defensa ..."

Es bien sabido que en los regímenes de Seguridad Nacion al tales principios fría-mente ignorados y pisoteados, marcando con caracteres sombríos el desamparo de los ciudadanos cuando los poderes constitucionales están inhibidos por la fuer-a".

Pero también el régimen democrático puede haber entorpecimientos a la buena administración de la justicia. Por eso: "debe ser asegurada la autonomía efectiva de los diversos poderes nacionales, con la creación de mecanismos eficientes de control recíproco que posibiliten una actuación armoniosa, con vistas al bien común".

"Apelo al emperador", dijo Pablo Apóstol al Prefecto romano Festo, en plena acción judicial que se le estaba haciendo. El perdón cristiano, el amor al enemigo no suprime el recurso a las instituciones judiciales de la sociedad organizada. Que rer ignorarlas sería abrir el paso al caos y a la violencia.



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)
"EL EVANGELIO DEL NIÑO" (Lucas 18,15-17)

1. **PAGINA BIBLICA**

Proclamamos hoy la escena del Evangelio que define la actitud de Jesús frente a los niños:

... También le presentaban a los niños pequeños, para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los reprendían. Entonces Jesús los hizo llamar y dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a lo que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

Baja estima de los niños. La evolución humanizante seguida por la historia (¡pese a todo lo inhumano que dejó manchones de sangre en sus páginas) no permite hacerse idea de la valoración en que se tenía antiguamente al niño. Se lo estima en poco. Aún en tiempo de Jesús la categoría social del niño era ínfima, tan baja como la que se le atribuía a la mujer, al esclavo, al pagano. Por eso hablamos fundadamente de un Evangelio del niño, de una Buena Noticia liberadora para el niño.

Aporte sustancial cristiano. El avance decisivo propiciado por el Evangelio en la civilización aparece en este texto de Atenágoras, autor cristiano de la 2a. mitad del siglo II: "Los que saben que ni soportamos la vista de una ejecución capital según justicia, ¿cómo pueden acusarnos de asesinato o de antropofagia? ¿Quién de ustedes no está aficionado a las luchas de gladiadores o de fieras, y no estima en mucho lo que ustedes organizan? Pero en cuanto a nosotros, pensamos que el ver morir está cerca del mismo matar, y por esto nos abstenemos de tales espectáculos. ¿Cómo podremos matar, quienes ni siquiera queremos ver matar, para no mancharnos con tal impureza? Al contrario, afirmamos que las que practican el aborto cometen homicidio y habrán de dar cuenta a Dios del aborto. ¿Por qué razón habríamos de matar? No se puede pensar a la vez que lo que lleva a la mujer en el vientre es un ser viviente, y, por ello, objeto de la providencia de Dios. Y matar luego al que ha avanzado ya en la vida; no exponer al nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos, y quitar luego la vida a lo ya crecido. Nosotros somos siempre y en todo consecuentes y acordes con nosotros mismos, pues obedecemos a la razón y no le hacemos violencia.

Dios, protector del niño. En el Antiguo Testamento el niño queda incluido entre los huérfanos y este sector de la realidad social integraba la trilogía de los prototipos de marginación: las viudas, los huérfanos, los extranjeros. En la legislación del pueblo de Dios se atiende reiteradamente a la defensa del niño huérfano. "No conculcarás el derecho del extranjero o del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda ...

Quando recojas la cosecha en tu campo, si olvidas en él una gavilla, no vuelvas a buscarla. Será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas" (Deuteronomio 24,17-18). Entre las maldiciones que ha de rubricar la asamblea del pueblo de Dios, figura ésta: "Maldito sea el que conculca el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda" (Deuteronomio 27,19).

Los profetas despertarán la conciencia de la sociedad en esta materia. "¡Ay de los que promulgan decretos inicuos para expoliar a los huérfanos" (Isaías 10,2) "¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!" (Isaías 1,17).

Que los niños se acerquen a Jesús. Un grupo de madres presenta sus niños pequeños a Jesús, para que orara por ellos, los tocara y bendijera. La reacción es despareja. Los discípulos, los colaboradores más íntimos, reprendieron esta intención, tratando de impedirla. La actitud del Maestro es bien diversa. "Enojado" (Marcos 10,14) exige que dejen acercársele las criaturas. Entonces "los abrazó" (Marcos 10,16). Con ese gesto por demás afectuoso, les impartió la bendición pedida. Quien había cumplido el vaticinio profético del niño que nos ha nacido, del hijo que nos ha sido dado para establecer su reino sobre el derecho y la justicia (ver Isaías 9,5-6) restituía ahora al ser humano, desde la primera etapa de la vida, toda su dignidad, todo el respeto, todo el afecto que nos merece.

Iniciados en Cristo. Con buen fundamento, profundos conocedores del sentido de las Sagradas Escrituras han visto en nuestra escena una alusión al tema de la iniciación sacramental de los niños. En la orden de Jesús "dejen que los niños se me acerquen y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos" tenemos que ponderar la importancia de conferir a los niños, cuanto antes, la dignidad suprema y verdadera del hombre: la de ser hijo de Dios. La tradición apostólica fue fiel a la consigna del Redentor, pues Pedro bautiza al centurión Cornelio con toda su familia (Hechos 10,48) y Pablo hace lo propio con el carcelero de Filipos (Hechos 16,33).

Catequesis familiar. Nuestro Maestro propone a nuestra reflexión la ejemplaridad del niño. Para entrar en el Reino de Dios, para ser gratificados con el don de la filiación adoptiva, tenemos que cultivar en nosotros la actitud del niño, en cuanto tiene percepción de su total apoyo en sus padres. Y en cuanto la obediencia sencilla y plena a las indicaciones de éstos le asegura crecimiento y perfección. Así ha de ser el homenaje de nuestra fe en Dios: abierta y obediente, esta fe nos confirma en la salvación.

La lectura compartida de la Biblia en la familia permite a Jesús instalar su cátedra de Maestro, instruyendo en la fe a los niños en edad y en apertura al mensaje divino. La catequesis familiar representa una etapa de incalculables buenas consecuencias para la maduración en la fe y la fermentación cristiana de la cultura.

2. CONSULTA POPULAR

En todo el territorio de nuestra provincia de Buenos Aires se desarrolla hoy la consulta popular sobre la nueva Constitución. Esta convocatoria que legítimamente nos hace la sociedad civil a través de sus instituciones democráticas supone, como en otras circunstancias similares, una decisión bien responsable de parte del ciudadano. ¿Cuál es el papel de la Iglesia?

Ante todo, es muy conveniente recordar un par de textos del Concilio Vaticano II.

- "Como, en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social, la Iglesia, por esta su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diversas naciones y comunidades humanas, con tal que éstas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión.
- El Concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad. Declara, además, que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y pueda conciliarse con su misión propia. Nada desea tanto como desarrollarse libremente, en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común" (Documento Gaudium et Spes" Nº 42).
- Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente, y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común" (Documento "Gaudium et Spes" Nº 43).

Los hijos de la Iglesia han de exigir, con toda razón, que los contenidos de la Carta Orgánica salvaguarden eficazmente los contenidos constituyentes esenciales de la convivencia en el régimen democrático. Así, en el orden estrictamente social: la promoción y defensa de la vida; la defensa y promoción del medio ambiente; la defensa y promoción de los derechos de la familia; la defensa y promoción de la libertad religiosa, en toda su amplitud; la promoción y la defensa de todos ante la ley; la cobertura de los derechos de todos, mayormente de los más necesitados. En el orden económico: la exigencia del mundo del trabajo, como metro de la verdadera democracia; el acceso de todos a la propiedad, como garantía mínima y básica del legítimo bienestar de la familia, núcleo vital de la sociedad. En el orden de la cultura: el derecho a la educación cualitativamente igual para todos; el derecho a ser informados según la verdad y el derecho a expresarse libremente por los medios de comunicación social.

✦ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12 DE AGOSTO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de la Plata, 09.30 hs.)

"MUERTE Y VIDA"

(Lucas, 6, 38.43-45)

1. PAGINA EVANGELICA.

Amigos: prestemos oído a esta invitación de Jesús:

Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes".

No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos; cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Las obras de la carne. Somos transformados en árbol bueno mediante nuestra incorporación a Cristo gracias a los sacramentos. Cristo es el "hombre nuevo" (ver Efesios 4,24) y el "maestro bueno" (ver Marcos 10,17). No es bueno lo que, en esta visión salvífica, no se hace nuevo. El Apóstol Pedro habla del hombre carnal en el sentido de no renovado por la gracia del Redentor. Y detalla las "obras de la carne": fornicación, impureza y libertinaje, idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones y envidias, ebriedades y orgías y todos los excesos de esa naturaleza" Y agrega: "les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios" (Gálatas 5,19-20).

Las obras del espíritu. El árbol bueno se conoce por su fruto. Cedamos todavía la palabra a San Pablo: "el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia" (Gálatas 5,22-23). O también: "el fruto de la luz es bondad, justicia y verdad" (Efesios 5,9). Para aventar toda falsa ilusión se nos advierte en las Sagradas Escrituras que la fe sin obras buenas está muerta. Y las obras que evidencian una fe viva aparecen en nuestra conducta frente al hermano necesitado. "De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: ¡vayan en paz, calientense y coman!, y no les da lo que necesitan para su cuerpo?" (Santiago 2,14-17).

Corazón pervertido. Jesús nos remite a lo más íntimo y personal de nosotros, a la conciencia. La Biblia da a la conciencia el nombre de corazón. Y describe la del bueno y la del malvado. Así se dirigía el salmista, en una oración apasionada, a Dios: "¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te ocultas en los momentos de peligro? El pobre se consume por la soberbia del malvado y queda envuelto en las intrigas tramadas contra él. Porque el malvado se jacta de su ambición, el codicio-

se blasfema y menosprecia al Señor; el impío exclama en el colmo de su arrogancia: no hay ningún Dios que me pida cuenta. Esto es lo único que piensa, su boca está llena de maldiciones, detrás de sus palabras hay malicia y opresión; se pone al acecho en los poblados y mata al inocente en lugares ocultos" (Salmo 10,1-8).

Así han aparecido en el escenario de la historia hombres pervertidos. Con ideologías satánicas han pretendido ocupar el lugar de honor que sólo a Dios le corresponde e hicieron correr en guerras de locura ríos de sangre. Con planificaciones insensibles condenaron a la marginación y a la muerte amuchedumbres, a naciones enteras. Del corazón de piedra de estos malvados brotaron sentencias inapelables de exterminio.

Corazón bueno. En cambio, ¡qué distinto el corazón de hombres y mujeres temerosos de Dios y sensibles al máximo, con el dolor de sus hermanos! La Biblia fundamenta la bondad del corazón en el santo temor de Dios. "El temor del Señor es gloria y motivo de orgullo, es gozo y corona de alegría. El temor del Señor delesta el corazón, da gozo, alegría y larga vida. Todo terminará bien para el que teme al Señor, será bendecido en el día de su muerte. La plenitud de la sabiduría es el temor del Señor y ella los embriaga con sus frutos. La corona de la sabiduría es el temor del Señor; ella hace florecer el bienestar y la buena salud. La raíz de la sabiduría es el temor del Señor y sus ramas son una larga vida" (Eclesiástico 1,11-20).

Den, y se les dará. El corazón puro, la conciencia recta demuestra en la relación con los demás la bondad del árbol. "Den, y se les dará", nos exhorta nuestro Maestro. Ya el Antiguo Testamento prevenía contra la falsa religiosidad. "Ofrecer en sacrificio el fruto de la injusticia es presentar una ofrenda defectuosa, y los dones de los impíos no son aceptados. Como inmolar a un hijo ante los ojos de su padre, es presentar una víctima con bienes quitados a los pobres" (Eclesiástico 34,,18-20). "Den, y se les dará. La medida con que ustedes midan se usará para ustedes". Tobit daba estos consejos a su hijo Tobías: "Da limosna de tus bienes, y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti; Da limosna según la medida de tus posibilidades; si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes. Así acumularás un buen tesoro para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. La limosna es, para todos los que la practican, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo" (Tobías 4,7-11).

- 1) A todos los argentinos nos preocupa seriamente la superación de la violencia. El profesional, el industrial, el comerciante sienten inseguridad. Pero no la sienten menos, y en mayor estado de indefensión, los humildes vecinos de nuestros barrios, que temen por sus pertenencias, por su familia, por su vida. Al salir temprano para acudir al trabajo no saben si el asalto tan temido de instrumentos del mal no arrebatará lo poco que llevan encima. No saben si eso les pasará por noche, al regresar. Historia diaria de angustias, compartida por la mujer y por los hijos.
- 2) La reacción frente a este estado de cosas puede ser muy diversa: crear una nueva instrumentación de la muerte, legalizando la pena de muerte; o suprimir la causa de la violencia, cohibiendo simultáneamente la acción de individuos de alta peligrosidad para la tranquilidad social. Como ha sido diversa la reacción de los Estados frente a la violencia subversiva: la respuesta mediante leyes legítimas bien aplicadas, o el sistema represivo de la "guerra sucia".
- 3) Nos pronunciamos en favor de la vida, abarcándola en todos sus términos. En 1980 publicaron los obispos católicos de los Estados Unidos un documento sobre la pena de muerte. Lo hacían constatando el auge de la violencia homicida en ese país: sólo en el año 1977 habían muerto por esa causa 18.000 personas. Sin embargo la conclusión a que llegaban en su declaración era pedir la abolición de la pena de muerte en los Estados donde aún tenía vigencia. Nosotros pedimos que no se introduzca esa ley. Entendemos que hay una tal sensibilidad en la conciencia de la humanidad, que introducir la pena de muerte allí donde hasta ahora no está vigente, representa un retroceso cultural. Retroceso que afectaría a nuestra civilización más allá de las propias fronteras, como fracaso y decadencia.
- 4) Es preciso frenar el frenesí del matar. En el mundo se han sucedido, en solo el siglo 20, verdaderas hecatombes: dos guerras mundiales e innumerables guerras menores, todas extremadamente cruentas. La vida de millones de seres indefensos queda cegada por el aborto; va avanzando la eutanasia. En los pueblos dependientes la causa de la vida sufre constantemente tremendos atropellos.
- 5) Denunciamos la planificación que aumenta la mortandad. Luego de sufrir la terrible experiencia de la subversión homicida y de la represión genocida, la muerte no ha dejado de avanzar entre nosotros. Planes recesivos y reduccionistas impuestos desde afuera e instrumentados por poderosos grupos desde adentro han aumentado el índice de la mortandad infantil. El cierre de fuentes de trabajo han provocado desnutrición y grave deterioro de la salud. La Biblia es clara en sus apreciaciones: "Un mendrugo de pan es la vida de los indigentes; el que los priva de él es un sanguinario. Mata a su prójimo el que lo priva del sustento, derrama sangre el que retiene el salario del jornalero" (Eclesiástico 34,21-22).

- 6) Reclamamos seguridad para todos. Comprendemos la difícil coyuntura que se le crea al servidor del orden, lo mismo que al juez honesto. Pueden menudear las amenazas y peligrar hasta la misma vida. Apreciamos en su justo valor tan imprescindible colaboración al bien común. Por eso ha de proveer el régimen democrático a que se les facilite la tarea patriótica que cumplen, dándoles los recursos necesarios. Pero al reclamar seguridad para todos también nos hacemos eco de la muerte misteriosa de jóvenes y adultos de nuestros barrios, donde actúan personeros de la muerte con aparente y llamativa impunidad.
- 7) Pedimos justicia para todos. La justicia no ha de reclamarse sólo en el caso en que algún personaje quede afectado por una violencia homicida que rechazamos totalmente. En un país tan altamente conceptuado como los Estados Unidos los obispos dejan constancia de que en la aplicación de la pena capital llevan, con mucho, la peor parte los pobres y los negros. Pedimos, entonces, justicia. Pero la pedimos no en base a una ley de pena de muerte, sino en base a las leyes justas que ya existen, que se pueden perfeccionar y se han de aplicar sin discriminaciones de ningún tipo. La prédica en pro de la justicia es una de nuestras constantes y no se nos podrá acusar de oportunismo.
- 8) Dejemos que Dios nos hable. En la legislación que dio a su pueblo a través de Moisés, figura ésta: "no matarás" (Éxodo 20,15). Por más interpretaciones que se le quiera dar, no podemos ignorar el impacto que produce en nuestra conciencia este texto: "¿dónde está tu hermano? ... La sangre de tu hermano grita hacia mí desde el suelo" (Génesis 4,9-10). Buenas razones tenía el salmista (y, con él, la humanidad de todos los tiempos) para clamar a Dios: "¡librame de la sangre, Dios, salvador mío" (Salmo 51,16). Porque "Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,13).
- 9) Abramos las páginas del Evangelio. El mensaje de Jesús no es de muerte, sino de vida. Según sus propias declaraciones ha venido para los hombres "tegan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10). El precio: "yo doy mi vida" (Juan 10,17). Y si bien el discurso se refiere directamente a la vida espiritual y trascendente, no cabe duda que abarca también la transitoria y terrena, en cuanto no opuesta a los intereses eternos del hombre. La civilización cristiana asimiló prestamente la valoración de la vida en su globalidad, como nos lo prueban los testigos cristianos de los primeros siglos.
- 10) La Iglesia apuesta a la vida, en su concepción del hombre y de su historia. Sirva de muestra este texto del Concilio Vaticano II: "Cuanto atenta contra la vida-homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistematizados para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes ... son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador" (Documento sobre la Iglesia y el mundo moderno "Gaudium et Spes", Nº 27).



+ JORGE NOVAK

OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 31 de julio de 1990.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"PALABRA Y RETORICA" (Lucas 6,46-49)

1. PAGINA EVANGELICA.

Con una comparación muy gráfica presenta Jesús el valor único de su Palabra:

¿Por qué ustedes me llaman 'Señor, Señor', y no hacen lo que les digo?
Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida. En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande".

Verbosidad ante Dios. Ante Dios sólo cabe la admiración ilimitada, la adoración sincera, la alabanza perfecta, la súplica confiada. Jesús nos pone al abrigo de la actitud superficial, en la oración y en la vida. "Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos; ellos creen que por el mucho hablar serán escuchados" (Mateo 6,7). "El fariseo, de pie, oraba así: Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas" (Lucas 18,11-12).

También cabe la superficialidad en la vida. Alguien preguntó al Maestro si eran pocos los que se salvarían. La respuesta exhortó al curioso a vivir seriamente y no a pasar el tiempo en cavilaciones inútiles. "Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán" (Lucas 13,23-24).

Hay que atenerse al Evangelio. Un joven, hombre importante, consulta: "maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? ... una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres ... después, vén y sígueme" (Lucas 18,18-23). El interpelado no hizo lo que le sugería Jesús. Un escriba se ofrece: "maestro, te seguiré adonde vayas". La respuesta: el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mateo 8,19-20). Un doctor de la Ley y lo prueba: "¿quién es mi prójimo?". La contestación es la parábola del buen samaritano, con la conclusión: "vé, y procede tú de la misma manera" (Lucas 10,25-37).

La puesta en práctica del Evangelio transforma al individuo, obra como eficaz fermento de la sociedad y estimula el dinamismo de la historia con la energía de la caridad.

Cristianismo inconsecuente. Es preciso adoptar el Evangelio en su integridad indivisible. Son inaceptables las mutilaciones, cuando un grupo hace bandera de un capítulo del Evangelio, olvidando las demás páginas de este Libro sagrado. En él se trazan las orientaciones del recto culto a Dios ("en Espíritu y en Verdad") como también de la conducta solidaria hacia los demás. Jesús nos enseñó el Padre nuestro y confirmó su doctrina con una vida orante. Pero también impartió la consigna, a la vista de la muchedumbre hambrienta: "no es necesario que se vayan, denles ustedes de comer" (Mateo 14,16). Exaltó el valor de la niñez reprendiendo a sus hoscos discípulos: "dejen a los niños y no les impidan que vengan a mí" (Mateo 19,14). Pero no hablaba de una afectuosidad sensiblera y morbosa, porque también advirtió que hay que demostrar el amor con hechos concretos en favor del hambriento, del desnudo, del encarcelado: "les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mateo 25,34-40).

Examen permanente de conciencia. La formulación de la pregunta de Cristo es categórica: "¿por qué ustedes me llaman Señor, Señor, y no hacen lo que les digo?" Obliga al individuo y a la comunidad a un constante examen de conciencia. Por una parte va la Iglesia evangelizando las culturas, impregnándolas con la verdad y la santidad de Cristo. Por otra parte, ella misma arraiga en las culturas de la historia y asimila expresiones secundarias. El pecado, por su lado, nos acecha constantemente y eclipsa la autenticidad del proyecto de vida propuesto por Jesús.

Es necesario renovarse, tras un sereno y serio examen de conciencia, tras una periódica revisión de vida. Antes de subir al cielo nos dejó Jesús este mandato: "vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos" (Mateo 28,19). Pero ha habido períodos prolongados en los que la comunidad cristiana pareció ignorar esta consigna. Terminado el lavatorio de los pies, advirtió el Salvador: "Si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también han de lavarse los pies unos a otros" (Juan 13,14). Y, sin embargo, en la historia de la Iglesia se registran páginas bochornosas de pastores ambiciosos, más preocupados de los honores con que se compran y venden los hombres que entregados a la proclamación del Evangelio.

La casa bien construida. Afortunadamente siempre ha habido seguidores de Cristo que vivieron fielmente las consignas del Evangelio. Pablo pregunta, en su decisivo encuentro con Jesús: "Señor, ¿qué quieres que haga?" y obedece puntualmente las indicaciones recibidas. En nuestro siglo Juan XXIII y Luther King son modelos cabales de identidad cristiana. Gracias a ellos, y a muchísimos más, la sociedad, tiene fundamentos sólidos y está en condiciones de resistir el embate de las ideologías y de las persecuciones.

2. IMPONENTE MOVILIZACION BELICA.

La crisis del Cercano Oriente ha provocado una de las movilizaciones militares más impresionantes de la 2a. mitad de nuestro siglo. La reacción frente a lo que se tildó de actitud de un paranoico fue instantánea general, concreta. Se tuvo la impresión de no haber dejado de actuarse ninguno de los resortes que aseguran el orden establecido en la sociedad que domina el mundo. El foro supremo de las Naciones Unidas, a través del organismo del que dispone para casos de emergencia, se expresó de inmediato y en forma contundente. La diplomacia actuó sin pausa. Divisiones enteras de combatientes, escoltados por un potencial destructivo de incalculables posibilidades se pusieron en marcha. Las grandes agencias de noticias y los medios masivos de comunicación que son su dóciles instrumentos distribuyeron a todas partes la lectura e interpretación del conflicto.

No es mi intención detenerme en el análisis de esta situación, que nos hace recordar la humeante estela que brota de las entrañas de un volcán próximo a la erupción. Compete a los políticos, a los sociólogos, a los historiadores orientarnos en la reflexión profunda a que nos obliga esta súbita mutación de la coyuntura. Sabemos que el equilibrio no es fácil, porque en circunstancias como la aludida muere prematuramente la verdad, aún antes de que se dispare el primer tiro.

Esperamos de la sensatez de los interlocutores que no se dispare ese primer tiro fatal y que no corra el menor hilo de sangre.

Mucho menos esperamos que la locura lleve a los responsables de los pueblos a emplear armas químicas y nucleares. Pablo VI decía que Hiroshima ha de servir de trágica ayuda memoria para todos los tiempos. Y hace pocos días evocábamos todos el 45º aniversario de esa hecatombe, mancha indeleble y horrible de nuestro siglo y de nuestra civilización. Pasan los años, pero al acercarse esa fecha fatídica sentimos inevitablemente una impresión revulsiva como humanidad.

Cuando se informa acerca de ese, al parecer, desenfadado juego con la guerra como aparente primera; única y última solución de los conflictos entre los pueblos, uno se pregunta por qué no ha llegado la raza humana, en su evolución vertiginosa de consumada técnica, a lograr la misma capacidad operativa en el campo de la paz. Uno se pregunta por que no hay visos de remordimientos de conciencia en gastar ingentes recursos materiales y personales para destruir, cuando para el legítimo bienestar de cada familia se invierte tan poco, tan a regañadientes y tan mal. ¿No sentimos un poco de vergüenza ante tal despropósito? ¡La sentimos! Pero no la quieren sentir quienes dominan el curso de la historia con corazón de piedra y mente egoísta.

La coyuntura creada en el Cercano Oriente debería alertar a todos los pueblos acerca de la fragilidad de una paz que supone la opresión de centenares de millones de seres humanos. Sin ir muy lejos, basta palpar lo que sucede en nuestra América Latina.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26 DE AGOSTO DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"TESTIMONIO Y UNIDAD" (Lucas 12,8-12)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: en San Lucas encontramos esta página:

"Les aseguro que a aquel que me reconozca abiertamente delante de los hombres, el Hijo del hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios. Pero el que no me reconozca delante de los hombres, no será reconocido ante los ángeles de Dios.

Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Cuando los lleven ante las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deben decir".

El pre-texto. Nuestra aproximación a la enseñanza que nos da en el texto proclamado ha de tener en cuenta las advertencias del Señor que Lucas recoge inmediatamente antes. La primera precaución que nos hace el Maestro no es caer víctimas de la hipocresía de los fariseos. Estos simulaban una refinada espiritualidad, pero todo lo hacían para ser vistos por los hombres. Duros ayunos, largas oraciones, abundantes limosnas... Los fariseos de ayer y los de todos los tiempos reducen el culto a Dios a mera fachada. Por dentro, en la conciencia, hay podredumbre como en los sepulcros, por más lápidas de mármol que los recubran.

La segunda precaución que Jesús recomienda a sus "amigos" es no ser pusilánimes, no vivir apocados bajo el temor humano. Muchos sucumben ante la sorna de un libertino y hasta llegan, en su pacto con el mal, a cometer acciones que les veda la conciencia. ¡Ser plenamente personas nos exhorta a ser Cristo. Sólo el santo temor de Dios, que es un aspecto de la caridad teologal, orienta convenientemente nuestra conducta en medio de los hombres.

Testimonio abierto. El martirio cruento ha sido y sigue constituyendo el máximo grado de perfección en el seguimiento de Cristo. Pero no a todos se concede gracia tan insigne. Es un ideal que ha de inspirar toda presencia y actuación del cristiano. San Pablo afirma que somos espectáculo ante Dios, ante los ángeles y ante los hombres. "Nunca hemos callado nada por venganza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios. Por el contrario, manifestando abiertamente a nosotros mismos, delante de Dios, frente a toda conciencia humana" (2 Corintios 4,2).

Las exigencias del Redentor son terminantes: "al que me reconozca abiertamente delante de los hombres, el Hijo del hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios".

Hechos, no fraseos. El reconocimiento público, el testimonio abierto ha de ir por vía de hechos y de gestos, no de fáciles y superficiales declamaciones. No tenemos que forzar nuestra imaginación para penetrar el sentido estas palabras. El mismo Cristo hace el comentario más autorizado de sus exigencias intransigentes. "En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: ¡Señor, ábrenos! Y él les responderá: 'no sé de dónde son ustedes! ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!" (Lucas 13,25-27).

La blasfemia contra el Espíritu Santo. "No será reconocido ante los ángeles de Dios ... No sé de dónde son ustedes"; ¡dura sentencia preanunciada ahora como exhortación, aplicada luego sin apelación! El amor es fuerte y el que ama de verdad no anda con rodeos. "Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para el mundo se salve por él" (Juan 3,17). Por eso Jesús multiplica sus intervenciones misericordiosas: perdona a la samaritana, a la pecadora pública y a la adúltera. Come con publicanos, pecadores y fariseos, perdona a Pedro y amonesta a perdonar siempre. Pero no violenta la libertad. "El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios" (Juan 3,18). "A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él" (Juan 12,37). Juzgaron mal su libertad, cerrándose a la salvación, pese a la evidencia de que Jesús hablaba animado por el Espíritu Santo. "He venido para un juicio, para que no vean los que no ven, y queden ciegos los que ven" (Juan 9,39). Los que, inflados por su sabiduría humana, excluyen la necesidad de la verdad revelada, que culmina en Jesús, se autoexcluyen de la salvación. Quienes son conscientes de sus límites de su incapacidad de llegar a Dios por sí solos, reciben el impulso interior y salvífico del Espíritu Santo.

La elocuencia del Espíritu. Para más de un seguidor se darán apremios especiales. Su testimonio tendrá que ser más solemne. Estará sometido a interrogatorios prolongados, a torturas, a cárceles. Se harán procesos ruidosos, como hace más de 40 años les aconteció el cardenal Stepinac, de Yugoslavia; y al cardenal Mindtzenty, de Hungría. Habrá calumnias, sentencias sumarias. La consigna dada por el Salvador para casos tan extremos también es excepcional en la asistencia que asegura "no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir". ¿Justamente en situaciones límites tanta despreocupación? ¡Sí!, porque sale de garante nada menos que el Espíritu Santo! El pondrá en labios del testigo cuanto convenga decir entonces. En otra oportunidad reiteró Jesús: "tengan bien presente que no deberán preparar su defensa. Porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir" (Lucas 21,14-15).

2. URGENCIA ECUMENICA.

Para la 4a. Asamblea de la Federación Bíblica Católica Mundial (en Bogotá, Colombia del 27 de junio al 6 de junio) dirigió el Papa Juan Pablo II un Mensaje bien orientador para nosotros. Encoentramos allí este párrafo: "La estrecha colaboración que siempre mantenéis con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, es muy laudable e imprimirá también un renovado impulso al movimiento ecuménico, pues la Palabra de Dios es eficaz para mover los corazones de todos los cristianos hacia una vida de plena comunión fraterna. En efecto, según el Concilio, la Palabra de Dios escrita es uno de los elementos más valiosos que edifican y dan vida a la Iglesia

(ver "Unitatis Redintegratio", Nº 3); y en el diálogo ecuménico la Sagrada Escritura es "instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres" (allí mismo, Nº 21). Por este motivo deben ser alentados los esfuerzos de coalboración interconfesional en la traducción de la Biblia, según las normas publicadas conjuntamente con las "Sociedades Bíblicas Unidas" en 1987. La Biblia, Palabra de Dios escrita bajo inspiración del Espíritu Santo, revela, dentro de la tradición ininterrumpida de la Iglesia, el misericordioso designio de salvación del Padre, y tiene como centro y corazón del Verbo hecho carne, Jesucristo, crucificado y resucitado. Por tanto, dando a los hombres la Biblia, les daréis a Cristo mismo, que sacia a los hambrientos y sedientos de la Palabra de Dios, de libertad verdadera, de justicia, de pan y de amor. Los muros del odio y del egoísmo que aún separan a los hombres y los hacen hostiles e indiferentes a las necesidades de los hermanos, caerán como cayeron los muros de Jericó al resonar la Palabra de la misericordia divina".

El texto evangélico que hemos proclamado habla con vigor irresistible de la premura de rendir ante los hombres el testimonio de Cristo. En un mundo intercomunicado, dialogal, interdependiente, es impensable la continuación de la división entre los cristianos, tal cual aparece hoy a la vista de la civilización. El vaciamiento del sentido religioso en la conciencia de la humanidad avanza a pasos acelerados, vehiculado por prodigiosos medios técnicos, que deberían, más bien, estar al servicio del designio salvífico de Dios. Las religiones históricas no cristianas se han revitalizado y reclaman el diálogo ya propiciado por los obispos en el Concilio Vaticano II. Las sectas fundamentalistas, lejos de favorecer la presentación del testimonio cristiano, lo debilitan, al mutilarlo y al suscitar antinomias entre las Iglesias.

La Biblia aparece, más que nunca, como "instrumento precioso en la mano poderosa de Dios" para activar la unión entre los cristianos y dar al testimonio evangelizador la eficacia necesaria. El mismo Jesús señaló la ilación que va de una u otra dimensión: "que todos sean perfectamente uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Juan 17).

Hemos de agradecer a nuestros hermanos protestantes el celo que han demostrado, desde hace siglos, en difundir el Libro de los libros. Dando a los hombres la Biblia les estamos dando al mismo Cristo, nos ratifica Juan Pablo II. Gracias a los esfuerzos editoriales que continúan realizando ellos, muchísimos de nuestros fieles católicos tienen ahora en su familia un ejemplar de las Sagradas Escrituras. les estamos muy reconocidos, porque esta verificación permite irradiar el reconocimiento público que sobre su persona y su misión reclama de nosotros el Señor.

Este testimonio supone una clara profesión de fe, que los cristianos de todas las Confesiones admiten unánimemente formulada en el llamado "Credo" de los Concilios ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381).

Pero de esa profesión también se deducen acciones de alcance mundial, propiamente ecuménico. La asamblea pancristiana europea de Basilea (1989) y la mundial de Seúl (1990) constituyen promisorios antecedentes de pronunciamientos abiertos sobre "Justicia, Paz e Integridad de la creación". El encuentro eclesial con Cristo resucitado asume toda la dimensión humanista, histórica y cósmica de la Palabra de Dios.

Los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II nos dejaron escrito: "Cooperen gustosamente y de corazón los cristianos en la edificación del orden internacional con la observancia auténtica de las legítimas libertades y la amistosa fraternidad con to dos, tanto más cuanto que la mayor parte de la humanidad sufre todavía tan grandes nece sidades, que con razón puede decirse que es el propio Cristo quien en los pobres levanta su voz para despertar la caridad de sus discípulos" (Documento de la Iglesia en el mundo actual. "Gaudium et Spes", N^o 88).

En el templo nos arrodillamos ante Cristo, en un acto sincerísimo de fe y de culto. En la sociedad, nos inclinamos ante las urgencias humanas, en actitud humilde del lavatorio de los pies.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2 DE SEPTIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, 9.30 hs.)

"HUMILDAD Y SENSIBILIDAD" (Lucas 7,1-10)1. **PAGINA EVANGELICA.**

Amigos: nos ocupamos hoy del episodio del centurión que intercede ante Jesús en favor de un sirviente:

"Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaún. Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estaba mucho. Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor. Cuando estuvieran cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: "El merece que le hagas este favor, porque ama a nuestra nación y nos ha reconstruido la sinagoga". Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: "Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque yo -que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes- cuando digo a uno: 'Vé, él va; y a otro: 'Ven, él viene; y cuando digo a mi sirviente: '¡Tienes que hacer esto!' él lo hace". Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía dijo: "Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe". Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano".

Sensibilidad humana. No es frecuente hallar sensibilidad humana en un hombre que ejerce mando sobre tropas. La férrea disciplina del ejército romano, con sus continuas exigencias de traslados y compañías, debía forzosamente endurecer a sus hombres. Sobre todo a quienes ascendían en el escalafón. Nos sorprende, entonces, gratamente, dar con un oficial anónimo de tan subidos quilates morales. El evangelista recalca que era mucha la estima en que el sirviente era tenido por su señor. Nos encontramos ante una conducta ya recomendada en el Antiguo Testamento: "si no tienes más que un servidor, considéralo como a ti mismo porque lo has adquirido con sangre. Si no tienes más que un servidor, trátalo como a un hermano, porque lo necesitas tanto como a ti mismo" (Eclesiástico 23,31-32).

Fe cristiana. La sensibilidad del centurión se eleva ahora a la altura de la fe. Su confianza en Cristo se expresa con sencillez y vigor. Le basta el comentario circulante acerca de Jesús. Y a él dirige confiadamente su mensaje: es un ruego en favor de la curación del sirviente. Nos encontramos ante una fe firme. Si un oficial es tan eficaz al impartir órdenes a sus subordinados, ¡cuánta mayor fuerza tendrá la de este profeta que es Jesús! "Basta que digas una palabra". Es una fe tan impresionante que provoca el comentario de Cristo: "ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe!"

Humildad edificante. No podemos pasar por alto otro detalle: actitud humilde del peticionante. Nos conmueve estas palabras: "Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa". ¡Si meditáramos el poder de la humildad! María canta: "él miró la pequeñez de su servidora ... dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes" (Lucas 1,48.51-52). Ya se había escrito anteriormente: "otro es débil, necesitado de ayuda, falto de pureza y lleno de privaciones; pero el Señor lo mira con bondad y lo levanta de su humillación" (Eclesiástico 11,12). En la tradición apostólica la humildad ocupa un lugar relevante: "yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que han recibido. Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, soportense mutuamente por amor" (Efesios 4,1-2).

Promoción social. En la relación del centurión con su sirviente se anticipa la superación de las divisiones sociales. El cambio estructural se hará esperar largos siglos. Pero un nuevo espíritu invadirá suave y triunfalmente el organismo social. Pablo Apóstol escribirá: "Sirvan (los servidores) a sus dueños de buena gana, como si se tratara del Señor y no de los hombres, teniendo en cuenta que el Señor retribuirá a cada uno el bien que haya hecho, sea esclavo u hombre libre. Y ustedes, patronos, comportense de la misma manera con sus servidores y dejen a un lado las amenazas, sabido que el Señor de ellos, que lo es también de ustedes, está en el cielo y no hace acepción de personas" (Efesios 6,7-9). "En cuanto a ustedes, patronos, concedan a sus servidores lo que es justo y razonable, recordando que también ustedes tienen un Señor en el cielo" (Colosenses 4,1). El fermento de la gracia proseguirá su acción en las relaciones sociales, como aparece en la Carta del Apóstol Pablo a Filemón en favor del esclavo Onésimo, fugitivo, pero convertido a la fe cristiana: "Si es tan querido para mí, cuanto más lo será para tí, que estás unidos por lazos humanos y en el Señor. Por eso, si me consideras un amigo, recíbelo como a mí mismo" (Filemón 16-17).

Comunión fraterna. Las palabras de extrema humildad y plena confianza pronunciadas por el centurión han quedado incorporadas a la liturgia de la Iglesia y se proclaman en el momento culminante de la comunión eucarística. Es por demás significativo el hecho de que todos los miembros de la comunidad, de cualquier extracción social, se apropian esos sentimientos al escuchar al sacerdote, presentando la hostia consagrada. ¡Ojalá los instantes excepcionales de humilde fe que profesamos a Jesús en la Eucaristía se prolonguen luego en la convivencia social! ¡Ojalá que, en un vuelco tan espectacular dado por la realidad concreta, con su planificación socioeconómica y sus propuestas políticas esté informado por el respeto al más anónimo sirviente de la sociedad, según el esquema del Evangelio meditado hoy!

2. DÍA DEL MIGRANTE.

Celebramos el "Día del Inmigrante", una conmemoración de real importancia para nosotros, los argentinos. La migración es un fenómeno eterno en la historia humana. La movilidad humana se ha dado y se da todavía en las determinadas culturas como tras humanicia. Se da como apelación a la solidaridad de otros pueblos, en casos de hambre prolongada. Determina migración la violencia de un desalojo que desarraiga a millones de personas, reduciéndolos a la condición de prófugos y refugiados. Multitudes enteras pasan de un país a otro y muchedumbres se ponen en camino dentro del propio territorio nacional.

La problemática conexas con las migraciones es vasta, compleja y desconocida por los más. Podríamos sintetizarla en una palabra clave: discriminación. Los organismos internacionales, así como los servicios creados por nuestra Iglesia para, siguiera pa liar los efectos negativos al flujo migratorio están en condiciones de prestar informa ción y corroborar lo dicho con testimonios escalofriantes. Recordemos la situación de los "pueblos del mar", de los vietnamitas escapados de la tiranía del marxismo instala do en Vietnam del Sur a partir de 1975.

Si otros sufren desocupación, los migrantes se llevan la peor parte, debiendo cu brir puestos de trabajo que nadie desea. La indocumentación de muchísimos los sume en total desprotección, constante discriminación y grave angustia. La separación forzada de los miembros de la familia determina el capítulo más doloroso de este drama social. Basta un poco de sensibilidad para comprender la violencia de este desgarró.

En la Biblia Dios se revela atento al derecho del forastero: "no maltratarás al extranjero, ni lo oprimirás, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto" (Exodo 22,20). "No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tres compatrio tas, o un extranjero que vive en alguna de las ciudades de tu país. Págame su jornal ese mismo día, antes que se ponga el sol, porque él está necesitado, y su vida depen de de su jornal. Así no invocará al Señor contra ti, y tú no te harás responsable de un pecado" (Deuteronomio 24,14-15). Y Jesús se hace representar por el forastero "estaba de paso y ustedes me alojarón" (Mateo 25,35).

Los obispos reunidos en Puebla incluyeron el tema de las migraciones masivas entre las angustias que proclamaban compartir:

Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, en no pocos, la carencia del sentido de la vida... Más especialmente queremos com partir hoy las que brotan de su pobreza. 27

Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contra dicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres (Cfr. Juan Pablo II, Disc. inaugural III, 2. AAS LXXI, p. 199). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (PP 3). Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: "que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción" (Juan Pablo II, Oaxaca 5. AAS LXXI, p. 209). 28

Comprobamos, pues, cómo el más devastador y humiliante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migra ciones masivas, forzadas y desamparadas, etc. 29

Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual: sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políti cas, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en "mecanismos que, por encontrarse impregnados no de un auténtico humanis- 30

mo, sino de materialismo producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II, Discurso inaugural III, 3. AAS LXXI, p. 201). Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social: cambios que, o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina.

Las migraciones como fenómeno de todas las épocas y, por supuesto, como realidad palpable de nuestra historia contemporánea, son un desafío a nuestra capacidad de acoger y de compartir. Ante la necesidad acuciante de alimento, de vivienda y de trabajo familias enteras desbordan las fronteras trazadas convencionalmente por los hombres. Una razón superior a la de los nacionalismos cerrados reclama comprensión fraternización, reconciliación.

Los argentinos somos, en gran medida, descendientes de inmigrantes. Hoy por hoy golpean a las puertas de nuestras fronteras hermanos llegados de otros países latinoamericanos. Si se promueve la integración de capitales entre nuestras naciones, con mayor razón debe exteriorizarse un alto y noble espíritu de acogida de personas, a quienes la naturaleza niega en su lugar de origen lo que ofrece sobreabundantemente aquí.

Tengamos también en cuenta a los argentinos emigrantes. Muchos de ellos no han encontrado la alternativa favorable que su edad juvenil o su capacidad profesional reclamaba. No neguemos a los que llegan a nosotros lo que deseamos a estos argentinos emigrantes.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE SETIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"POSEER PARA COMPARTIR" (Lucas 12,13-15)

1. **PAGINA EVANGELICA.**

En el Capítulo 12 del Evangelio según San Lucas encontramos este pasaje:

"Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia". Jesús le respondió: "Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?". Después les dijo: "Cuidense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está a segurada por sus riquezas".

Libertad cristiana. Una de las pruebas más evidentes de la genuina libertad cristiana es la actitud que se asume frente a los bienes materiales. Cuando se está animado por el Espíritu de Cristo se goza de una amplia libertad en la posesión, pérdida o renuncia de las cosas de esta tierra. Cuando en otro contexto, el Apóstol Pablo encara el tema de la libertad cristiana, la contrapone a las obras de la carne, que son (entre otras): "idolatría, ambiciones y discordias" (Gálatas 5,20). Y hace esta advertencia: "les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios".

Escribiendo a Timoteo se explaya Pablo en estos términos: "Nada trajimos cuando vinimos al mundo, y al irnos, nada podremos llevar. Contentémonos con el alimento y el a brigo. Los que desean ser ricos se exponen a la tentación, caen en la trampa de inu merables ambiciones, y cometen desatinos funestos que los precipitan a la ruina y a la perdición. Porque la avaricia es la madre de todos los males, y al dejarse llevar por ella, algunos perdieron la fe y se ocasionaron innumerables sufrimientos" (1 Timoteo 6,7-10).

Compartir los bienes. La moral cristiana no exige del bautizado la renuncia a sus bienes materiales. Sí le recuerda el destino universal de los bienes que el Creador le entregó en administración y considera que el librarse espontáneamente de las riquezas, por un valor superior, es un acto muy grato a Dios, como que expresa con particular vigor el seguimiento de Cristo pobre. Pedro interpela a Ananías, que aprentaba la entrega total del producto de la venta de una propiedad en bien de la comunidad, pero ocultamente se reservaba parte del dinero. Lo hace en estos términos: "¿acaso no eras dueño de quedarte con él (con el campo)? Y después de venderlo, ¿no podías guardarte el d d í n e r o? ¿Cómo se te ocurrió esto? No mentiste a los hombres, sino a Dios" (Hechos 5,4).

Pablo vierte estos conceptos: "a los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos provee de todas las cosas en abundancia, a fin de que las disfrutemos. Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas. Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida" (1 Timoteo 6,17-19)

No juez, sino Maestro. Jesús da aquí una de sus memorables lecciones. No ha venido para zanjar pleitos ni derimir querrelas de orden estrictamente temporal. Para administrar justicia en ese contexto, dispone la sociedad de leyes, tribunales y magistrados. Es una buena base para la doctrina de la Iglesia que reconoce la autonomía legítima del orden temporal. No exige a este ordenamiento de los principios morales, asentados indeleblemente en la conciencia humana y subrayados explícitamente por la revelación divina. Jesús aparece aquí como el sabio Maestro que reordena la relación del hombre con las cosas materiales, relación tal alterada por el pecado! "¡La avaricia es la madre de todos los males!" (1 Timoteo 6,10). "¡Cuidense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas!".

En las huellas del sabio. Ya el Sabio del Antiguo Testamento había advertido acerca de la inquietud a que se somete el avaro, así como de la paz que disfruta quien sabe moderar sus deseos (Eclesiásticos31,1-11):

*"Los desvelos del rico terminan por consumirlo
y el afán de riquezas hace perder el sueño.
La preocupación por el sustento no deja dormir,
y priva del sueño más que una grave enfermedad.
El rico se fatiga por amontonar una fortuna,
y si descansa, es para hartarse de placeres;
el pobre se fatiga para vivir modestamente,
y si descansa, cae en la indigencia.
El que ama el oro nunca podrá ser justo,
y el afán de lucro hace extraviar a un hombre.
Muchos acabaron en la ruina por culpa del oro,
y se enfrentaron con su propia pérdida,
porque el oro es una trampa para los que se enloquecen por él,
y todos los insensatos se dejan atrapar.
¡Feliz el rico que se conserva íntegro
y no corre detrás del oro!
¿Quién es él? Y lo felicitaremos
porque ha hecho maravillas en su pueblo.
¿Quién pudo transgredir y no transgredió,
hacer el mal y no lo hizo?
Sus bienes estarán asegurados
y la asamblea publicará sus beneficios".*

2. **COLECTA NACIONAL MAS POR MENOS**

Desde hace 20 años va repitiéndose con notable y creciente éxito una experiencia muy original de compartir a nivel nacional: la colecta "Más por menos". La idea fuerza que anima esta puesta en común es que, si quienes poseen más ponen a disposición de quienes menos poseen una parte proporcional de sus bienes, solucionaremos numerosas situaciones de pobreza endémica y rescataremos a gran cantidad de familias sumergidas.

En la Sagrada Escritura hallamos frecuentemente la exhortación a la generosidad:

*"Pero tú sé indulgente con el humilde
y no le hagas esperar tu limosna.
Socorre al pobre para cumplir el mandamiento
y, en su indigencia, no lo despidas con las manos vacías.
Pierde tu dinero por un hermano y un amigo:
que no se harrumbe bajo una piedra y lo pierdas.
Deposita tu tesoro según los mandamientos del Altísimo
y te reportará más provecho que el oro;
que el tesoro encerrado en tus graneros sea la limosna,
y ella te preservará de todo mal:
mejor que un fuerte escudo y una lanza pesada
combatirá a tu favor frente al enemigo".*

Un primer ejemplo de ayuda de largo aliento entre los cristianos nos consta por las cartas del apóstol Pablo. He aquí un fragmento de su escrito motivador:

"Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobres por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza. Por eso, quiero darles un consejo que les será provechoso, ya que ustedes, el año pasado, fueron los primeros, no sólo en emprender esta obra, sino también en decidir su realización. Llévenla ahora a término, para que los hechos respondan, según las posibilidades de cada uno, a la decisión de la voluntad. Porque cuando existe esa decisión, a uno se lo acepta con lo que tiene y no se hace cuestión de lo que no tiene. No se trata de que ustedes sufran necesidad para que otros vivan en la abundancia, sino de que haya igualdad. En el caso presente, la abundancia de ustedes suple la necesidad de ellos, para que un día, la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad, de acuerdo con lo que dice la Escritura. El que había recogido mucho no tuvo de sobra, y el que había recogido poco no sufrió escasez".

Ante la evidente necesidad por la que atraviesan tantas familias, la colecta nacional "Más por Menos" depara una excelente oportunidad de aproximación, encuentro y reconciliación. Sin restar un ápice a la grandeza de este gesto entre los argentinos, hemos de volver al tema trillado pero siempre sagrado de una solución a la raíz de los males. Con mayor conciencia de la corresponsabilidad social, las respuestas que ahora tratan de darse por vía de caridad, se estarían dando, incluso más plenamente, por vía de justicia social. Esa corresponsabilidad incluye la práctica del destino universal de los bienes, de la incorrupta administración de la cosa pública, del honesto ejercicio de la capacidad profesional y de la laboriosidad de las restantes fuerzas de trabajo.

Viene al caso sacar del olvido estos textos del documento de Puebla:

- 47** La economía de mercado libre, en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social. Grupos minoritarios nacionales, asociados a veces con intereses foráneos, se han aprovechado de las oportunidades que le abren estas viejas formas de libre mercado, para medrar en su provecho y a expensas de los intereses de los sectores populares mayoritarios.
- 92** La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar en estos últimos diez años, numerosos documentos pastorales sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren, denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar en sus miembros la persecución y, a veces, la muerte, en testimonio de su misión profética. Sin duda, falta mucho por hacer, para que la Iglesia se muestre más unida y solidaria. El temor del marxismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que, ante el peligro de un sistema claramente marcado por el pecado, se olvida denunciar y combatir la realidad implantada por otro sistema igualmente marcado por el pecado (Cfr. Juan Pablo II, Homilía Zapopán, AAS LXXI, p. 230). Es preciso estar atentos ante éste, sin olvidar las formas históricas, ateas y violentas del Marxismo.
- 542** En América Latina es necesario analizar diversas ideologías.
- ~~El capitalismo~~ capitalista, idolatría de la riqueza en su forma individual. Reconocemos el aliento que infunde a la capacidad creadora de esta unidad humana que ha sido impulsor del progreso. Sin embargo, "considera el lucro como motor esencial del progreso económico; la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción, como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes" (PP 26). Los privilegios ilegítimos derivados del derecho absoluto de propiedad, causan contrastes escandalosos y una situación de dependencia y opresión, tanto en lo nacional como en lo internacional. Aunque es evidente que en algunos países se ha atenuado su expresión histórica original, debido al influjo de una necesaria legislación social y de precisas intervenciones del Estado, en otros lugares manifiesta aún persistencia o, incluso, retroceso hacia sus formas primitivas y de menor sensibilidad social.

La Santa Sede nos exhorta a ir preparando el centenario de la encíclica "Rerum Novarum". Para una celebración digna es preciso conocer bien los términos de la doctrina social de la Iglesia. Es preciso denunciar, a la luz de esta enseñanza, la raíz pagana de concepciones y planificaciones que destruyen la dignidad humana de un gran sector de la población. Es preciso anunciar el advenimiento de una época en que la fraternidad cristiana sea una realidad y no una ironía.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 DE SETIEMBRE DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"JUVENTUD Y RESURRECCION" (Lucas 7,11-17)

#####

1. PAGINA EVANGELICA.

Amigos: en momentos en que se va a celebrar el "Día de la primavera y de la juventud" escuchemos este mensaje del Evangelio según San Lucas:

"En seguida, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: "Joven, yo te lo ordeno, levántate". El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Todos que daron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo". El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina".

Procesión de vida. Una notable contraposición nos describe este fragmento escriturístico. Jesús, Camino, Verdad y Vida de los hombres se acerca a una ciudad. Es el Mesías, que testifica de sí mismo: "así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da la vida al que él quiere" (Juan 5,21). Es el Salvador que afirma categóricamente: "yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí, aunque muera, vivirá" (Juan 11,25). Es el buen Pastor que testifica: "yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10.10). Es la Palabra eterna de Dios, de quien sabemos que "en ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1,4).

Desafío a la vida. Sale en esos momentos de la ciudad un cortejo de muerte. La víctima de esa realidad límite de la existencia humana era un joven. Hijo único. De madre viuda. Los detalles se acumulan para conferirle mayor relevancia al triunfo de la vida sobre la muerte, reseñada en esta página del Evangelio, La Biblia nos invita a reflexionar (Eclesiástico 38,16-23):

*"Hijo mío, por un muerto, derrama lágrimas,
y entona un lamento, como quien sufre terriblemente.
Entierra su cadáver en la forma establecida
y no descuides su sepultura.
Llora amargamente, golpéate el pecho,
y observa el duelo que él se merece,
uno o dos días, para evitar comentarios,
y luego consuélate de tu tristeza.*

hayan hecho el bien, resucitarán para la vida" (Juan 5,28-29). Pablo nos transmite esta verdad: "se siembran cuerpos humillados y resucitarán gloriosos" (1 Corintios 15,43).

Comer el Pan de la vida. Para lograr tan esplendoroso triunfo final, el de la vida sobre la muerte, en nosotros, es necesario alimentarse con el Pan de la vida. El Maestro nos advierte: "el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día ... El que coma de este pan vivirá eternamente" (Juan 6,54-58). Irradiemos este mensaje de vida, este mensaje de eternidad, este mensaje de resurrección. Todavía avanza desde la ciudad de los hombres al cortejo de la muerte. Con nuestra presencia, con nuestra comunión eclesial, salgamos al encuentro de esa marcha con el Dios de la vida, manifestado en Cristo Jesús.

2. OPCION PREFERENCIAL POR LOS JOVENES..

En el transcurso de esta semana se celebra el "Día de la primavera y de la juventud". Tras el invierno vuelve el calor del sol y la naturaleza responde a sus rayos, reverdeciendo y floreciendo, para fructificar y madurar en el verano y asegurar de ese modo el triunfo de la vida sobre la tierra. Por ese estilo, la juventud asegura el relevo de las nuevas generaciones en la historia: otro tes valioso de la primacía de la vida y del amor.

La Biblia toma pie de estos fenómenos naturales para llevarnos a verdades más profundas y más duraderas. Así leemos en el libro de la profecía de Isaías (35,1-10):

*¡Regocíjense el desierto y la tierra reseca,
alégrese y florezca la estepa!
¡Sí, florezca como el narciso,
que se alegra y prorrumpe en cantos de júbilo!
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Ellos verán la gloria del Señor,
el esplendor de nuestro Dios.
Fortalezcan los brazos débiles,
robustezcan las rodillas vacilantes,
digan a los que están desalentados:
"¡Sean fuertes, no teman:
ahí está su Dios!
Llego la venganza, la represalia de Dios:
Él mismo viene a salvarlos".
Entonces se abrirán los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos;
entonces el tullido saltará como un ciervo
y la lengua de los mudos gritará de júbilo.
Porque brotarán aguas en el desierto
y torrentes en la estepa;
el páramo se convertirá en un estanque
y la tierra sedienta en manantiales;
la morada donde se recostaban los chacales*

Porque la tristeza lleva a la muerte
y un corazón abatido quita las fuerzas.
En la desgracia la tristeza es permanente,
y el corazón maldice una vida miserable.
No te dejes llevar por la tristeza,
aléjala, acordándote de tu fin.
Nunca la olvides: ¡no hay camino de retorno!
Al muerto, no podrás serle útil y te harás mal a tí.
Recuerda mi destino, que será también el tuyo:
ayer a mí y hoy a tí".
Ya que el muerto descansa, deja en paz su memoria,
y trata de consolarte, porque ha partido su espíritu".

Aproximación de la vida. Jesús "se acercó y tocó el féretro". ¡La muerte se detiene ante el Señor! Sólo él puede parar el curso de una historia contaminada por la muerte. Hecatombes bélicas, epidemias mortíferas, cataclismos naturales, planificaciones inhumanas: la historia queda surcada por ríos de sangre, marcada por inmensos cementerios, envenenada por emanaciones de muerte. Sólo Jesús puede detener ese sesgo destructor. Su acción vivificante comienza por un sentimiento profundo de compasión: "se conmovió". Y va preludiada por una palabra transformante: "no llores" dice a la madre viuda desolada.

Triunfo de la vida. Y ahora, sí, una orden terminante: "¡Joven, levántate!". Los evangelistas son concordes en presentarnos el poder irresistible de Jesús frente a la muerte. Juan escribe que el Señor "gritó con voz fuerte: ¡Lázaro, ven afuera!" (Juan 11,43). La reacción del joven fue instantánea: "se incorporó y empezó a hablar". Entrar en contacto con Jesús es recibir de él el flujo de la vida, es renacer a la esperanza, es recuperar los ideales adormecidos y postergados.

Fe cristiana para la vida. Para lograr ese contacto vivificante con Jesús, que se realiza en los sacramentos, hemos de poner el aporte de la fe. La enseñanza de nuestro Maestro, a este respecto, es evidente: "Les aseguro que quien escucha mi palabra y cree en él que me ha enviado, tiene vida eterna y no está sometido a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida" (Juan 5,24). La transferencia del concepto al orden espiritual no le resta importancia al mensaje cristiano, sino que le asegura su seriedad y solidez. Nadie de nosotros se escapará del duro trance de la muerte corporal. Lo que Jesús nos quiere transmitir en los episodios de resurrección obrados en su vía pública es la vigencia eterna de la vida en nosotros.

Eternidad y resurrección de la vida. "Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" (Juan 11,26). Esta interpelación del Maestro a Marta alega, en eco perenne, a cada uno de nosotros. La fe en Jesús nos asegura la vida eterna. Qu- en la guarda íntegra ¡no morirá jamás! ¡Promesa grandiosa, que bien merece de parte nuestra un sentido de fidelidad al Evangelio que nada ni nadie ha de quebrar! A esa sublime condición de eternidad feliz se verá incorporado nuestro cuerpo, mediante la resurrección en gloria. "Se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz (la del Hijo del hombre) y saldrán de ellas: los que

será un paraje de cañas y papiros.
 Allí habrá una senda y un camino
 que se llamará "Camino santo".
 No lo recorrerá ningún impuro
 ni los necios vagarán por él;
 no habrá allí ningún león
 ni penetrarán en él las fieras salvajes.
 Por allí caminarán los redimidos,
 volverán los rescatados por el Señor;
 y entrarán en Sión con gritos de júbilo,
 coronados de una alegría perpetua:
 los acompañarán el gozo y la alegría,
 la tristeza y los gemidos se alejarán".

En Puebla ha hecho la Iglesia latinoamericana una clara opción preferencial por los jóvenes. Los pastores hablaron allí de "rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales; por falta de oportunidades de capacitación y ocupación" (Nº 33). Hablan de "jóvenes que buscan únicamente el placer o conquistar una posición lucrativa y de prestigio, imbuidos de una filosofía de "arribismo" y de dominación. Pero, gracias a la educación que se realiza en la familia, en los colegios que han renovado su sistema educativo, en los grupos juveniles, hay también jóvenes que vibran por el descubrimiento de Cristo y que viven intensamente su fe en el compromiso por el prójimo, particularmente con el pobre" (Nº 95).

También leemos en el documento de Puebla:

- Nº 1170: "El papel normal que juega la juventud en la sociedad es el de dinamizar el cuerpo social. Cuando los adultos no son auténticos ni abiertos al diálogo con los jóvenes, impiden que el dinamismo creador del joven haga avanzar el cuerpo social. Al no verse tomados en serio, los jóvenes se dirigen por diversos caminos: o son acosados por diversas ideologías, especialmente las radicalizadas, ya que siendo sensibles a las mismas por su idealismo natural, no siempre tienen una preparación suficiente para un claro discernimiento, son indiferentes al sistema vigente o se acomodan a él como dificultad y pierden capacidad dinamizadora".

- Nº 1171: "Lo que más desorienta al joven es la amaneza a su exigencia de autenticidad por el ambiente adulto en gran parte incoherente y manipulador y por el conflicto generacional, la civilización del consumo, una cierta pedagogía del instinto, la droga, el sexualismo, la tentación de ateísmo".

Nº 1173: "La familia es el cuerpo social primario en el que se origina y educa la juventud. De su estabilidad, tipo de relaciones con la juventud, vivencia y apertura a sus valores, depende, en gran parte, el fracaso o el éxito de la realización de esta juventud en la sociedad o en la Iglesia (Cfr. Juan Pablo II, Homilía Puebla. AAS LXXI, p.182).

Y se hacen estas propuestas:

- Nº 1196: "La pastoral de juventud ayudará también a formar a los jóvenes de un modo gradual, para la acción sociopolítica y el cambio de estructuras, de menos humanas en más humanas, de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia".

- N° 1197: "Se formará en el joven un sentido crítico frente a los medios de comunicación social y a los contra-valores culturales que tratan de transmitirle las diversas ideologías, especialmente la liberal capitalista y la marxista evitando así las manipulaciones".

- N° 1205: "La pastoral juvenil será la pastoral de la alegría y de la esperanza que transmite el mensaje gozoso de la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación (Cfr. Juan Pablo II, Alocución Juventud. AAS LXXI, p.217).

Ni halagos superfluos ni desprecio a los jóvenes. La sociedad ha de encarar con suma responsabilidad las justas exigencias de este enorme sector de la población. El desprestigio en que han caído tantos dirigentes de la vida social por incompetencia, corrupción y superficialidad plantean uno de los problemas de más urgente solución cuando se trata de exigir a las generaciones jóvenes una colaboración disciplinada y eficaz en la transformación de las estructuras anacrónicas del organismo comunitario. Quienes presumen ejercer algún tipo de liderazgo en la historia han de brillar con su espíritu de servicio humilde, laborioso, desinteresado.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23 DE SETIEMBRE DE 1990
(Radio Universidad Nacional de la Plata, 09.30 hs.)

"FE Y SALUD" (Lucas 9,37-43)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: un fragmento del capítulo 9 del Evangelio según San Lucas nos encarece la importancia decisiva de la fe activada por la oración:

"Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, una multitud vino a su encuentro. De pronto, un hombre gritó: "Maestro, por favor, mira a mi hijo, el único que tengo. Cada tanto un espíritu se apodera de él y se pone a gritar; lo sacude con violencia y le hace echar espuma por la boca. A duras penas se aparta de él, dejándolo extenuado. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron". Jesús le respondió: "Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos? Trae aquí a tu hijo". El niño se estaba acercando, cuando el demonio lo arrojó al suelo y lo sacudió violentamente. Pero Jesús increpó al espíritu impuro, curó al niño y lo entregó a su padre. Todos estaban maravillados de la grandeza de Dios".

Contexto del episodio. La lectura paralela de los evangelistas Mateo y Marcos revela importantes detalles del episodio que hoy nos ocupa. El primero de ellos es la acción fallida de los discípulos que habían quedado al pie del monte de la transfiguración, mientras que Jesús y tres de sus Apóstoles se hallaban en la cumbre. El padre del niño así lo testimonia: le pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron". El fracaso había sido presenciado por una multitud. El reproche vehemente de Jesús valía, entonces para esos discípulos: "generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos?".

Situación angustiosa. La oración del padre, al divisar a Jesús bajando de la montaña, es dramática: "gritó ... por favor, ... mira a mi hijo, ... el único que tengo". En el caso de la viuda de Naím se trataba de un joven ya muerto, hijo único también. Lucas señala con vigor los extremos de dolor y desamparo que tantas veces caracteriza la vida familiar. Pero, por eso mismo, aparece con mayor contundencia la presencia salvífica de Cristo, portador de vida. En nuestro episodio ese poder vivificante enfrenta el influjo de enfermedad y muerte del demonio.

Demonio y enfermedad. No quiere decir esto que en cada enfermedad hemos de ver la acción directa del mal espíritu. Se dan ciertamente, por incomprendible permiso de Dios, casos de posesión corporal, que de ninguna manera suponen, sin más, antecedentes pecaminosos en la víctima. La relación del demonio con la enfermedad y con la muerte hay que descubrirla en el pecado original, cometido por

tentación del mal espíritu. De ahí la frecuente ilación de posesión diabólica y enfermedad: "al atardecer, cuantos tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él, imponiéndolos las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. De muchos salían demonios" (Lucas 4,40-41).

Enfrentamiento salvífico. Jesús ya se encuentra frente al niño. Pero el enfrentamiento propiamente dicho se produce con el mal espíritu. La orden del Señor es terminante y perentoria: "yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas más" (Marcos 9,25). El desmoronamiento del poder nefasto en el mundo era un hecho. El mandato de Cristo no admite resistencia ni contradicción: "Jesús lo increpó, diciendo: "cállate y sal de este hombre". El demonio salió de él" (Lucas 4,35). "Si yo expulso a los demonios con el dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes" (Lucas 11,20). La iniciación bautismal registra el enfrentamiento del ministro de la Iglesia con el mal espíritu, que se ha desalojar el domicilio establecido en la vida del candidato al sacramento purificador. Consumada la iniciación entra a tener vigencia la vitoriosa afirmación del Apóstol: "ya no hay condenación para quienes viven unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu, que da la vida, me libró, en Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8,1-2).

Lo entregó al padre. Resucitado por Cristo el hijo de la viuda de Naím, anota el evangelista: "Jesús se lo entregó a su madre" (Lucas 7,15). También en nuestro episodio se deja esta constancia: "curó al niño y lo entregó a su padre". ¡Detalle delicado y bien expresivo! La importancia primaria del padre y de la madre en la vida del niño y del joven quedan puestos de resalto. Pero al padre el Salvador le había exigido el testimonio de la fe. La oración se irradiaba a gritos, pero no era muy consistente la fe; "si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos" (Marcos 9,22). Sólo cuando Jesús lo anima: "todo es posible para el creyente" madura en el hombre quebrado por la prueba la confianza fundada en la humildad: "creo; ayúdame, porque tengo poca fe". Hay mucho que reflexionar, mucho que aprender, mucho que imitar".

La fe del ministro. Los discípulos habían fracasado y era lógico que indagaran la razón. El Maestro no anda con rodeos. Si se había sentido molesto era por algo: 'porque ustedes tienen poca fe'. Y haciendo hincapié en esta afirmación rotunda, agrega: "les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: "trasládate de aquí para allá", y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes" (Mateo 17,20-21). ¡Cuánto daño causa al Reino de Dios nuestra mediocridad en la fe! Tal vez no pasa de ser una llamita mortecina, a lo más una llama piloto, cuando harían falta llamaradas potentes, no para destruir, sino para purificar y elevar a la humanidad necesitada de instrumentos generosos de la gracia de Cristo.

Una fe orante. "Esta clase de demonios se expulsa sólo con la oración" (Marcos 9,29)
Esta acotación de Jesús a sus discípulos nos permite llegar a la síntesis final. El grito del padre debió impregnarse de fe robusta, sencilla y confiada para mover a Cristo a obrar el milagro de la liberación, de la curación, de la salvación. Y ahora, como cristianos solidarios del sufrimiento ajeno, como prójimos de

todo el que sufre, abramos el oído y el corazón al clamor de las familias. En muchas de ellas resuena a gritos la oración de un padre o de alguna madre: "Maestro, por favor, mira a mi hijo, el único que tengo". Hagamos nuestra esta súplica, ofrezcamos los servicios de buen samaritano que estén a nuestro alcance, comprometamos en la solución perfecta el amor misericordioso y todopoderoso de Jesús.

2. EMERGENCIA EN LA NIÑEZ

Días pasados nos informaron los medios de comunicación sobre un hecho escalofriante. Un depravado sexual abusó de una niña de siete años y le causó la muerte. El cuerpo de la menor fue hallado exánime en un baldío. El periodista, con imágenes sobradamente expresivas, transmitía la indignación de los vecinos. "Somos pobres, pero no animales" comentaba una señora; que nos respeten y nos den seguridad. En la misma edición televisiva eran presentadas escenas de jubilados y pensionados que protagonizaban una manifestación de protesta por la emergencia absoluta en que se hallaban.

Comencemos diciendo que esas noticias sobre situaciones intolerables de inseguridad personal y social contrastan con otras, en la que un sector de la población parece estar de fiesta en fiesta. Se habla de sacrificios que los argentinos hemos de realizar para frenar la decadencia del país, pero, entretanto, en otros sectores, la vida da la impresión de desarrollarse en la más brillante época de una nación opulenta. Se ha hablado más de una vez, de dos Argentinas (una de fiesta y otra de luto) y los hechos, en lugar de desmentir la afirmación y borrar la imagen, la van fijando con trazos cada día más nítidos y oscuros.

Nos repugna la muerte de una niña tierna, en las circunstancias mencionadas. Pero, lamentablemente, el episodio, sólo constituye un eslabón de la cadena de sufrimientos de millones de hogares argentinos. Son las familias las que han sufrido y siguen sufriendo el deterioro de la dignidad humana que en nuestra patria va descendiendo a índices jamás tolerados. Por más que seamos reiterativos hay que decirlo de nuevo: la raíz de estos males es la falta de oportunidades de trabajo fijo y bien remunerado. La familia se ha empobrecido en nuestra Argentina hasta tal punto que la niñez crece desnutrida y desprotegida. Sobre todo la ausencia sistemática de la madre gravita de modo negativo en la salud moral y física de los niños.

No nos gusta anunciar días nefastos para la sociedad, pero tampoco nos es lícito hacernos cómplices, con el silencio cobarde más que prudente, de injusticias que claman al cielo. Un periódico nos transmitía, a comienzos de mes, la conversación mantenida con un vecino de un barrio del Gran Buenos Aires. Trabajo fijo era el de la señora, que aseguraba los ingresos básicos del hogar, el hombre vivía de changas. Los niños todavía comían; él, a veces, no. "Pero el día que les falte a los chicos la comida no respondo". ¿Quién tildará de subversivo a este buen padre de familia? En su voz entrecortada por la emoción del amor a sus hijos vibra la voz de la justicia, de la sana razón humana y hasta recogeremos en esas palabras, si sabemos escuchar con el corazón, el eco de la misma Palabra de Dios. En efecto, en la Biblia Dios reclama justicia y buena administración de la cosa pública: "amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente acerca del Señor, y búsquenlo con sencillez de corazón" (Sabiduría 1,1).

Viene a la memoria la lamentación del profeta: "mis ojos se deshacen en llanto, me hierven las entrañas, mi biles se derrama en la tierra por el desastre de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen sus niños y pequeños en las plazas de la ciudad" (Lamentaciones 2,11).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE SETIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"AUTORIDAD Y SERVICIO" (Lucas 22,24-27)

1. PAGINA EVANGELICA

Amigos: proclamamos hoy un texto del capítulo 22 de San Lucas sobre la autoridad:

"Y surgió una discusión sobre quién debía ser considerado como el más grande. Jesús les dijo: "los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor. Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve".

La autoridad de Jesús. El Evangelio habla reiteradamente de la autoridad inherente a la persona de Jesús. Después del Sermón de la Montaña comenta el escritor inspirado: 'la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y como sus escribas' (Mateo 7,28-29). Expulsado un demonio, éste era la impresión general: "¿qué tiene su palabra? ¿Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!" (Lucas 4,36). Una vez que el mar se hubiese sosegado por orden de Cristo, los discípulos exclaman: "¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Marcos 4,41). En su oración sacerdotal glorifica Jesús al Padre por haberle autoridad sobre todos los hombres, para que él diera vida eterna a todos los que él le había dado (Juan 17,2). Finalmente se despide de sus Apóstoles de esa manera: "yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos" (Mateo 28,18-19).

La antítesis humana. En contraposición al espíritu con que Jesús ejerció su autoridad y prescribió a sus colaboradores que la ejercieran, aparece la dura y triste realidad de la historia. "Ustedes saben que quienes son considerados gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad" (Marcos 10,41). Acentuando con cruel y refinada ironía este proceder se hacían dar epítetos ostentosos, como buenos padres, bienhechores ... Las líneas dinásticas de los Tolomeos en Egipto y de los Seleúcidas en Siria son buena prueba de ellos. Duros con sus súbditos querían pasar a la historia como beneméritos de la humanidad.

Autoridad espiritual. Tras el lavatorio de los pies, en la Última Cena, advierte el Señor: "¿Comprenden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes" (Juan 13,12-15). En su ejemplo fundamenta Cristo el ejercicio de la autoridad en la Iglesia: el sentido, el estilo, la eficacia. Se trata de una autoridad espiritual, es decir, cumplida como un servicio bajo el impulso del Espíritu Santo. Pablo lo entenderá así al resolver el caso del incestuoso de la comunidad de Corinto: "expulsen al perverso de en medio de ustedes". Actúa "espiritualmente, en el nombre y poder de nuestro Señor Jesús". Actúa medicinalmente, para que se salve el espíritu del hermano pecador (ver 1 Corintios 5,1-13).

Verdadera autoridad. Al recomendar un estilo espiritual en el ministerio de la autoridad, se afirma, sin más, la necesidad de ésta. "El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a quien me envió" (Lucas 10,16). Si el Maestro afirma que "el servidor no es más grande que su Señor, ni el enviado más grande que quien los envía", también asegura que "quien reciba al que yo envíe, me recibe a mí; y quien me recibe, recibe al que me envió" (Juan 13,16-20). La compenetración es profunda y sólo puede descubrirse, admitirse y vivirse a la luz de la fe: "Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes" (Juan 15,20).

Unas páginas de Puebla. El documento de Puebla contiene estas páginas:

- Servicio a la vida (Nº 249): Este carácter paternal no hace olvidar que los pastores están dentro de la Familia de Dios a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu libremente suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar, y promover, aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas. De ahí el cuidado necesario para "no extinguir el Espíritu ni tener en poco la profecía" (1 Tes. 5,19). Los pastores viven para los otros. "Para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10,10).

La tarea de unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario. Autoridad es servicio a la vida. Ese servicio de los pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir, con la claridad y firmeza que sean necesarias".

- Cristo, verdadera autoridad (Nº 257): La Iglesia como Pueblo de Dios, reconoce una sola autoridad: Cristo. El es el único Pastor que la guía. Sin embargo, los lazos que a El la atan son mucho más profundos que los de la simple labor de conducción. Cristo es autoridad de la Iglesia en el sentido más profundo de la palabra: porque es su autor. Porque es la fuente de su vida y unidad, su Cabeza. Esta capitalidad es la misteriosa relación vital que lo vincula a todos sus miembros. Por eso, la participación de su autoridad a los pastores, a lo largo de la historia, arranca de esta misma realidad. Es mucho más que una simple potestad jurídica. Es participación en el misterio de su capitalidad. Y, por lo mismo, una realidad de orden sacramental".

- Ejercicio evangélico (Nº 668): Es admirable y alentador el espíritu de sacrificio y abnegación con que muchos pastores ejercen su ministerio en servicio del Evangelio, sea en la predicación, sea en la celebración de los sacramentos o en la defensa de la dignidad humana, afrontando la soledad, el aislamiento, la incompreensión y, a veces, la persecución y la muerte (Cfr. PO 13).

La experiencia histórica. Hemos de admitir que no siempre se respata la enseñanza de Jesús. En la historia de la Iglesia no faltaron los obispos ambiciosos, cortesanos, políticos, mundanos, avaros, tiranos. Pero también constatamos la presencia de auténticos pastores, que supieron caminar en medio de su pueblo humilde y pobre. Pastores que dieron la vida por sus hermanos, como Oscar Arnulfo Romero y Enrique Angelelli.

2. LA AUTORIDAD COMO SERVICIO

Al denunciar las malas artes del poder ejercido en los imperios, Jesús señala también un estilo nuevo de autoridad en la sociedad impregnada de valores evangélicos. Ya lo habían hecho los profetas. La imagen del pastor se aplica en el Antiguo Testamento a los gobernantes del orden civil. Así leemos en Jeremías: "¡ay de los pastores que pierden y dispersan el rebaño de mi pastizal! Ustedes han dispersado mis ovejas, las he expulsado y no se han ocupado de ellas". Dios no queda indiferente ante estos abusos: "yo voy a ocuparme de ustedes, para castigar sus malas acciones" (Jeremías 23,1-3).

Y en el libro de Ezequiel: "¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan así mismas! ¿Acaso no deben los pastores apacentar el rebaño? Pero ustedes se alimentan de la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida.

Al contrario, lashan dominado con rigor y crueldad. Ellas se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las bestias salvajes ..." (Ezequiel 34,2-5). ¡Qué verdad encierra este texto inspirado! 2.500 años de historia no le han hecho perder un ápice de su actualidad. La triste experiencia de los gobernantes venales y corruptos, incapaces y soberbios se han repetido muchas veces, para sufrimiento de los pueblos. Considerar la función pública como beneficio personal, del clan familiar y del círculo de amigos es la distorsión máxima que puede darse de la autoridad y que lleva, como por necesaria y siniestra lógica, a la extorsión de los humildes e indefensos.

Dios no se queda de brazos cruzados ante tamaños desmanes, cometidos con cinismo y con letal planificación: "Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma" (Ezequiel 34,15-16). En el designio de Dios cada ser humano, cada ciudadano es importante, es necesario. El gobernante ha de planificar pensando siempre en el más débil e indefenso.

En Jesús se realiza el ideal del buen pastor. "El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10,10-11). ¡Qué contraposición: unos vienen a robar, matar, destruir; el otro, a dar la propia vida!".

Con los principios proclamados en el Evangelio sentó Jesús las bases sólidas de la ética que ha de compenetrar necesariamente la gestión pública. Bebiendo de la fuente pura de la Palabra de Dios desarrolló la Iglesia su doctrina social referida al ejercicio de la autoridad. Esta, con genuino espíritu de servicio, ha de promover el bien por los pobres y promover el bien común, tener una clara preferencia por los pobres y promover la cultura del trabajo.

La Biblia ofrece ejemplos edificantes de recta administración de la cosa pública. Leamos esta página (Nehemías 5,1-19):

"Entre la gente del pueblo y sus mujeres se levantó una gran protesta contra sus hermanos judíos. Había algunos que decían: "Tenemos que entregar en prenda a nuestros hijos y nuestras hijas para conseguir trigo con qué comer y vivir". Otros decían: "Tenemos que empeñar nuestros campos y nuestras viñas para obtener trigo en medio de la escasez". Y había otros que decían: "Hemos tenido que hipotecar nuestros campos y nuestras viñas para pagar el tributo al rey. Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos son como los de ellos. Sin embargo, nosotros tenemos que someter a esclavitud a nuestros hijos y nuestras hijas, y algunas de nuestras hijas ya han sido sometidas. Y no podemos hacer nada, porque nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros".

Yo sentí una gran indignación al oír su queja y esas palabras. Y después de haber deliberado conmigo mismo, dirigí un reproche a los notables y a los magistrados, diciéndoles: "Ustedes imponen una carga a sus hermanos". Luego convoqué contra ellos una gran asamblea, y les dije: "Nosotros, en la medida de nuestros recursos, hemos comprado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora son ustedes los que venden a sus hermanos, y ellos son vendidos a nosotros mismos!". Todos se quedaron callados, sin encontrar qué responder.

Yo seguí diciendo: "Lo que ustedes hacen no está bien. ¿No deberían vivir en el temor nuestro Dios, para evitar el desprecio de los paganos, nuestros enemigos? También yo, mis hermanos y mi gente les hemos prestado dinero y trigo. Condonemos esa deuda. Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y anulen la deuda de la plata, el trigo, el vino y el aceite que ustedes les prestaron". Ellos respondieron: "Restituiremos todo, sin reclamarles nada; haremos como tú dices". Entonces llamé a los sacerdotes e hice jurar a la gente que obrarían conforme a esta palabra. Luego sacudí el pliegue de mi manto y dije: "Así sacuda Dios, fuera de su casa y de sus bienes a todo aquel que no cumpla esta palabra; que así sea sacudido y dejado sin nada". Toda la asamblea respondió: "¡Amén!" y alabó al Señor. El pueblo obró conforme a esta palabra.

Además, desde el día en que se me designó para el cargo de gobernador en el país de Judá, desde el vigésimo hasta el trigesimosegundo año del rey Artajerjes, es decir, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del impuesto debido al gobernador. Los primeros gobernadores que me habían precedido gravaban al pueblo, exigiéndole cada día pan y vino por valor de cuarenta siclos de plata, y también sus funcionarios tiranizaban al pueblo. Yo, en cambio, no obré de esa manera por temor a Dios.

También trabajé personalmente en la reconstrucción de las murallas, no adquirí ningún campo, y todos mis hombres se reunieron allí para trabajar.

A mi mesa se sentaban los notables y los magistrados ciento cincuenta personas- sin contar los que acudían a nosotros de las naciones vecinas. Lo que se preparaba cada día -un buey, seis carneros escogidos y algunas aves- corría por mi cuenta; y cada diez días, se traían odres de vino en cantidad. Sin embargo, nunca exigí el impuesto debido al gobernador, porque el pueblo ya debía soportar un duro trabajo.

¡Acuérdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que hice por este pueblo!".

¡Que Dios auscite hoy en nuestro pueblo, a hombres como Nehemías, que entiendan y ejerzan la autoridad como servicio al bien común!

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 7 DE OCTUBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"SIGNO E INTERPRETACION" (Lucas 12, 54-59)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: tratemos de entender hoy este texto del capítulo 12 según San Lucas:

"Dijo también a la multitud: "cuando ven que una nube se levanta en occidente, ustedes dicen en seguida que va a llover, y así sucede. Y cuando sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente?"

¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo? Cuando vas con tu adversario a presentarte ante el magistrado, trata de llegar a un acuerdo con él en el camino, no sea que el adversario te lleve ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y éste te ponga en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo".

El tiempo natural. Sometido a la acción de la naturaleza, en cuyo marco se desarrolla su existencia, el hombre indaga el curso del día y de la noche, del viento y del agua, del calor y del frío, para ordenar sus actividades. El hombre de la ciudad experimenta mucho menos su relación existencial con el medio ambiente físico que el hombre del campo. En las zonas urbanizadas, más que nada se sufre el aguacero imprevisto o se goza el sol amigo que nos atempera el rigor del invierno. Todo lo contrario pasa en el campo. La poca o mucha lluvia se sufre vitalmente, porque del adecuado régimen del agua pende la vida misma. El quintero, el tamborero, el chacarero mira el paso de las nubes tratando de precipitarlas a tierra, cuando la sequía castiga los campos; o desearía ahuyentarlas, cuando el suelo está empapado con exceso. Si el hombre de la ciudad se augura una jornada de sol para un picnic, tal vez el hombre del campo suspira por la lluvia.

El tiempo histórico. La lectura de la naturaleza, con sus pronósticos, es fruto de la observación elemental y de la ciencia meteorológica, que ha logrado magníficos resultados. Esos pronósticos permiten, si no evitar del todo, sí paliar y aún reducir a montos muy reducidos los daños provocados por sequías, huracanes, terremotos.

Del mismo modo logró el hombre una notable sabiduría en el campo de la historia. También la convivencia humana se configura de primavera, veranos, otoños e inviernos. También en ese terreno pueden prevenirse acontecimientos, evitarse cataclismos, gestar reacciones culturales sobre las ruinas de las guerras. Lamentablemente nunca faltan grupos humanos que todo lo hacen al revés: en vez de evitarlos, hacen estallar conflictos que, si es posible provocarlos, luego no es posible contenerlos, ya que suelen darse reacciones mortíferas en cadena que nadie había imaginado.

Los analistas objetivos, inducidos únicamente por la verdad de los hechos y animados por el bien común de la humanidad, nos prestan una ayuda invaluable para interpretar el pasado y para otear el futuro.

El tiempo salvífico. En la historia de la salvación Dios nos fue dando elementos para un discernimiento del tiempo desde la óptica divina. Así la humanidad pudo reparar en la inminencia de una intervención divina, acogiéndose a la misericordia perdonadora de Dios (como los habitantes de Nínive ante la predicación conminatoria de Jonás) o castigándose a sí misma por contumacia (como los vecinos de Noé, cuando éste fabricaba el Arca). A esta lectura del tiempo contemporáneo invita Jesús a sus oyentes. "Ustedes dicen, sin más, que va a llover ... dicen que hará calor, y así sucede ... ustedes sabendiscernir el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente?" El Salvador se refiere, sin duda, al tiempo salvífico. Pero, ¿a cuál, concretamente? ¿A qué auditorio? ¿Para qué fines?

Cambios esenciales. Para captar en toda su dimensión las apremiantes palabras de Cristo "a la multitud" hay que partir del contexto. Jesús acababa de expresar la fuerza interior que lo empujaba a la vista de su Pasión: "tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!" (Lucas 12,50). Igualmente había proclamado su condición de línea divisoria entre lo antiguo y lo nuevo: "les digo que he venido a traer la división" (Lucas 12,51). Al ser presentado Jesús niño en el templo, Simeón profetizó sobre él así: "este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción" (Lucas 2,34).

Por lo tanto hay que admitir el Evangelio a libro cerrado, sin despedazarlo seleccionando sólo lo que resulta cómodo al capricho humano. Cuando Jesús se pronuncia por la paz, ya no cabe optar por la guerra, por más argumentos falsos quieran aducirse. Si Cristo nos exige compartir los bienes, es inútil pretender la justificación de una avaricia que no se cansa en acumular bienes materiales a costa del pobre.

Brevedad extrema. Para decidirse por él y obrar en consecuencia, Jesús nos advierte que queda un plazo muy breve. La comparación ilustrativa es, por demás, expresiva: ante la inminencia de una definición judicial no hay que perder un minuto para evitar una posible condena. La existencia terrena es fugaz y en su término jugamos nuestra felicidad eterna. La única forma de asegurar una eternidad dichosa es vivir de acuerdo al Evangelio, es seguir fielmente a Cristo sin desviarnos del sendero que nos ha señalado con su doctrina y marcado con sus propios pasos ensangrentados.

2. **LOS SIGNOS CONTEMPORANEOS.**

Examinemos algunas indicaciones dadas por la historia a la Iglesia contemporánea, a nosotros todos que somos la Iglesia. Cuando recorremos los barrios del conurbano y observamos las zapatillas agujereadas que calzan tantos niños (sin mencionar a los descalzos), ¿qué esperamos para descifrar allí la voz imperiosa de Dios reclamando justicia, para que cada familia viva dignamente? ¿Cómo no sube a nuestra memoria la palabra del profeta: "ellos venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; pisotean sobre el polvo de la tierra la cabeza de los débiles y desvían el camino de los humildes" (Amós 2,6-7)?

Cuando la humanidad continúa con la locura del armamentismo, despilfarrando enormes recursos y condenando a muerte a incontables vidas inocentes, ¿cómo no vemos en ese fenómeno un signo que nos dirige Dios para hacernos recapacitar, volviendo al proyecto salvífico de la fraternidad universal y de la solidaridad efectiva mediante la puesta en común de los bienes?

Informados de la contaminación creciente del aire, del agua y del suelo, que pone en serio peligro la existencia sana de las futuras generaciones, ¿cómo no llegan los pueblos a promover leyes sabias, medidas eficaces, acciones conjuntas para mantener respirable y habitable la casa común, que es la madre tierra? En las últimas semanas las Naciones Unidas demostraron una rapidez y una contundencia en la diplomacia y en el despliegue de tropas que nos asombró. Lamentablemente el operativo no excluía acciones bélicas. ¿Cómo no percibir en esa movilización un llamado de Dios a la cordura y a la sensatez? ¿Cómo no descubrimos a los cristianos la invitación a proclamar a Cristo como única solución de los conflictos humanos?

El eco de la voz de Cristo sigue expandiéndose sereno y majestuoso: "ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente? "Los argentinos vivimos angustiados por problemas inmensos ¿cómo puede dejar de verse en ellos un signo de la voluntad de Dios que quiere la colaboración de todos para su superación? ¿Cómo puede irse el país en pos de un espejismo, queriendo solucionar un problema insoluble, a muchos miles de kilómetros, empresa desproporcionada a nuestros recursos y ajena a nuestros intereses? Pidamos a Dios que ilumine a quienes han de tomar graves decisiones relativas al bien común, para que descifren y den respuesta a los verdaderos signos: la falta de trabajo y sus terribles consecuencias.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 14 DE OCTUBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"EVANGELIZACION Y PROPAGANDA" (Lucas 24,44-49)

1. PAGINA EVANGELICA

En nuestras iglesias se celebra hoy la Jornada Mundial de las Misiones. Elegimos, a propósito, este texto según San Lucas:

"Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto".

Comprender las Escrituras: En los instantes previos de su ascensión Jesús envía a sus Apóstoles. Los destina a una misión universal. La misión de proclamar el Evangelio. Jesús no se ausenta del mundo; obrará salvíficamente mediante la Iglesia. Formalizó esta promesa: "yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (Mateo 28,20). En el fragmento que acaba de proclamarse queda clara la constancia que el pregón por llevarse a todas partes está contenido en la Biblia. Por eso los discípulos "les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras". Porque, como escribe el Apóstol Pablo, "todo lo que ha sido escrito en el pasado, ha sido escrito para nuestra instrucción, a fin de que por la constancia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza" (Romanos 15,4).

El misterio pascual. El Salvador deja establecido el núcleo invariable de la evangelización, de la proclamación del Evangelio. En nuestro contexto nos encontramos con la catequesis, que partiendo del Antiguo Testamento, hace el mismo Jesús a los discípulos de Emaús acerca del misterio pascual cristiano, acerca de su pasión, muerte y resurrección. El Maestro retoma aquí el tema: "cuando estaba todavía con ustedes, yo les decía: es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". La Iglesia debe mantenerse fiel a estas instrucciones del Redentor. La tradición apostólica, al respecto, es constante, como nos lo demuestra San Pablo. Predica la pasión y muerte de Jesús: "cuando los visité para anunciarles el testimonio de Dios, no quise saber nada, fuera de Jesucristo y Jesucristo crucificado" (1 Corintios 2,1-2). Predica la resurrección: "Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección" (1 Corintios 15,20-21).

A todas las naciones. Como fruto del misterio pascual se da el perdón de los pecados y la vida nueva a quienes, por la fe en Cristo, se transforman en hijos de Dios. El pregón ha de llegar hasta los confines de la tierra. La universalidad de la predicación obedece al designio salvífico universal de Dios: "el quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2,4). El mandato de la evangelización general es clarísimo: "vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mateo 28,19). De ahí el grito de conciencia de la tradición apostólica: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio" (1 Corintios 9,16).

La fuerza de lo alto. "Somecemos toda inteligencia humana para que obedezca a Cristo" (2 Corintios 10,5), escribía a sus Corintios Pablo. Y les decía también: "me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2,4-5). Para la obra incommensurable de la evangelización de los pueblos, el Señor aseguró a su Iglesia la asistencia constante y divinamente eficaz del Espíritu Santo, que llevará a quienes escuchan con buena disposición la predicación del Evangelio por parte de los misioneros, a la obediencia de la fe en Cristo, único camino de acceso al Padre.

Ustedes serán testigos. En la mente de Jesús el Evangelio ha de ser propuesto con la palabra, pero suponiendo siempre el respaldo del testimonio. En el transcurso de la historia, se han empleado diversas metodologías en la difusión de la fe cristiana. En los primeros siglos la aplicación de la fórmula propuesta por Cristo fue cabal. Era la época de la Iglesia de los mártires, de los testigos de sangre, de los testigos por autotomía. Luego la cultura del momento marcó nuevos estilos, por desgracia y descrédito del cristianismo no siempre leales a Cristo. Hubo imposición por la fuerza, contaminación con intereses políticos, graves injurias a sentimientos religiosos ancestrales no refidos con la novedad y pureza de la fe cristiana.

Testigos en comunidad. Queda en pie la obligación de proclamar la salvación en Cristo a todos los pueblos. La obligación brota de lo más íntimo de nuestra propia experiencia salvífica. Sentimos la felicidad de ser hijos de Dios, de la fraternidad cristiana. Sentimos la exigencia de compartir esta dicha. La eficacia del testimonio proviene de la comunidad: no llevamos a otros a Cristo por nuestra acción individual sino por la capacidad radiante de una comunidad que justifica por la vida su condición y denominación cristiana.

En estos precisos días se desarrolla el 2º Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base. Estas ofrecen un rostro genuino de Iglesia, con verdadero poder espiritual de atracción.

2. PUBLICIDAD VOCINGLERA

Jesús es presentado, al comienzo de su vida pública, como el servidor humilde y moderado de Dios. "No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas". Su misión será pública: "anunciará la justicia a las naciones", porque Dios derramó sobre él su Espíritu (Mateo 12,18-21). La Iglesia no habla ya de "propaganda de la fe" sino, sencillamente, de "evangelización de los pueblos".

¡Que distinta es la forma de proceder del hombre cuando queda huérfano de valores trascendentes! ¡Cómo nos aturde, nos cansa, nos enferma la propaganda, la promoción la publicidad de fatuidades y cosas inútiles, cuando nos nocivas!

Nos hiere el atropello de los medios de comunicación. A cualquier hora penetran en el hogar programas ofensivos a la moral implantada por Dios en la conciencia. Si el más mínimo respeto a las familias, violentando la delicada constitución síquica de nuestros niños, con una agresividad rayana en barbarie, esos espacios televisivos degradan nuestra cultura hasta índices vergonzosos.

Nos cansa tanto discurso mentiroso. La población, en proporciones alarmantes, sangra por la desocupación y sus letales consecuencias. El orador de turno habla de que todo anda mejor que nunca. Sin reparar en que sus afirmaciones mentirosas representan una bofetada al ciudadano humilde y bien nacido, dan la impresión de superhombres de papel que se mofan del sentido común de la gente.

Nos enferma tanta fantasía febricitante. Demostrando su indiferencia a los enormes problemas del país que aquejan a la mayor parte de los argentinos, un pequeño núcleo de privilegiados que, además se consideran aparentemente los únicos intérpretes auténticos del país, pretenden colocarnos en mundos de fantasía. El febricitante delira. El veleidoso sueña. El vanidoso se engolosina con cualquier halago, aunque provenga del tirano que lo hace hincarse de rodillas.

Por esa vía nuestro país jamás saldrá de sus problemas. No podemos presumir de lidiar a otros países cuando no tenemos la honestidad y el coraje de enfrentar nuestros males. En estos días la celebración del 12 de octubre nos enfrenta con nuestra propia conciencia, en el marco de la patria grande que es América Latina. En momentos duros y humillante, lo recordamos bien, las únicas voces de simpatía y de aliento nos han venido de nuestros hermanos, los pueblos latinoamericanos. No les demos ahora la espalda, ensayando un protagonismo que, más allá de todo discurso, no deja de transformarnos en serviles instrumentos del imperialismo que nos oprime, que nos ahora, que cierra todas las salidas a la legítima liberación de América Latina.

"Evangelio y propaganda". Buena Noticia, al modo de Jesús, en la verdad, en el respeto, verdades a medias, de intereses encubiertos, de egoísmos inconfesados. La patria necesita el sol de la verdad, el aire puro de la justicia, el impulso vigoroso de un proyecto nacional (en clave de patria grande) que asegure el logro del bien común a favor de cada familia argentina.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21 DE OCTUBRE DE 1990

(Radio-Universidad Nacional de La Plata, 09.30 hs.)

"MATERNIDAD Y ABORTO" (Lucas 1,39-45)

1. PAGINA EVANGELICA

En el "Día de la madre" proclamamos esta página del Evangelio según San Lucas:

"En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

Aprecio de la maternidad. La Biblia nos habla de la madre con palabras de altísimo aprecio. En el libro del Eclesiástico leemos: "el Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos y confirmó el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados y el que respeta a su madre es como quien acumula un tesoro. Quien respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre ... la bendición de un padre afianza la casa de sus hijos, pero la maldición de una madre arranca sus cimientos ... la gloria de un hombre proviene del honor de su padre y una madre despreciada es un aprobio para los hijos ... Quien abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor" (Eclesiástico 3,1-16).

En espera del hijo. Siempre en el terreno de las Escrituras la descendencia es el gran deseo de todo matrimonio. La mujer casada se siente colmada de bendición divina cuando puede concebir y dar a luz al hijo tan deseado. "En el momento anunciado por Dios, Sara concibió y dio un hijo a Abraham, que ya era anciano" (Génesis 21,2). "El Señor se acordó de ella. Ana concibió y a su debido tiempo dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Samuel, diciendo: "se lo he pedido al Señor" (1 Samuel 1,19-20). En su canto exalta Ana al Dios de la vida: "El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta de él. El Señor da la pobreza y la riqueza, humilla y también enaltece. El levanta del polvo al desvalido y alza al pobre de la miseria" (allí mismo 2,6-8). Por eso medita el salmista: "El honra a la mujer estéril en su hogar, haciendo de ella una madre feliz" (Salmo 113,9).

La madre solícita. El libro de los Proverbios nos traza una descripción bellísima de la presencia radiante de la madre en el hogar:

"Una buena ama de casa, ¿quién la encontrará?
 Es mucho más valiosa que las perlas.
 El corazón de su marido confía en ella
 y no le faltará compensación.
 Ella le hace el bien, y nunca el mal,
 todos los días de su vida.
 Se procura la lana y el lino,
 y trabaja de buena gana con sus manos.
 Es como los barcos mercantes:
 trae sus provisiones desde lejos.
 Se levanta cuando aún es de noche,
 distribuye la comida a su familia
 y las tareas a sus servidoras.
 Tiene en vista un campo, y lo adquiere,
 con el fruto de sus manos planta una viña.
 Cíñe vigorosamente su cintura
 y fortalece sus brazos para el trabajo.
 Ve con agrado que sus negocios prosperan,
 su lámpara no se apaga por la noche.
 Aplica sus manos a la rueca
 y sus dedos manejan el huso.
 Abre su mano al desvalido
 y tiende sus brazos al indigente.
 No teme por su casa cuando nieva,
 porque toda su familia tiene la ropa forrada.
 Ella misma se hace sus mantas,
 y sus vestidos son de lino fino y púrpura.
 Su marido es respetado en la Puerta de la ciudad,
 y cuando se sienta entre los ancianos de lugar.
 Confecciona telas finas y las vende,
 y provee de cinturones a los comerciantes.
 Está revestida de fortaleza y dignidad,
 y afronta confiada el porvenir.
 Abre su boca con sabiduría
 y hay en sus labios una enseñanza fiel.
 Vigila la marcha de su casa
 y no come el pan ociosamente.
 Sus hijos se levantan y la felicitan,
 y también su marido la elogia:
 "¡Muchas mujeres han dado pruebas de entereza,
 pero tú las superas a todas!"
 Engañoso es el encanto y vana la hermosura:
 la mujer que teme al Señor merece ser alabada.
 Entréguele el fruto de sus manos
 y que sus obras la alaben públicamente".

La madre creyente. La fe que una madre trasmite a sus hijos es el tesoro más apreciable más duradero y más fecundo. El Libro Sagrado nos ofrece, al respecto, un ejemplo insuperable en la madre mártir de siete hijos suyos jóvenes, martirizados entre terribles torturas (2 Macabeos 7,24-29):

"Antioco pensó que se estaba burlando de él y sospechó que esas palabras eran un insulto. Como aún vivía el más joven, no sólo trataba de convencerlo con palabras, sino que le prometía con juramentos que lo haría rico y feliz, si abandonaba las tradiciones de sus antepasados. Les aseguraba así mismo que lo haría su Amigo y le confiaría altos cargos. Pero como el joven no le hacía caso, el rey hizo llamar a la madre y le pidió que aconsejara a su hijo, a fin de salvarle la vida. Después de mucho insistir, ella accedió a persuadir a su hijo. Entonces, acercándose a él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lenguaje materno: "Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, te amamanté durante tres años y te crié y eduqué, dándote el alimento, hasta la edad que ahora tienes. Yo te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y al ver todo lo que hay en ellos, reconozcas que Dios hizo todo de la nada, y que también el género humano fue hecho de la misma manera. No temas a este verdugo: muéstrate más bien digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que yo vuelva a encontrarte con ellos en el tiempo de la misericordia".

La Madre de Jesús. Cuando llegó el tiempo de ejecutarse el designio eterno de Dios de salvar al género humano, la forma precisa de entrar en el mundo del Verbo divino fue mediante la encarnación. Se necesitaba, para el efecto, una madre y María de Nazaret resultó ser la persona elegida. Jesús, Verbo de Dios hecho hombre, por obra del Espíritu Santo, en el seno purísimo de María Virgen y nacido de ella, honró a su Madre como el mejor de los hijos. En Caná de Galilea, a ruegos de ella, obró el milagro de transformar el agua en vino. Durante su vida pública exaltó a María, sobre todo, por su fiel obediencia a la Palabra de Dios. En plena y dolorosa agonía de cruz en el Calvario se preocupó de que su Madre tuviera techo y protección, confiándola a los desvelos del más amado de sus discípulos. Con esta conducta fijaba Jesús el modelo que habrían de imitar todos los buenos hijos para con la mujer bendita que los había llevado en su seno, dado a luz, alimentado y educado.

Evangelio de la vida. En la lectura evangélica que hemos proclamado al comienzo de este espacio radial vibra el mensaje de la vida por nacer. Concibió Isabel según el anuncio del ángel Gabriel. Concibió María luego de escuchar al mismo Gabriel. Concibió María luego de escuchar al mismo Gabriel, que la interpelaba en nombre de Dios. Como siempre lo constatamos en la Biblia, la vida nueva, la vida de un ser humano por nacer es un don de Dios. Esta sublime constatación confiere a la maternidad una dignidad inigualable, a la que va aneja una responsabilidad igualmente grande. La fe cristiana ha cultivado con consecuente respeto a la madre y defensa del niño concebido el milagro siempre renovado de la vida humana.

Verdaderas personas. En el texto de nuestro Evangelio es incontrastable la convicción de que María e Isabel llevaban en sus cuerpos a seres humanos, a verdaderas personas. Todavía el evangelista no los presenta con su nombre, ya que lo hará cuando éste sea impuesto en la circuncisión, pero no cabe imaginar otra calificación que la correspondiente a seres humanos genuinos, con todas sus prerrogativas. "El niño saltó de alegría en mi seno", exclama Isabel, llena del Espíritu Santo. Y afirma también: "¿quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?". Es un testimonio contundente que, si adquiere proporciones inusitadas en el fruto bendito del vientre de María, exalta igualmente toda maternidad, salvadas las distancias

¡Honremos a las madres! Si el afán del comercio fijó inicialmente la celebración de esta jornada, la fe cristiana avanza inmensamente más allá, proponiendo razones definitivas para el respeto, la gratitud, la asistencia hacia la mujer única a la que llamamos "madre".

2. LEGISLACION PARA LA MUERTE.

No se puede separar el "día de la madre" de su referencia necesaria y esencial a la familia y al tema de la vida. En tal sentido nos preocupa profundamente una tendencia a favorecer el aborto en nuestra Argentina. Cierta periodismo, tratando con superficialidad un tema tan vital para la moral privada y pública, ha querido predisponer a la población a aceptar favorablemente la despenalización del aborto. Los países llamados del Primer Mundo han aprobado leyes de permisivismo estatal en la materia. Los argumentos aparentes (en realidad, simples sofismas) han sido rebatidos, no sólo por la Iglesia con su magisterio en materia de fe y de costumbres, sino por muchas otras personalidades e instituciones respaldadas en la sana razón y en la constatación objetiva de las devastadoras consecuencias de leyes inicuas, que permiten asesinatos a mansalva.

La Iglesia no levanta reparos por mera contradicción a las tendencias de la decantada "modernidad". Ella habla defendiendo la vida de verdaderos seres humanos; encuentra aquí uno de los desafíos más decisivos en pro de los derechos humanos; sale a la defensa de criaturas humanas totalmente indefensas, expuestas al atropello más inicuo e inaudito que se pueda imaginar.

Basada en la Biblia y en una tradición ininterrumpida encara, con medios humanos muy inferiores a los de la campaña favorable al aborto, la lucha por la vida, por la dignidad intangible de la persona, por el rescate de una civilización que corre el riesgo de hundirse en la barbarie.

Evangelización original. Ahora que hablamos de "nueva evangelización", ante la urgencia de ferme tan cristianamente la civilización adventente. Ahora que nos empeñamos en transmitir los valores esenciales de la tradición cristiana: Ahora que proponemos a la sociedad el espíritu siempre nuevo de la "civilización del amor": abramos las páginas de los testigos de las primeras generaciones de nuestra fe. Descubriremos la valedad inalterable de "aportar por la vida".

En el año 177 escribía Atenágoras, filósofo converso de la sabiduría griega, a la opinión pública pagana, representada por los emperadores Marco Aurelio y Cómodo. En su libro "Suplica en favor de los cristianos" encontramos este testimonio:

El aborto.

Los que habrán que ni soportamos la vista de una ejecución capital según justicia, ¿cómo pueden acusarnos de asesinato o de antropofagia? ¿Quién de vosotros no está aficionado a las luchas de gladiadores o de fieras y no estima en mucho las que vosotros organizáis? Pero en cuanto a nosotros, pensamos que el ver morir está cerca del matar mismo, y por esto nos abstenemos de tales espectáculos. ¿Cómo podremos matar, los que ni siquiera queremos ver matar para no mancharnos con tal impureza? Al contrario, nosotros afirmamos que las que practican el aborto cometen homicidio y habrán de dar cuenta a Dios del aborto. ¿Por qué razón habríamos de matar? No se puede pensar a la vez que lo que lleva la mujer en el vientre es

un ser viviente, y, por ello, objeto de la providencia de Dios, y matar luego al que ya ha avanzado en la vida; no exponer al nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos, y quitar luego la vida a lo ya crecido. Nosotros somos siempre y en todo consecuentes y acordes con nosotros mismos, pues obedecemos a la razón y no le hacemos violencia".

Vibrante alegato de Pablo VI. En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1977 toca Pablo VI la cuestión del aborto. El lema del Mensaje era bien elocuente: "Si quieres la paz, defiende la vida". He aquí el texto de referencia:

"Pero no es sólo la guerra la que mata la paz. Todo delito contra la vida es un atentado contra la paz, especialmente si hace mella en la conducta del pueblo, tal como está ocurriendo frecuentemente hoy, con horrible y a veces legal facilidad, con la supresión de la vida naciente, con el aborto. Se suelen invocar en favor del aborto las razones siguientes: el aborto mira a frenar el aumento molesto de la población, a eliminar seres condenados a la malformación, al deshonra social, a la miseria proletaria, etc.; da la impresión de beneficiar más bien que perjudicar a la paz. Pero no es así. La supresión de una vida naciente o ya dada a luz, viola ante todo el principio moral sacrosanto, al que debe hacer siempre referencia la concepción de la existencia humana; la vida humana es sagrada desde el primer momento de su concepción y hasta el último instante de su supervivencia natural en el tiempo. Es sagrada: ¿que quiere decir esto?

Quiere decir que queda excluida de cualquier arbitrario poder supresivo, que es intocable, digna de todo respeto, de todo cuidado, de cualquier debido sacrificio. Para quien cree en Dios es espontáneo e instintivo, es debido por ley religiosa trascendente: e incluso para quien no tiene esta suerte de admitir la mano de Dios protectora y vengadora de todo ser humano, es y debe ser intuitivo en virtud de la dignidad humana este sentido de lo sacro, es decir, de lo intocable, de lo inviolable, propio de una existencia humana vida. Lo saben, lo sienten aquellos que han tenido la desventura, la culpa implacable, el remordimiento siempre renaciente de haber suprimido voluntariamente una vida; la voz de la sangre inocente grita en el corazón de la persona homicida con desgarradora insistencia: la paz interior no es posible por vía de sofismas egoístas. Y si lo es, un atentado contra la paz, es decir, contra el sistema protector general del orden, de la humana y segura convivencia, en una palabra contra la paz, ha sido perpetrado: vida individual y paz general están siempre unidas por un inquebrantable parentesco. Si queremos que el orden social creciente se asiente sobre principios intocables, no lo ofendamos en el corazón de su esencial sistema: el respeto a la vida humana. También en este sentido paz y vida son solidarias en la base del orden y de la civilización".

A los 25 años de la "Gaudium et Spes". La celebración de los jubileos en la Iglesia no debe reducirse a actos académicos. Ha de traducirse en un compromiso renovado e aplicar las pautas de renovación evangélica comunicadas en ese acontecimiento a los Padres Conciliares por el Espíritu Santo.

En ese sentido cobra plena actualidad la doctrina sobre la familia. Allí encontramos estas verdades (Nº 51):

"Pues Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de conservar la vida, misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre. Por tanto, la vida desde su concepción ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables. La índole sexual del

hombre y la facultad generativa humana superan admirablemente lo que de esto existe en los grados inferiores de vida; por tanto, los mismos actos propios de la vida conyugal, ordenados según la genuina dignidad humana, deben ser respetados con gran reverencia. Cuando se trata, pues, de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, criterios que mantienen íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación entretajidos con el amor verdadero; esto es imposible sin cultivar sinceramente la virtud de la castidad conyugal. No es lícito a los hijos de la Iglesia, fundados en estos principios, ir por caminos que el Magisterio, al explicar la ley divina, reprueba sobre la regulación de la natalidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28 DE OCTUBRE DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)
"AMPLITUD Y ESTRECHEZ" (Lucas 9,49-50)

1. **PAGINA EVANGELICA.**

En el capítulo 9 según San Lucas nos encontramos con esta definición de Jesús:

"Juan dirigiéndose a Jesús, le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros". Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes".

Firmeza en la fe. Hay afirmaciones de Jesús que nos dejan perplejos. Algunas de ellas parecen excesivamente rigurosas; otras contrastan casi violentamente con el común sentir y vivir de los hombres; otras hasta aparentan contradecir enseñanzas dadas por Cristo en otras circunstancias. Así leemos: "el que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama" (Lucas 11,23). Hoy la lectura: "el que no está contra ustedes, está con ustedes". La explicación de estas aparentes antinomias hay que buscarla, o en el contexto inmediato del fragmento en cuestión, o en el marco referencial total del Evangelio. Cuando Jesús afirma: "quien no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge, desparrama" hace valer su condición única de Mediador. Acusado por sus enemigos de magia negra, eleva sus exigencias de fe y de seguimiento o definiciones personales supremas: vencedor del demonio (para probarlo están sus maravillas de liberación), reclama una adhesión incondicional, porque, como Camino, es el único acceso que lleva a Dios, que asegura la salvación y la felicidad.

Amplitud de miras. Precisamente por ser quien es, puede Jesús demostrar tanta apertura del corazón. Esa magnanimidad contrasta con la estrechez de miras y de corazón de los Apóstoles. Estos ven con preocupación una competencia desleal, allí donde el Maestro tiene otro campo de su eficacia salvífica. Los mismos Apóstoles constatan que la expulsión de demonios por parte de los exorcistas anónimos se obra "en nombre" de Jesús. En la tradición apostólica encontramos testimonios de que la enseñanza de Jesús había prendido en la conciencia de los discípulos: "hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser objeto del pensamiento de ustedes" (Filipenses 4,8).

No es de los nuestros. Juan pretende hacer valer el privilegio de una nueva categoría interpretada erróneamente: "lo nuestro ... no es de los nuestros ..." Al respecto es preciso aclarar que hay una profunda comunión entre Cristo y sus seguidores. Lo afirma el Maestro mismo: "yo soy la vid, ustedes los sarmientos" (Juan 15,5). Pide al Padre: "quiero que los que tú me diste, estén conmigo

donde yo esté ..." (Juan 17, 24). Cuando Saulo, cerca de Damasco, pregunta: "¿quién eres, Señor?", recoge esta respuesta: "soy Jesús, a quien persigues" (Hechos 9,5). Pero en nosotros, los cristianos, también subsisten deficiencias, incluso graves, que señalan el límite de nuestra identificación con Cristo. Todavía tiene vigencia el temor de Pablo, hartas veces confirmado, indicando el rebrote de "contiendas, envidias, animosidades, rivalidades, distracciones, murmuraciones, engreimientos, desórdenes" (2 Corintios 12,20).

Triste balance de la intolerancia . El absolutizar el "nuestro" ha llevado a tristes experiencias de intolerancia en las dos veces milenaria historia del cristianismo. Una cosa es la integridad de la fe, la custodia del depósito de verdades salvíficas, de la proclamación de la Palabra de Dios, que no se discute, sino que se acata transformándola en conducta. Y otra cosa, bien diferente, es un integrismo intolerante y, por momento, feroz. Así aparecen manchadas en sangre tantas páginas de la historia de la Iglesia con las cacerías de herejes, los procesos inquisitoriales, las guerras de religión, los secuestros de personas en los regímenes de Seguridad Nacional. Y, en relación con otros pueblos y culturas: las guerras santas, la implantación forzada de la fe, las conversiones masivas sin la debida evangelización.

Está con ustedes. ¿Predicamos, con eso, el indiferentismo religioso, vía maestra para la ateización de la cultura? ¡De ninguna manera! Lo que queremos decir es que la fe en Cristo, cuya necesidad es absoluta, ha de ser, ante todo, testificada por nosotros con una vida seriamente acorde al Evangelio. Decimos que hay que proponer, no imponer el mensaje de Jesús. Decimos que este mensaje llega a convertir los corazones, no por la violencia de la fuerza bruta, ni por sistemas filosóficos de inabordable comprensión para el humilde, sino por los milagros de amor que el Espíritu Santo despliega en las comunidades cristianas en las que la fraternidad es, más que un programa, una realidad diaria. Comunidades no discriminatorias ("no es de los nuestros") sino abiertas, sobre todo al pobre y sufriente. Comunidades en las que el maligno no tiene cabida con sus mentiras y odios. Comunidades en las que el Evangelio se vive con sencillez pero también con la fuerza de la renuncia a sí mismo, de la aceptación de la cruz, del seguimiento de Jesús. Un seguimiento que sabe del postulado riguroso: "el que no está conmigo, está contra mí".

No se lo impidan. El Espíritu de Jesús actúa de muchos modos en la sociedad humana desde la conciencia de cada ser humano. El Concilio Vaticano II nos lo ha recordado en diversos textos, como en éste:

El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el Primogénito entre muchos hermanos, recibe las primicias del Espíritu (Rom 8,23), las cuales le capacitan para cumplir la ley nueva del amor. Por medio de este Espíritu, que es prenda de la herencia (Eph 1,14), se restaura internamente todo el hombre hasta que llegue la redención del cuerpo (Rom 8,23). Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu que habita en vosotros (Rom 8,11). Urge al cristiano la necesidad y el deber de luchar, con muchas tribulaciones, contra el demonio, e

incluso de padecer la muerte. Pero, asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección.

Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual.

2. LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS

Hoy se cumplen los 25 años de la promulgación de la "Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas". Este documento supone el punto de llegada de siglos y siglos de evolución en la conciencia de la sociedad, en general, y de la Iglesia, en particular. Siglos de intolerancia y de enfrentamientos. Siglos de sincera búsqueda de Dios, por una parte, y de la cerrazón ideológica de actitudes humanas, por otras.

No nos hallamos ante un documento de mero "compromiso" de nuestra Iglesia católica frente a religiones históricas con quienes hubo contactos y roces en el pasado, o frente a situaciones graves en nuestro siglo. El documento aborda, en su relativa brevedad, cuestiones enormes, vastas y profundas. En una valoración de síntesis lo podemos considerar como aproximación objetiva al creyente no cristiano, que ratifica o rectifica posturas de nuestra Iglesia. Basta abrir libros de apologética, de historia de las Religiones, de catequesis, de predicación de décadas anteriores al Concilio Vaticano II.

Releamos algunos párrafos de la Declaración:

a) Principio universal (Nº 1):

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio, y cuál la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?

b) Religiones no cristianas (Nº 2):

La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida (Io 14,6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas.

Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen.

c) La Religión del Islam (Nº 3):

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo, con la oración, las limosnas y el ayuno.

d) La Religión no judía (Nº 4):

Al investigar el misterio de la Iglesia, este sagrado Concilio recuerda el vínculo con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham.

Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está misticamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con el que Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre, que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo.

La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, *a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas; y también los patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne* (Rom 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión. No obstante, según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y *le servirán como un solo hombre* (Soph 3,9).

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno.

Aunque las autoridades de los judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, lo que en su pasión se hizo no puede ser imputado, ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Y si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, no se ha de señalar a los judíos como réprobos

de Dios y malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar cosa que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, tanto en la catequesis como en la predicación de la palabra de Dios.

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

Por lo demás, Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente, y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia.

e) La fraternidad universal (P 5):

¿Podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios Padre y la relación del hombre para con los hombres sus hermanos están de tal forma unidas que, como dice la Escritura, *el que no ama, no ha conocido a Dios* (1 Io 4,8).

Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos en lo que toca a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanar.

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. Por esto, el sagrado Concilio, siguiendo las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, ruega ardientemente a los fieles que, *observando... en medio de las naciones una conducta ejemplar* (1 Petr 2,12), si es posible, en cuanto de ellos depende, tengan paz con todos los hombres, para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos.

La realidad del mundo hace más necesaria que nunca la vigencia del sentimiento religioso en la humanidad. No puede haber paz no se da justicia verdadera, no se desmoronarán los bastiones del odio mientras la sociedad excluya, teórica o prácticamente, a Dios. Algunos pretenden que la religión, la realización del ser humano al Dios personal y absoluto, ha quedado superada como rémora del pasado. Las consecuencias están a la vista: devastación de la naturaleza y opresión de los pueblos signan como un sambenito a la civilización de fines de siglo y de milenio.

Pero los creyentes seguimos siendo multitudes. Atentos a Dios nos movilizamos hacia los espacios y sectores de la historia en los que la in Clemencia ha irrumpido con mayor violencia. Sobre todo los cristianos sentimos la grandeza de la misión de paz que se nos confía. Sin perder nuestra identidad, pero despojándonos de todo exclusivismo, unidos a los demás creyentes, forjaremos, como instrumentos de Dios, un mundo fraterno y solidario.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)
"SUFRIMIENTO Y EUTANASIA" (Lucas 14,1-6)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: leemos en el capítulo 14 según San Lucas:

"Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales Fariseos. Ellos lo observaba atentamente. Delante de él había un hombre enfermo de hidropesía. Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los Fariseos: "¿Está permitida curar en sábado o no?". Pero ellos guardaron silencio. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curó y lo despidió. Y volviéndose hacia ellos, les dijo: "Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su hijo o su buey, ¿acaso no lo saca en seguida, aunque sea sábado?". A esto no pudieron responder nada".

Institución y persona. Reiteradas veces destacan los evangelistas curaciones obradas por Jesús en el sábado. Este día era santo y los profetas se habían hecho eco de las exigencias divinas. "Si dejas de pisotear el sábado, de hacer tus negocios en mi día santo; si llamas al sábado "delicioso" y al día santo del Señor "honorable"; si lo honras absteniéndote de traficar, de entregarte a tus negocios y de hablar ociosamente, entonces te deliciarás en el Señor; yo te haré cabalgar sobre las alturas del país, y te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob" (Isaías 58,13-14).

Pero el culto agradable a Dios no puede compaginarse con la relación injusta hacia otros seres humanos. "Yo aborrezco, desprecio sus fiestas, y me repugnan sus asambleas. Cuando me ofrecen holocaustos, no me complazco en las ofrendas de ustedes, ni miro sus sacrificios de terneros cebados. Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable" (Amós 5,21-24).

Sin temor humano. Jesús ratifica la enseñanza de los profetas, curando en sábado a los enfermos, cuando lo exigían las circunstancias. En esto demostró una de sus características de conducta más notables: su extraordinaria libertad. Libertad frente al "¿qué dirán?". Libertad frente a la conjura urdida contra su vida, ya que su actitud ponía en tela de juicio la forma instaurada de orientar la religiosidad del pueblo.

En la sinagoga hay un hombre con la mano paralizada. Jesús ordena: "extiende tu mano", lo hizo y quedó sano. Era sábado y el Maestro hubo de sentir la ira de sus adversarios (Mateo 12,9 ss). En la calle da Jesús con un ciego de nacimiento; hace un poco lavar en la pileta y lo sana. También este milagro se obró en sábado. Los fariseos sentencian: "ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado". El beneficiado dictamina: "es un profeta. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores pero sí al que lo honra y cumple su voluntad" (ver Juan 9,1-41).

Valor de la persona. La descripción de la escena es vivaz y contrapone muy a propósito la visión de Cristo sobre la religión y la que practicaban los fariseos. Los fariseos de entonces y los de ahora. Jesús toma de la mano al enfermo, lo cura y lo despide. En su comentario rebate vigorosamente la falsa práctica religiosa en boga, demostrando, con la contundencia de los hechos, que un ser humano es muy superior a un animal irracional, caído en un pozo, al que su dueño rescata en sábado, sin más escrúpulos. Cura en sábado, y en la sinagoga, a una mujer enferma desde hacía dieciocho años y aclara: "cualquiera de ustedes, aunque sea sábado, ¿no desata del pesebre a su buey o a su asno para llevarlo a abregar? y esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo aprisionada durante dieciocho años, ¿no podía ser librada de sus cadenas el día sábado?" (Lucas 13,15-16).

Ejemplaridad obligante. Repasemos los detalles de nuestra página evangélica. Es sábado, día solemne; se trata de una comida, donde hay doctores de la Ley y fariseos. Uno de los principales de éstos es el anfitrión. Todos observaban atentamente. ¿Se pronuncian ante la consulta de si está permitido curar en sábado, o no. En ese contexto difícil y pronto a prejuzgar aparece la figura de Cristo lúcida, fuerte, operante. Nadie le podía reprochar inobservancia del día santo del sábado, pues los evangelistas nos la testifican. "El sábado entró, como de costumbre, en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura" (Lucas 4,16). Lo que, entonces, habían de reconocer era la eminente dignidad del enfermo, a favor del cual el Maestro procedía invariablemente. Con esa conducta se declaraba Señor del sábado. También declaraba que la persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, era más sagrada que la institución sabática. Declaraba, finalmente, que en el enfermo es preciso reconocer una dignidad superior, por su peculiar asimilación a la pasión salvífica.

2. SOFISMAS DE LA EUTANASIA

En su Mensaje final a la humanidad, hace 25 años, los obispos del Concilio Vaticano II dedicó un párrafo especial a los enfermos. "El Concilio siente fijos sobre él vuestros ojos suplicantes, ardientes por la fiebre o abatidos por la fatiga. Miradas interrogantes que buscan en vano el porqué del sufrimiento humano e indagan angustiosamente cuándo y de dónde vendrá el consuelo. Hermanos muy queridos, sentimes profundamente resonar en nuestros corazones de padres y pastores vuestros gemidos y lamentos. Y nuestra pena aumenta al pensar que no está en nuestro poder concederos la salud corporal, ni tampoco la disminución de vuestros dolores físicos, que médicos enfermeros y cuantos se consagran a los enfermos se esfuerzan en aliviar lo más posible. Pero tenemos algo más profundo y precioso que ofrecerles, la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento y de darles un alivio sin engaño: la fe y la unión al Varón de dolores, a Cristo, Hijo de Dios, crucificado por nuestros pecados y por nuestra salvación. Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelar enteramente su misterio. El lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que comprendamos todo su valor".

La visita a los enfermos, sobre todo si se trata de quienes sufren agudos dolores, que ningún calmante puede atemperar, representa para cada uno de nosotros una experiencia de sumo valor. La fe nos dice que ese sufrimiento tiene una eficacia espiritual incomensurable. La fe nos asegura que en ese cuerpo agitado por los embates del dolor, el mismo Cristo se hace presente de un modo misterioso, que nos sobrecoge de respeto. La fe nos dice que, si bien, animados por la gracia, consolamos al enfermo, es mucho más lo que él nos ofrece con la irradiación de un amor purificado en el crisol de la cruz.

Faltando esa visión de fe se llega a las conclusiones más abstrusas y bárbaras. Ocultando un egoísmo homicida hasta hay quienes sugieren eliminar al enfermo incurable, al anciano, al malformado. Es un termómetro tristemente real de la decadencia abismal en que ha caído el sentido cristiano de la vida, la teología de la cruz, la solidaridad en la familia humana. Lejos de nosotros opinar ligeramente sobre dolores atroces de tantos enfermos. La exposición de la doctrina católica respecto de la eutanasia se basa en el designio de Dios sobre la vida humana, a la luz de la creación y de la redención.

La Congregación Pontificia para la Doctrina de la Fe publicó en 1980 una "Declaración sobre la Eutanasia". Recordemos estas pocas afirmaciones:

- valor de la vida humana:

La vida humana es el fundamento de todos los bienes, la fuente y condición necesaria de toda actividad humana y de toda convivencia social. Si la mayor parte de los hombres creen que la vida tiene un carácter sacro y que nadie puede disponer de ella a capricho, los creyentes ven a la vez en ella un don del amor de Dios, que son llamados a conservar y hacer fructificar. De esta última consideración brotan las siguientes consecuencias:

1. Nadie puede atentar contra la vida de un hombre inocente sin oponerse al amor de Dios hacia él, sin violar un derecho fundamental irrenunciable e inalienable, sin cometer, por ello, un crimen de extrema gravedad.

2. Todo hombre tiene el deber de conformar su vida con el designio de Dios. Esta le ha sido encomendada como un bien que debe dar sus frutos ya aquí en la tierra, pero que encuentra su plena perfección solamente en la vida eterna.

- la eutanasia:

Por eutanasia se entiende una acción o una omisión que por su naturaleza, o en la intención, causa la muerte, con el fin de eliminar cualquier dolor. La eutanasia se sitúa pues en el nivel de las intenciones o de los métodos usados.

Ahora bien, es necesario reafirmar con toda firmeza que nada ni nadie pueda autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie además puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad, ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo. Se trata en efecto de una violación de la ley divina, de una ofensa a la dignidad de la persona humana, de un crimen contra la vida de un atentado contra la humanidad.

Podría también verificarse que el dolor prolongado e insuportable, razones de tipo afectivo u otros motivos diversos, induzcan a alguien a pensar que puede legítimamente pedir la muerte o procurarla a otros.

Aunque en casos de ese género la responsabilidad personal puede estar disminuida o incluso no existir, sin embargo el error de juicio de la conciencia — aunque fuera incluso de buena fe — no modifica la naturaleza del acto homicida, que en sí sigue siendo siempre inadmisibile. Las súplicas de los enfermos muy graves que alguna vez invocan la muerte no deben ser entendidas como expresión de una verdadera voluntad de eutanasia; éstas en efecto son casi siempre peticiones angustiadas de asistencia y de afecto. Además de los cuidados médicos, lo que necesita el enfermo es el amor, el calor humano y sobrenatural, con el que pueden y deben rodearlo todos aquellos que están cercanos, padres e hijos, médicos y enfermos.

Volvamos a la escena evangélica. El Señor, fuente de la vida, nos alienta a jugarnos por el enfermo, haciendo en su favor todo lo posible. Cada uno de nosotros, en la medida de sus responsabilidades y en la condición específica de su papel en la sociedad, colaboremos para que ningún enfermo quede olvidado, discriminado, desesperanzado.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"FUERZA DEL AMOR Y VIOLENCIA DEL ODI" (Lucas 12,49-51)

1. **PAGINA EVANGELICA**

En términos vibrantes nos lleva Jesús a optar seriamente en la vida. El texto es del capítulo 12 de San Lucas:

"Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente! ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división".

Voluntarismo y convicción. Jesús propone exigencias terminantes. ¿Estamos ante el caso, no raro en la historia de la humanidad de un voluntarismo llevado a términos extremos? ¿Nos impone el Maestro una disciplina ciega, casi suicida, como la han logrado imponer monstruos de poder? Tenemos, al respecto, la memoria fresca con lo acontecido en nuestro siglo. El espíritu de ciertos hombres, bien dotados de voluntad o de inteligencia, consigue subyugar a espíritus muy superiores a ellos en nobleza, convicción y méritos. Es un misterio, pero del mal, el que allí se manifiesta y obra despiadadamente.

Nada de apariencias. Jesús está muy lejos de estas actitudes histriónicas y paranoicas. Ya lo demuestra en su apariencia exterior: nada de teatralidad huera y despótica. Nos lo dice el Apóstol: "El, que era de condición divina, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres". No quiso llamar la atención; prefirió aparecer como uno más, entre la innumerable multitud de seres humanos que hubo y habrá sobre la tierra. Los evangelistas le aplican el texto del siervo de Dios que encontramos en el libro de Isaías: "no discutirá ni gritará. No quebrará la caña doblada y no apagará la mecha humeante, hasta que haga triunfar la justicia; y las naciones pondrán la esperanza en su nombre" (Mateo 12,19-21).

Compenetración con la misión. Pero, por dentro, ¡qué fuerza espiritual descubrimos en Jesús! Está totalmente compenetrado de su misión, única e intransferible! En la Última Cena, después de instituir el sacramento de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial, después de revelar a sus discípulos el altísimo misterio de la Trinidad Santísima, expresa con decisión inquebrantable: "el mundo ha de saber que amo al Padre y obro como él me ha mandado; levántense, salgamos de aquí" (Juan 14,31). En el texto leído hoy se nos presenta el Señor como animado permanentemente por la visión de su misión redentora. Una santa

pasión lo domina y lo impulsa. Sólo el ardor y la fuerza del fuego brinda la imagen del Cristo real: humilde en su apariencia externa, todo convicción y entrega al sacrificio por dentro.

Angustia y obediencia. Obedecer al Padre en el cumplimiento de su misión redentora, representaba para Cristo un estado interior agónico. Como sucederá en el Huerto con manifestaciones de gotas de sangre, ya se da en su vida pública: "tengo que recibir un bautismo; y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!" En otra oportunidad exclamará: "mi alma ahora está turbada y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Si he llegado a esta hora por eso!" (Juan 12,27).

Signo de contradicción. La misión asumida por Jesús entrañaría divisiones en las familias y en los pueblos. El es nuestra paz, como escribe el Apóstol (Efesios 2,14). Pero el mismo Salvador nos aclara: "les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!" (Juan 14,27). La profecía de la contradicción frente a la persona de Jesús ya la había pronunciado el anciano Simeón en el templo: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción" (Lucas 2,34). La humanidad ha de definirse frente a él: o la acepta, y se salva; o la rechaza, privándose de la salvación.

Ungido por el Espíritu. Nada tiene que ver la exigencia de incondicional adhesión que reclama Jesús y de fiel seguimiento con las alocadas demagogias de los dictadores en la historia humana. En Jesús está el Espíritu de Dios, impulsándolo en su misión. Por los sacramentos de la iniciación cristiana reciben la donación de ese mismo Espíritu los que se adhieren a Jesús por la fe. A partir de esa realidad el discípulo y seguidor del Maestro está a la altura de su propia misión evangelizadora.

2. ANIVERSARIO MARTIRIAL

Nuestra América Latina tiene ya una larga lista de discípulos, seguidores y apóstoles de Cristo, en quienes la llama de la sagrada misión recogida como clara llamada del Maestro prendió poderosa hasta el martirio. Son ya muchos los sacerdotes, las religiosas y los laicos que regaron con su testimonial el campo en que depositaron con alegre esperanza indomable energía la semilla de la Palabra de Dios.

El 16 de este mes, en el curso de la semana que iniciamos hoy, se conmemora el primer aniversario del bárbaro asesinato de los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Joaquín López, Juan Ramón Moreno y Armando López. Y de dos humildes trabajadoras: Julia Elba Ramos y su hija Celina Marisela Ramos (de 15 años).

El Superior Provincial de la Compañía de Jesús en América Central, P. José María Tojeira, entregaba el mismo día 16 de noviembre y en San Salvador (capital de la República de El Salvador en que acababa de perpetrarse el horrendo crimen), el siguiente Comunicado (texto tomado del boletín documental "weltkirche" 10/1989, págs. 304-305):

"Ante el asesinato de los seis sacerdotes jesuitas: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Joaquín López, Juan Ramón Moreno y Amando López, así como nuestras trabajadoras: Julia Elba Ramos y Celina Marisela (15 años). la Compañía

ñía de Jesús en Centroamérica comunica a la opinión pública lo siguiente:

1. Se trata de un crimen realizado con lujo de brutalidad que debe ser denunciado, investigado con rapidez y sancionado con el peso de la ley. La Compañía de Jesús no quiere venganza, pero sí justicia; porque está convencida de que si un crimen como el actual queda impune, será imposible alcanzar la paz para El Salvador. La paz, en efecto, sólo se co-struye con la justicia.
2. La muerte de estos seis jesuitas y las dos personas que perecieron con ellos, se une a las más de 70.000 muertes que ha causado ya esta guerra cuya base y origen es la injusticia social. Nuestros jesuitas querían una paz construida sobre los derechos de los pobres. La muerte les ha unido a la suerte de tantos pobres salvadoreños asesinados por buscar pacíficamente su liberación. No dudamos que este asesinato tiene como causa el compromiso pacífico con la justicia de nuestros sacerdotes. La frase de nuestro actual Arzobispo diciendo que ha sido el mismo odio que terminó con Monseñor Romero, el que masacró en la actualidad a nuestros hermanos, es para nosotros absolutamente evidente.
3. Exigimos al Gobierno de la República que la investigación no sólo sea exhaustiva, sino pronta y diligente. El hecho de que la zona donde se perpetró el asesinato colectivo estuviera en las horas previas al mismo, fuertemente militarizada durante el toque de queda y que la ejecución de la masacre durara cerca de media hora, nos fuerza a pensar que es imposible que no se hayan dejado suficientes huellas como para llegar a un esclarecimiento rápido del mismo. Si los resultados de la investigación demoraran, como ha sucedido en otros casos, la Compañía de Jesús se reserva el derecho a sacar sus propias conclusiones, de los datos que vaya obteniendo.
4. Queremos que el sacrificio de nuestros hermanos no sea estéril. Estamos convencidos de que sólo un alto a la guerra, un cese de cualquier tipo de represión y una solución política negociada y dialogada de los conflictos, pueden ofrecer cauces de salida a nuestro atribulado país. Los jesuitas asesinados tenían puesto todo su empeño en la colaboración activa con esa paz justa, dialogada y negociada que se construye sobre el respeto a los derechos y la dignidad de los más pobres. Su muerte será sin duda, semilla de nuevos compromisos en el horizonte de la paz en este país.
5. La Compañía de Jesús continúa rezando por aquellos que nos odian y que con sus insultos y calumnias han posibilitado el horroroso crimen que hoy nos conmueve. Y también por las manos ejecutoras "que no saben lo que hacen".
6. Nuestros ocho hermanos "lavaron ya sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero", como antes lo hicieron Monseñor Romero, Rutilio Grande, Octavio Ortíz, tantos otros sacerdotes y, sobre todo, tantos cristianos desconocidos que desde su pobreza y su humildad supieron dar la vida por ser solidarios con los que más sufren en este país. Que este número tan grande de mártires y santos salvadoreños, nos ayude a todos en nuestro compromiso en pro de que El Salvador "tenga vida y la tenga abundantemente".

San Salvador, 16 de Noviembre de 1989.

JOSE MARIA TOJEIRA S.J.
Provincial de C.A.

Hace un mes publicada la edición castellana de L'Osservatore Romano" estas serenas palabras del Papa Juan Pablo II:

"Desde Colombia llegan preocupantes noticias de numerosos casos de secuestros de personas.

Mientras expreso mi más enérgica reprobación por estos delitos execrables, deseo manifestar mi solidaridad y cercanía hacia estas personas privadas injustamente de su libertad.

Al mismo tiempo, dirijo mi llamado a los responsables de tales actos de secuestro y violencia, para que liberen a estas personas y puedan así volver a sus seres queridos, tan probados en esta hora de dolor".

La conmemoración del martirio de seis sacerdotes y dos humildes mujeres nos debe llevar a todos a la reflexión de que la sociedad debe estar atenta a las exigencias de la verdadera justicia. Más en concreto, el régimen democrático ha de buscar la verdad sobre nuestros desaparecidos. Ellos han sido privados injustamente de su libertad. Un sistema totalitario, reñido por ideología con la causa de la libertad, ha cometido secuestros que el Papa no duda en tildar de delitos execrables.

Alguien compuso esta pieza, en un imaginario diálogo con Ignacio Ellacuría:
"Tu postura final es la de Jesús en el Huerto, con el rostro en la tierra, en señal de adoración abatida. Ellacu, acuérdate de nosotros ahora que estás en el Reino. Háblale al Padre. Dile que oiga los lamentos de este pueblo. Tu mejor argumento ahora es tu sangre. Antes algunos no te creíamos muchos. Ahora te ensuciaste, te anoradaste como tu Maestro, vaciaste tus fuerzas. Tu Padre en estos momentos escuchará tu corazón sacerdotal".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE NOVIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata, - 09.30 hs.)

"GRATITUD Y EGOÍSMO" (Lucas 17,11-19)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: descubramos en esta página de Lucas la belleza de la gratitud y la grosería del egoísmo:

"Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados.

Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un Samaritano. Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?". Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

Jesús agradece a Dios. Nuestro Maestro y modelo, Jesús, expresó en varias ocasiones el sentimiento de gratitud a Dios brotado de su corazón

Al disponerse a multiplicar los panes "dio gracias, los partió y los entregó a los discípulos" (Mateo 15,36) para que los distribuyeran entre la multitud. En los momentos previos a la resurrección de Lázaro, oró: "Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado" (Juan 11,41-42). Sobre todo aparece la dimensión de la gratitud en Jesús, y en la forma más profunda, al instituir de la Eucaristía: "tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: "beban todos de ella, porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados" (Mateo 26,27-28).

Una constante en la Biblia. El reconocimiento del hombre para con Dios, por los beneficios recibidos, atraviesa los Salmos como una constante del corazón recto. "Es bueno dar gracias al Señor y cantar, Dios altísimo, a tu nombre; proclamar tu amor por la mañana y tu fidelidad en las vigili-
as de la noche. Tú me alegras, Yavé, con tus acciones, cantaré jubiloso por la obra de tus manos" (Salmo 92,2-5). "Te doy gracias, Yavé, de todo corazón, te cantaré en presencia de los ángeles. Me postraré ante tu santo templo, y daré gracias a tu nombre por tu amor y tu fidelidad, porque tu promesa supera a tu fama. Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi vida" (Salmo 138,1-3). "Quiero darte gracias, Señor y Rey y alabarte, Yavé, mi Salvador. Yo doy

gracias a tu nombre, porque has sido mi protector y mi ayuda, y has librado mi cuerpo de la perdición, del lazo de la lengua calumniadora, y de los labios que tra-man mentiras" (Eclesiástico 51,1-2).

Súplica y gratitud. La oración de súplica la sentimos como una exigencia esencial en nuestra relación con Dios. Ya las necesidades y los peligros que nos agobian en el orden de la existencia terrena hacen nacer del corazón el clamor del náufrago, que apela a la providencia divina. "Invocad a Yavé con toda mi voz a voz en grito suplico a Yavé; desahogo ante él mi queja, expreso ante él mi angustia Ya se me acaba el aliento, pero tú conoces mi camino" (Salmo 142,2-4). Así los lepro-sos de nuestro texto apelan al corazón sensible de Cristo: "¡Jesús, Maestro, ten com-pasión de nosotros!" En medio del lago, desatada la tempestad, despiertan a Jesús dor-mido, suplicando: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?" (Marcos 4,39). En es-tos casos, como en tantos otros, Jesús no defraudó la confianza puesta en su bondad. Pero lo que no admite es la falta de gratitud a Dios. Dios es la fuente de todo bien y el hombre no puede atribuirse legítimamente la personalidad si no eleva agradecido su corazón al cielo, con sencillas palabras o inspirados himnos de agradecimiento.

Sobre todo por la salvación. El motivo mayor de esa dimensión de gratitud de nuestro corazón es la salvación plena e integral. Así nos lo en-saña la tradición apostólica: "¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucris-to, que en su gran misericordia nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo. Porque, gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación despuesta a ser revelada en el momento final" (1 Pedro 1,3-5). Allí encontraba el mismo Jesús el motivo más admirable de su gratitud al Padre: "te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sa-bios y prudentes, y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido" (Lucas 10,21).

La acción de gracias de la Iglesia. La Iglesia continúa diariamente, y a toda hora, la alabanza y la acción de gracias que Cristo elevó al Padre, según testifican los evangelistas. En la Liturgia de las Horas re-to-ma el canto de María, a través del millón y medio de ministros sagrados y de personas consagradas: "mi alma proclama la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de go-zo en Dios, mi Salvador ..." (Lucas 1,46-47). Como lo hacía Pablo, la Iglesia, a tra-vés de más de 400 mil obispos y sacerdotes despierta nuestra conciencia interpelándo-nos: "la copa de bendición, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?" (1 Co-rintios 10,16). Esa celebración diaria de la acción eucarística recoge el eco y pro-clama la grande oración pascual de Cristo: "yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera" (Juan 17,4-5).

En esa oración incluye Cristo su acción salvífica por excelencia, el misterio pascual que nos hizo pasar de la muerte a la vida. También glorifica al Padre por su dolorosa pasión, paso previo a su resurrección gloriosa. Cuando al patriarca Job le sobrevinieron pruebas sobre pruebas, hasta culminan en la lepra, no dudó en exclamar: "el Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!" Y el autor sagrado comenta: "en todo esto, Job no pecó ni dijo nada indigno contra Dios" (Job 1,21-22). También el salmista testificaba: "en mi turbación llegué a decir: "he sido arrojado de tu presencia". Pero tú escuchabas la voz de mi súplica, mientras te invocaba" (Salmo 31,23).

El jueves de esta semana, cuarto jueves de noviembre, se celebra en todo el mundo el "Día Universal de Gracias". La idea, surgida hace unas décadas, de que todos los creyentes del mundo se unieran el mismo día para expresar esta actitud esencial ante Dios ha ido cobrando cada vez mayor fuerza y consenso. En verdad los grandes hechos de la historia de los últimos tiempos exigen de la humanidad una asamblea espiritual en la que cantamos a Dios por su amor misericordioso, providente, perdonador, conciliador. La liberación de los pueblos de este europeo; la vigencia de gobiernos democráticos en nuestra América Latina; el mantenimiento de la paz mundial en los últimos meses ya suman motivos de enorme peso para entonar himnos de alabanza, bendición y acción de gracias a Dios. A ellos agregamos muchísimos hechos a nivel personal, familiar, comunitario. Agradecer eleva el corazón; no reconocer un bien material o espiritual recibido denota grosería y deprime el espíritu.

Pero ahí también está el sufrimiento. Sin negar el rigor de la prueba, la fe nos lleva a agradecer a Dios hasta por la cruz. Asociados a Cristo transformamos nuestro dolor en bendición y en lo más profundo del corazón brota la alegría serena del himno de gracias. Así nos lo enseña una joven leprosa, Silvia, en una sublime elevación a Dios:

Señor, viniste, me lo pediste todo,
y te lo he dado todo.
Me gustaba leer y tomaste mis ojos;
Me gustaba correr en los bosques
y tomaste mis piernas;
Me gustaba recoger flores bajo el árbol de primavera
y tomaste mis manos.
Porque soy mujer, me gustaba mirar
la belleza de mis cabellos,
lo fino de mis dedos;
ahora me quedé calva,
y en lugar de mis lindos y finos dedos,
no me quedan sino rígidos palos.

Mira, Señor,
como mi gracioso cuerpo queda destrozado.
Pero no me rebelo.
Te doy gracias.
Toda la eternidad te diré "gracias";
Pues, si me muero, bien sé
que mi vida ha sido maravillosamente llena.
Viendo el Amor, he sido colmada
más allá de lo que deseaba mi corazón.
Oh Padre mío,
¡cómo fuiste bueno con tu pequeña Sabina!

Y esta noche, ¡oh Amor mío!
te ruego por todos los leprosos del mundo entero.
Te ruego sobre todo por aquellos que la lepra moral
hace caer, destruye, mutila y deja aplastados.
Estos sobre todo, ¡pe quiero
y me ofrezco en silencio por ellos,
pues son mis hermanos y hermanas.
¡Oh Amor mío!, te doy mi lepra física
para que no conozcan más el asco,
la amargura y la frialdad de su lepra moral.

Soy tu hijita;
¡Oh Padre mío!, guíame de la mano,
como una mamá guía a su bebito.
Aprétame contra tu corazón, como un Padre
aprieta contra su corazón a su hijito.
Sumergime en el abismo de tu corazón,
y que permanezca en él con todos los que amo
durante toda la eternidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1990
(Radio Universidad Nacional de la Plata - 09.30 hs.)
"LIBERACION TEMPORAL Y ETERNA" (Lucas 21,25-28)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Culmina en la liturgia de la Iglesia el año con una referencia explícita al final de la historia:

"Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo por lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se comoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la Liberación"

Ansias de liberación. Después de exponer, inspirado por Dios, el proceso salvífico de nuestra incorporación a Cristo, demuestra Pablo, en su Carta a los Romanos, que el bautizado habrá de estar atento a no recaer en el mal. Esta vida implica una lucha sostenida, sin tregua, hasta que la muerte corporal nos permita sentir la liberación definitiva. "De acuerdo con el hombre interior, me complazco en la ley de Dios. Pero observo que hay en mis miembros otra ley que combate contra la ley de mi razón y me ata a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!" (Romanos 7,22-25).

Libertad bien conceptuada. La libertad cristiana, la liberación obtenida en Cristo, nada tiene que ver con el libertinaje. Gente de baja ralea moral pretende hacer pasar por libertad lo que es esclavitud abyecta en el vicio que, amén de matar el espíritu con sus nobles ideales, destroza también el cuerpo "Ustedes, hermanos, han sido llamados en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales" (Gálatas 5,13), escribe San Pablo. Y para que nadie se extraviase en espiritualismos de mala factura, agrega: "háganse, más bien, servidores los unos de los otros, por medio del amor. Porque toda la ley está resumida plenamente en este precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado, porque terminarán destruyéndose los unos a los otros" (Gálatas 5,13-15).

Dignidad eminente de la libertad. La Iglesia exalta con admiración y entusiasmo la libertad cristiana. Veamos este testimonio del Concilio Vaticano II ("Gaudium et Spes", Nº 17):

La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y con toda razón. Con frecuencia, sin embargo, la fomentan de forma depravada, como si fuese pura licencia para hacer cualquier cosa, con tal que deleite, aunque sea mala. La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir; movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes. La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia a esta ordenación a Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios. Cada cual tendrá que dar cuenta de su vida ante el tribunal de Dios según la conducta buena o mala que haya observado.

Verdad y justicia normas de la Libertad. En un documento denso y profundo ("Instrucción sobre libertad cristiana y liberación" 1986), enseña la Pontificia Congregación para la Doctrina de la Fe (Nº 26):

Más aún; cada hombre está orientado hacia los demás hombres y necesita de su compañía. Aprenderá el recto uso de su decisión si aprende a concordar su voluntad a la de los demás, en vistas de un verdadero bien. Es pues la armonía con las exigencias de la naturaleza humana lo que hace que la voluntad sea auténticamente humana. En efecto; esto exige el criterio de la verdad y una justa relación con la voluntad ajena. Verdad y justicia constituyen así la medida de la verdadera libertad. Apartándose de este fundamento, el hombre; pretendiendo ser como Dios, cae en la mentira y, en lugar de realizarse; se destruye.

Lejos de perfeccionarse en una total autarquía del yo y en la ausencia de relaciones, la libertad existe verdaderamente sólo cuando los lazos recíprocos, regulados por la verdad y la justicia, unen a las personas. Pero para que estos lazos sean posibles, cada uno personalmente debe ser auténtico.

La libertad no es la libertad de hacer cualquier cosa, sino que es libertad para el Bien, en el cual solámente reside la Felicidad. De este modo el Bien es su objetivo. Por consiguiente el hombre se hace libre cuando llega al conocimiento de lo verdadero, y esto —prescindiendo de otras fuerzas— guía su voluntad. La liberación en vistas de un conocimiento de la verdad, que es la única que dirige la voluntad, es condición necesaria para una libertad digna de este nombre.

- Problemática ética:

(Solidaridad)

62. La crisis nos enseñó a ser más solidarios. Pero constatamos la tendencia a volver cada quien a sus patrones de conducta anteriores: despilfarro, lujos innecesarios, consumismo. Hay miles de pobres en nuestro país. Cada uno de ellos es también presencia de Cristo entre nosotros. Exigen nuestro respeto y amor solidarios. ¿Cómo educarnos para una cultura de participación y de solidaridad?

(Recuperación Ética)

64. De la fibra moral de los individuos que integran una nación depende todo: su identidad como tal, su cultura, la manera de afrontar los problemas y el espíritu con que enfrenta el futuro. La dolorosa realidad que palpamos es la de una corrupción generalizada y a niveles alarmantes. Esta descomposición moral y social se puso en evidencia en la forma cómo, en el pasado reciente, se llevó el manejo de la cosa pública con la participación tanto de civiles como de militares y, también, en la esfera de la empresa privada. El colmo de esta situación lo vivimos dolorosamente reflejado en el saqueo y pillaje a que se abocó nuestro pueblo en los días de la invasión.

(Otras Muestras de la falta de ética)

65. Se detecta, igualmente, en el mundo juvenil y en el hogar, en lo social y en lo familiar. Signos de esta situación son el aumento en el consumo de alcohol y de drogas y el afán desmesurado de consumir; con todo lo cual se destruye la vida, el carácter, los ahorros y los valores de muchos jóvenes y padres de familia. Así mismo, se intensifican la explotación del vicio, la prostitución organizada y comercializada, la delincuencia juvenil, la proliferación de cantinas y bodegas, sobre todo en los sectores más populares. "Son factores que propician la inmoralidad, la promiscuidad sexual desde muy temprana edad y la falta de responsabilidad y respeto en la relación entre hombre y mujer que, en el matrimonio, han de ser el fundamento del hogar y de la familia" (Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal Panameña. *Sobre el momento político actual*. 1984).

- Imperativos del momento:

(Recuperar la soberanía)

100. Como nación, es necesario recuperar nuestra plena soberanía nacional. Panamá exige al Gobierno de los Estados Unidos el respeto por la integridad de su territorio, según los principios comunes del derecho internacional. El estado panameño debe ser autónomo en las decisiones que conciernen a su política gubernamental. No se puede justificar la presencia militar norteamericana fuera de las áreas que le han sido otorgadas estrictamente por los Tratados Canaleros, si no es con el conocimiento y la autorización del Gobierno de Panamá.

(Seguridad sobre el territorio nacional)

101. De cara a la plena recuperación del Canal en el 2000, Panamá no puede renunciar a su deber de asumir la seguridad de su territorio y del Canal. Asumir la seguridad no implica, necesariamente, presencia de una fuerza militar. Dicha seguridad se puede garantizar mediante una fuerza de policía especializada a través de pactos internacionales de neutralidad. Pero, sobre todo, a través de una verdadera paz social, que es producto de la justicia

(Invasión: derechos de Panamá y deberes de EE.UU.)

102. En otras oportunidades hemos levantado nuestra voz, y volvemos a hacerlo, en defensa de los derechos que asisten a Panamá por los daños causados por la invasión y el deber moral de los Estados Unidos de dar las ayudas necesarias para la reconstrucción del país. Lamentablemente, hasta la fecha, la ayuda es tardía e insuficiente, lo cual refleja insensibilidad ante el dolor de un pueblo, particularmente de los más pobres. Recalamos, también, el derecho a compensación que tienen los deudos y parientes de personas que murieron a raíz de la invasión, como aquellos que han sufrido daños físicos o pérdidas materiales. Todos estos reclamos humanitarios y no políticos, merecen nuestro decidido apoyo.

Un llamado a la esperanza. El texto del Evangelio supone un mundo de apremios, cataclismos, angustias. En el fondo es el drama intenso de la confrontación entre el bien y el mal, que atraviesa la historia humana. El último libro de la Biblia (el Apocalipsis) despliega las etapas de ese combate espiritual en cuadros densos, en los que campea la violencia del furor persecutorio, pero donde siempre triunfa el poder del amor misericordioso de Dios, manifestado en el misterio pascual de Cristo. Por eso, aunque aparezca, una vez más, la paradoja del mensaje revelado, la conclusión a que nos lleva Jesús es una visión de esperanza. Bien lo señaló a sus íntimos en la Última Cena: "En el mundo tendrán que sufrir, pero tengan valor, yo he vencido al mundo" (Juan 16,33).

2. **LIBERACION CONTINENTAL.**

Un largo documento de los Obispos de Panamá, que aparece en el último boletín que nos llega del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, Nº 236. setiembre/octubre '90), nos muestra que la Iglesia deduce de los principios evangélicos de la libertad cristiana todas las consecuencias para el recto ordenamiento de la convivencia social. Unos extractos del documento "El futuro de Panamá" lo ejemplifican:

- Invasión de los Estados Unidos:

(Invasión EE. UU. y posición de la Iglesia)

50. El 20 de diciembre de 1989 representa una verdadera tragedia en los anales de nuestra historia. Ante nosotros, en la madrugada de ese día, tenemos el hecho contundente de la invasión por parte de los Estados Unidos. A dos días de la invasión, sintiéndonos parte de este pueblo, y como Pastores, expresamos:

"... Y nos duele profundamente nuestra nacionalidad, nuestra panameñidad, porque sentimos pisoteados nuestros más caros sentimientos y nuestras más ancestrales aspiraciones: un pueblo joven y jovial, pacífico y amante de la libertad, vive días de invasión e incertidumbre por la acción militar norteamericana... Estos dolorosos acontecimientos significan un retroceso en nuestra historia nacional... Se impone el cese, lo más pronto posible, de la acción militar norteamericana y la asunción de los poderes políticos, policiales y militares por parte del gobierno civil panameño..."
(Comunicado de la Conferencia Episcopal Panameña. 22 de diciembre de 1989).

(Consecuencia de la Invasión)

51. Cada panameño, en lo más íntimo de su corazón, deplora que haya ocurrido esta invasión por parte de un país fuerte y poderoso en nuestro pequeño istmo. Las consecuencias -materiales, psicológicas y morales- son incalculables. "Los bombardeos y los conflictos con tropas panameñas y demás grupos armados causaron graves daños materiales y sobre todo en vidas humanas de la población civil en las ciudades de Panamá y Colón y en el interior del país... Sólo desde la perspectiva de la historia, podrán evaluarse estos hechos y sus consecuencias", afirmaron las Iglesias del Comité Ecuménico Cristiano (3 de enero de 1990). El pueblo quiere saber cuántos y quiénes son sus muertos y dónde reposan sus restos, ya que, a la distancia de seis meses de la invasión, muchos deudos no poseen con certeza este dato.

(La Iglesia ante los Derechos de Panamá)

54. La Iglesia Católica de Panamá es consciente de esta realidad frente a los Estados Unidos. "Por ello, en el pasado, se ha mostrado firme y constante en lo que toca a los derechos de esta mínima nación; y así se hallará en el futuro. Como lo estuvo por el derecho a nuevos tratados, en la década de los '70; y por los derechos del pueblo y nación panameña, en período próximo de recuperación que ahora iniciamos" (Discurso del Arzobispo de Panamá en la IV Asamblea Pastoral. 16 de febrero de 1990). Y como lo está, en este momento, por los derechos de los damnificados a causa de la acción militar del 20 de diciembre.

- Aspectos económicos:

(Hipoteca social sobre la propiedad privada)

116. A este respecto dice el Papa Juan Pablo II: "Es necesario recordar una vez más aquel principio peculiar de la doctrina cristiana: los bienes de este mundo están originalmente destinados a todos. El derecho a la propiedad privada es válido y necesario, pero no anula el valor de tal principio. En efecto, sobre ella grava una 'hipoteca social', es decir, posee como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes" (Juan Pablo II. *Sollicitudo Rei Socialis*. No. 42). De forma más incisiva y clara, en su reciente Visita Apostólica a México, expresó a los empresarios mexicanos: "...Por otra parte, no olvidéis que el único título legítimo para la propiedad de los medios de producción es que sirvan al trabajo. Por ello, una de vuestras mayores responsabilidades ha de ser la creación de puestos de trabajo" (Juan Pablo II. Segunda visita pastoral a México. *Discurso a los Empresarios*. Durango. Mayo de 1990).

(El modelo económico y la dignidad y derechos del hombre)

117. Actualmente, vivimos en el mundo un auge del neo-liberalismo, que mira la eficacia y la ganancia de la empresa privada como los motores del progreso, sin decir nada, muchas veces, de la redistribución de los ingresos, ni de los derechos de los trabajadores, ni de la protección del medio ambiente. Como Iglesia, no proponemos modelos; sin embargo, juzgamos y valoramos los sistemas y modelos económicos desde la perspectiva de la dignidad de la persona humana y sus derechos individuales, familiares y sociales. La suerte de los más pobres en la sociedad nos juzga a todos. El Señor, el día del juicio final, nos dirá: "En verdad les digo que cuanto dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejaron de hacerlo" (Mt 25,45).

(Leyes laborales y derecho al trabajo)

118. Por esa misma razón, vemos con preocupación la tendencia a dejar al libre arbitrio del mercado los derechos fundamentales de los hombres del trabajo. Todo trabajo está hecho por una persona humana, cuyos derechos fundamentales son inviolables. En nuestro Panamá, el Código de Trabajo, con sus vicios y defectos, pretende consignar y asumir estos derechos. Cualquier modificación al mismo debe considerar no sólo los derechos de quienes hoy participan en los procesos y en los beneficios de la producción, sino también los de quienes están excluidos de ellos, es decir, los actuales desempleados, los 30.000 jóvenes que cada año se incorporan a la fuerza de trabajo y los posibles nuevos empresarios e inversores.

(Privatización)

119. De igual manera, debe analizarse con sumo cuidado el tema de la privatización de empresas estatales. Es evidente que el Estado no es el mejor empresario y que, mientras el bien común no exija otra cosa, debe ejercer una labor subsidiaria sin asumir competencias de otras instancias sociales. Sin embargo, a la hora de tomar cualquier decisión, deben tenerse en cuenta, desde el primer momento, los derechos de los trabajadores, los intereses nacionales y las garantías de prestación eficiente de los servicios a la comunidad, evitando monopolios dañinos a la economía nacional y al bien común.

- Administración de la justicia:

(Justicia sin fueros ni privilegios)

128. A través de la justicia, queremos que reine el derecho en el país, que se reconozca lo que le corresponde a cada uno, que todos seamos iguales ante la ley, que no haya fueros ni privilegios. La administración de la justicia debe preservar a la sociedad del abuso de los poderosos contra los débiles. En la línea de igualdad ante la ley, tenemos que levantar nuestra voz para señalar que en nuestras cárceles, en condiciones infrahumanas, hay muchos pobres que están esperando que se les administre justicia. Hacemos un llamado a los gremios de abogados para que busquen maneras de prestar un servicio profesional y social a estos hermanos nuestros.

(Lentitud de la justicia)

130. No cabe duda de que la lentitud de la administración de la justicia, propia, la mayor parte de las veces, de nuestro ordenamiento jurídico, y provocada, otras, por el manejo político de la misma, crea un clima de exasperación y desaliento. Sabemos que no se pueden resolver todos los casos en un día. Pero, sabemos también que hay casos resueltos a ciertas instancias y sobre los cuales no se dicta sentencia. La justicia tardía no deja de ser una forma de injusticia.

(Reconciliación y justicia)

131. La reconciliación y la justicia son inseparables. No se puede plantear el perdón ni la reconciliación al margen de la justicia. Pero no debemos reducir el hecho de la reconciliación en sí a términos meramente legales. La justicia, que es previa a la reconciliación, implica respeto por la persona humana, preocupación por el bien común y afán por promover la integridad de vida de cada uno de los ciudadanos. Sería prácticamente imposible llegar a la reconciliación nacional sin cumplir las exigencias mínimas de la justicia.

- Medios de comunicación social:

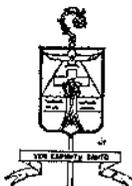
(Compromiso con la verdad y la justicia)

135. Los comunicadores sociales han de ser hombres y mujeres comprometidos con la verdad y la justicia. Por lo tanto, en su tarea de informar deben hacerlo correctamente: comunicar la noticia, no fabricarla y menos manipularla. Hablar en público es responsabilidad grave. Antes de publicar una noticia, los responsables de la misma deben verificar la seriedad de la fuente. El daño hecho por una noticia calumniosa o falsa es, en no pocas ocasiones, irreversible. También, una verdad a medias es una falsedad.

(Propaganda y pobreza)

138. Nos preocupa la manera en que los medios de comunicación promueven exclusivamente la sociedad de la abundancia. Por tal motivo, debemos cuestionar también la manera de hacer propaganda. Muchos anuncios son una franca ofensa para el pueblo pobre, que lucha en la miseria para sobrevivir. Mientras la mayoría de la población apenas tiene lo necesario para su subsistencia, los anuncios muestran un derroche de lujo que es superfluo. Todo esto aumenta la frustración del pueblo y demuestra una clara falta de solidaridad humana.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO

2 DE DICIEMBRE DE 1990 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"PLANIFICACION HUMANA Y ESPERANZA CRISTIANA" (Lucas 21,29-36)

1. **PAGINA BIBLICA**

Antigos: al comenzar, con el primer domingo de Adviento, un nuevo año litúrgico, la Iglesia vuelve a proponernos un texto evangélico referente al término de la historia:

Y Jesús les hizo esta comparación: "Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre".

Los hombres planifican. Como un paso decisivo en la distensión general ha sido considerado el resultado de la triple jornada parisiense, (19-21.11.90) de 34 Estados europeos. Se veía en ese Congreso la culminación de propósitos pacíficos formulados en Helsinki, en 1975. "Nuevo orden europeo", se dice. Se puede ir al fin del siglo y de milenio con mayor tranquilidad. Los bloques armados que tenían en vilo a los europeos con el temor de choques bélicos parecen definitivamente superados. Dos feroces guerras generales en este siglo han hecho prevalecer la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza.

Dios dispone. "El hombre propone y Dios dispone", dice sabiamente nuestro viejo refrán. Hay un designio de Dios sobre el hombre y su historia, que es de paz universal y de justicia. La tierra toda es abarcada por el poder de Dios y su providencia misericordiosa se ocupa de todos los pueblos. El ordenamiento del futuro ha de expresar la fraternidad de los pueblos, sin nuevos y disimulados imperialismos. La historia nos enseña que, más de una vez, los tratados de paz encerraban detonantes de nuevas guerras. Los poderosos, al trazar los límites de una nueva geografía política, con frecuencia sacrificaban violentamente intereses vitales de minorías étnicas a sus conveniencias. Hoy no se trata de minorías, sino de las mayorías postergadas de continentes enteros.

Cristo nos advierte. En el contexto del discurso que es objeto de nuestro comentario, Jesús nos advierte: "cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin. Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes

terremotos, peste y hambre en muchas partes ... a ustedes los detendrán, los perseguirán; serán encarcelados ..." (Lucas 21,9-12). Lamentablemente la humanidad no termina de adquirir la cordura necesaria, aún en base a sus propios errores y crímenes, como para convivir en paz. Ahora mismo hay violencia (pensemos en los recientes hechos de El Salvador), hambre (para probarlo hasta analizar los planes de ajuste de impuestos a las democracias de nuestra América Latina), persecución (el caso de los católicos fieles al Papa, en China).

La higuera reverdece. La providencia del Padre en los cielos elabora sobre los desastres de la historia un futuro de esperanza. Por de pronto, el cristiano se halla ante la oportunidad de evangelizar con su ejemplo: "esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí" (Lucas 21,13). Llevándonos al plano de la naturaleza nos invita el Maestro a alentar la esperanza de un futuro más fraterno, justo y solidario. En la imagen de la higuera despertada de su letargo y echando los brotes de su follaje que nos cobijará con su sombra para madurar sabrosos frutos para el pobre y el viandante, Jesús nos lleva a descubrir el misterio más profundo de la historia. De entre los escombros acumulados por los cataclismos naturales, por las confrontaciones bélicas, por los crímenes de lesa humanidad, surge la alternativa de una nueva civilización.

No dejarse aturdir por los excesos. Esta civilización para merecer el calificativo de "cristiana" ha de estar perfectamente de acuerdo con las normas de santidad, de verdad y de justicia impartidas por Jesús en su Evangelio. En el texto que hemos leído nos previene contra un estilo de vida vicioso: "tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, por la embriaguez, por las preocupaciones de vida". El hombre queda aturcido por las ofertas que le lanza el consumismo, que estipula la felicidad en la mera acumulación de bienes materiales. El espíritu termina por ahogarse en vanidades y padece un terrible vacío, hasta tal punto que ya no halla respuestas claras a los interrogantes más elementales: ¿para qué vivo, quién soy propiamente en qué terminaré?.

Oren incesantemente. Hay que despabilarse, hay que recuperarse de tanta droga moral con que viles mercaderes de la vida ajena prosperan. La recuperación del sentido de la fe en Dios y de la obediencia a su designio salvífico es una urgencia impostergable de nuestro momento histórico. "Oren incesantemente": desde la fe vamos a ese encuentro con Dios en la oración confiada, consolante, transformadora. El que ora, vela; y al que vela nada lo podrá tomar de sorpresa. Sobrevendrán las pruebas de que nos habla hoy el Evangelio; pero la persona y la vida del cristiano quedan a salvo del hundimiento. El que pone toda su ilusión en las cosas vanas y perecederas, se ahogará en la catástrofe. El que pone su corazón en Dios, emerge de la prueba más purificado y robustecido.

2. LOS 25 AÑOS DEL VATICANO II.

El sábado de esta semana, 8 de diciembre, se cumplen exactamente 25 años de la finalización del Concilio Vaticano II. Al iniciarse esta asamblea, dirigieron los Padres Obispos participantes un Mensaje a todos los hombres, en el que afirmaban: "Ponemos insistentemente nuestro corazón sobre todas las angustias que hoy afligen a los hombres. Ante todo debe volar nuestra solicitud hacia los más humildes, los más pobres, los más débiles e,

imitando a Cristo, hemos de compadecernos de las muchedumbres oprimidas por el hambre, por la miseria, por la ignorancia, por puestos constantemente nuestros ojos sobre quienes, por falta de los medios necesarios, no han alcanzado todavía una condición de vida digna del hombre"

En la víspera de la clausura obtuvo aprobación, por abrumadora mayoría, uno de los documentos más expresivos, no sólo del Concilio, sino de la Iglesia. La Constitución "La Iglesia en el mundo actual" puede muy bien ser considerada como un proyecto de "Carta Magna" para el orden social, según la concepción católica de la historia. En la conclusión leemos: "Todo lo que, extraído del tesoro doctrinal, ha propuesto el Concilio, pretende ayudar a los hombres de nuestros días, creyentes o no creyentes de forma explícita en Dios, con el objeto de que, con la más clara percepción de su vocación integral ajusten el mundo de modo mejor a la superior dignidad del hombre, tiendan a una fraternidad universal más profundamente arraigada y, bajo el impulso del amor, con esfuerzo generoso y unido, respondan a los apremiantes reclamos de nuestra época" (Nº 91).

En París, 34 Estados europeos acaban de suscribir acuerdos registrados en una voluminosa carpeta de 150 páginas. Nos alegramos por el consenso logrado por una Europa desgarrada y enfrentada ayer, conciliada hoy, con la promesa de un futuro más sereno. Pero la lectura del documento conciliar sobre la misión de la Iglesia en estos tiempos despierta algunas reflexiones de muy ponderable cuantía. Ante todo, pese a la reducción del arsenal bélico, resta mucho por hacer si se quiere llegar seriamente al desarme general y multilateral. Imponentes recursos, de enorme capacidad destructiva, pueden entrar en juego como gesto disuasivo. Nos preguntamos luego qué destino tendrá la valiosísima masa de dinero que se restará a la producción de armamento. Nadie ignora que, en buena medida el capitalismo de los países ricos es alimentado con los ahorros forzosos impuestos a los países del Tercer Mundo, con diversos métodos (como la Deuda Externa, las materias primas deprimidas en su real valor, la migración obligada de técnicos ...). Aquí volvemos a tocar, además, el tema de la solidaridad internacional, tan clara y autorizadamente expuesta por Juan Pablo II en su encíclica "Sollicitudo Rei Socialis".

La última sección de la Constitución "Gaudium et Spes" habla de 'edificar la comunidad internacional'. Releamos alguna página:

[Causas y remedios de las discordias]

83. Para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de discordia entre los hombres, que son las que alimentan las guerras. Entre esas causas deben desaparecer principalmente las injusticias. No pocas de éstas provienen de las excesivas desigualdades económicas y de la lentitud en la aplicación de las soluciones necesarias. Otras nacen del deseo de dominio y del desprecio por las personas. V. si abundamos en los motivos más profundos: protan de la envidia, de la desconfianza, de la soberbia y demás pasiones egoístas. Como el hombre no puede soportar tantas deficiencias en el orden, éstas hacen que, aun sin haber guerras, el mundo esté plagado sin cesar de luchas y violencias entre los hombres. Como, además, existen los mismos males en las relaciones internacionales, es totalmente necesario que, para vencer y prevenir semejantes males y para reprimir las violencias desenfrenadas, las instituciones internacionales cooperen y se coordinen mejor y más firmemente y se estimule sin descanso la creación de organismos que promuevan la paz.

84. Dados los lazos tan estrechos y crecientes de mutua dependencia que hoy se dan entre todos los ciudadanos y entre todos los pueblos de la tierra, la búsqueda certera y la realización eficaz del bien común universal exigen que la comunidad de las naciones se dé a sí misma un ordenamiento que responda a sus obligaciones actuales, teniendo particularmente en cuenta las numerosas regiones que se encuentran aún hoy en estado de miseria intolerable.

Para lograr estos fines, las instituciones de la comunidad internacional deben, cada una por su parte, proveer a las diversas necesidades de los hombres tanto en el campo de la vida social, alimentación, higiene, educación, trabajo, como en múltiples circunstancias particulares que surgen acá y allá; por ejemplo, la necesidad general que las naciones en vías de desarrollo sienten de fomentar el progreso, de remediar en todo el mundo la triste situación de los refugiados o ayudar a los emigrantes y a sus familias.

Las instituciones internacionales, mundiales o regionales ya existentes son beneméritas del género humano. Son los primeros conatos de echar los cimientos internacionales de toda la comunidad humana para solucionar los gravísimos problemas de hoy, señaladamente para promover el progreso en todas partes y evitar la guerra en cualquiera de sus formas. En todos estos campos, la Iglesia se goza del espíritu de auténtica fraternidad que actualmente florece entre los cristianos y los no cristianos, y que se esfuerza por intensificar continuamente los intentos de prestar ayuda para suprimir ingentes calamidades.

[La cooperación internacional en el orden económico]

85. La actual unión del género humano exige que se establezca también una mayor cooperación internacional en el orden económico. Pues la realidad es que, aunque casi todos los pueblos han alcanzado la independencia, distan mucho de verse libres de excesivas desigualdades y de toda suerte de inadmisibles dependencias, así como de alejar de sí el peligro de las dificultades internas.

El progreso de un país depende de los medios humanos y financieros de que dispone. Los ciudadanos deben prepararse, por medio de la educación y de la formación profesional, al ejercicio de las diversas funciones de la vida económica y social. Para esto se requiere la colaboración de expertos extranjeros que en su actuación se comporten no como dominadores, sino como auxiliares y cooperadores. La ayuda material a los países en vías de desarrollo no podrá prestarse si no se operan profundos cambios en las estructuras actuales del comercio mundial. Los países desarrollados deberán prestar otros tipos de ayuda en forma de donativos, préstamos o inversión de capitales; todo lo cual ha de hacerse con generosidad y sin ambición por parte del que ayuda y con absoluta honradéz por parte del que recibe tal ayuda.

Para establecer un auténtico orden económico universal hay que acabar con las pretensiones de lucro excesivo, las ambiciones nacionalistas, el afán de dominación política, los cálculos de carácter militarista y las maquinaciones para difundir e imponer las ideologías. Son muchos los sistemas económicos y sociales que hoy se proponen; es de desear que los expertos sepan encontrar en ellos los principios básicos comunes de un sano comercio mundial. Ello será fácil si todos y cada uno depone sus prejuicios particulares y se muestran dispuestos a un diálogo sincero.



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE DICIEMBRE DE 1990
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"TIEMPO DEL HOMBRE, TIEMPO DE DIOS" (Lucas 3,1-6)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: nos encontramos hoy con la figura profética de Juan el Bautista:

"El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca, de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.
Los valles serán rellenados,
las montañas y las colinas serán aplanadas.
Serán enderezadas los senderos sinuosos
y nivelados los caminos desperejados.
Entonces, todos los hombres
verán la Salvación de Dios."

15 años del emperador Tiberio. Lucas escribe su Evangelio en el ambiente grecorromano y data cronológicamente la vida de Jesús. Comienza por referirse al marco grande de la historia profana, donde campea el poder romano con su emperador de turno, Tiberio. La historiografía oficial había asentado ya para entonces los rasgos salientes de esa personalidad. Al autor inspirado le basta la mera mención, como para destacar la iniciativa divina, a través de la historia salvífica. Como era de suponer. Lucas nos presenta también a los reyezuelos de Palestina y a los Sumos Sacerdotes contemporáneos.

Dios dirigió su palabra a Juan. Lucas pone en ese contexto histórico la irrupción del Evangelio, la acción salvadora de Dios. Al referirse a la concepción de Jesús, había escrito el Apóstol Pablo: "Cuando se cumplió el tiempo establecido, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos" (Gálatas 4,4-5). Aquí se pone en movimiento la proclamación del proyecto divino de salvación, con el comienzo de la vida pública de Jesús. Este dirá muy pronto, en la sinagoga de su Nazaret natal: "El Espíritu del Señor está sobre mí. El me envió llevar la Buena Noticia a los pobres" (Lucas 4,18).

Estaba en el desierto. A Zacarías le había dicho el ángel Gabriel, anunciándole el nacimiento de un hijo, Juan: "será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni bebida alcohólica; estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre. Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elias, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lucas 1,15-17). El perfil del mensajero precursor corresponde a la misión que había de cumplir. Jesús mismo hará el mejor elogio de su predecesor: "¿qué fueron a ver ustedes en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido refinadamente? ¿nos que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes? ¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que profeta" (Mateo 11,7-9).

Conversión para el perdón de los pecados. A tal personaje, tal mensaje. El contenido de la predicación es exigente. Ante todo tiene clara su misión: ha de llevar a sus oyentes a Cristo. A sus discípulos les insistirá: "yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él. Es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Juan 3,28-30). Para acercarse a Jesús, el Cristo, el Mesías, es preciso salir de una vida en pecado. Hay que terraplenar los desniveles, hay que rellenar, hay que enderezar. Nadie puede servir a dos señores, dirá el mismo Jesús (Mateo 6,24). Pablo escribía: ¿qué tienen en común la justicia con la iniquidad, o la luz con las tinieblas? ¿Qué entendimiento puede haber entre Cristo y Belial?" (2 Corintios 6,14-15).

Nuestro Adviento. La Iglesia nos invita y exhorta a una preparación digna de la Navidad que celebraremos en dos semanas. A los primeros cristianos se les hablaba con toda claridad: "¿Ignoran que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se hagan ilusiones: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los pervertidos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los bebedores, ni los difamadores, ni los usurpadores heredarán el Reino de Dios. Algunos de ustedes fueron así, pero ahora han sido purificados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6,9-11).

Verán la salvación de Dios. Se nos pide penitencia, se nos exige conversión, se nos insiste en el cambio de una vida pecaminosa a una conducta signada por la santidad del Evangelio. Esto es lo decisivo y aquí ha poner el énfasis el predicador que se pone a disposición de Dios. El oyente de la Palabra de Dios ha de sentirse atraído por el Padre del cielo, que aguarda con el corazón abierto el regreso del hijo descaminado. Aguarda a que regrese por el único camino de acceso que queda abierto al perdón misericordioso: Jesús, con su Evangelio. Facilita al arrepentido la luz y la fuerza del Espíritu Santo, cuyo amor i-petuoso lleva a vencer todos los obstáculos. Del predicador se reclama una ejemplaridad calcada en la de Juan el Bautista: no rondar en los palacios de reyes y en las casas de gobierno, sino en el desierto en el esperan las muchedumbres hambrientas el pan de la Palabra y el agua del Espíritu. El predicador no ha de convocar secuaces para aplaudir su ridícula vanidad, sino seguidores de Jesús, en quien encontrarán los pueblos la Salvación de Dios.

2. JORNADA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Mañana se conmemora en todo el mundo la Jornada de los Derechos Humanos. El 10 de diciembre de 1948 aprobaba la Asamblea de las Naciones Unidas la Declaración que codificaba internacionalmente el respeto a los derechos inalienables de toda persona humana. Fue un día glorioso, uno de los momentos verdaderamente grande, de la historia humana. Hechos gravísimos habían movido a los Estados firmantes a poner coto a los desmanes de dictadores y de ideologías. Una barbarie jamás vista se había permitido impunemente violentar cuerpos y espíritus, arrasar con familias y con pueblos, profanar sádicamente credos y creyentes.

En los 42 años que siguieron hasta la Jornada de este año, este instrumento legal basilar fue conociendo progresos muy oportunos y necesarios. Sobre sólidos fundamentos la humanidad va levantando las paredes del edificio moral de su convivencia. La tarea no es fácil. Es imprescindible toda la convicción y todo el tesonero esfuerzo de individuos y de organizaciones para agregar los capítulos faltantes al libro dorado del Código internacional de los Derechos humanos. Más de una vez hubo que luchar denodadamente para lograr una Declaración, donde hubiese acuerdo sobre los principios éticos relativos a temas de largo alcance. Luego se lograría el compromiso formal de los Estados, a través de una Convención que pasa a ser como una ley internacional. Esto se obtuvo, hace poco, con los "Derechos del niño". Y se quiere lograr con respecto a la "práctica sistematizada de desaparición de personas". Ya se obtuvo ahora una "Declaración internacional" de las Naciones Unidas. En ella queda moralmente estigmatizada esa práctica como delito de lesa humanidad, imprescriptible, no amnistiable o sujeto a medidas de gracia; además, es responsabilidad del Estado.

En materia de Derechos Humanos, el magisterio de la Iglesia católica se ha expedido de modo clarísimo en la encíclica "Pacem in terris" del Papa Juan XXIII (11.04.1963). El gran maestro que fue el Papa Roncalli describe los Derechos del hombre: a la existencia y a un la verdad y a la cultura; al culto divino; a la familia; a la economía; a la propiedad privada; a reunión y asociación; a residencia y emigración; a la vida pública; a la seguridad jurídica.

Para el cristiano los Derechos Humanos están firmemente arraigados en la Biblia; allí aparece el designio humanista del Creador, formando al ser humano a su imagen y semejanza. Aparece la obra pascual del Redentor, elevando a mayor dignidad a la persona humana, por los sacramentos de la iniciación que hacen nuevo al hombre en el Hombre nuevo por excelencia, que es Jesús resucitado. El cristiano ha de ser un profeta de los derechos humanos, ha de ser incansable obrero en su vagancia entre los pueblos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"HUMILDAD Y VALENTIA" (Lucas 3,10-18)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: meditamos hoy la moral propuesta por Juan el Bautista:

"La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". El les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto". Algunos recaudadores de impuestos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". El les respondió: "No exijan más de lo estipulado". A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y contentense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias, él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible". Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia".

Cambio de conducta. En su misión precursora, Juan explica en qué consiste el relleno de los valles, la aplanación de las colinas, el enderezamiento de los caminos sinuosos. Hay un mensaje cifrado en esas imágenes. A los penitentes que piden su bautismo, el profeta les exige un cambio de vida. La amenaza de un juicio severo a los impenitentes ("el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego") hace brotar la consulta, en base a situaciones concretas.

Compartir, ley general. A la pregunta "¿qué debemos hacer?" responde el predicador con la propuesta de la solidaridad que comparte vestidos y alimentos. La alusión a la profecía del Antiguo Testamento era obvia: "éste es el ayuno que yo amo: compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no desprecuparte de tu propia carne" (Isaías 58,6-7). Es aludir también al testimonio del bueno de Job: "si rehusé a los pobres lo que ellos deseaban y dejé desfallecer los ojos de la viuda; si comí yo solo mi pedazo de pan, sin que el huérfano lo compartiera; si vi a un miserable sin ropa o a un indigente sin nada para cubrirse, y no me bendijeron en lo íntimo de su ser, por haberse calentado con el vellón de mis corderos ... que mi espalda se desprenda del cuello y mi brazo sea arrancado de su juntura!" (Job 31,16-22).

Recaudación de impuestos. También a los recaudadores de impuestos les orienta: "no exijan más de lo estipulado". Los impuestos abusivos han sido frecuentes en la historia humana. Sin ir muy lejos, encontramos en la Biblia este testimonio de Nehemías relativo al judaísmo postexílico: "había algunos que decían: tenemos que entregar en prenda a nuestros hijos y nuestras hijas para conseguir trigo con qué comer y vivir. Y había otros que decían: hemos tenido que hipotecar nuestros campos y nuestras viñas para pagar el tributo al rey" (Nehemías 5,2-4). El cristianismo incluyó el pago de los impuestos; los gobernantes, en efecto, son funcionarios al servicio de Dios, encargados de cumplir este oficio" (Romanos 13,6). Pero el Bautista también señala una norma siempre vigente: "no exijan más de lo estipulado".

La conciencia del soldado. Los soldados deseosos de cultivar una conciencia recta reciben esta respuesta: "no extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo". La liberación de los oprimidos había sido una constante de la literatura profética. En ella se preveía el fin de las acciones bélicas; "el yugo que pesaba sobre él (sobre el pueblo), la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madrán. Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, verán presa de las llamas, pasto del fuego" (Isaías 9,3-4). Los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II enseñaron: "Queda bien claro que debemos procurar con todas nuestras fuerzas preparar una época en que, por acuerdo de las naciones, pueda ser prohibidas absolutamente toda guerra" (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, Nº 82). Entretanto seguimos leyendo esta directiva indiscutible del Evangelio: (soldados) "no extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

El que bautiza en el Espíritu Santo. Juan preparó el terreno a la presentación pública de Jesús. Este, en la iniciación sacramental que nos pone en comunión con su vida, nos dona el Espíritu Santo. Gracias a la acción eficaz de éste, el hombre cambia totalmente sus criterios, sus ideales, sus acciones. Escribía Pablo: "antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Sepan discernir lo que agrada al Señor, y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia" (Efesios 5,8-10). La preparación a la Navidad ha de expresarse en la renovada fidelidad a la gracia del bautismo y de la confirmación, demostrando en frutos de santidad y de solidaridad la afirmación del hombre nuevo, renacido y confirmado en Cristo.

2. UNA PAGINA DE ANTOLOGIA

El obispo y mártir San Cipriano animaba a un amigo perplejo en su deseo de hacerse cristiano, poniendo de por medio su propia experiencia:

"Cuando yo me encontraba sumido en las tinieblas y en la noche cerraba bamboleándome y fluctuando en el mar agitado del mundo, lleno de dudas en pos de señales perdedoras, ignorante de mi propia vida, extraño a la verdad y a la luz, me parecía que según era en aquel momento mi modo de vida había de serme sumamente difícil y duro lo que la misericordia divina me prometía para mi salvación, a saber, poder renacer de nuevo y con el lavatorio del agua salvadora comenzar una nueva vida, deshaciéndome de todo lo de antes y cambiar el modo de sentir y de entender del hombre, aunque el cuerpo permaneciera el mismo.

¿Cómo puede ser posible, me decía, una conversión tan grande, por la que de repente y en un momento se despoje uno de aquellas cosas congénitas que han adquirido la solidez de la misma naturaleza, o de aquellas cosas adquiridas desde largo tiempo y que han arraigado y envejecido con los años? Estas cosas están sólidamente arraigadas, con raíces sólidas y profundas. ¿Cuándo aprenderá la templanza el que ya está acostumbrado a las buenas cenas y a los grandes banquetes? El que solía brillar por su elegancia, vestido ricamente de oro y púrpura, ¿cuándo podrá ponerse el vestido sencillo del pueblo? El que tenía sus delicias en los honores y dignidades, no puede permanecer como simple privado y sin gloria. El que iba siempre rodeado de una pifia de clientes y se sentía honrado con su numeroso séquito y su escuadrón de servidores, piensa ser un castigo el tener que andar solo. Se han hecho imprescindibles los teraces estímulos a que uno se había acostumbrado: el animarse con el vino, hincharse con la soberbia, inflamarse de ira, preocuparse por la rapacidad, excitarse con la crueldad, deleitarse en la ambición, entregarse al placer.

Esto pensaba yo muchas veces dentro de mí, pues yo mismo me encontraba enredado en los muchos errores de mi vida anterior, y no pensaba que pudiera llegar a despojarme de ellos ... Pero cuando la suciedad de mi vida anterior fue lavada por medio del agua regeneradora, una luz de arriba se derramó en mi pecho ya limpio y puro. Después que hube bebido del Espíritu celeste, me encontré rejuvenecido con un segundo nacimiento y hecho un hombre nuevo: de manera milagrosa desaparecieron de repente las dudas, se abrió la cerrazón, se iluminaron las tinieblas, se hizo posible lo que antes parecía imposible ... Reconocí que mi anterior vida carnal y entregada al pecado era cosa de la tierra, mientras que la ya había empezado a vivir del Espíritu Santo era cosa de Dios ... El alabarse a sí mismo es odiosa soberbia, pero no es soberbia, sino agradecimiento, el proclamar lo que se atribuye, no al esfuerzo del hombre, sino al don de Dios. El dejar de pecar es cosa de Dios, mientras que el anterior pecado era cosa del error humano. Nuestro poder, repito, todo nuestro poder, es cosa de Dios. De él es nuestra vida, de él nuestra fuerza, de él tomamos y asimilamos nuestra vitalidad por la que estando todavía en este mundo, reconocemos los signos de las cosas futuras".

3. ANIVERSARIO EN TONO MENOR.

El jueves de esta semana, 20 de diciembre, se cumple un año de la invasión de las tropas estadounidenses a Panamá. Fue un hecho objetivamente gravemente lesivo de la soberanía de ese país hermano. Un hecho que ha de ser obligada materia de una severa evaluación, ya que pasa a ser expresión típica de la dependencia de nuestra región. Ya trasladamos a este espacio radial, semanas atrás, comentario emitidos en julio de este año, por la Conferencia Episcopal de Panamá. Como homenaje a este pueblo sojuzgado van aquí algunos conceptos, aún a riesgo de ser reiterativos:

- Nº 100: "Como nación, es necesario recuperar nuestra plena soberanía nacional.

Panamá exige al Gobierno de los Estados Unidos el respeto por la integridad de su territorio, según los principios comunes del derecho internacional. El estado panameño debe ser autónomo en las decisiones que conciernen a su política gubernamental. No se puede justificar la presencia militar norteamericana fuera de las áreas que le han sido otorgadas estrictamente por los Tratados Canalleros, si no es con el conocimiento y la autorización del Gobierno de Panamá".

- Nº 101: "De cara a la plena recuperación del Canal en el 2000, Panamá no puede renunciar a su deber de asumir la seguridad de su territorio y del Canal. Asumir la seguridad no implica, necesariamente, presencia de una fuerza militar. Dicha seguridad se puede garantizar mediante una fuerza de policía especializada a través de pactos internacionales de neutralidad. Pero, sobre todo, a través de una verdadera paz social, que es producto de la justicia".

- Nº 102: "En otras oportunidades hemos levantado nuestra voz, y volvemos a hacerlo, en defensa de los derechos que asisten a Panamá por los daños causados por la invasión y el deber moral de los Estados Unidos de dar las ayudas necesarias para la reconstrucción del país. Lamentablemente, hasta la fecha, la ayuda es tardía e insuficiente, lo cual refleja insensibilidad ante el dolor de un pueblo, particularmente de los más pobres. Recalamos, también, el derecho a compensación que tienen los deudos y parientes de personas que murieron a raíz de la invasión, como aquellos que han sufrido daños físicos o pérdidas materiales. Todos estos reclamos humanitarios y no políticos, merecen nuestro decidido apoyo".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23 DE DICIEMBRE DE 1990.

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"VISITA Y BENDICIÓN" (Lucas 1,39-45)

1. PAGINA EVANGELICA

Amigos: leamos y meditemos la descripción de la escena de la visita de María a Isabel:

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

Urgida por la caridad. Entre las palabras pronunciadas por el ángel Gabriel en el momento de la anunciación de la encarnación del Verbo eterno de Dios, a María le había urgido esta noticia: "también tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez y la que era considerada estéril ya se encuentra en su sexto mes ..." (Lucas 1,36). Por eso "María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá". La caridad motivaba este viaje, como consta todavía en el contexto: "María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa" (Lucas 1,56). En esa actitud del amor activo, del afecto que se hace servicio, María nos enseña a poner manos a la obra, apenas nos llegue la noticia de alguna necesidad. En el cristianismo la parentela se ha dimensionado en multitudes. "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican" (Lucas 8,21).

Bendición sobre bendición. Hay en la escena de la visita de María a Isabel una impresionante densidad de bendiciones. Isabel exclama animada por el Espíritu Santo: ¡bendita María, bendito el fruto de su vientre! Como un hilo de oro, la bendición de Dios atraviesa las páginas de la Biblia. En los albores de la creación "creó Dios al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer y los bendijo" (Génesis 1,27-28). Dijo Dios a Abraham: "engrandaré tu nombre y serás una bendición" (Génesis 12,2). El Apóstol canta: "bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo" (Efesios 1,3). Esta es el designio de Dios sobre la humanidad: bendecir siempre y a todos. Es lo que, con otra expresión, describe Juan en su Evangelio: "Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3,17).

La 1a. salida de Jesús. En rigor quien hacía la visita en el sentido bíblico de salvación era Jesús, recién concebido por obradel Espíritu Santo en el seno purísimo de María. Zacarías dirá en su cántico: "bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor" (Lucas 1,68-69). Nuestro texto, por otra parte, lo dice explícitamente: en la presencia de María portadora de Jesús, el niño que lleva gestando ya nueve meses salta de alegría. Gabriel había anticipado la noticia, en su diálogo con Zacarías: "Isabel, tu esposa, te dará un hijo al que llamarás Juan. Estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre" (Lucas 1,13-15). Por esa vía cunde la alegría mesiánica: en María, por su fe; en Juan, por la gracia; en Zacarías e Isabel, por la vida comunicada. Nada extraño que María exteriorizara en su Cántico perenne tanta maravilla salvífica.

Un comentario de Juan Pablo II. Al inaugurar el novenario de años para el jubileo de los 50 años del inicio de la evangelización de nuestro continente (el 11 de octubre de 1984) dijo Juan Pablo II:

El evangelio de esta Misa nos recuerda la *visitación de María*, después de la *anunciación*, a la casa de Isabel.

América Latina se ha convertido en la *tierra de la nueva visitación*. Porque sus habitantes han acogido a Cristo, traído en cierto sentido en el seno de María, cuyo nombre llevaba ya una de las tres carabelas de Colón. Y se han unido de modo particular a *Cristo mediante María*. Por ello este continente es hasta hoy testigo de una particular presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia (cf. *Lumen gentium*, c. VIII, nn. 52-65). Aún externamente, las tierras de la nueva evangelización denotan esa presencia singular de María, con su cerca de 2.000 nombres de ciudades, villas y lugares referidos a los misterios y advocaciones de la Virgen Santísima.

Cuando Isabel, saludando a la Virgen de Nazaret, pronuncia las palabras: "Feliz la que ha creído" (Lc 1,45), esas palabras pueden aplicarse a los habitantes de vuestro continente: felices vosotros, porque habéis creído.

En el decurso de la novena de años que iniciamos, queremos meditar sobre esta bienaventuranza, dando gracias a Dios por la fe de las diversas generaciones que, con la antorcha de Cristo en sus manos y en su corazón, han atravesado cada uno de los países del Continente americano. Y porque continúan encontrando en esa fe la *f fuente de la vida y de la santidad*.

Preparémonos, pues, a cantar con María el *Magnificat* por las "maravillas que ha hecho", por los grandes dones de Dios, que convierten la vida de los hombres sobre la tierra en una "vida nueva" en plenitud; y que abren ante ella la *perspectiva de la eternidad en Dios*.

"Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen" (Lc 1, 49-50). En nuestro canto de agradecida alabanza al Señor por su constante misericordia, y que se hace en nosotros reconocimiento de su grandeza y de nuestra indigencia, reverencia y amor de hijos, promesa de fidelidad a sus mandamientos, porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría (cf. Sal 110, 11, 10)."

El Magnificat actualizado. Prosiguió todavía en esa ocasión el Santo Padre:

En el *Magnificat* de María resuenan también estas palabras: "(Dios) desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios en su propio corazón. *Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada* (Lc 1, 51-53).

La Palabra revelada muestra aquí la benevolencia de Dios, que se derrama sobre los humildes y pequeños, a quienes El revela los secretos del Reino (cf. Mt 11,25), y llena de sus bienes y esperanza. El es el Dios de todos, pero otorga su primera misericordia a los desposeídos de este mundo.

Estas palabras del *Magnificat* son eco anticipado de las bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mt 5, 3-6). Esa realidad bíblica halla su fundamento en la identificación que Cristo establece con el necesitado: "Cuanto hicisteis" (Mt 25,40).

El ejemplo de Cristo de amor al menesteroso, se ha concretizado para la Iglesia en Latinoamérica, sobre todo a partir de Medellín y Puebla, en la llamada *opción preferencial por los pobres*.

En la perspectiva del ya cercano medio milenio de evangelización, la Iglesia en América Latina se halla ante esa *tarea importantísima*, que hunde sus raíces en el Evangelio. No cabe duda que la Iglesia ha de ser íntegramente fiel a su Señor, poniendo en práctica esa opción, ofreciendo su generoso aporte a la obra de 'liberación social' de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombres e hijos de Dios.

Pero esa importante y urgente tarea ha de realizarla en una línea de fidelidad al Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y violencia;

— ha de realizarla manteniendo una opción preferencial por el pobre que no sea —como yo mismo he dicho en diversas ocasiones *exclusiva ni excluyente*, sino que se abra a cuantos quieren salir de su pecado y convertirse en su corazón;

— ha de realizarla sin que esa opción signifique ver al pobre como clase, como clase en lucha, o como Iglesia separada de la comunión y obediencia a los Pastores puestos por Cristo;

— ha de realizarla mirando al hombre en su vocación terrena y eterna;

— ha de realizarla sin que el imprescindible esfuerzo de transformación social exponga al hombre a caer tanto bajo sistemas que *le privan de su libertad* y le someten a programas de ateísmo, como de materialismo práctico que lo expolían de su riqueza interior y trascendente;

— ha de realizarla sabiendo que la primera liberación que ha de procurarse al hombre es la liberación del pecado, del mal moral que anida en su corazón, y que es causa del "pecado social" y de las estructuras opresoras.

Son éstos algunos *puntos básicos de referencia*, que la Iglesia no puede olvidar en su acción evangelizadora y promocional. Ellos han de estar presentes en la práctica y en la reflexión teológica, de acuerdo con las indicaciones de la Santa Sede en su reciente "Instrucción sobre algunos aspectos de la 'Teología de la Liberación'", emanada de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

En este momento solemne deseo reafirmar que el Papa, la Iglesia y su Jerarquía *quieren seguir presentes en la causa del pobre*, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como persona, de su aspiración a una improrrogable justicia social. Por ello, con tal que actúen con los criterios antes indicados y en unión con sus Pastores, las personas e instituciones eclesiales que trabajan con encomiable generosidad en la causa de los pobres, han de sentirse *hoy no frenadas, sino confirmadas y alentadas en su propósito*.

2. LA NOCHEBUENA DE 1990.

Mañana celebramos la Nochebuena, que se prolonga en la jornada del 25 de diciembre como fiesta típica de nuestra fe cristiana.

Los primeros cristianos concentraban en la contemplación del misterio mismo toda su capacidad de celebración. Y abarcaban este misterio, el de Cristo, en la totalidad de su dimensión. En la escena del pesebre cantaban el himno de alabanza a Cristo que, entretanto, históricamente, ya había cumplido en plenitud su misterio pascual.

Escribe Pablo:

"Es realmente grande el misterio que veneramos. El se manifestó en la carne, fue justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, proclamado a los paganos, creído en el mundo y elevado a la gloria" (1 Timoteo 3,16).

Del misterio realizado y contemplado deduce el mismo apóstol las consecuencias morales:

"La gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Ella nos enseña a rechazar toda impiedad y las concupiscencias del mundo, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. El se entregó por nosotros, a fin de librar^{nos} de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien" (Tito 2,11-14).

A la luz de la Palabra de Dios encontramos la fórmula correcta para celebrar la Navidad. Esa fórmula consta en el solemne pregón de los ángeles: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!" (Lucas 2,14). Demos gloria a Dios, con el culto de la adoración de la alabanza, de la acción de gracias, de la propiciación. Honrémoslo con la santidad de vida: "así debe brillar ante los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y den gloria al Padre que está en el cielo" (Mateo 5,16). "La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos" (Juan 15,8).

Paz a los hombres. En el mundo han vuelto a hacerse sentir aprestos y amenazas de guerra. El reloj de una historia fraterna parece haber retrogradado hacia los momentos tenebrosos en los que el odio dictaba su sinrazón a la sociedad. Como siempre argucias mentirosas quieren hacernos creer que se va en defensa de la civilización y de la cultura, cuando, en realidad, se quieren poner a cubierte intereses muy mezquinos de grupos minoritarios, pero sumamente poderosos. Misiles, armas químicas y bombas atómicas vuelven a rodear el pesebre en que nace el Redentor del hombre y Señor de la historia. Cuando nació Jesús, las legiones romanas, apostadas en reducidos inexpugnables, rodeaban al Mesías como signo del imperio; un núcleo de arribistas vanidosos hasta la ridiculez hacían corte al Dominador. Los tiempos y los hombres cambian, pero se mantiene en pie el esquema. Celebramos una Navidad con muchos hogares hambrientos en nuestro país y con el mundo en zozobra, con impresionantes ejércitos a punto de entrar en acción.

Paz a los hombres. Sembremos esta paz en los corazones privadas, por el pecado, del goce de su libertad. Sembremos la paz en las familias desunidas y desmoralizadas. Sembremos la paz de Cristo en la sociedad, comprometiéndonos todos por un ordenamiento comunitario más justo. Celebremos la Navidad compartiendo nuestra alegría con los

los que sufren enfermedad, soledad, engaño, frustración. Si podemos, brindemos en la mesa familiar, al son de los villancicos y al resplandor parpadeante de las velitas. Pero que no falte el gesto solidario a favor del malherido por los planes recesivos y las políticas discriminatorias.

+ JORGE NOVAK

OBISPO DE QUILMES



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 1990

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

"FAMILIA Y CONCIENCIA" (Lucas 2,41-52)

1. **PAGINA EVANGELICA**

Amigos: nos ocupamos hoy de una escena de la vida familiar de Jesús:

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres".

Familias desgarradas. La Biblia registra fielmente crónicas de crisis familiares

agudas. Para comenzar, los primeros hermanos que hubo sobre la tierra, tuvieron serios problemas entre sí. "Caín se abalanzó sobre su hermano Abel y lo mató", dice escuetamente el texto sagrado (Génesis 4,8). Entre los hijos de Jacob surgieron envidias homicidas: A su hermano "lo vendieron a los Ismaelitas por veinte monedas de plata y José fue llevado a Egipto" (Génesis 37,28). No le faltaron al glorioso rey David disgustos gravísimos por la conducta de sus hijos (2 Samuel 13).

Familias ejemplares. A la inversa también nos ofrece la Sagrada Escritura modelos

de familia. La historia del joven Tobías es uno de esos casos. Las virtudes de un padre bueno y de un hijo correcto siguen edificando todavía hoy a la familia deseosa de construir su felicidad y la de la sociedad entera. ¡Qué admirable asimismo el martirio de los siete hermanos, sostenidos por las palabras y el ejemplo de una madre extraordinaria (2 Macabeos 7). El salmista sintetiza poéticamente la belleza de una buena familia (salmo 133).

"¡Qué bueno y agradable
es que los hermanos vivan unidos!
Es como el óleo perfumado sobre la cabeza,
que desciende por la barba
-la barba de Aarón-
hasta el borde de sus vestiduras.
Es como el rocío del Hermón
que cae sobre las montañas de Sión.
Allí el Señor da su bendición,
la vida para siempre".

Familia religiosa. La familia de Nazaret cumple a conciencia sus deberes religiosos.

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua": con este dato somero queda fijada la fe de María y de José. Los derechos de Dios adquieren en ellos prioridad indiscutida. Es una enseñanza de los más subidos quilates, que ningún hogar debería descuidar ni desvirtuar. La metodología de la catequesis familiar ha hecho recuperar en muchos hogares la recta jerarquía de valores. El hecho de acompañar la profundización de la fe en los hijos que se prepararan a la primera comunión ha posibilitado a muchos adultos la gozosa experiencia del reencuentro con Dios. Han vuelto a descubrir la importancia de la conciencia, el núcleo más íntimo, denso y sagrado de nuestra personalidad. Han comprendido que, más que buenos vestidos, muchos diplomas y un bienestar sin necesidades, es preciso tener pura y recta la conciencia.

Exigencias vocacionales. Al insistir ante María y José que había de ocuparse de los asuntos de su Padre, Jesús tocaba el tema vocacional. El designio de Dios ha de prevalecer por sobre los planes humanos. María y José hubieron de aceptar iluminados por la fe, que Jesús tenía ante sí, y por voluntad divina, una misión distinta a la que ellos se imaginaban. Por algo anota el evangelista: "su madre conservaba estas cosas en su corazón". Ella, sin duda, recordaba perfectamente la revelación del ángel. Pero habría de ir viendo, sobre la marcha, la forma concreta en que se verificaría su propia respuesta: "yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho" (Lucas 1,38).

En la familia los padres han de saber que Dios tiene un proyecto personal sobre cada uno de sus hijos. Ayudarles a éstos a descubrir la voluntad de Dios constituye una tarea nobilísima, lo mismo que ha de serles sagrado el respetar la vocación una vez descubierta. De hacer la voluntad de Dios depende la felicidad de los hijos y de muchas personas más.

2. **JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ.**

Con estas reflexiones sobre la familia cerramos el año 1990. Mucho tenemos que agradecer a Dios por tanta bendición recibida a lo largo de estos 365. En más de un concepto la historia argentina de 1990 ha tenido sus problemas. Pero también es cierto que el contexto mundial se ha hecho más difícil. Sin ir más lejos, las enormes fuerzas armadas concentradas en la zona del golfo Pérsico nos demuestran que la locura de la guerra sigue afectando a pueblos enteros.

Nosotros, lejos del epicentro de ese posible terremoto cultural, entramos en el Año Nuevo 1991 con propósitos de paz y bendiciendo a todos los hombres de recto sentir. Como todos los años, el Papanos ha hecho llegar su mensaje sobre el lema: "si quiere la paz, respeta la conciencia de cada hombre".

Van aquí algunos párrafos:

"III. Formación de la conciencia.

"Todo individuo tiene el grave deber de formar la propia conciencia a la luz de la verdad objetiva, cuyo conocimiento no es negado a nadie, ni puede ser impedido por nadie. Reivindicar para sí mismos el derecho de obrar según la propia conciencia, sin reconocer, al mismo tiempo, el deber de tratar de conformarla a la verdad y a la ley inscrita en nuestros corazones por Dios mismo, quiere decir, en realidad hacer prevalecer la propia opinión limitada, lo cual está muy lejos de construir una contribución válida a la causa de la paz en el mundo. Por el contrario, la verdad hay que perseguirla apasionadamente y vivirla al máximo de la propia capacidad. Esta búsqueda sincera de la verdad lleva no sólo a respetar la búsqueda de los demás, sino también al deseo de buscarla juntos.

En la importante tarea de la formación de la conciencia, la familia juega un papel prioritario. Es un grave deber, de los padres ayudar a los propios hijos, desde la más tierna edad, a buscar la verdad y a vivir en conformidad con la misma, a buscar el bien ya fomentarlo.

Además, es fundamental para la formación de la conciencia la escuela, en la que el niño y el joven entran en contacto con un mundo más vasto y, con frecuencia, diverso del ambiente familiar. La educación, en efecto, nunca es moralmente indiferente, incluso cuando intenta proclamar su "neutralidad" ética y religiosa. El modo en que los niños y los jóvenes son formados y educados refleja necesariamente algunos valores, que influyen sobre el modo con que ellos se inclinan a comprender a los demás y a la sociedad entera. Por consiguiente, en sintonía con la naturaleza y la dignidad de la persona humana y con la ley de Dios, los jóvenes, en su itinerario escolar, deben ser ayudados a discernir y a buscar la verdad, a aceptar las exigencias y los límites de la verdadera libertad, y a aceptar el correspondiente derecho de los demás.

La formación de la conciencia queda comprometida si falta una profunda educación religiosa. ¿Cómo podrá un joven comprender plenamente las exigencias de la dignidad humana sin hacer referencia a la fuente de esta dignidad, a Dios Creador? A este respecto, el papel de la familia, de la Iglesia Católica, de las Comunidades cristianas y de las otras instituciones religiosas continúa siendo primordial; y el Estado, conforme a las normas y Declaraciones internacionales debe asegurar y facilitar sus derechos en este campo. A su vez, la familia y las Comunidades religiosas deben valorar y profundizar cada vez más su preocupación por la persona humana y sus valores objetivos.

Entre las otras muchas instituciones y organismos que desempeñan un papel específico en la formación de la conciencia, hay que recordar también los medios de comunicación social. En un mundo de comunicaciones rápidas como el actual, estos medios pueden desempeñar un papel muy importante, y hasta esencial, en el promover la búsqueda de la verdad, evitando presentar únicamente los intereses limitados de esta o aquella persona, de este o aquel grupo o ideología. Tales medios constituyen con frecuencia la única fuente de información para un número cada vez mayor de personas. Por tanto ¡cómo deben ser usados de modo responsable al servicio de la verdad!